



ESTUDIO SOCIONATURAL COMUNIDAD ACHÉ DE YPETIMÍ



CRÉDITOS

- **REALIZACIÓN:** Fundación Escenarios de Sostenibilidad (FESOS)
- **COORDINACIÓN:** Jesús Rivillo Torres
- **EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:**
 - **Planteamiento del estudio:** Jorge Moas Arribi y Jesús Rivillo Torres
 - **El bosque:** Juan Gómez Soto y Felipe Castilla Lattke
 - **Nomadismo y «civilización»:** Loreto Saavedra Sánchez
 - **Las personas:** Loreto Saavedra Sánchez
 - **Indicadores de población y territorio:** Jesús Rivillo Torres
 - **Salud:** Claudia Bate Vidal
 - **Educación:** Claudia Bate Vidal
 - **Introducción al idioma aché:** Ruth Sammonds y Víctor Gómez
 - **Legislación paraguaya sobre pueblos y comunidades indígenas:** Esther Prieto
 - **Compendio bibliográfico:** Equipo de investigación
- **TRABAJO DE CAMPO:**
 - **Entrevistas:** Rebeca Baeza Nadal, Juan Gómez Soto, Loreto Saavedra Sánchez, Jorge Moas Arribi y Jesús Rivillo Torres
 - **Cuaderno de campo:** Felipe Castilla Lattke
 - **Censo:** Rebeca Baeza Nadal, Loreto Saavedra Sánchez y Jorge Moas Arribi
 - **Georreferenciación:** Rebeca Baeza Nadal, Juan Gómez Soto y Felipe Castilla Lattke
 - **Vídeo:** Rebeca Baeza Nadal
 - **Fotografía:** Felipe Castilla Lattke, Rebeca Baeza Nadal y Juan Gómez Soto
- **COLABORACIONES TÉCNICAS:**
 - **Planimetría:** Isis Gómez López y Eduardo Lamana Pérez
 - **Traductores:** Magdalena Tykuarangi, Ramona Tykuarangi y Teresa Jakuwachugi
 - **Diseño, ilustraciones y maquetación:** Eduardo Lamana Pérez
 - **Revisión de textos:** Felipe Castilla Lattke
- **PRODUCCIÓN:** Rebeca Baeza Nadal
- **COORDINACIÓN ECONÓMICO-FINANCIERA:** Pedro Cicuéndez Villa
- **SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:** Beatriz Carretero Arenas
- **FINANCIACIÓN:**
 - **Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)**
 - **Inatur Sierra Norte, S.L.**
 - **Fundación Biodiversidad**
 - **Carlson Family Foundation**

FESOS, Madrid, septiembre de 2009

ÍNDICE

PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO	1
Presentación	1
Metodología	5
Marco de referencia	10
EL BOSQUE.....	40
NOMADISMO Y «CIVILIZACIÓN»	86
LAS PERSONAS.....	94
INDICADORES DE POBLACIÓN Y TERRITORIO.....	136
SALUD.....	160
EDUCACIÓN.....	185
INTRODUCCIÓN AL IDIOMA ACHÉ.....	206
LEGISLACIÓN PARAGUAYA SOBRE PUEBLOS Y COMUNIDADES INDÍGENAS.....	217
COMPENDIO BIBLIOGRÁFICO.....	237
BIBLIOGRAFÍA CITADA.....	266

ANEXOS (en DVD adjunto):

- Álbum de trabajo
- Entrevistas
- Transcripciones
- Cuestionarios de Ypetimí
- Georreferenciación
- Censo de viviendas
- Fotos de viviendas
- Protocolos consolidados
- Crónica de los viajes (diario de campo)
- Vídeo reunión achés-FESOS



PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO

INTRODUCCIÓN

La defensa de la singularidad cultural, del idioma, de su relación ancestral con el bosque, de la memoria histórica y de los modos de reciprocidad e interacción grupal, son los retos a los que se enfrentan los achés de Ypetimí. Son, además de un peligro, una oportunidad para evitar su desaparición y olvido. Su posición marginal en la sociedad paraguaya les obliga a dotarse de instrumentos para lograr un espacio de acción y defensa; en definitiva para hacer valer los derechos heredados de sus antepasados en la sociedad paraguaya actual.

Este estudio nace con el objetivo subyacente de ser un instrumento de asistencia a las reivindicaciones y al diseño de políticas de acción de los achés de la Comunidad de Ypetimi. Trata de proporcionar una herramienta que les ayude a reclamar su sitio vital y los recursos necesarios para su supervivencia como etnia diferenciada e integrada en una sociedad global.

En él se refleja su pasado y presente, analizando aquellos elementos e indicadores que proporcionan una fotografía dinámica de su situación como colectivo. Es el principio para poder crear el diagnóstico base de una acción colectiva encaminada al cambio y sustentables en el tiempo y en el entorno.

Como marco de referencia se desarrolla una revisión teórica, desde una perspectiva económico-política, para describir la situación que viven las etnias indígenas latinoamericanas en un contexto de producción y distribución a gran escala, de acentuación de la apertura asimétrica de las economías regionales y nacionales, de la introducción de nuevas tecnologías y del protagonismo de la estructura económica financiera y transnacional.

En el caso de Paraguay, identificado como un país con una estructura económico-social desarticulada, se describe la dualidad que impera en su sector primario de producción: latifundio/ minifundio, agricultura/ganadería, agroexportadoras/agricultura campesina. Aquí es donde se enmarcan las culturas campesina e indígena, que se ven sometidas a una situación de conflicto continuo por el territorio y por los recursos.

Desde la perspectiva natural, se describe la situación pasada y presente del que fuera el segundo bosque de mayor extensión de toda Iberoamérica. Primero se desarrolla una revisión general en la que se contemplan los casos de Argentina y Brasil, para luego centrarse en el caso del Paraguay.

En la información geográfica, se han recopilado antecedentes históricos de los terrenos que ocupa actualmente la Comunidad Aché de Ypetimí. Estos se han contrastado mediante trabajo de campo con el fin de construir mapas que muestren las características actuales de Ypetimí y de su entorno desde una perspectiva geográfica y natural. Así mismo se elaboran una serie de tablas de especies de fauna y flora utilizadas para diversos fines por los achés.

Por otra parte y desde la perspectiva social, se realiza una revisión de la historia del Pueblo Aché a partir de la literatura existente en Europa y América del Sur. Ésta contempla el período entre el siglo XVII y la constitución de las comunidades,



momento en que se considera una reinterpretación de su historia reciente. Se proporciona una información relativa a los hechos que condujeron a la conformación de la Comunidad de Ypetimí y a cuestiones propias de la etnia aché.

Se describe la organización social del período nómada, identificando los antecedentes, actualizados, que proporcionan la descripción de aspectos de la vida y organización social de la Comunidad Aché de Ypetimí, lo que conlleva la constatación o rechazo de informaciones relativas a una posible integración de los miembros de la etnia en el sistema económico y social paraguayo.

A través de fuentes secundarias se construye un marco general que permite describir las relaciones que los achés han establecido durante su historia entre ellos (bandas, clanes, comunidades...) y con otras etnias indígenas y colectivos paraguayos. Se aporta información relativa a los vínculos de las distintas comunidades achés y a los habitantes de Ypetimí, así como las relaciones presentes de los habitantes de esta Comunidad con paraguayos y extranjeros, incluidas aquellas que se establecen a través de organizaciones sociales e instituciones de cooperación internacional y cualquier otro organismo presente en dicho territorio.

Las relaciones sociales analizadas proporcionan el contexto necesario para visualizar la percepción que la sociedad paraguaya tiene de los achés y que el propio colectivo maneja de sí mismo. Estas representaciones sociales se complementan con la parcialidad que los habitantes de Ypetimí tienen de los otros y de ellos mismos.

Continuando con el hilo conductor de las gentes, se recogen y elaboran indicadores socioeconómicos y estructuras morfológicas y funcionales del territorio desde cuatro fuentes: población general de Paraguay, población total indígena, población aché de las seis comunidades y el colectivo aché de Ypetimí. La información procede de las publicaciones gubernamentales paraguayas: censos 2002 y Encuestas Permanente de Hogares (EPH) del año 2008, así como la elaborada por el equipo de investigación de la Fundación Escenarios de Sostenibilidad para el año 2009.

En lo que concierne a la salud, se analizan los aspectos generales de los programas gubernamentales implementados a nivel nacional para identificar elementos que puedan aplicarse en el caso de los pueblos indígenas, con especial atención en la situación socio-sanitaria de los achés en general y de la Comunidad Aché de Ypetimí en particular.

Por una parte se plantea el estudio de la morbilidad, lo que conlleva al estudio de los orígenes, la evolución y el tratamiento de las enfermedades que afectan la población de la Comunidad y, por otra parte, se revisan antecedentes respecto a las iniciativas de prevención y atención que se desarrollan por parte del sistema sanitario paraguayo o por organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales.

En el momento actual sanitario del Paraguay se ha detectado la necesidad de recoger información sobre las estrategias, programas y acciones sanitarias cuyos beneficiarios sean los grupos marginales e indígenas y, por ende, los habitantes de Ypetimí. Todo ello con la finalidad de contrastar o diseñar propuestas que incrementen, apoyen o sustituyan a las acciones que actualmente existen en el ámbito socio-sanitario.



La educación se trabaja desde la recopilación y análisis de la información relacionada con los programas curriculares y los niveles de escolarización de la población paraguaya y de los colectivos minoritarios, dentro de los que el Estado Paraguayo incluye al Pueblo Aché.

Este apartado del trabajo se dota de la información necesaria para elaborar instrumentos correctores, en el programa nacional paraguayo de educación, que recojan las singularidades culturales de los pueblos indígenas. Todo ello con la finalidad de determinar la manera en que los instrumentos de contenido generalista del sistema educativo puedan ser adaptados a las peculiaridades culturales de los achés y, de este modo, facilitar el acceso de sus miembros a niveles educativos superiores.

En cuanto a la educación no reglada implantada desde ámbitos estatales y no gubernamentales, se analiza desde la descripción de las iniciativas y acciones formativas, observando su pertinencia y capacidad para dar respuesta a las reivindicaciones y expectativas sociolaborales, lingüísticas y culturales achés.

El estudio se ha encontrado con la necesidad de contrastar las acciones implementadas en las escuelas achés y lo que se recoge en el programa nacional de educación, así como la búsqueda de las razones que puedan propiciar el abandono o el fracaso escolar entre los miembros de la Comunidad.

El estudio se complementa con tres aportaciones consideradas básicas para el conocimiento de la realidad social y que se consideran como instrumento de desarrollo socio-comunitario: una introducción al idioma aché, entendiendo que es el productor y reproductor de las estructuras sociales, económicas y culturales de un pueblo; un resumen de la legislación paraguaya sobre pueblos y comunidades indígenas que capacite para la comprensión de los derechos y obligaciones individuales y colectivas; y, por último, un compendio bibliográfico, con más de trescientas referencias que unido a los archivos de la cultura colectiva oral, salvaguardan la memoria histórica de los achés y a las personas de Ypetimí.



METODOLOGÍA

FUNDAMENTACIÓN EPISTEMOLÓGICA

El investigador social estudia la realidad social, pero a su vez forma parte de la sociedad que investiga, lo cual resulta paradójico. Sin embargo, esto no hace imposible la búsqueda del conocimiento científico. Del mismo modo, son paradójicas, en las ciencias positivas tales como la Física, la Química o la Biología, consideradas en general como modelos para las Ciencias Sociales, tanto la prueba empírica de la verdad científica, puesto que se mide la materia con instrumentos que son materia y median la investigación, como la prueba teórica expresada en el teorema de Gödel: «no puede haber una teoría en la que todos sus enunciados sean demostrables y que todos sean verdaderos».

Desde esta perspectiva, la búsqueda de la verdad en la investigación científica, tanto en las ciencias positivas como en las sociales, entre ellas la Sociología, es problemática, porque sólo podemos acercarnos a la verdad pero no abarcarla completamente: «Nadie llega a poseer toda la verdad; la prueba gödeliana demuestra que no es posible que nadie tenga ese poder: con lo que ningún poder es total y eterno. Ni por lo bajo de la segunda articulación puesto que cualquier prueba empírica exige medir las propiedades de la materia con instrumentos hechos de materia, ni por encima de la primera articulación, puesto que cualquier prueba teórica de una teoría exige pensar el pensamiento (y esto nos coloca en una situación gödeliana), se puede alcanzar y comprender la verdad. Pero nos podemos aproximar a la verdad si mantenemos abierto el dispositivo de nuestro pensamiento».¹

A pesar de lo dicho, ya Durkheim, en el prefacio de la segunda edición de su obra *Las reglas del método sociológico*, defendía que hay que tratar a los hechos sociales como cosas, a la manera de las ciencias positivas, como algo contrapuesto a las ideas, «como lo que se conoce exteriormente de lo que se conoce interiormente»².

Desde el origen de la ciencia, se ha matematizado la naturaleza, se ha cuantificado, clasificado, censado, verificado empíricamente, etc. y en las ciencias sociales, que adquirieron estatuto científico, siguiendo el prototipo de las ciencias positivas, también se utiliza el aparato numérico para cuantificar los hechos sociales.

Los investigadores sociales cuando estudian la realidad social se encuentran tanto con hechos como con discursos de individuos y grupos. Hechos que hay que cuantificar y medir y discursos que hay que interpretar. Esto ha supuesto, hasta bien mediado el siglo pasado, la contraposición entre dos perspectivas epistemológicas (teoría del conocimiento) y, por consiguiente, dos metodologías: la distributiva o cuantitativa y la estructural o cualitativa. A dos formas de conocimiento le corresponden dos formas de construcción del objeto, de construcción social de la realidad.

¹ Durkheim, E. (1978). *Las reglas del método sociológico*. Akal. Madrid, p. 20.

² Cf.: García, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. (comp.), (1986) *El análisis de la realidad social*. Alianza. Madrid, p.171.



Hacer exclusiva una de las dos metodologías para anteponerla a la otra, o sea enfrentar cuantitativismo y cualitativismo, dada la complejidad de la realidad social, es un tanto absurdo. Al intento de separación absoluta entre sujeto y objeto, desde la perspectiva distributiva, se opone la defensa de la interacción dialéctica entre sujeto y objeto, desde la perspectiva estructural.

La técnica más utilizada y generalizada en la metodología cuantitativa es la encuesta estadística por muestreo, que cuantifica los hechos a través de un cuestionario de preguntas cerradas y nos da cuenta de «opiniones estereotipadas» a través de las cuales la persona a la que se le pasa el cuestionario se adhiere a la opinión dominante en ese momento en su medio social habitual, sin apartarse de la ideología dominante, reproducida principalmente por los medios de comunicación social de masas, sin darle opción, por otro lado, a matizar sus respuestas ni el cuestionario al que se le somete. «Las sucesivas encuestas de opiniones y actitudes nos proporcionan, en definitiva, sucesivas fotografías del estado coyuntural de la opinión pública dominante (clave de su utilidad en todos los campos de opinión estructurados —como ocurre en las encuestas electorales y en los estudios de mercado— por una votación forzosa entre una serie limitada de alternativas: intención de voto por el partido P1 o por el P2, grado de preferencia por la marca M1 o M2, grado de adhesión al estereotipo E1 o E2, etc.)»³.

Pero, la encuesta no va más allá de los estereotipos que aparecen a primera vista, que sólo dan cuenta de los valores dominantes, sin profundizar en los conflictos, cambios y contradicciones que se dan entre las distintas clases sociales.

En cambio las técnicas de la metodología cualitativa (entrevista abierta semidirectiva, grupo de discusión, historia de vida, etc.), al interpretar los discursos espontáneos y libres (relativamente) van más allá de su primera capa ideológica, adentrándose en la estructura profunda del preconscious, al interactuar dialécticamente el entrevistado y/o el grupo con el entrevistador y trascender la mera cuantificación (García, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. 1986: 159).

Se utilizan así en la interpretación de los discursos, en cierta medida, los hallazgos del psicoanálisis (Freud) y la concepción de la ideología, concebida no sólo como encubrimiento y falseamiento de la realidad (Marx), en la que se manifiestan los valores dominantes, sino también como la adecuación entre los deseos de las personas y las necesidades de la actual sociedad capitalista de consumo (Ibáñez), para que los intereses de las clases dominantes no se vean en peligro.

En la interpretación de los discursos hay que distinguir también entre el sentido primero y el sentido último del lenguaje (lingüística estructural), puesto que, por un lado, se utiliza una lengua determinada, un sistema de signos que es común para el entrevistador y el entrevistado y, por otro, las ambigüedades y los malentendidos inherentes al mismo, así como el sentido oculto de lo que se dice, su función encubridora, justifica dicha interpretación (García, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. 1986: 165).

³ Ibídem, p.159.

Así pues, tal como se apuntaba anteriormente, los hechos sociales hay que cuantificarlos y estructurarlos y los discursos interpretarlos, y, por ello, la metodología distributiva y la estructural no se contraponen sino que se complementan en la investigación social. «Ya que en la investigación motivacional de la orientación de la conducta de determinados grupos sociales con respecto a determinadas situaciones, los datos y cálculos numéricos (que nos proporcionan los censos y encuestas estadísticas), siempre necesarios y lo más precisos que posible sea, cuando son pertinentes, han de ser-finalmente-integrados en un modelo interpretativo global, cuyas claves motivacionales significativas han sido definidas por el análisis cualitativo de los discursos de referencia»⁴.

⁴ Ibídem, p. 173.

TÉCNICAS METODOLÓGICAS

REVISIÓN DE FUENTES SECUNDARIAS

Esta tarea se inicia en la primera fase de la investigación y se mantiene activa durante todo el trabajo. Es la base sobre la que se construye el estudio y la técnica utilizada para desarrollar el compendio bibliográfico.

Se han revisado algo más de cuatrocientos títulos, en formatos convencionales y electrónicos, de libros, revistas especializadas e informaciones publicadas en medios de comunicación que se pudieron localizar en varios países, principalmente en Paraguay, Alemania y España.

OBSERVACIÓN

Es la técnica que se ha utilizado para la recogida de datos no verbales. Estos datos se han compilado en dos diarios de campo (DCV1 y DCV2) sistemáticos y elaborados durante el periodo presencial en las comunidades achés.

CENSO DE VIVIENDA DE YPETIMÍ

Para hacer compatibles y contrastable los datos de población y vivienda extraídos en la Comunidad Aché de Ypetimí durante el mes de julio del 2009, los ítem se han diseñado siguiendo en gran medida las indicaciones recogidas en: el II Censo Nacional Indígena de Población y Viviendas 2002, el Atlas de las Comunidades Indígenas en el Paraguay 2002, el Censo Nacional de Población y Vivienda 2002, la Encuesta Permanente de Hogares 2008 y la Encuesta de Hogares Indígenas 2008, de la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos del Paraguay.

ENTREVISTAS INDIVIDUALES ABIERTAS

Desde las técnicas de la metodología estructural se ha interpretado el discurso, individual de los colectivos implicados en el estudio teniendo en cuenta que el lenguaje es al mismo tiempo objeto e instrumento de investigación.

Las entrevistas individuales que se realizaron han sido diálogos entre el entrevistador y el entrevistado, en los que ambos se han implicado en una interacción dialéctica y en una dirección u orientación determinada, según el objeto de la investigación, sin olvidar que los dos están socializados en un determinado tipo de sociedad con contradicciones y conflictos.



El discurso así producido se ha interpretado, tanto en su dimensión consciente como en la inconsciente, desde el contexto de las actitudes y la practica real del grupo social de pertenencia.

Con las precauciones mencionadas, se han realizado a líderes locales, jóvenes, adultos y ancianos de ambos sexos achés, técnicos de la administración, técnicos independientes y políticos las entrevistas que seguidamente se detallan:

- Entrevistas en profundidad: 11.
- Entrevistas semiestructuradas: 12.
- Testimonios: 5.
- Cuestionarios directos de evaluación objetivas: 6.
- Entrevistas a representantes de hogar: 28.

GEOREFERENCIACIONES

Se ha realizado un levantamiento geográfico del territorio de la Comunidad Aché de Ypetimí, según Proyección Transversa de Mercator (UTM), elipsoide: Sistema Geodésico Mundial de 1984 (WGS 84), cuadrícula UTM, Zona 21, Datum Horizontal: WGS 84 y Datum Vertical: EGM 96.



MARCO DE REFERENCIA

LA LÓGICA Y EL CICLO DEL CAPITAL: HACIA LA MERCANTILIZACIÓN DE TODAS LAS COSAS

La esencia y la lógica del sistema capitalista se fundamenta en la consecución de la riqueza, no como un fin en sí misma sino como un medio para conseguir más riqueza, en un círculo continuo de carácter autoexpansivo, en la producción y reproducción constante del capital a costa del trabajo ajeno. Su objetivo principal consiste en conseguir el máximo beneficio al menor coste y en el mínimo tiempo posible. «Lo que distingue al sistema social histórico que llamamos capitalismo histórico es que en este sistema histórico el capital pasó a ser usado (invertido) de una forma muy especial. Pasó a ser usado (invertido) con el objetivo o intento primordial de su autoexpansión. En este sistema, las acumulaciones pasadas solo eran «capital» en la medida que eran usadas para acumular más «capital» (Wallerstein, I., 1988: 2).

Con el dinero que funciona como capital hay que conseguir fuerza de trabajo, suficiente en cantidad y calidad (se necesitan personas que sean forzadas o quieran trabajar), además de materias primas, maquinaria y/o tecnología adecuadas, instalaciones necesarias, con las que producir bienes o prestar servicios que tienen que ser distribuidos y vendidos en el mercado a toda una serie de compradores o consumidores. Por consiguiente, se necesitan mercados de trabajo, de capitales y de bienes y servicios, es decir que todos los elementos necesarios estén mercantilizados, sean mercancías.

Las mercancías así producidas son vendidas en el mercado por un precio superior a los costes totales necesarios para producirlas y así se consigue una ganancia, un margen de diferencia por encima de lo que el capitalista y su familia necesitan para vivir, que volverá a invertir en el proceso anteriormente descrito para conseguir de nuevo una ganancia, para acumular más capital.

La fuerza de trabajo y su utilización tienen un papel central en todo el proceso, tanto en el proceso de trabajo como en el proceso de valorización.

Históricamente, aunque las bases del capitalismo se fundaron en el siglo XVI, no fue hasta finales del siglo XVIII con la Revolución Industrial cuando todo el proceso estuvo plenamente mercantilizado, cuando todos los factores de producción quedaron reducidos a mercancías.

El trabajador depende del capitalista para poder vivir. Tiene que trabajar por un salario y en las condiciones estipuladas por el empresario, el cual puede prescindir de sus servicios y sustituirlo por otro trabajador. En el mercado de trabajo el capitalista puede elegir las personas que quiera, especialmente cuando existe una tasa elevada de paro, al presionar a la baja sobre los salarios: «(...) el simple pago de un salario otorga a los afortunados el derecho a mandar y obliga a los desfavorecidos a obedecer.



Además, las relaciones de poder desequilibradas presentes en los contratos de trabajo se extienden y refuerzan hoy, sobre todo, a través de las cadenas de mando de esas organizaciones jerárquicas y centralizadas que son las empresas capitalistas» (Naredo, J. M., 2006: 69).

Existe contradicción no sólo entre el trabajo y el capital sino también entre capitalistas en su lucha por maximizar la ganancia por encima de todo.

La relación de producción capitalista se presenta en toda su crudeza como una relación social que no sólo produce mercancías sino también produce y reproduce al capitalista y al obrero. El capital es pues una relación social. En el modo de producción capitalista la economía no sólo domina las relaciones sociales sino también la política y la ideología. Como dice Samir Amin: «La economía rige al poder».

Al mismo tiempo, los capitalistas compiten entre sí para conseguir cuotas de mercado o mercados nuevos para lograr una ganancia mayor. Por ejemplo, el que primero logre introducir una tecnología o una maquinaria nueva que le permita abaratar el precio por unidad de producción tendrá el primer puesto en la competición y hará que los competidores que no puedan utilizar esa tecnología se queden en la cuneta.

EL PROCESO DE ASALARIZACIÓN

Un trabajador asalariado es aquella persona que no posee medios de producción y sólo puede ofrecer en el mercado su fuerza de trabajo o capacidad de trabajar con una cualificación determinada y someterse a un contrato individual, pero para ello tiene que existir un mercado de trabajo y si no hay que construirlo destruyendo las relaciones sociales anteriores. Lo que necesita el capitalista es poder disponer de mano de obra al menor coste posible, pero históricamente esto no ha sucedido de un día para otro. Ya en el siglo XVI se comenzó con este proceso, primero en Inglaterra y después en el resto de Europa, al expulsar a los campesinos de las tierras que cultivaban y expropiarlos de sus medios de producción. Así los convirtieron en mano de obra libre de ataduras tradicionales y los concentraron primero en talleres y después en la manufactura durante el siglo XVII y en la fábrica propiamente dicha a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX.

Al principio se comenzó destruyendo el modo de vida campesino tradicional — proceso que todavía no ha terminado en algunas partes del mundo—, que se caracteriza por el predominio de la producción agrícola y ganadera para satisfacer necesidades básicas (autoconsumo y subsistencia), aunque cuando hay algún excedente se vende en los mercados locales. Además también se dedicaban esporádicamente a la caza y a la pesca. En este modo de producción, la relación hombre-naturaleza es «directa» porque la actividad humana está integrada en la misma. El suelo y el clima limitan los recursos que pueden utilizarse. A su vez la tecnología se basa en un conocimiento comunitario en evolución pero siempre en convivencia con el entorno. Existen desequilibrios, pero la capacidad destructora de los recursos está limitada por el nivel de necesidades y por la tecnología empleada, lo que permite recuperarse al ecosistema.



En el proceso de colonización de los pueblos indígenas, lo mismo que con los campesinos, los colonos quebraron y siguen destruyendo su organización económico-social y, en definitiva su cultura, para forzarlos a trabajar en las haciendas, estancias, encomiendas y en los grandes latifundios actuales, al principio como siervos domésticos y esclavos y después como trabajadores asalariados, tanto en la economía formal como en la informal. El capitalismo tiene que romper todo lo comunitario para poder obtener la mano de obra que necesita.

LA POLARIZACIÓN EN EL «SISTEMA MUNDO»: CENTROS Y PERIFERIAS

El capitalismo histórico se expandió a nivel mundial, pero lo hizo de distinta manera en el centro que en la periferia. Los países centrales crecieron y se desarrollaron económicamente en detrimento de los de la periferia. Desde el principio de la época colonial, España, Portugal y los demás países europeos colonizadores se enriquecieron por la explotación de los recursos, tanto materiales como humanos, con la consiguiente acumulación primitiva del capital, de las colonias y luego países periféricos de América, Asia, África y Oceanía. Desde el capitalismo mercantilista son las dos caras de la misma moneda, del mismo sistema.

El sistema capitalista no puede ser sino un sistema de carácter mundial debido a su gran crecimiento exponencial. Nunca se ha producido tanta riqueza ni tanta pobreza y desigualdad. Esto es así por la acumulación continua de capital, por un fortísimo desarrollo, como nunca lo había habido, de las fuerzas productivas (maquinaria y equipamiento pesado), que superaban con creces las técnicas y herramientas artesanales, activadas por grandes masas de obreros, principalmente desde la revolución industrial, articuladas en el contexto de la división internacional del trabajo.

Antes de llegar a esta situación, hubo un período de transición al capitalismo propiamente dicho que comenzó con la modernidad, el Renacimiento, y continuó hasta la revolución industrial, a mediados del siglo XVIII. Por ahora ha culminado en la globalización económica actual, caracterizada principalmente por: una producción y distribución a gran escala, la apertura asimétrica de las economías regionales y estatales, la introducción de nuevas tecnologías, el protagonismo del capital financiero y transnacional, cuya ambición especulativa nos ha llevado desde finales del 2007 a una recesión, que todavía va para largo y están sufriendo sobre todo las clases populares de todo el mundo (Amin, S., 1997: 52).

El despliegue de este «sistema mundo» comenzó a finales del siglo XV (1492) cuando España descubrió América y Europa comenzó a constituirse en centro y América en periferia. En esa centralidad España fue poder hegemónico, que luego se fue trasladando a otras potencias europeas como Inglaterra, Francia, Holanda...

Antes de que los españoles llegaran a América, los portugueses habían circunnavegado la costa occidental de África, donde iban dejando fortalezas y pequeños enclaves sin internarse demasiado en el interior, hasta dejar atrás el cabo de Buena Esperanza, descubierto en 1487. Abrieron una ruta hacia China y la India a



través del mar, en busca de las maravillas de las que hablaba Marco Polo después de su viaje por tierra hasta la China e India, siguiendo la ruta de la seda, en el siglo XIII.

El camino del este hacia Asia ya estaba explorado y pertenecía a los portugueses, por eso Colón probó el camino del oeste, a través del Atlántico, y se topó con el continente que luego se llamó América, pero que creyó que era la India, por eso a los pueblos originarios se les denominó indios.

Desde el principio los indios fueron utilizados como mano de obra en el ámbito doméstico y forzados a trabajar también en la minería y la agricultura como esclavos, muchas veces hasta la muerte, debido a las penosas condiciones a las que les sometían los conquistadores y colonizadores. Posteriormente, en algunas zonas, cuando no había suficiente mano de obra se traían africanos para trabajar en régimen de esclavitud principalmente en plantaciones como las de caña de azúcar. Se calcula que se trajeron alrededor de 14 millones de esclavos africanos, para todo el continente, desde 1520 hasta la abolición de la esclavitud en el siglo XIX (Dussel, E., 1998: 57).

Así las cosas, comenzó el flujo de población y productos manufacturados desde las metrópolis hacia las colonias, y, en sentido contrario, se explotaban recursos y materias primas en general para obtener ganancias, que en parte se invirtieron en infraestructuras para seguir ampliando el comercio colonial.

Este intercambio desigual opera actualmente, debido al poder económico de las compañías multinacionales o transnacionales, que se imponen muchas veces a los estados, para controlar la economía mundial, desde las sedes en los países centrales, sobre todo los Estados Unidos de Norteamérica, la Unión Europea y Japón. Ahora mucha gente de los países pobres emigran para buscar una vida mejor, unos salarios más altos hacia los países ricos. Desde América Latina, África y Asia hacia Estados Unidos y los países más ricos de la Unión Europea.

Al mismo tiempo, los países centrales importan y controlan los recursos de los países periféricos e invierten en ellos, se hacen con sus ahorros y concentran cada vez más capital. El paradigma claro de esta dominación es Estados Unidos apoyado por sus empresas multinacionales y un gran aparato militar disperso por todo el mundo. Aunque se estima que puede comenzar a estar próxima la decadencia de su hegemonía mundial.

La polarización se ha expresado también históricamente entre países industrializados y no industrializados, a partir del siglo XIX y hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Desde 1945 se ha ido acelerando la industrialización de los países periféricos de un modo desigual, en muchos de ellos se han instalado industrias que consumen mucha energía y muy contaminantes, centradas en las primeras fases de extracción y/o elaboración, y, al mismo tiempo ha habido una desindustrialización relativa en los países ricos, que siguen manteniendo su papel central con otro tipo de controles: «Así, por ejemplo, la desindustrialización relativa de los centros, a la par con la industrialización de las periferias, cobra sentido si se toma en cuenta que el monopolio de los centros se transfiere hacia el control de las tecnologías, las finanzas y el acceso a los recursos naturales» (Amin, S., 1997: 69).



En este contexto mundial, han surgido los BRIC, un organismo internacional informal, constituido por Brasil, Rusia, India y China (también llamados «países emergentes»), con papel internacional cada vez más acentuado, por lo que exigen un mayor protagonismo mundial. Estos países se reunieron el pasado 16 de junio de 2009 en la ciudad rusa de Ekaterimburgo para hacer valer sus decisiones ante los organismos e instituciones internacionales, ya que tienen la mitad de la población mundial, el 40% de la superficie del planeta y constituyen el 23% del PIB mundial. Además tres de ellos, con excepción de Brasil, son potencias nucleares (*El País*, 15 de junio de 2009).

Por su parte, China ha comprado deuda de Estados Unidos, que es el país más endeudado del mundo (su deuda superó los dos billones y medio de dólares al entrar en el siglo XXI), pero esto no le sirve de mucho puesto que son pasivos «no exigibles». De tal manera que: «Nos encontramos así con que el país más poderoso y rico de la Tierra es, a su vez, el más endeudado, pero lo es sobre todo, en pasivos “no exigibles”, en el sentido que ya nada cabe exigir a sus emisores si sus cotizaciones se resienten. No en vano este poder y esta riqueza están estrechamente ligados al privilegio de ser el banco del mundo: es el primer país emisor de dinero (o pasivos no exigibles de Estados Unidos) de curso internacional» (Naredo, J. M., 2006: 80).

Por todo ello, los BRIC quieren cambiar la dolarización del sistema monetario internacional, de tal manera que se base en varias monedas y no sólo en el dólar como moneda de reserva.

Entre los países emergentes también hay discrepancias: India y China quieren más proteccionismo para sus agriculturas familiares, pero Brasil menos porque su agricultura más potente se basa en monocultivos para la exportación como la soja y en otros para agrocombustibles. Desde hace tiempo en Brasil gran cantidad de automóviles utilizan etanol, procedente de la caña de azúcar.

Esta polarización se expresa socialmente, tanto entre países, regiones y en el interior de cada estado, en fenómenos como la desigualdad, la pobreza, el paro, la precariedad, la exclusión, el hambre y la destrucción medioambiental, así como en la desaparición y desorganización de culturas precapitalistas como las indígenas y campesinas.

LA DESTRUCCIÓN DE LOS RECURSOS Y EL DETERIORO MEDIOAMBIENTAL

La búsqueda de la ganancia a corto plazo y por encima de todo se hizo y se hace a costa de explotar a los trabajadores, agotar y destruir los recursos naturales y deteriorar el medio ambiente, lo cual pone en entredicho el futuro de la humanidad. De esto ya es consciente Marx cuando escribe en el año 1863, al final del capítulo XIII de *El Capital*, titulado *Maquinaria y gran industria*: «Y todo proceso de la agricultura capitalista no es sólo un proceso en el arte de esquilmar al obrero, sino a la vez en el arte de esquilmar el suelo; todo avance en el acrecentamiento en la fertilidad de éste durante un lapso dado, es un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad». Este proceso de destrucción es tanto más rápido, cuanto más tome un país —es el caso de los Estados Unidos de Norteamérica, por ejemplo— a la gran industria como punto de partida y fundamento de su desarrollo. «La producción



capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador» (Marx, K., 1979: 612-613); si hubiera escrito hoy, podría poner como ejemplos, a un nivel incluso mayor, los sectores agroindustriales de Brasil, Argentina y Paraguay, dedicados a los monocultivos para la exportación.

El proceso de industrialización de la agricultura, desde la llamada «revolución verde» hasta los cultivos transgénicos actuales, confirman las previsiones más pesimistas, porque si su objetivo fue y es terminar con el hambre en el mundo no se ha conseguido, sino, al contrario, desde el año 1996 hasta hoy, los hambrientos han pasado a ser de 800 millones a 1.200 millones. Si no se promociona realmente la agricultura tradicional campesina y ecológica, se mantiene a las poblaciones rurales en el campo con una calidad de vida digna y se reduce el nivel de consumo mundial, no vamos a solucionar el problema del agotamiento de los recursos, la contaminación agrícola y ganadera y el hambre en el mundo (actualmente casi el 60% de la población mundial vive en las ciudades).

Con la «revolución verde» se comienzan a utilizar masivamente el regadío, la maquinaria pesada, combustibles fósiles y los agroquímicos (abonos y fitosanitarios) para lograr una mayor productividad, dirigida a la venta y la comercialización, sin considerar los efectos negativos que provoca tanto en la salud humana como en el medio natural: pérdida de biodiversidad, contaminación y eutrofización de las aguas, esterilización y erosión de los suelos, hibridación de semillas, etc. Esto conlleva paradójicamente la sobreexplotación del medio y los recursos que la propia agricultura necesita.

Con la generalización de la sobreexplotación de los recursos aparece como única solución su control y su privatización, de tal modo que su acceso tenga un precio, el cual es regulado por «la oferta y la demanda». Se dice que «naturalmente» el mercado es el agente regulador de dicho acceso. La privatización no sólo alcanza al suelo y al agua, sino también a las semillas y, por último, a la base genética para producirlas. Este proceso necesita para su expansión instrumentos legitimados por los organismos internacionales (patentes, derechos de obtentores vegetales...), que no son otra cosa que la expropiación de los derechos de los agricultores, campesinos e indígenas y el robo de sus conocimientos seculares de utilización de semillas y plantas.

El proceso de industrialización ha traído consigo la extracción y la utilización masiva de combustibles fósiles (petróleo, gas y carbón), no sólo en los procesos directos de producción sino también en la circulación de mercancías y su distribución (transporte a grandes distancias y a gran escala). También la contaminación del agua, el aire y la tierra y el agotamiento de los recursos, el calentamiento global por la emisión de gases de efecto invernadero, como el CO₂, sin olvidar los estragos causados en la salud y la vida humanas por la sobreexplotación laboral y la contaminación en general.

Así pues, el «progreso, la modernización y la competitividad» industriales, han generado, han contribuido eficazmente, a la destrucción de la naturaleza, con la consiguiente producción masiva de residuos, en detrimento de la regeneración de los ecosistemas.



La deforestación galopante de los bosques, principalmente los tropicales húmedos, la pérdida de biodiversidad, el cambio climático, la contaminación continuada, etc., son cuestiones que están presentes, desde hace tiempo, tanto en los debates de la ONU y en sus organismos dependientes como en los gobiernos de sus estados miembros, debido a una cada vez mayor sensibilización social ante los problemas medioambientales y a la presión de movimientos ciudadanos, ecologistas, sindicatos campesinos, etc. Su raíz explicativa está en la acumulación y centralización del capital, disfrazadas con el mito del «progreso tecnológico», la «creación de riqueza», que producen pobreza y desigualdad masivas, y la «mano invisible» que, contra toda evidencia, convierte el egoísmo y el interés individual en bien común.

El discurso dominante de los organismos internacionales tales como el PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente), PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), la FAO (organismo de las Naciones Unidas dedicado a la agricultura y la alimentación), el Banco Mundial, los G-8, los G-20, etc., se ha centrado, a partir de los años 70 del siglo pasado, en el «crecimiento y desarrollo económicos» para pasar a hacerlo a finales de los 80 en el «desarrollo sostenible».

En el año 1971, el Club de Roma publicó el I Informe Meadows sobre los Límites del crecimiento, que puso en entredicho el crecimiento económico como un crecimiento continuado y acumulativo, porque esto conllevaría a la destrucción total de la naturaleza en muy poco tiempo, lo cual es absurdo e irracional. La producción constante y en mayor cantidad cada vez de bienes y servicios y su consiguiente generación de residuos concluiría en un colapso total. El mito de la «creación productiva de riqueza» y su traducción monetarista están encubriendo la destrucción social y medioambiental. El «progreso» entendido como crecimiento económico es, pues, inviable.

En 1988, la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo presenta el Informe Brundtland, donde se define descriptivamente «desarrollo sostenible», como un tipo de desarrollo «que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades». Pero esta descripción, cuando menos, es ambigua, porque de qué tipo de necesidades se habla, cómo se delimitan, por quién y para quién. Por otro lado, se utilizan los términos crecimiento y desarrollo con el mismo significado.

Veinte años después del primer Informe Meadows, se publicó el segundo, titulado «Más allá de los límites». En él se presenta el panorama medioambiental mundial en peor situación que en los años 70. Intenta distinguir entre «crecimiento» y «desarrollo», pero lo que se consigue es confundir los términos, porque si el desarrollo se describe como «una aceleración sostenida por una fuerza constante, es seguro que no puede ser viable. Por tanto, la frase desarrollo sostenible sería lo que los anglosajones denominan un oxímoron o combinación de términos contradictorios o incongruentes», tal como lo cita Magalof en un trabajo de Naredo (2006). No obstante, en castellano según el Diccionario de la RAE (Real Academia Española), oxímoron es una combinación en una misma estructura sintáctica de dos palabras o expresiones de significado opuesto, que originan un nuevo sentido,



Sobre «desarrollo sostenible» hablan con profusión los documentos de: la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente de Río de Janeiro (1992), la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de Kyoto (1996) y la Conferencia de Naciones Unidas de Johannesburgo (2002), pero sin enfrentarse jamás de un modo coherente a la raíz de los problemas económicos-sociales, culturales y medioambientales que sufre directamente la mayor parte de la humanidad, que es el modo de producción capitalista, como ya se ha expuesto. Habría que empezar por hacerse la pregunta de si es posible cambiar el sistema actual de producción y consumo por otro en el que todos los habitantes de la Tierra puedan vivir sin padecer pobreza y desigualdad y que respete la regeneración de los ecosistemas, con el objetivo de terminar con un mundo donde el bienestar de unos pocos provoca el malestar de la mayoría.

De todos modos, un análisis crítico de la situación no nos debe llevar al pesimismo estructural ni a la inactividad, ya que desde los orígenes del capitalismo siempre ha habido resistencias, rebeliones y revoluciones. Actualmente, en distintas regiones del mundo, entre ellas América Latina, se están proponiendo y realizando experiencias de distinto tipo, entre otras las de la llamada economía social y autogestión, que intentan mejorar la vida de los «condenados de la Tierra», sin dañar el medio ambiente. Un ejemplo podría ser el movimiento cooperativo promovido por el Movimiento sin Tierra de Brasil, organizado en el sindicato de ámbito mundial Vía Campesina, que presiona al gobierno actual de Lula (también lo hizo con los anteriores) para utilizar las tierras improductivas, enfrentándose a los intereses de los terratenientes latifundistas y a los agroexportadores y así poder cubrir las necesidades básicas de alimentación, salud y educación.

Movimientos de este tipo también existen en otros países de América del Sur, entre ellos Paraguay, donde cada vez más los indígenas y campesinos se organizan para reclamar a sus gobiernos una reforma agraria que pueda mejorar su actual condición de pobreza.

LA FASE ACTUAL DE GLOBALIZACIÓN

Anteriormente ya se han enumerado las características principales de la globalización o mundialización económica; ahora se van a explicar brevemente:

- **La producción y distribución a gran escala como nunca había existido antes**, aunque ya con la Revolución industrial la producción de mercancías había crecido de un modo excepcional. Esto hace que la población de un país o una región determinada pueda consumir fruta o utilizar un ordenador producido y/o fabricado a miles de km de distancia, sin pensar en los salarios de hambre de los trabajadores o la contaminación generada. El hecho de que la producción en masa consiga rebajar los costes de producción por unidad de producto y, por lo tanto, venderlos más baratos, parece que a primera vista beneficia a la población en general, pero perjudica a los trabajadores que son sobreexplotados y empobrece a muchos campesinos, forzados a emigrar a las ciudades. Los bajos precios que se obtienen como consecuencia de la producción a gran escala, tienen como consecuencia un deterioro social y medioambiental crecientes.



- **La acentuación de la apertura asimétrica, desigual, de las economías nacionales.** Los países más poderosos económicamente, los centrales, obligan a través de instituciones económicas internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, a deshacer las barreras arancelarias de los países más pobres para invadir con sus productos, mucho más baratos y competitivos, y arrasar totalmente con las formas tradicionales de producción, consumo y organización social. Además, los países más pobres se endeudan con los préstamos de los países ricos, a través del Fondo Monetario Internacional, que exige la realización de programas de ajuste para disminuir sus ya escasos fondos públicos, si los hubiere, dirigidos a la educación, la salud y a prestaciones sociales o a imponer monocultivos, con el objetivo de pagar la deuda con sus intereses, pero lo único que se consigue es empobrecer aún más a la gente.
- **La introducción de nuevas tecnologías** (informática, robótica, telemática, etc.) para lograr mayor competitividad, producir mayor cantidad de mercancías y más baratas con menos trabajadores. Vivimos una modernización basada en la competitividad. Dicha competitividad implica producir más con menos trabajadores, por consiguiente suben las tasas de paro y se contienen o bajan los salarios. Es una modernización irracional porque implica la degradación de las condiciones de vida de la mayoría de la población.

Protagonismo del capitalismo financiero y transnacional. En el contexto de la globalización económica en el que nos movemos, el capital financiero adquiere un gran protagonismo. La mayor parte de las transacciones que producen beneficio no tienen ni siquiera una contrapartida de bienes y servicios reales, sino que surgen simplemente de la especulación (esta es una de las explicaciones del origen de la recesión económica actual, producida por el pinchazo de la burbujas financiera e inmobiliaria, con la concesión en Estados Unidos de hipotecas *subprime*, es decir, por debajo de los baremos establecidos). Esta especulación financiera «(...) se impuso así sobre la economía real hasta el punto de que los tipos de cambio de las principales monedas dependen mucho más de los movimientos de capitales que de los intercambios mercantiles» (Naredo, J. M., 2006: 76). Así, en el año 2007 «el volumen de las transacciones financieras es del orden de dos mil trillones de dólares, mientras que la base productiva, el PIB mundial, es únicamente de 44 trillones de dólares. Un múltiplo gigantesco» (Amin, S., 2008: 71).

- **El papel de las compañías transnacionales.** El poder económico ejercido por las empresas multinacionales es impresionante, entre otras cosas, porque imponen sus normas comerciales a los estados y utilizan a los organismos internacionales en su beneficio. Además los estados les conceden ayudas y privilegios fiscales. En el sector agropecuario y alimentario, las multinacionales ejercen un control oligopólico sobre productos básicos, semillas, agroquímicos, ingeniería genética, patentes y, por supuesto, el comercio agroalimentario mundial, al imponer sus condiciones y los precios a todos estos bienes. Este poder es ejercido principalmente por los países de la tríada (Estados Unidos, Unión Europea y Japón), donde tienen su sede la gran mayoría de las multinacionales. De las 500 mayores compañías multinacionales por capitalización, casi el 57% son de países industriales avanzados, pero los BRIC Tienen ya el 17%. (*El País*, 12 de julio de 2009).



Sin tener en cuenta a las multinacionales financieras, sólo a las que se dedican a la producción y distribución de bienes y a la prestación de servicios, «la capitalización de las 20 primeras en 2004 llegaba a casi los 9.000 millardos de dólares, equivalente a 15 veces la Renta Nacional Bruta (RNB) de todos los países del África Subsahariana, o 4 veces la de Francia» (Rekacewicz, P., 2007: 48).

Todas las multinacionales utilizan la deslocalización para aprovechar la mano de obra más barata y la explotación directa de los recursos allí donde se ubiquen, controlando y aprovechando la división internacional del trabajo en su beneficio.



LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD EN UN MUNDO GLOBALIZADO

En este mundo globalizado no sólo no desaparecen las situaciones de desigualdad y pobreza sino que tienden a agravarse. Por eso, en el año 2000 la ONU fijó los ocho Objetivos del Desarrollo del Milenio para ser alcanzados en el año 2015. Entre ellos cabe destacar: reducir a la mitad la pobreza extrema y el hambre en el mundo, paliar las necesidades de los países más necesitados para que consigan un desarrollo efectivo, promover la igualdad de género en todos los niveles educativos, etc.

Ya en el Informe de Desarrollo Humano 1999 se constataba lo siguiente:

- El 20% más rico de la población mundial tenía unos ingresos 74 veces por encima del 20% más pobre (en 1960 la diferencia era de 30 a 1) y poseía el 86% del PIB mundial y el 20% más pobre sólo el 1%.
- La dieta media del 20% más rico tenía 16 veces más calorías que la de los más pobres del mundo.
- Desde la perspectiva de las condiciones de vida, la situación de las mujeres era peor que la de los hombres en todas las regiones del mundo.
- 60 países se habían empobrecido de manera constante desde 1980.
- El 20% más rico controlaba el 93% de los accesos a la red informática.

En el Informe sobre Desarrollo Humano 2005 no habían cambiado muchas las cosas, puesto que:

- 2.500 millones de personas sobrevivían con menos de 2 euros al día y 1.000 millones sufría pobreza severa o extrema.
- 11 millones de niños morían al año por enfermedades que podrían ser evitadas.
- El 40% de la población mundial más pobre tenía acceso a sólo el 5% de los ingresos y el 10% más rico accedía al 54% de los mismos. Las 500 personas más ricas tenían más ingresos que los 416 millones de personas más pobres.
- En el año 2005 había 800 millones de personas que pasaban hambre (actualmente, en el año 2009, superan los 1.000 millones y siguen aumentando, debido principalmente a la crisis económica mundial).
- 1.000 millones de personas vivían en chabolas y 2.600 millones carecían de saneamiento.
- En lo que se refiere a las desigualdades por países, 18 han empeorado su nivel de vida con respecto a 1990.

Estas cifras son abrumadoras y si a las tendencias actuales de empobrecimiento sumamos la crisis económica mundial, provocada por el capital financiero, va a ser muy difícil lograr los Objetivos del Desarrollo del Milenio para 2015.

Por otro lado, la ONU alerta también sobre la destrucción de los ecosistemas y la pérdida de biodiversidad. Los bosques en general y los tropicales y subtropicales húmedos en particular están desapareciendo a un ritmo muy acelerado. Así, en el último decenio, se ha destruido una superficie equivalente a la de Venezuela. Muchas



especies vegetales y animales han desaparecido o están en peligro de extinción, debido a la acción depredadora por la búsqueda de ganancia sin importar las consecuencias.

Asimismo, el calentamiento global, es decir, el cambio climático causado por la emisión de los gases de efecto invernadero, principalmente el CO₂, al utilizar masivamente combustibles fósiles emitidos en mayor medida por los países industrializados avanzados, aumenta la temperatura de la atmósfera por lo que disminuyen los glaciares y los hielos del Ártico y de la Antártida, provocando la subida de las aguas marinas así como una mayor cantidad de períodos de sequías en una regiones y de huracanes, tifones y mayor pluviosidad en otras, entre otras consecuencias desastrosas, principalmente para las poblaciones que viven en los países más pobres, sin medios suficientes para hacer frente a esta situación.



AMÉRICA LATINA ANTE LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD

El crecimiento económico en América Latina ha ido en aumento desde 2005 hasta 2007: fue de un 4,8% en 2005, un 5,6% en 2006 y un 5,7% en 2007, pero en 2008 decreció hasta el 4,6%, dos décimas por debajo del año 2005. En el año 2009, como consecuencia de la recesión actual, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), habrá un decrecimiento de un 0,3% y de un 0,6%, según el Banco Mundial (*El País*, 24 de junio de 2009)

En las últimas décadas el crecimiento de la población latinoamericana no ha ido acompañado por un mejor desarrollo socio-económico. En el año 2003 de los 507 millones de personas que constituían la población de América Latina, 221 millones (43,4%) eran pobres y 95 millones (18,8%) padecían pobreza severa. En el año 2008 más de un tercio de la población de América Latina era pobre.

En el año 2007, según el Panorama Social de América Latina 2008, publicado por la CEPAL, la situación mejoró algo, puesto que eran pobres el 34,1% de la población total (9,3 puntos porcentuales menos que en 2003) de los cuales el 12,6% sobrevivían en la indigencia (6,2% menos que en 2003). En números absolutos las proporciones anteriores significan que en el año 2007 había 184 millones de pobres, de los cuales 68 millones eran indigentes. Pero hay que tomar con cierta prevención estos datos, porque en las estadísticas de la CEPAL no aparece Haití, uno de los países más pobres del mundo, con lo cual la media de pobreza aumentaría algo. Tampoco hay datos de Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, México y Nicaragua. Por los datos de 2006, Colombia, El Salvador, Guatemala y Nicaragua tenían unas tasas de pobreza bastante por encima de la media del año 2007: 46,8%, 47,5%, 54,8% y 61,9% respectivamente. Por todo ello, podemos deducir que la tasa media de pobreza del 2007 estaría por encima del 34,1%.

En comparación con el año 1990 la tasa de pobreza habría disminuido en 14 puntos. La reducción sería mucho más significativa en lo que respecta a la pobreza extrema, puesto que en 2007 una de cada tres personas pobres era indigente y en el año de referencia lo eran una de cada dos. Por lo que hemos constatado más arriba habría que poner en entredicho esta afirmación. La diferencia sería mucho menos significativa. Tal vez, la afirmación más adecuada sería decir que los niveles de pobreza en América Latina no disminuyen demasiado y no son tan altos como en África y algunas regiones de Asia.

En el año 2007 los países que tenían las proporciones más altas de pobres, en orden decreciente, eran: Honduras (68,9%), Paraguay (60,5%), Bolivia (54%), República Dominicana (44,5%) y Ecuador (38,8% en áreas urbanas). Las tasa más bajas, en orden creciente, corresponden a: Uruguay (18,1% en las ciudades), Costa Rica (18,6%), Venezuela (28,5%), Panamá (29%) y Brasil (30%). Por consiguiente, la tasa más alta la tiene Honduras y la más baja Uruguay, sólo con datos de áreas urbanas.

Hay que destacar también que Brasil, un país emergente con una cantidad inmensa de todo tipo de recursos y que ocupa actualmente el décimo puesto entre las economías más fuertes del mundo, tenía una tasa de pobreza del 30%.



Para 2007 no hay datos de Argentina y Chile, países considerados como potencias intermedias a nivel mundial, pero sí de 2006: sus tasas de pobreza en ese año eran 21% en áreas urbanas y 13,7% respectivamente.

Las disminuciones más importantes con respecto años anteriores se dieron en Bolivia y Brasil en más de 3 puntos por año. Honduras, Paraguay y la República Bolivariana de Venezuela disminuyeron sus tasas de pobreza en más de 2 puntos anuales.

Con el impacto de la crisis económica mundial se prevé que haya un menor volumen de las exportaciones y una bajada de las remesas de los inmigrantes con el consiguiente impacto negativo sobre la pobreza que tenderá aumentar en el año 2009.

En cuanto al cumplimiento del primero de los Objetivos del Desarrollo del Milenio, disminuir la pobreza severa a la mitad en el año 2015, en el año 2007 cuatro países de la región habrían cumplido ya la meta: Brasil, Chile y Ecuador (en las ciudades) y México. Costa Rica está a punto de conseguirlo. Colombia, El Salvador, Nicaragua, Perú y la República Bolivariana de Venezuela han tenido avances significativos. Los países que lo tienen más difícil son: Bolivia, Guatemala, Honduras y Paraguay. Este panorama se va a complicar a partir del año 2009 por la incidencia negativa sobre los niveles de pobreza, debido a la recesión económica mundial.

Según el Panorama Laboral 2008 de la oficina regional de la OIT para América Latina y el Caribe, la tasa de paro registrada en las áreas urbanas disminuyó del 8,3% en 2007 al 7,5% en 2008, y ha continuado bajando desde el año 2003 que era del 11,4%. Para 2009 las expectativas son otras, pues se prevé que el desempleo aumentaría hasta el 7,9% o el 8,3%. Esto significaría que de 15,7 millones de personas desempleadas se pasaría a 17,2 millones o 18,1 millones. La tasa de paro femenina fue mayor que la masculina en 1,6 veces. La tasa de paro juvenil fue 2,2 veces mayor que la tasa de paro total (información de nueve países para 2008). Aún con el crecimiento económico los salarios reales han disminuido y en algunos casos aumentado moderadamente. Para tener un panorama laboral completo habría que conocer los datos de los países de la región también en las zonas rurales, en especial del sector agrícola-ganadero y del silvícola, muy importantes en la región, así como la situación de la economía sumergida.

Para 2009, según las previsiones de la OIT, el paro aumentará en un 8,8%, lo cual supondría en números absolutos unos 3,2 millones de nuevos desempleados, por lo que habría un total de 19,1 millones de parados.

La tasa de mortalidad infantil es 10 veces más alta que la de los países escandinavos y la tasa de mortalidad materna es 15 veces más alta que la de Canadá.

El 16% de los niños están desnutridos (en la región hay producción de alimentos de sobra, pero los más pobres no tienen acceso a ellos). De 2005 a 2007 al subir el precio de los alimentos las personas desnutridas aumentaron en 6 millones hasta llegar a 51 millones en total.

Hay 110 millones de personas que no terminaron la enseñanza primaria y la mitad de los jóvenes no superaron la secundaria.



Las familias monoparentales, donde la mujer está al frente del hogar, constituyen el 33% del total

Desde el año 1990, 7 de cada 10 empleos se crearon en el ámbito de la economía sumergida. En las áreas urbanas casi 4 de cada 10 personas que trabajan no tienen cobertura sanitaria.

Un problema destacable en la región es el trabajo infantil. La OIT quiere acabar con las peores formas de trabajo infantil para el año 2015 y erradicarlo totalmente para el 2020. Actualmente hay 18 millones de niños menores de 14 años que trabajan (*El País*, 24 de junio de 2009).

Tal como están las cosas, los gobiernos de la zona tendrían que garantizar los derechos fundamentales básicos: trabajo, salud, educación, vivienda...

La pobreza en América Latina y el Caribe está atravesada por una desigualdad de carácter estructural. Es la región más desigual del mundo. En 2003, según el Banco Mundial el 10% de los hogares más ricos recibían el 48% de los ingresos y, en el extremo opuesto, el 10% de los más pobres sólo el 1,6%. Un caso paradigmático es el de Paraguay, donde el decil más rico recibió 121 veces más ingresos que el 10% más pobre.

Según los datos publicados por la CEPAL, la situación había mejorado un poco pero la región continuaba siendo la que sufría las mayores desigualdades a nivel mundial: el ingreso medio per cápita de los hogares situados en el decil más rico era superior en unas 17 veces al del 40% de los hogares más pobres. Esta relación varía mucho de un país a otro, ya que es de 9 veces en la República Bolivariana de Venezuela y de 25 veces en Colombia.

Los países que más han reducido las desigualdades son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Paraguay y la República Bolivariana de Venezuela. Se mantienen Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Perú y Uruguay. En cambio, la desigualdad se ha acentuado en Guatemala, Honduras y la República Dominicana.

Si utilizamos el índice de Gini, entre 1990 y 2007, la desigualdad en la región apenas se reduce un 3%, que no es realmente significativo. El índice de Gini en promedio simple era en 1990 de 0,532 y en 2007 de 0,515.



DE LA CONQUISTA AL INDIGENISMO

En términos generales, podemos afirmar que los indígenas en América Latina son los más pobres entre los pobres. Esta situación comenzó a gestarse ya desde los primeros tiempos de la conquista. Así, los tainos en La Española fueron obligados a trabajar en jornadas extenuantes para buscar oro y plata, y si a esto le sumamos las matanzas directas, los suicidios y las muertes por enfermedades contagiadas por los conquistadores, no es de extrañar que fueran borrados del mapa en muy poco tiempo. Algo muy parecido ocurrió con la civilización azteca y la incaica, hechas desaparecer de un plumazo por las huestes de Hernán Cortés, que de 1520 a 1521 conquistó México e hizo desaparecer la ciudad de Tenochtitlán y por las de Pizarro y Almagro, que de 1531 a 1532 conquistan el imperio Inca, respectivamente. Aquellos españoles en su afán de acumular metales preciosos como el oro y la plata y de convertir indios a la religión católica, además de destruir vidas humanas, hicieron desaparecer múltiples vestigios religiosos y culturales, que consideraban «obra del demonio».

Esto son sólo tres ejemplos de las consecuencias de la conquista. Hay autores que hablan de la desaparición de 70 millones de indígenas: «Sin entrar en detalles, y para dar sólo una idea general (aún si uno no se siente con pleno derecho para redondear las cifras), diremos que en el año 1500 la población global debía ser de unos 400 millones, de los cuales 80 estaban en las Américas. A mediados del siglo XVI, de esos 80 millones quedan 10. O si nos limitamos a México: en vísperas de la conquista, su población es de unos 25 millones, en el año 1600 es de un millón» (Todorov, T., 2007: 144).

A lo largo de los siglos XVI y XVII los indígenas fueron sometidos al régimen de las encomiendas para trabajar en calidad de esclavos en haciendas, estancias y plantaciones, administradas por españoles y portugueses y después por criollos, que tenían el poder político y económico que les negaban a los indios y afroamericanos, a los que imponían sus valores, costumbres y religión en su acción «evangelizadora». La «raza» era la dimensión excluyente tanto en las colonias españolas y portuguesas como en las inglesas, francesas, holandesas, etc. En definitiva, «la sociedad colonial se organizó en función de la procedencia de los linajes de origen étnico, social y geográfico de las personas. Estas divisiones sociales marcadas por el concepto de raza determinará la historia y la cultura latinoamericana, será el legado colonial que hasta el día de hoy no es fácil de superar ni menos aún eliminar» (Bengoa, J., 2007: 185).

Por el contrario, a principios del siglo XVII los jesuitas organizan a unos 300.000 guaraníes en las «reducciones» del Paraguay, donde no existen la esclavitud ni los trabajos forzosos, cultivando, entre otras cosas, hierba mate, tabaco, mandioca, criando ganado, etc. En las reducciones los guaraníes estaban a salvo de los encomenderos españoles y de los *bandeirantes* portugueses, que se dedicaban a apresar indios para que trabajaran en régimen de esclavitud. Los jesuitas enseñaron a los guaraníes artes como la arquitectura, la escultura, la pintura y la música, y potenciaron el idioma guaraní, pero los trataban de un modo paternalista y les imponían su modo etnocéntrico de enfrentarse a la realidad. Con la expulsión de los jesuitas de España y de las colonias, hacia 1770, todo esto se terminó.



El trato paternalista, aunque digno, de los jesuitas, fue una excepción que no duró demasiado tiempo. Lo que más abundó fue la represión, la esclavitud y la exclusión en la sociedad colonial.

Cuando comenzaron a independizarse las nuevas repúblicas de América Latina, al iniciarse el siglo XIX, que siguieron los principios de la Revolución Francesa de 1789 y aprovecharon la situación de guerra en España contra la Francia napoleónica, se abolió la esclavitud y se consideró a los indígenas también como ciudadanos: «Todos iguales ante la ley», pero, de hecho, la realidad fue muy distinta y el tratamiento racista continuó, a pesar de que Bolívar repartió tierras entre los indios, a los que, de todas maneras, muchos criollos consideraban pueblos decadentes. Su represión no paró, puesto que en el último cuarto del siglo XIX las matanzas continuaron por parte de gobiernos como el de Argentina en el sur del país y el de Chile en la Araucanía contra los mapuches.

Ante situaciones como estas, los indígenas no permanecieron impasibles, sino que, en muchas ocasiones, se rebelaron, lucharon y resistieron, desde Tupac Amaru hasta la revolución mexicana, donde ya exigían «Tierra y libertad» al lado de Emiliano Zapata, y más recientemente, con la insurrección popular en el estado mexicano de Chiapas, llevada a cabo, bajo la dirección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Actualmente, las cosas han cambiado bastante para los pueblos indígenas de América Latina, que constituyen alrededor del 10% de la población total de la región, en lo que a derechos formales se refiere, pero todavía queda mucho por hacer en la garantía de estos derechos tanto humanos, como económico-sociales, políticos y culturales. Sus luchas se centran principalmente en la participación política, la defensa de su identidad y la recuperación de sus territorios ancestrales y en el control de sus recursos.

En el informe «Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina: 1994-2004» (www.pp-uerj.net/olped/documentos/1053.pdf), escrito por Gillette Hall y Harry Anthony Patrinos para el Banco Mundial, centrado en Bolivia, Ecuador, Guatemala, México y Perú, sobre la pobreza de los indígenas de estos países, se concluye que éstos siguen teniendo bajos niveles de educación, peores condiciones de salud y nutrición, así como una mayor tasa de desempleo y continúan sufriendo exclusión y discriminación en comparación con los no indígenas. Pero su influencia y participación política han aumentado, aunque todavía tienen una muy baja representación en la gran mayoría de los parlamentos de la región. Aún así en Bolivia y Ecuador han derrocado con sus movilizaciones a los gobiernos anteriores y actualmente, con Evo Morales y Rafael Correa en el poder, los dos estados han sido declarados plurinacionales y reconocida la autodeterminación de los pueblos indígenas.

Las conclusiones más importantes de este informe son las siguientes:

- No se ha reducido la pobreza indígena por nivel de ingresos.
- La brecha de la pobreza de los indígenas es más profunda.
- Ser indígena aumenta la posibilidad de ser pobre.
- Tienen menos años de escolaridad.
- Los indígenas, principalmente mujeres y niños, continúan teniendo un menor acceso a los servicios básicos de salud.



- Los indígenas perciben menos ingresos por su trabajo.
- Existen altas tasas de trabajo infantil.
- En los últimos veinte años se han elaborado y puesto en marcha programas de salud específicos, pero la mayor parte no han sido evaluados.
- En lo que se refiere a los programas sociales, existen cada vez más, pero son todavía muy escasos.
- Su influencia política es cada vez mayor a través de movimientos sociales y las ONG, aunque todavía están poco representados en la mayoría de los parlamentos.

En la Amazonía, los conflictos por los territorios y los recursos existentes siguen sucediéndose de manera continuada entre los pueblos indígenas, los gobiernos, las empresas multinacionales, latifundistas, ganaderos, *garimpeiros* (buscadores de oro) empresas madereras, campesinos, carteles de la droga, etc.

Esta situación se ha agudizado en las últimas décadas, de tal manera que se está poniendo en peligro su biodiversidad y sus ecosistemas, así como los modos de vida y culturas de unos 400 pueblos indígenas (alrededor de 2 millones de personas, que antes de la conquista por las coronas de Castilla y Portugal, sumaban casi 7 millones), debido a la explotación maderera; a la agricultura de carácter intensivo e industrial, dedicada al cultivo de productos para las exportación; al latifundismo ganadero (los bosques tropicales húmedos disminuyen a un ritmo de 11 millones de ha/año, en América del Sur desaparecen a un ritmo de 4.125.000 ha/año, de las cuales 3.205.050, desaparecen de la Amazonía); extracción de hidrocarburos, oro, piedras preciosas y semipreciosas, etc., sin importar las consecuencias de deterioro y destrucción medioambiental, social y cultural.

Los pueblos indígenas se han organizado y se están organizando actualmente para que toda esta destrucción termine cuanto antes, porque está en peligro su identidad y su propia existencia.

Entre otros movimientos sociales, en defensa de la Amazonía, destaca la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), que tiene entre sus objetivos «defender los derechos territoriales, de autodeterminación y los valores culturales de los pueblos indígenas a través de estrategias que defiendan al mismo tiempo los derechos humanos en general y las alternativas para el aprovechamiento racional (sostenible) de los bosques tropicales» (Gabe, M., 1995: 23).

Como ejemplo de las luchas indígenas por el control del territorio y de sus recursos cabe destacar, entre otros, dos casos: uno que ha ocurrido recientemente en la amazonía peruana, en junio de 2009, y otro en Raposa Serra do Sol en el norte de la amazonía brasileña.

El 5 de junio de 2009, el gobierno de Alan García, reprimió con violencia (hubo decenas de heridos y muertos, por disparos de las fuerzas especiales) la protesta de miles de indígenas, que habían bloqueado la carretera de Belaunde, en la población de Bagua, durante 50 días, para protestar por la venta de tierras a empresas con el objeto de explotar hidrocarburos y /o dedicarlas al cultivo de agrocombustibles y transgénicos, de acuerdo con normativa del Tratado de Libre Comercio (TLC) sin



consultar para nada a los indígenas, cuyas reivindicaciones están avaladas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Declaración de los Pueblos Indígenas de la ONU, que en su día fue firmada por el gobierno peruano, y que obliga a garantizar los derechos indígenas sobre su territorio tradicional y sus recursos (*Diagonal*, 11-24 de junio de 2009). Después de esta protesta, y debido a su repercusión internacional, el parlamento peruano hizo dar marcha atrás al gobierno de Alan García en la concesión de tierras indígenas a compañías multinacionales.

Raposa Serra do Sol es una zona de 1.678.000 ha que está situada al norte de Brasil, en el estado de Roraima, y limita con Venezuela y Guayana, donde viven cinco etnias indígenas: taurepang, wapixana, macuxi, patamona e ingarikó, que constituyen en total una población de unos 20.000 habitantes agrupados en 200 comunidades. Desde hace más de doscientos años el territorio fue invadido por latifundistas que esclavizaron a los indígenas y se apropiaron de sus territorios para criar ganado vacuno. Posteriormente en los años 60 del pasado siglo los *garimpeiros* en la búsqueda de oro, al utilizar mercurio contaminaron los ríos y también a las personas que utilizaban sus aguas. En los años 90 llegaron los arroceros que ocuparon la tierra para cultivar arroz, entre otros cereales, cuya producción está encaminada principalmente a la exportación, para lo cual utilizan grandes cantidades de pesticidas y fuentes de agua con el consiguiente deterioro para el medio ambiente y la población indígena. A lo largo de todos estos años los invasores de este territorio han cometido todo tipo de violencias y desmanes, desde incendios de escuelas y hospitales hasta el asesinato de 21 indígenas en los últimos 30 años, en connivencia con las autoridades locales y las del estado de Roraima.

A partir de los años 70 los indígenas de Raposa - Serra do Sol se han organizado, y junto con otros muchos pueblos indígenas de la Amazonía brasileña consiguieron que en la actual Constitución Brasileña de 1988 se reconociera en su artículo 231 el derecho territorial originario de los pueblos indígenas a sus tierras ancestrales. En el caso de las reivindicaciones de los indígenas de Raposa – Serra do Sol, se homologó el territorio indígena por el presidente Lula da Silva en abril de 2005, después de los pasos anteriores de identificación, delimitación y demarcación, que por presiones de los latifundistas arroceros y del gobierno del estado de Roraima suspendió el Supremo Tribunal Federal, que por fin aprobó el 20 de marzo de 2009, fallando a favor de los derechos de los pueblos indígenas sobre sus tierras. A partir del 5 de mayo de 2009 los arroceros están abandonando el territorio (para más información consultar www.survival.es/indigenas/raposa).

Estos casos, como muchos otros que podríamos describir y analizar, tales como la propuesta del gobierno ecuatoriano de no explotación del campo petrolero de ITT, ubicado en el Parque Nacional Yasuní, una de las reservas de la biosfera más importantes del planeta a cambio de financiación internacional para programas de desarrollo sostenible en la zona, a la que ya se ha sumado Alemania con la aprobación de su parlamento, demuestran que los pueblos indígenas pueden hacer muchas cosas por sí mismos y por sus territorios cuando existe organización, información sobre sus derechos y capacidad reivindicativa.



EL CASO DE PARAGUAY

ALGUNOS DATOS IMPORTANTES

(COMPARACIÓN CON BRASIL Y ARGENTINA, CON DATOS DEL ANUARIO ESTADÍSTICO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE PARA EL AÑO 2007 DE LA CEPAL).

Paraguay tiene como vecinos a Brasil, una potencia emergente perteneciente a los BRIC (Brasil, Rusia, India y China), que ha «colonizado» socio-económica y culturalmente la zona este del Oriente paraguayo y el estado del Alto Paraguay en el Chaco oriental; y a Argentina una potencia intermedia, que con Chile y Brasil son los países más ricos de América del Sur.

Paraguay es el más pequeño de los tres países. Su superficie es de 406.752 km², le sigue en tamaño el territorio argentino con 2.791.810 kms² (más de 6 veces el territorio paraguayo) y el territorio más grande de los tres corresponde al Brasil con 8.511.969 km² (después de la Guerra de la Triple Alianza, Paraguay perdió territorios que se los repartieron Brasil y Argentina), que supera en casi 21 veces el territorio paraguayo.

En el año 2008 la población total de Argentina era de 39.356.000 habitantes y la del gigante brasileño de 195.138.000 habitantes. La población indígena argentina era de alrededor de un 3% de la población total y la de Brasil era de unos 750.000, menos del 1% del total. En el año 2005 la población urbana de Argentina era el 91,8% del total y la de Brasil el 83,4%.

La población total de Paraguay pasó a ser de 5.183.080 personas en el año 2002 a 6.163.913 en 2008. Los indígenas constituyen el 1,7% de la población total, según la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC). En el año 2005 el 59% del total de la población de Paraguay vivía en las ciudades y el 41% en el medio rural (de los tres países es el que tiene una mayor proporción de población rural).

En el año 2000 la población más joven era la de Paraguay, con una población de 0 a 34 años del 72,3% del total, le sigue Brasil con el 65,7% y el último lugar lo ocupa Argentina con el 49,5%. La media para América Latina era de 67,3%, sólo superada por Paraguay. En las previsiones para 2010, Paraguay tendrá la población más joven con el 69,6% de 0 a 34 años, le seguirá Brasil (60,8%) y en tercer y último lugar estará Argentina (57,8%). La media para América Latina será del 62,1%, que sólo la superará Paraguay.

La tasa bruta de natalidad prevista para el quinquenio 2005-2010 en Paraguay es de 24,8 por mil habitantes, le sigue Brasil con el 19,2 y luego Argentina con el 17,5. La tasa media para América Latina es 20, sólo superada por Paraguay.

La tasa bruta de mortalidad prevista para el quinquenio 2005-2010 en Paraguay es de 5,6 defunciones por cada 1.000 habitantes, en Brasil se prevé el 6,4 y en Argentina el 7,8. La media para América Latina es de 6 defunciones por cada 1.000 habitantes. Por



consiguiente, Paraguay está por debajo de Brasil y Argentina y de los tres países es el único que está por debajo de la media.

Paraguay en 2005 tenía la tasa más alta de mortalidad materna por cada 100.000 nacidos vivos (150), en segundo lugar estaba Brasil con 110 y el tercer lugar lo ocupaba Argentina con 77. La media para América Latina y el Caribe fue de 130, sólo superada por Paraguay.

La tasa más alta de mortalidad infantil (< 5 años) por 1.000 nacidos vivos en 2006 correspondió a Paraguay con 22 defunciones, le sigue Brasil con 20 y Argentina con 16. La media para América Latina y el Caribe fue de 27, no superada por ninguno de los tres países.

La tasa más baja de partos atendidos por personal cualificado en 2006 fue la de Paraguay con el 77%. El segundo lugar fue para Brasil con el 96% y el tercer puesto lo ocupaba Argentina con casi la totalidad de partos (99%) atendidos por personal cualificado. La media para América Latina y el Caribe fue del 88% que sólo no superó Paraguay.

Por tasa de malnutrición infantil para menores de 5 años en el subindicador «bajo peso para la edad» en el año 2006, el primer lugar lo ocupaba Brasil con el 6%, y le seguían muy de cerca Paraguay con el 5% y Argentina con el 4%. La media para América Latina y el Caribe fue del 7%, que no superaba ninguno de los tres países. En el subindicador «baja talla para la edad», estaba en peor situación Paraguay con el 14%, le seguía Argentina con el 12% y Brasil ocupaba la mejor posición con el 11%. De todos modos, ninguno de los tres países superaba la media del 16%.

Por niños de 1 año vacunados contra el sarampión en el año 2005, Brasil y Argentina estaban empatados con una tasa del 99% y Paraguay ocupaba la peor posición con el 90%.

En población por debajo del nivel mínimo de consumo de energía alimentaria (estimaciones de la FAO 2002-2004) Paraguay volvía a ocupar el último lugar de los tres países con una tasa del 15%, le seguía a mucha distancia Brasil con el 7% y la mejor posición era para Argentina con el 3%. La media para América Latina y el Caribe era del 10%, sólo superada por Paraguay.

En gasto público en salud en porcentaje del Producto Interior Bruto (PIB) a precios corrientes en 2003 (es el año más cercano en que la CEPAL tiene datos de los tres países en cuestión) el primer puesto es para Argentina con el 4,3%, el segundo para Brasil con el 2,4% y el tercer y último puesto para Paraguay, con un 2,2%. La media era del 1,5%, superada por los tres países.

En lo que se refiere al porcentaje de personas en situación de pobreza (porcentaje de personas cuyo ingreso es inferior al doble del costo de una canasta básica de alimentos. Incluye las personas en situación de indigencia) e indigencia (porcentaje de personas cuyo ingreso es inferior al coste de una canasta básica de alimentos), en áreas urbanas y rurales (de Argentina y Brasil la CEPAL da datos de 2006 y de Paraguay de 2005. De Argentina sólo da datos de zonas urbanas y no indica la tasa total de pobreza), Paraguay sigue llevando la peor parte porque su tasa de pobreza



total es del 60,5% y la de Brasil es casi la mitad (33,3%). La media de tasa total de pobreza para América Latina era del 36,5%, ampliamente superada por Paraguay. En las áreas rurales sucede casi lo mismo, pues la tasa de pobreza rural en Paraguay es del 68,1% y la de Brasil es del 50,1% (la media es del 54,4%, superada también por Paraguay). Asimismo, la tasa de indigencia en Paraguay era del 32,1%, que superaba en más del doble la media para América Latina (13,4%) y la de Brasil del 9%, muy por debajo de la de Paraguay.

Argentina tenía una tasa de pobreza en áreas urbanas del 21% y una tasa de indigencia del 7,2%, Brasil tenía una tasa de pobreza urbana del 29,9% (mayor que la de Argentina) y una tasa de indigencia urbana del 6,7% (un poco menor que la de Argentina), Paraguay superaba tanto a Argentina como a Brasil en tasa de pobreza e indigencia urbanas (55% y 23,2% respectivamente). Las tasas medias para América Latina fueron del 31,1% y del 8,6%, muy por debajo de las de Paraguay.

Paraguay es uno de los países más pobres de América Latina. Sólo le superaron en pobreza Honduras, Nicaragua, Bolivia y Haití

De los tres países analizados Paraguay tiene mejores indicadores en tasa bruta de natalidad, tasa bruta de mortalidad y en proporción más alta de jóvenes entre 0 y 34 años, en todos los demás indicadores analizados, incluyendo los de salud y pobreza, ocupa el último lugar de los tres.

ESTRUCTURA ECONÓMICO-SOCIAL

La estructura económica de Paraguay, con respecto a los países industriales avanzados, está desarticulada, porque tiene un fuerte peso del sector agrario, escasa industrialización, dependiente en parte de la transformación de productos agrarios y servicios atomizados, donde predomina el pequeño comercio, y de escasa calidad. Además, la economía sumergida es muy importante.

Su estructura social es desigual e injusta, con destrucción de los valores culturales de los campesinos e indígenas, debido a un fuerte proceso de aculturación, los cuales ocupan el último lugar social. Las clases altas están formadas por los grandes terratenientes del complejo exportador agrícola y ganadero, así como por los grandes empresarios industriales y grandes distribuidores. La clase media es escasa y está compuesta por funcionarios públicos, pequeños empresarios, comerciantes, autónomos, etc.



Sector agrario

Este sector es claramente dual porque se articula en latifundio / minifundio o agricultura industrial exportadora / agricultura campesina.

El sector primario constituye el 27,2% del PIB (por consiguiente tiene un peso económico destacable). Por subsectores este 27,2%, se distribuye del modo siguiente: agricultura con la mayor tasa (17,97%); le sigue muy lejos la ganadería con sólo el 7,12%; el subsector forestal apenas contribuye con el 2%; por fin la caza y la pesca tiene una contribución mínima del 0,1%. Este sector ha sido la primera causa del crecimiento del Paraguay en los últimos años. En 2007 supuso el 80% de las exportaciones. El 31% de la población ocupada trabaja en la agricultura (la media de la población ocupada en los tres países más ricos de América del Sur (Argentina, Brasil y Chile) es del 11,1%, casi tres veces menos.

La agricultura y la ganadería agroexportadora y latifundista

Los principales cultivos dirigidos a la exportación son: la soja, la ganadería de carne, el algodón, la madera, la hierba mate y el tanino. La soja es el principal cultivo dirigido a la exportación. Desde el año 1970, la superficie cultivada de soja tuvo un gran crecimiento, al pasar de 28.300 ha en ese año a 554.022 en 1991 y a casi un millón y medio de ha (1.450.007) en el 2003. En el 2007 la superficie era de 2 millones de has (dos tercios de la superficie total agraria). Este cultivo está casi totalmente mecanizado, por lo que necesita muy poca mano de obra. Se cultiva en latifundios, principalmente al este de la región oriental en los departamentos fronterizos con Brasil (Itapúa, Alto Paraná y Canindeyú, sin olvidarnos de los de Caazapá, San Pedro y Caaguazú). El 80% de la soja es transgénica y se introdujo en el año 1996 de forma ilegal a través de Argentina.

El control de la producción sojera está dominado por extranjeros. El 40% son brasileños, el 36% de origen alemán, japonés o menonita y el 24% restante son paraguayos.

Los inmigrantes brasileños y sus descendientes en Paraguay son entre 350.000 y 500.000, de ellos la gran mayoría viven y trabajan en esta zona este del oriente, donde suponen en algunos estados fronterizos (Itapúa, Alto Paraná, Canindeyú y Caaguazú) casi el 95% de la población total, y se dedican casi exclusivamente al cultivo, recolección y exportación de soja, que se realiza tanto por transporte terrestre hacia los puertos de Brasil como por vía fluvial, por el río Paraná, hasta el Río de la Plata. La transformación de la soja se lleva a cabo casi totalmente en el estado vecino de Paraná en Brasil.

Para colonizar esta zona, históricamente se dieron dos tipos de migraciones en sentido contrario. Una fue la «marcha hacia el este» de campesinos paraguayos, promovida por el estado a partir de los años 60, desde la zona metropolitana de Asunción hasta la cuenca del río Paraná, que tuvo que retroceder al encontrarse con la «marcha hacia el oeste», protagonizada por agricultores brasileños, originarios del centro de Brasil, con habilidades de gestión y manejo de la Mata Atlántica (selva húmeda en el estado brasileño de Paraná, con el mismo ecosistema que el estado



paraguayo del Alto Paraná). Los campesinos paraguayos acostumbrados a la agricultura de autoconsumo y subsistencia no pudieron competir con los agricultores brasileños en compra de tierras y adaptación al medio.

En los años 90 ya estaba constituida la zona, por un lado como latifundista y agroexportadora, sobre todo de soja y, por otro, como de gran actividad comercial, cuyo centro es Ciudad del Este, capital del estado del Alto Paraná.

Así se comenzó a forjar la dualidad de la agricultura paraguaya entre agricultura industrial exportadora latifundista y agricultura tradicional campesina.

El latifundismo comenzó a producirse después de la guerra de la Triple Alianza (1865-1870), que Paraguay perdió contra Argentina, Brasil y Uruguay, financiada por Inglaterra, cuando se malvendieron las tierras públicas, adquiridas en gran parte por capital extranjero. Para Paraguay esta guerra fue devastadora, pues perdió la gran mayoría de sus hombres y sólo se salvo una sexta parte de la población total. Esta situación se acentuó todavía más con la dictadura de Stroessner, cuando cerca de 9 millones de has fueron a parar a manos de políticos y militares.

La ganadería dedicada a la exportación es también latifundista, pues la gran mayoría del ganado se cría de manera extensiva en grandes estancias, alguna de las cuales puede tener hasta 40.000 ha. Más del 41% del territorio de Paraguay está dedicado a este tipo de ganadería. Las regiones ganaderas por excelencia son la del Norte del oriente paraguayo y la del Chaco.

«La región ganadera del Norte puede ser considerada como un verdadero territorio de la carne, caracterizado por su alta especialización en producción, transformación y comercialización de este producto, donde los actores involucrados disponen de una red de servicios e información que hacían posible el montaje y el funcionamiento del proceso productivo. Si bien el territorio de la carne se parece más a un archipiélago de unidades productivas, podemos inferir que gran parte del sistema económico local y regional se encuentra articulado y en cierta medida dependiente del sistema productivo ganadero. No obstante, las antiguas y tradicionales estructuras ganaderas siguen existiendo y sus propietarios y administradores se hallan ante el dilema de reconvertirse o desaparecer» (Vázquez, F., 2007: 71). De 1991 a 2003 el ganado vacuno tuvo un crecimiento importante en la zona norte, pues pasó de 1.988.939 cabezas a 3.127.886. En este período pasó de constituir el 38% del total de la cabaña ganadera de Paraguay hasta casi la mitad (el 44,8%).

Por ahora conviven dos sistemas productivos: el tradicional extensivo, realizado principalmente por los ganaderos paraguayos y el intensivo, con mayores rendimientos y productividad, en el que se utiliza la mejora genética del ganado, controlado por los ganaderos brasileños, que año a año van comprando y/o alquilando tierras, mucho más baratas que en Brasil, a los ganaderos paraguayos. Los brasileños tienen una mayor capacidad financiera y comercializan sus productos en el mercado regional y mundial. Por lo tanto, los ganaderos paraguayos de tipo extensivo o introducen el sistema productivo más rentable dirigido a la exportación o pueden quedar eliminados del mercado.



El proceso de industrialización de la carne, que se exporta tanto al mercado nacional como a nivel mundial, se realiza en el matadero frigorífico de Concepción desde hace 20 años, por donde pasa el ganado tanto de Concepción como de San Pedro y el Chaco. Este proceso tiene muy poca incidencia en el mercado local porque depende de la economía brasileña con vocación, como se ha señalado varias veces, de exportación al mercado mundial, además en las estancias con propietarios brasileños viven y trabajan asalariados también de la misma nacionalidad, en la gran mayoría de los casos sin permiso de residencia o de trabajo.

Los brasileños no sólo controlan la producción ganadera sino también las actividades comerciales tanto de bienes y servicios brasileños como paraguayos.

Tanto en esta zona como en la sojera del este ha habido un proceso de aculturación por parte de los brasileños, con dominio del idioma portugués y modos de vida brasileños.

En el Chaco la producción ganadera está centrada principalmente en la leche y sus derivados, así como en la producción de carne.

Los colonos menonitas que llegaron al Paraguay en la tercera década del pasado siglo se han dedicado a la producción lechera y a la industrialización de los derivados lácteos y su comercialización en régimen de cooperativas, desde los años 80, en el Chaco Central: «El avance tecnológico, genético y de manejo de ganado en el ámbito menonita hizo progresar la productividad de vacas lecheras, pasándose de un promedio de producción inicial de 274 litros por año por animal a 452 litros en el año 1980; a 1.337 en la década de los `90 y a 2.238 en el año 2000» (Ibídem, 2007: 71).

De 1991 a 2003 el ganado vacuno tuvo un crecimiento importante en la zona norte, pues pasó de 1.988.939 cabezas a 3.127.886. En este período pasó de constituir el 38% del total de la cabaña ganadera de Paraguay hasta casi la mitad (el 44,8%).

A partir del año 2000 debido a la crisis económica paraguaya que hizo disminuir la venta de productos lácteos, muchas cooperativas menonitas comenzaron a comprar tierras para producir ganado de carne, aprovechando que en el Chaco las tierras son más baratas, industrializado con la instalación de un moderno frigorífico, para conseguir un mayor valor añadido a la producción.

Los menonitas tienen que competir en la producción de carne con ganaderos paraguayos y principalmente con ganaderos brasileños, originarios de los estados de Mato Grosso y Sao Paulo, de tal manera que se han hecho con el 90% de las tierras del Alto Paraguay, donde han generado graves problemas medioambientales debidos a la deforestación masiva y a la producción ganadera. Como en las otras zonas donde se establecen tanto sojeros como ganaderos brasileños no se promueve el desarrollo local, porque su producción está integrada en la economía brasileña y dirigida principalmente al mercado regional y mundial.

El Chaco central es un polo de atracción para muchos indígenas y trabajadores brasileños por la existencia de servicios básicos de calidad y por la creación de empleo en las fincas menonitas. De todos modos la inhibición del Estado Paraguayo



en esta zona es evidente puesto que deja a la iniciativa privada, tanto de empresas autóctonas como extranjeras, la organización económico-social del territorio. Lo cual ha llevado a la expulsión de campesinos e indígenas. En la zona del Alto Paraguay, fronteriza con Brasil, se ha detectado tráfico de cocaína, aprovechando la escasa densidad de población y la dejación del Estado Paraguayo.

La agricultura tradicional campesina

La agricultura y la ganadería de carácter exportador está poniendo las cosas muy difíciles a los campesinos e indígenas, principalmente a los que están situados cerca de las zonas de expansión sojera y ganadera latifundistas. Los empresarios brasileños avanzan desde Canindeyú y Caaguazú, comprando tierras a los campesinos que emigran hacia la zona de influencia de Asunción.

La diversificación productiva hace que algunos campesinos puedan sobrevivir, puesto que cultivan algodón, tabaco, piña, sésamo y banana o combinan cultivos dirigidos al autoconsumo como la mandioca o a la venta como el algodón —este último cultivo por la bajada de los precios está siendo sustituido por el sésamo (*Sesamum indicum*) y el edulcorante procedente de *Stevia rebaudiana*, que se venden mejor—. Pero otros muchos han tenido que abandonar, entre otras cosas, después de que el Estado promoviera en las últimas tres décadas del siglo pasado que colonizaran algunas zonas del este del oriente paraguayo, por falta de formación adecuada y de apoyo a la producción y comercialización, así como por la utilización de métodos de cultivo que erosionaron el suelo. Además, existe un problema de cultivos ilegales como la marihuana: «Si la crisis anterior hacía referencia a la producción agrícola deficiente y a crecientes niveles de pobreza con desplazamientos migratorios constantes, la problemática actual consiste en la expansión de la región agro-exportadora, que se realiza mediante la pérdida de espacio productivo y de vida campesina, además de la instalación de cultivos ilegales como la marihuana» (Ibídem, 2007: 96).

Debido a esta situación en la zona se dan altos índices de pobreza y los campesinos emigran a las zonas urbanas de Santa Rosa, Cruce Liberación y Barrio San Pedro, donde existen servicios básicos y mejores oportunidades de encontrar trabajo o a la zona metropolitana de Asunción.

Los campesinos sin tierra y algunos indígenas están organizados para reivindicar el acceso a la tierra y la reforma agraria, enfrentados a las instituciones del Estado en conflictos y luchas continuas, que muchas veces acaban en desalojos violentos, torturas y asesinatos por parte del ejército, la policía y por gente armada por los grandes ganaderos y latifundistas.

En la zona de influencia de Asunción y las ciudades circundantes (es la zona más poblada de Paraguay con casi dos millones de habitantes, casi una tercera parte de la población total) existen campesinos dedicados a la producción para el consumo de los mercados locales y nacional y para el autoconsumo. Los cultivos principales son el maíz, el algodón, la caña de azúcar, el maní y la mandioca. También crían ganado vacuno y bovino para su autoconsumo y para la venta en los mercados cercanos. La mano de obra es familiar. En las últimas décadas ha aumentado el minifundio al



dividirse la explotación familiar entre los hijos varones. Las mujeres al casarse pasan a formar parte de la familia del marido que también sufre la subdivisión de parcelas. Esta situación provoca la emigración hacia la capital o su zona de influencia, donde hay más oportunidades de empleo y servicios de todo tipo. Como en otros procesos migratorios en otras partes del mundo, la gente emigra a las zonas donde lo han hecho antes sus familiares y/o paisanos. Al estar cerca Asunción y su zona de influencia, hacia el sureste de la capital, los campesinos tienden a combinar el trabajo agrícola con el no agrícola para poder sobrevivir.

Sector industrial

Está centrado sobre todo en la transformación de productos agrarios y es de tamaño reducido, predominan las pequeñas y medianas empresas dirigidas principalmente al mercado nacional, que producen, entre otros bienes: cerveza, harina, cigarrillos, muebles, calzado, jabón, aceites, cueros curtidos, molduras-placas y parquet, etc. La industria farmacéutica tiene un peso relativo importante.

El sector industrial supuso el 14,26% del PIB en el año 2006. En el año 2008 el PIB industrial fue de 1.226 millones de dólares USA y creció un 2,21% con respecto a 2007.

Las actividades industriales que han aumentado más en 2008, con respecto al año 2007, fueron el papel y sus derivados (se está reforestando en algunas zonas con eucaliptos para producir pasta de papel), fabricación de maquinarias y equipos y de productos no metálicos. Crecieron el 15%, el 10% y el 8% respectivamente. En los últimos años ha aumentado la fabricación de motocicletas, principalmente para el consumo interno.

Los principales productos exportados fueron: aceite y grasas de origen vegetal, cuero, lingotes de hierro y acero y medicamentos (Ministerio de Industria y Comercio de Paraguay – resolución UTEPI. www.mic.gov.py/index.php?option...id...).

En Paraguay existen tres grandes centrales hidroeléctricas: Itaipú, construida conjuntamente con Brasil y finalizada en 1987; Yaciretá, construida con Argentina, que fue finalizada 10 años después, y la de Acaray totalmente paraguaya. Con esta última se cubren las necesidades energéticas de todo el país. Por consiguiente, casi el 90% de la producción hidroeléctrica se exporta. Actualmente está negociando con Brasil los precios de la energía hidroeléctrica exportada.



Sector servicios

Las empresas del sector servicios se concentran en las áreas urbanas. Asunción al ser la capital y las ciudades de su área de influencia se llevan la palma en lo que se refiere a los servicios de la administración central, educación y salud. Supone el 57% del PIB, con predominio del pequeño comercio con el 20,2% del PIB y el 38,32% del total del sector servicios. En los últimos años han comenzado a tener importancia los hipermercados, supermercados y todo tipo de centros comerciales. Existe también la venta callejera con lo que la gente pobre puede acceder a unos pocos ingresos. Los servicios básicos son públicos: salud, comunicaciones, electricidad, etc., pero ya se comienza a hablar de dar paso a la iniciativa privada.

LA SITUACIÓN DE LOS INDÍGENAS

Según los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares 2008, publicada por la Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos de Paraguay:

La población indígena en Paraguay de 2002 a 2008 pasó de 71.889 personas a 108.308. En 2008 había una proporción más alta de hombres (50,8%) que de mujeres (49,2%).

Por promedio de años de estudio la población no indígena de 15 y más años de edad (8 años) superaba en casi 5 años a la población indígena de dicha edad (3,01 años). Por familia lingüística, la guaraní, a la que pertenecen los achés, tenían un promedio de 2,9 años, el último lugar. La que tenía más años era la guaicura (3,31 años), a la que seguían en orden decreciente la matuco mataguayo (3,25 años), la maskoy (3,08 años) y la zamuco (2,99 años).

La tasa de analfabetismo entre la población indígena es muy alta (40,2%), muy por encima de la tasa de la población no indígena que sólo llega al 5,4%. Por grupos lingüísticos el guaraní es el que tiene la tasa más alta de analfabetismo (45,4%). En orden decreciente se sitúan el zamuco (40,8%), maskoy (36,5%), mataco mataguayo (30,6%) y guaicura con la menor tasa de analfabetismo (27,9%). Están por encima de la media (40,2%) el guaraní y el zamuco.

En lo que se refiere a la **cobertura sanitaria**, no tiene seguro médico el 87,8% de la población indígena pero tampoco lo tenían el 78,3% de la población no indígena. Tiene seguro médico público sólo el 2,1% de los indígenas, muy por debajo de la población no indígena, que es del 13,9%. Tenían otro tipo de seguro el 10% de los indígenas, que superaban a la no indígena con el 7,7%.

Por familias indígenas, el 98% de la guaicurú no tiene ninguna cobertura sanitaria, le siguen en orden decreciente la guaraní (94,5%), la mataco mataguayo (80,9%), maskay (75,8%) y zamuco (73,3%). Por encima de la media (87,8%) se sitúan la guaicura y la guaraní. Tienen cobertura pública la zamuco (4%), maskay (3,8%), mataco mataguayo (3%), guaraní (1,3%). La única que no tiene este tipo de cobertura es la guaicura. Está por debajo de la media (2,1%), la guaraní. Con otro tipo de seguro se sitúa en cabeza la zamuco (22,7%), y le siguen la maskoy (20,4%), mataco



mataguayo (16,1%), la guaraní (4,2%) y en último lugar la guaikuru con el 2%. Están por debajo de la media (10%) la guaraní y la guaicuru.

La tasa de actividad económica de la población indígena es del 52,2% y la de la no indígena es superior en casi 10 puntos (61%). Los hombres, tanto indígenas (71,1%) como no indígenas (73,9%), tienen una tasa de actividad muy por encima de las mujeres indígenas (33,8%) o no (48%).

Por sectores productivos (población indígena de 10 y más años), la familia lingüística guaraní es la que tiene una mayor proporción de población ocupada en el sector primario —agricultura y ganadería— (84,6%). A continuación, a 20 puntos le siguen la maskoy (64,5%) y después la guaicuru (53,8%) y la zamuco (45,5%). Por último, con la menor proporción la mataco mataguayo (36,3%). Sólo está por encima de la media (70,7%) la guaraní. En el sector secundario, a la mataco mataguayo le corresponde la mayor proporción (42,5%), en orden decreciente, le siguen zamuyo (37,3%), guaicuru (28,8%), maskoy (12,5%) y en último lugar, a bastante distancia, la guaraní con el 5,1%. Están por debajo de la media (14,2%) maskoy y guaraní. En el sector servicios, la maskoy está en cabeza con el 23% de ocupados, le siguen, de mayor a menor proporción, la mataco mataguayo, con menos de dos puntos de diferencia (21,1%), la guaicuru (17,3%), a una décima la zamuco (17,2%) y, ya a mayor distancia, con casi siete puntos de diferencia se encuentra la guaraní (10,3%), que ocupa el último lugar. Superan la media (15,1%) todas las familias menos la guaraní.

Por tipo de ocupación (población indígena de 10 y más años), el primer lugar, por proporción de asalariados, lo ocupa la mataco mataguayo con el 47,2%, le siguen a muy poca distancia guaicuru (46,2%) y maskoy (43,1%) y ya a más de 15 puntos la guaraní (27,4%) y la zamuco con el 26,6% ocupa el último lugar. Están por debajo de la media (34,1%), la guaraní y la zamuco. Como trabajadores independientes, el primer lugar lo ocupa la zamuco (73,4%), muy de cerca le sigue la guaraní (72,6%), a más de 15 puntos la maskoy (56,9%), luego la guaicuru (53,8%) y por último la mataco mataguayo con el 52,8%. Por debajo de la media (65,9%) están maskoy, guaicuru y mataco mataguayo.

El salario medio mensual de la población indígena (778.000 guaraníes) está muy por debajo del salario medio mensual de la población no indígena (1.193.000 guaraníes). Por consiguiente tanto en educación como en salud y salarios la situación de los pueblos indígenas es peor que la de los no indígenas, como sucede en toda América Latina.

Según el informe de Amnistía Internacional 2009 en las páginas destinadas a Paraguay (pp. 329-330), los pueblos indígenas están pidiendo al gobierno que haga frente a la situación de discriminación y pobreza en la que viven y para ello exigen que se dé una salida adecuada a la reclamación sobre sus tierras y que cesen los actos de violencia de las patrullas armadas que defienden los intereses de los latifundistas y de la policía, cuando exigen sus derechos. Asimismo, al finalizar el año 2008 todavía no se habían cumplido las promesas electorales del actual presidente del gobierno, Fernando Lugo, en lo que se refiere a la reforma agraria y a la solución de la problemática indígena. Por otro lado, el cultivo de soja, la deforestación que no cesa a



un ritmo de 130.000 ha/año y el empleo de pesticidas en los cultivos continúan deteriorando los medios de subsistencia de los indígenas y campesinos en general.

El día 22 de julio de 2009 en el Palacio de Justicia de Asunción se celebró una audiencia pública sobre «Poder judicial y pueblos indígenas», porque la fiscalía paraguaya ante desalojos violentos, homicidios, torturas, etc. que sufren los indígenas casi siempre defiende los intereses de los terratenientes latifundistas, en la que se expusieron tres ponencias por parte de un ministro de la corte de justicia, la doctora Elodia Almirón, socia de Amnistía Internacional, y Andrés Ramírez, abogado especialista en derechos humanos. El primero explicó que la situación de los pueblos indígenas en Paraguay es caótica y de ello son responsables los tres poderes del estado no sólo el judicial y que se necesitaba establecer un foro indígena para hacer frente a toda su problemática. La doctora Elodia Almirón presentó las campañas de Amnistía Internacional «Exige dignidad» y «Presos de pobreza» para hacer visibles los problemas de los indígenas en la sociedad paraguaya, que exigen tierra, trabajo y derechos humanos. Explicó las dos sentencias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos contra el Estado Paraguayo ante las demandas de las comunidades *yakye axa* y *sawhoyamaxa*, que pertenecen al grupo étnico *enxet*, que reconocen su derecho sobre sus tierras ancestrales, pero el Estado Paraguayo todavía no ha cumplido dichas sentencias que datan de los años 2005 y 2006. Por su parte, el abogado Andrés Ramírez constató que cada vez hay más conflictos, tanto en la capital como en el interior del país entre el gobierno y los indígenas que reclaman tierra y defendió que las tierras deben ser restituidas a los pueblos indígenas, que ya vivían en ellas antes de la existencia del estado paraguayo, y este es un derecho fundamental e intangible para que los pueblos indígenas puedan desarrollarse como tales. Afirmó también que el pueblo aché sufrió un genocidio, tal como lo tipifica el derecho internacional.

En el debate varios representantes de los pueblos indígenas del Paraguay defendieron el derecho a sus tierras ancestrales y denunciaron casos de incendios y homicidios por parte de los estancieros que la fiscalía jamás investigó. Ante estos hechos, Ramírez dijo que Paraguay era todavía una sociedad semifeudal, donde se favorece a los terratenientes y se criminaliza la lucha social. Intervino también el antropólogo y jesuita Bartomeu Melià, que actuó como perito experto en antropología ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, quien afirmó que en los últimos 30 años el Paraguay ha visto la desaparición forzada de los territorios indígenas y que actualmente hay tres territorialidades en Paraguay: la de los estancieros de El Chaco con poder propio, la de los brasileños en el este de la parte oriental y la del Estado Paraguayo propiamente dicho.

Este es el contexto socio-económico, político y cultural en el que se ha desarrollado la vida de las comunidades achés y desde aquí habrá que encontrar más y mejores medios de subsistencia y un desarrollo humano digno, de acuerdo con sus decisiones y en alianza con organizaciones y movimientos sociales que defiendan el control de las tierras ancestrales y sus recursos por parte de los pueblos indígenas, así como los demás derechos humanos que les corresponden como colectivo y como personas.





EL BOSQUE

1. SISTEMA NATURAL

1.1. DESCRIPCIÓN DE LA MATA ATLÁNTICA: PARAGUAY, BRASIL, ARGENTINA

Con el 14% de la superficie de tierra y un 7% de la población mundial, América Latina y el Caribe conforman el espacio emergente más boscoso y biodiverso del Planeta. A su 22% de superficie forestal hay que destacar que alberga la selva del Amazonas, el mayor de bosque pluvial tropical continuo del mundo, pero también el millón de km² del Chaco o la Mata Atlántica, entre otros inmensos espacios arbolados. Con esta riqueza boscosa, estos países están tentados de centrar su progreso en los recursos madereros. Entre 1990 y 2005, se hizo en el mundo una tala desmedida de unos 64 millones de ha, un 7% del total. Más de una tercera parte de la deforestación mundial entre los años 2000 y 2005 tuvo lugar en esta región. Esta pérdida continuará debido a la creciente demanda mundial de alimentos (cárnica y agrícola), combustible y fibra.

Sólo en Chile y Uruguay, por su gran repoblación de arbolado para la industria, presentaron tendencias positivas, aunque no de bosques de carácter autóctono, que son los que aportarían los beneficios ecológicos con el menor coste de mantenimiento.

Desde el punto de vista biogeográfico, América Latina se divide en dos regiones dominantes: Neotropical y Antártica. El ámbito que estudiamos es el Neotropical, que a su vez se subdivide en tres dominios y en este caso es el Amazónico. Éste posee nueve provincias y la Provincia Paranaense es la que corresponde al área de estudio (Van Humbeeck, A., 1999: 67).



PROVINCIAS BIOGEOGRÁFICAS DE AMÉRICA DEL SUR

1) Región Neotropical

Dominio Amazónico

- Provincia Amazónica
- Provincia Pacífica
- Provincia de las Yungas
- Provincia Venezolana
- Provincia del Cerrado
- Provincia Paranaense
- Provincia de la Sabana
- Provincia Atlántica
- Provincia del Páramo

Dominio Guayano

- Provincia Guayana

Dominio Chaqueño

- Provincia de la Caatinga
- Provincia Chaqueña
- Provincia del Espinal
- Provincia Prepuneña
- Provincia del Monte
- Provincia Pampeana

Dominio Andino-Patagónico

- Provincia Chilena Central
- Provincia Guajira

- Provincia Altoandina
- Provincia Puneña
- Provincia Patagónica
- Provincia del Desierto

2) Región Antártica

Dominio Subantártico

- Provincia Subantártica

Observación: la Región Antártica también comprende el dominio que incluye al territorio de la Antártida. Además, hay que agregar la existencia de la Región Oceánica en esta clasificación biogeográfica, la cual comprende las costas oceánicas (desde México hasta la Antártida).

Fuente: Cabrera, A.L. & A. Willink, 1973. Biogeografía de América Latina. Departamento de Estudios Científicos de la Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos. Washington, DC.

Última hora



Provincias biogeográficas de América del Sur. Fuente: Van Humbecck, Antonio (Coord.), (1999). *Manual de Ecología del Paraguay*. Asunción, Paraguay: Suplemento Diario Última Hora.



El bosque

Esta Provincia recoge la mayor parte del Complejo de Ecorregiones¹ Global 200² del bosque atlántico de Brasil, Paraguay y Argentina, también llamado mata atlántica. Está compuesto por 15 ecorregiones (WWF, 2003: 20; Horton, E., 2008: 7) y se encuentra entre los bosques tropicales lluviosos más amenazados del mundo, del que sólo queda el 7,4% de sus 1.713.535 km² originales (Van Humbbeeck, A., 1999: 77). Reducida a unos pocos fragmentos, en su mayoría discontinuos, aún alberga una de las mayores biodiversidades del Planeta, con un alto grado de endemismo (*hotpots*³). Esta superficie se extiende desde el trópico en los estados de Ceará y Río Grande del Norte en la costa noreste de Brasil, hasta las zonas subtropicales del estado sureño de Río Grande del Sur. Hacia el interior se prolonga pasando sobre la cadena montañosa costera del Brasil y llegando hasta la cuenca del Río Paraná en el Este de Paraguay y la provincia de Misiones en Argentina (WWF, 2003: 55), Éste último espacio es la Ecorregión denominada preferentemente Bosque Atlántico del Alto Paraná (BAAPA), pero también Selva Paranaense o Bosque Interior de Paraná-Paraíba (Salas-Dueñas, D. y Facetti, J., 2007: 90). Originalmente tenía 471.204 km² y era la ecorregión más grande de las 15 referidas, aunque su destrucción ha provocado la regresión del 93% de ese espacio (Horton, E., 2008: 7).

En las Zonas Prioritarias para la Conservación en América Latina, esta Ecorregión, que incluye los bosques de la Región Oriental Paraguaya y que forman parte del ecosistema Bosque Atlántico Interior, se encuentra entre las zonas de más alta prioridad (Van Humbbeeck, A., 1999: 69), de ella, fundamentalmente en su sector paraguayo.

Otro valor presente en la Mata Atlántica se encuentra oculto en el subsuelo: se trata del Acuífero Guaraní, que ocupa 1,1 millones de km² y un volumen de 45.000 km³, tal como cita J. L. Cartes en un artículo de Fili y otros (Cartes, J. L., 2005: 131), y se trata del más grande que existe en el mundo. En plena crisis ambiental, donde el agua se está volviendo un bien escaso, se hace estratégico este remanente hídrico. Su

¹ Una ecorregión es una unidad de agua o tierra relativamente grande que alberga un conjunto característico de comunidades naturales dinámicas y con condiciones ambientales que comparten una gran mayoría de especies. Una ecorregión terrestre se caracteriza por un tipo de vegetación dominante que, aunque no está universalmente presente en la misma, se halla ampliamente distribuida y le da un carácter unificador. Como la especie vegetal dominante constituye la mayor parte de la estructura física de los ecosistemas terrestres, las comunidades animales tienden también a tener una unidad o expresión característica en toda la región.

² Ecorregiones Global 200: El WWF ha centrado su atención en ecorregiones críticas a las que en conjunto se han denominado Global 200 (WWF, 2000). Se trata de una selección de los hábitats terrestres, marinos y de agua dulce del mundo, gracias a un esfuerzo de clasificación con fundamentos científicos. Para identificar los ejemplos más destacados, esta clasificación se basó en el análisis comparativo de datos de biodiversidad de todas partes del mundo, utilizando las ecorregiones como unidades de análisis. En las Global 200 se hallan representados los principales tipos de hábitat en cada unidad biogeográfica importante. El objetivo de esta clasificación es priorizar las acciones de conservación en todo el mundo. El WWF y sus socios se encuentran entonces, cambiando los proyectos basados en sitios puntuales por la planificación y acción a escala de ecorregiones, en un enfoque llamado Conservación Ecorregional (Ecorregion Conservation - ERC). La Conservación Ecorregional nos permite lograr objetivos de conservación que no se pueden alcanzar a otras escalas de planificación y acción.

³ *Hotpots* de biodiversidad: El enfoque de los *hotspots* se centra en las áreas amenazadas con alto endemismo de especies. Birdlife International ha cartografiado cada una de las especies de aves con un rango de distribución restringido a menos de 50.000 km². Estas Áreas de Endemismo de Aves se superponen significativamente con una gran parte del Complejo de Ecorregiones Global 200 del Bosque Atlántico (WWF, 2000).



solapamiento geográfico con el BAAPA es casi total (Cartes, J., 2005: 133). Puesto que la recarga natural es de 160 km³/año y su filtración y pureza procede de la retroalimentación que experimenta con el bosque, la importancia de la conservación de la capa forestal es vital para el consumo humano y el mantenimiento del ecosistema. La deforestación altera la capacidad de infiltración de los suelos, el tiempo de renovación y la calidad del agua del acuífero (Cartes, J., 2005: 131-132).

La situación geográfica de Paraguay hace de este país un lugar de transición entre dos grandes ecosistemas, con características muy diferentes condicionadas por el drástico cambio pluviométrico que se da de la zona oriental a la occidental. Esto es fácilmente apreciable en la vegetación, que disminuye en especies y tamaño de este a oeste. Los bosques húmedos subtropicales muestran una gran densidad en la frontera que marca con Brasil el río Paraná, y se vuelven muy escasos a medida que nos aproximamos a la frontera boliviana que se refleja en el paisaje semidesértico del Chaco seco. Asimismo, la vida animal ha tenido que adaptarse a los diferentes climas y cubiertas vegetales. En función a ello, encontramos una fauna capaz de soportar sequías de más de seis meses o seres que se han adaptado a vivir en constante asociación con el agua.

En 1990 el Centro de Datos para la Conservación del Ministerio de Agricultura de Paraguay dividió la Región Oriental del país en seis ecorregiones, de las cuales interesan aquellas que coinciden con el BAAPA: Alto Paraná, Amambay y Selva Central (Van Humbeeck, A., 1999, 9: 71).



Eco-regiones y Biomas del Paraguay



REFERENCIAS

Biomas

- Agua Dulce
- Alto Paraguay
- Fortín Torres
- Pozo Azul
- Llanura de inund. del río Py
- Laguna Salada
- Fortín Ochoa
- Punta Riel
- Llanura de inund. del río Pilcomayo
- Picada 108
- Chaco Central
- Nueva Asunción

Eco-regiones

- Aquidabán
- Amambay
- Alto Paraná
- Selva Central
- Litoral Central
- Ñeembucú

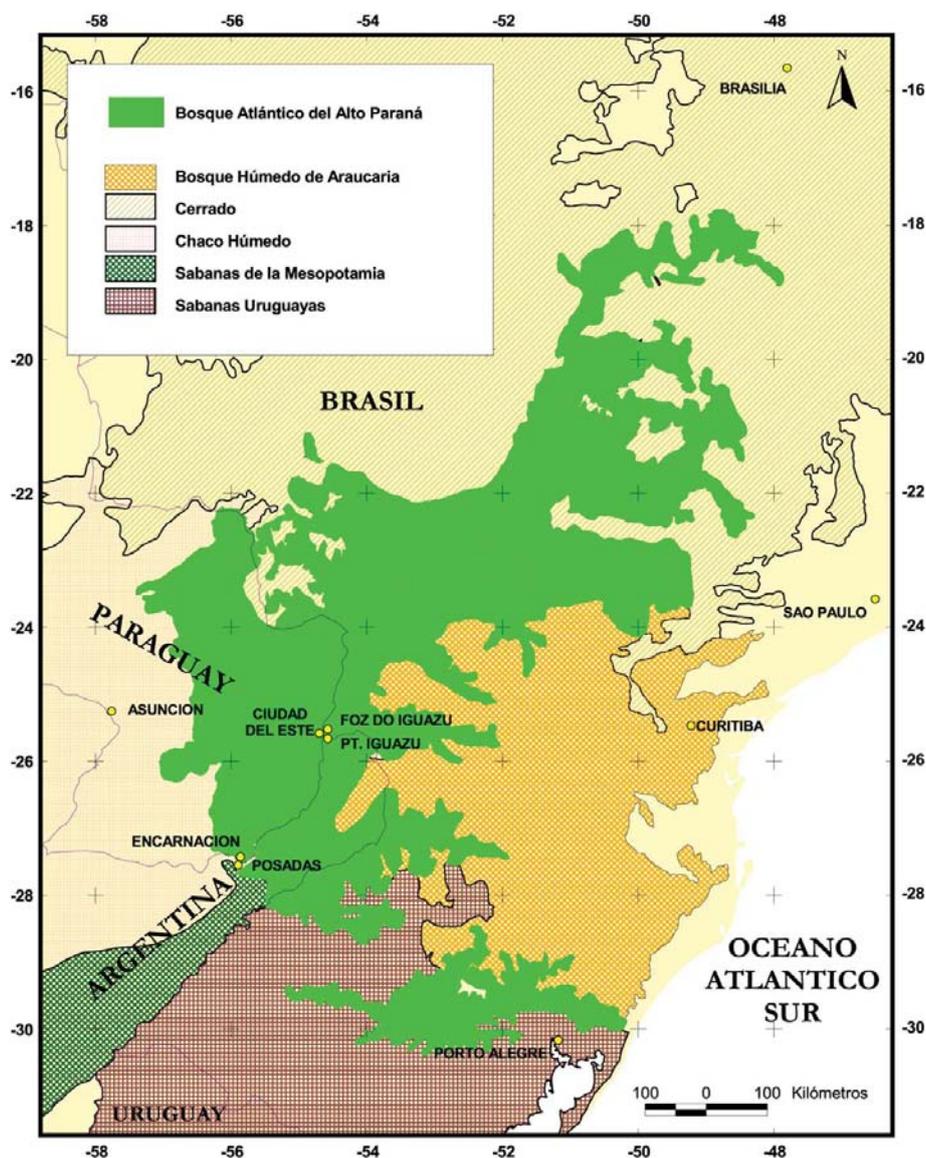
Fuente: Sistema Nacional de Areas Silvestres Protegidas, Centro de Datos para la Conservación (MAG)/Fundación Moisés Bertoni, Asunción, 1993.



Ecorregiones de Paraguay. Fuente: Van Humbeeck, Antonio (Coord.), (1999). *Manual de Ecología del Paraguay*. Asunción, Paraguay: Suplemento Diario *Última Hora*.



Aunque resulta interesante, esta clasificación basada en divisorias de cuencas, tipos de suelo y distribución de vegetación, en este trabajo se seguirá la nomenclatura Global 200, que divide en tres ecorregiones la región referida: Chaco Húmedo, Cerrado y, en un sólo bloque, el BAAPA (Salas-Dueñas, D. y Facetti, J., 2007: 27-28). En el pasado, este último, era el territorio de nomadeo específico de los achés.



Fuente: Word Wildlife Fund - WWF (2003). «Una visión de biodiversidad para la Ecorregión del Bosque Atlántico del Alto Paraná. Diseño de un paisaje para la conservación de la biodiversidad y prioridades para las acciones de conservación», p. 58.
 Disponible en: www.assets.wwf.org.br/downloads/altoparana_version_completa.pdf. Obtenido en abril, 20, 2009.

Las necesidades de esta porción del bosque atlántico tienen temperaturas medias



El bosque

anuales de 21-22 °C y lluvias que oscilan entre 1.500 y 1.800 mm (López, J. y otros, 2002) ó 1.700 y 2.000 (Salas-Dueñas, D. y Facetti, J., 2007: 90). En cualquier caso, la humedad dominante en cada localidad mostrará estaciones más marcadas en el carácter semicaducifolio de gran parte de la vegetación presente.

Dentro de todo ese espacio se han llegado a enumerar más de 250 especies de árboles pertenecientes a cuatro tipos de formaciones forestales mayores (López, J. y otros, 2002).

1.1.1. BOSQUE ALTO

Es la asociación forestal más significativa, pues aquí hallamos el mayor número de especies de gran porte. Incluye espacios protegidos como Mbaracayú, San Rafael o Caazapá (Salas-Dueñas, D. y Facetti, J., 2007). En la cuenca alta del Paraná, se ha encontrado un promedio de 349 árboles por ha correspondientes a 21 familias y 45 especies forestales. Estos bosques están formados por cuatro o cinco estratos principales (Salas-Dueñas, D. y Facetti, J., 2007: 90).

Destacamos los tres principales:

a. Estrato dominante

En las zonas de mayor pluviosidad encontramos los árboles más altos, que destacan sobre el dosel del resto de las copas, con una talla de 25-30 metros. Algunos de ellos son: lapacho o *tajy hu* (*Tabebuia heptaphylla*), timbó o *kambá nambí* (*Enterolobium contortisiliquum*), *yvyra ro* (*Pterogine nitens*), *urunde y para* (*Astronium fraxinifolium*), *guatambú* (*Balfourendron riedelianum*), *guapoi morotí* (*Ficus enormis*), etc. Hay una gran densidad vegetal con abundantes lianas y epífitas. Una especie muy importante por el uso que de ella hacen los achés es el pindó (*Syagrus romanzoffianum*), una palma de 15 a 25 m que habita las selvas de la región oriental, de modo más abundante en la cuenca del río Paraná. Es indicador de suelos que limitan el desarrollo del bosque y no aptos para la agricultura. En el trabajo de campo se ha comprobado su presencia, si bien su explotación ha provocado su enrarecimiento.





En Ypetimí la sobreexplotación del pinó (*Syagrus romanzoffianum*) ha causado su rarefacción.

b. Estrato intermedio

Con árboles de un tamaño entre 12 y 20 m. Está protegido por el estrato superior y está compuesto por especies en su mayoría perennes, especialmente de las familias *Lauraceae* y *Myrtaceae*. Hay que decir que, a menudo, este estrato llega a convertirse en el superior debido a la lucha que tienen por alcanzar la luz. Algunas especies destacables son: *araticú* (*Rollinia emarginata*), laurel (*Nectandra* sp., *Ocotea* sp.), *Yvyra pepe* (*Holocalix balansae*), *jagarata* y (*Cupania vernalis*), entre otras.

c. Estrato inferior

Formado por una buena variedad de plantas esciófilas (que viven en penumbra) y que poseen entre 5 y 10 m de altura. Entre las más comunes están el *sapirangy* (*Tabernaemontana australis*), *yvyra kamby* (*Sebastiana* sp.), *yrupe rupa* (*Guarea kunthiana*), niño azote (*Calliandra tweediei*), *naranja hai* (*Citrus aurantium*), etc. Hay que añadir que una espesa capa de vegetación cubre el suelo, sobre todo herbáceas. Tenemos helechos, lianas, epífitas. Algunas especies dignas de mención son: *takuarembó* (*Chusquea ramosissima*), mate o *ka'a* (*Ilex paraguariensis*), para infusión, y también palmito (*Euterpe edulis*), conocido por ser una comida muy apreciada en el mercado nacional e internacional; los indígenas extraen un colorante negruzco de sus frutos.

1.1.2. BOSQUE RIBEREÑO

Normalmente son bosques bajos, de hasta 17 m y con árboles de diámetro pequeño, que acompañan a los ríos y arroyos. Suelen ocupar grandes planicies llamadas «valles». Los suelos son de color negro o amarillento por la cantidad de materia orgánica acumulada durante las inundaciones. Algunas especies son sota caballo o *ka´a ovetí* (*Luehea divaricata*), té amargo o *ñuatí arroyo* (*Sebastiania* sp.) y sangre de drago o *urucu ra* (*Croton urucurana*). A esta última, con vocación pionera en lugares alterados, le gusta formar masas casi puras en las orillas del bosque, y en lagunas y arroyos.

1.1.3. BOSQUE BAJO HÚMEDO

Es similar al bosque ribereño, con la diferencia que las especies están distribuidas en forma de isletas en los campos en grandes pótamos de zonas bajas arcillosas. Sufren inundaciones parciales o totales durante una época del año adornando esteros. Las especies más abundantes, según zonas, son el chañar (*Geoffroea decorticans*), palo bobo (*Tessaria integrifolia*), labón (*Tabebuia nodosa*), *yvyra pyta* (*Peltophorum dubium*), pero además se puede encontrar el timbó (*Enterolobium contortisiliquum*), el *ka´a ovetí* (*Luehea divaricata*) o el *yvyra say´ju* (*Terminalia triflora*).

1.1.4. FORMACIONES DE SABANA

Constituiría un espacio de frontera y ecotono en algunos sectores del BAAPA, en el que raramente se aventuraban los achés, so pena de encontrarse con indígenas guaraníes, sus enemigos naturales. El llamado «cerrado» es en sí un ecosistema de sabana. Esta constituido por pastos, pequeños bosques y abundantes plantas de la palma *jataí* (*Butia jatay*, *B. paraguayensis*). Otras especies son: *ka´a mbara* (*Gochnatia polymorpha*), *sará* (*Lantana* sp.), *kurupay* (*Anadenanthera peregrina*), etc.

Cabe destacar que cada una de estas formaciones no es homogénea y presenta una gran diversidad interior en comunidades naturales y paisajísticas, como son los bambuzales, arroyos, lagunas, bosques densos o ralos, cerros, roquedos, etc.

La fauna en Paraguay se encuentra entre las menos estudiadas de Sudamérica, tal como citan Salas-Dueñas y Facetti de unos datos tomados por Neris (Salas-Dueñas, D. y Facetti, J., 2007), aún así se pueden avanzar aproximaciones que dibujen un panorama general de lo que se puede encontrar en el BAAPA. Se han identificado, por ejemplo, 49 especies de quirópteros (murciélagos) y 44 de roedores. Ambos órdenes de mamíferos suponen casi el 60% de los del país guaraní.

Muy conocida es la capibara o *carpincho* (*Hydrochoerus hydrochaeris*) por ser el mayor roedor del mundo. Su adaptación a los medios acuáticos le hace capaz de estar sumergido durante cuatro minutos seguidos. Se le puede encontrar en todo el país. Se utiliza su carne y su piel.



El bosque

Hay cuatro cánidos: el lobo de crin o *aguara guazú* (*Crysocyon brachyurus*), dos zorros como son el *aguara'í* (*Cerdoryon thous*) y el *aguara cha'í* (*Dusicyon gymnocercus*); y el perro de matorral o *yaguá yvyguy* (*Speothos venaticus*). El primero es un animal generalmente solitario, nocturno y de carácter huidizo que prefiere espacios abiertos y pantanosos de los ríos Apa, Paraguay y Paraná, con lo que es casual encontrarlo en el Bosque Interior. El *aguara'í* por el contrario es muy fácil de ver gracias a su oportunismo y a su poco temor a vivir en zonas de influencia humana. El *aguara cha'í*, zorro similar al anterior, es muy perseguido por su piel y por los supuestos daños que ocasiona a la ganadería. A veces comparte su madriguera con vizcachas y armadillos. El *yaguá yvyguy*, con sus 5 a 8 kg, es uno de los cánidos más pequeños que se conocen. Posee unas patas muy cortas, lo mismo que su cola, hocico y orejas. Es conocida su afición por el agua, hasta el punto de que es capaz de bucear. Es omnívoro, aunque se alimenta a menudo de pacas, roedores de gran tamaño. Vive en grupos en los bosques de los departamentos de Canindeyú y Alto Paraná.

El tapir o *mboreví* (*Tapirus terrestris*), con un peso entre 200 y 300 kg, vive en humedales y selvas de toda la zona oriental y parte del Chaco; su carne se utiliza para alimento.

Hay cinco cérvidos en Paraguay de los que, al menos tres de las llamadas corzuelas, se les puede ver campear en lo que eran dominios achés: el *guasuvirá* (*Mazama gouzovira*), el *guasú o pororoca* (*Mazama rufina*) y el *guasú pytá* (*Mazama americana*). Suelen ir solitarios o en parejas, y son pequeños, llegando a pesar como máximo 20 kg.

También aparece el armadillo gigante o *tatú carreta* (*Priodontes maximus*), que puede llegar a medir 1,50 m y pesar hasta 60 kg. Es uno de los animales más amenazados de Paraguay por la caza y por la pérdida de su hábitat. La última vez que se vio un ejemplar fue en 1990 cuando se le halló muerto dentro de un auto participante del Rally Transchaco. Bastante más abundante y sin peligro para su población es el armadillo o *tatú bolita* (*Tolypentes matacus*).

Otros mamíferos de interés pueden ser el gato montés (*Felis geoffroy*), que se le puede observar en el Bosque de Mbaracayú y en el Parque Nacional de San Rafael; el gato moro o *eirá* (*Mbaracaya eira*); el osito lavador o mapache cangrejero (*Procyon cancrivorus*); el coatí (*Nasua nasua*), que suele andar en grupos de cinco a cuarenta individuos en busca de insectos, frutas, huevos o pequeños reptiles y anfibios.

Dentro del grupo de los desdentados está el oso hormiguero chaqueño o *melero caguaré* (*Tamandua tetradactyla*), que se encarga de regular la población de hormigas, que ingiere, y abejas, de las que consume su miel. Hoy está amenazado por la caza y por las carreteras, ya que sus movimientos lentos le hacen presa fácil de los automóviles. También está el oso hormiguero o *yurumí* (*Myrmecophaga tridactyla*), que puede medir hasta 2 metros y alcanzar los 40 kg.

Entre las aves hay que destacar al avestruz americana o ñandú (*Rhea americana*), que es el ave más grande de Suramérica, incapaz de volar como el avestruz africano o el emú en Oceanía, de tal manera que puede alcanzar espectaculares velocidades a la carrera para evitar a sus depredadores. Aunque es útil para la gente del campo ya que



El bosque

ataca a las serpientes, se le ha cazado y ya no se la ve con la frecuencia de antes. El águila harpía o *taguató rubichá* (*Harpia harpyja*), de impresionantes dimensiones, es la rapaz más poderosa de América del Sur, propia de las selvas más densas en donde acostumbra a cazar monos. El pato serrucho (*Mergus octosctaceus*), es uno de los símbolos de la extinción en Paraguay; la última vez que se le vio fue en 1975. Es un ave de aguas de corrientes rápidas. Paraguay cuenta con 21 especies de papagayos y periquitos, entre los que destacan el guacamayo jacinto o el guacamayo esfinge. La fauna del BAAPA paraguayo incluye 403 especies de aves (Cartes, J., 2005: 44).

Cuatro especies de reptiles se señalan como endémicas (*Phalotris nigrilatus*, *Simophis rohdei*, *Tropidurus guarani*, *Colobosaura kraepelin*). Existen otras especies de reptiles altamente restringidas a la región del Bosque Atlántico (*Amphisbaena mertenszi*, *Amphisbaena prunicolor*, *Dipsas albifrons*, *Liophis frenatus*, *Liophis viridis*, *Micrurus tricolor*), (Cartes, J., 2005: 44). Entre los caimanes podemos encontrar en las zonas húmedas hasta tres especies denominadas en Paraguay más comúnmente como yacarés (*Caiman yacare*, *Caiman latirostris*) y el yacaré o caimán almizclado (*Paleosuchus palpebrosus*). Cualquiera de ellos pueden ser presa ocasional de la anaconda del sur o *kuriyú* (*Eunectes noteus*), que puede llegar a superar los cuatro metros de longitud. Desgraciadamente, hoy día, sólo se la puede encontrar con dificultad en la cuenca del río Paraguay, sus afluentes y alguna laguna aislada de la influencia humana.

1.2. SITUACIÓN ACTUAL DE LA MATA ATLÁNTICA DEL PARAGUAY

1.2.1. REDUCCIÓN DE LA MATA ATLÁNTICA DEL PARAGUAY

Desde 1870 los bosques han sido la mayor riqueza económica del país. La falta de una planificación seria en la explotación de la madera ha traído consecuencias muy negativas para la superficie arbolada, especialmente desde que se aceleró su destrucción desde los años 50 del pasado siglo hasta la actualidad. La zona más afectada ha sido la oriental y su bosque atlántico, que en 1945 contaba con 8.805.000 ha de selva, es decir, el 55% del territorio de esta región, y en 1995 el registro fue de 1.300.000 ha, o sea, el 8%. De los nueve departamentos que originalmente abarcaba, los principales fragmentos quedan en Canindeyú, San Pedro, Guairá y Caazapá (Cartes, J., 2005: 47). El resultado es que Paraguay en la actualidad está a la cabeza de los países con mayor deforestación en proporción a la superficie territorial. Esto ha traído entre otras consecuencias la erosión de muchos lugares.



1.3. TERRITORIO ACHÉ

1.3.1. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

Antes de ser sacados de la selva, la vida de los achés discurría entre los claroscuros del inmenso bosque atlántico del este paraguayo, sin apenas contacto con la sociedad nacional envolvente. Eventualmente algunos grupos se aventuraban, más allá de la Cordillera de Mbaracayú, a territorio brasileño (Edeb, P., 1994: 25).

Se afirma que, al menos, desde que los conquistadores europeos pisaron estos espacios, los aché siempre se movieron por tierras altas, en general, no aptas para la agricultura, en las cabeceras de afluentes boscosos de los ríos Paraguay y Paraná (FMB, 2001: 11). Así, hay serranías como la Cordillera de San Rafael o la de Ybytyrusú, en el sur, o la Sierra de San Joaquín (por ejemplo en Tayaó apareció un grupo en 1965), (Münzel, M., 1973).

Los lugares donde se tiene la costumbre de vivir, *ekwândy* en aché, eran espacios explotables donde las diferentes familias se asentaban por corto tiempo tras dispersarse de la comunidad de referencia. Las visitas y los ofrecimientos de elementos para la supervivencia debían ser frecuentes entre los diferentes grupos (Edeb, P., 1994: 39).

Eran selectivos en la elección del lugar donde debían instalarse. El perfil del espacio podía ser muy variado, pero nunca debían faltar los palmerales de pindó (*Syagrus romanzoffianum*). Semejante lugar también debía reunir suficiente caza en un radio de dos o tres días de distancia, estar cercano a una fuente de agua, normalmente un arroyo y, si era posible, muchos panales de los que extraer miel. Si abundaban estos recursos podían llegar a realizar grandes asentamientos con otros grupos de la comunidad (Edeb, P., 1994: 34-35). De todo este territorio cercano se hacían mapas mentales, primero los exploradores y, en función de las salidas, el resto de los individuos del grupo (Ibídem, 1994: 49-50).

Al irse reduciendo su entorno, fueron siendo concentrados en la Colonia Nacional Guayakí (actualmente Cerro Morotí, en los alrededores de Cecilio Báez). Algunos *aché purá* salieron en 1959 a las cercanías de San Juan Nepomuceno y se quedaron en la estancia de Manuel Pereira. Éste también buscó, posteriormente, a los *aché bá* y *aché gatú* (FMB, 1989: 4-6). Las 5.000 ha de la Colonia Nacional Guayakí se vieron reducidas a 1.358 en el actual Cerro Morotí, donde en 1989 aún vivían 70 familias (Ídem).

Estos casos indican que la tierra que tienen en usufructo es insuficiente para mantener su antigua vida recolectora cazadora de manera tradicional. Los más cercanos a esta forma de vida son los asentamientos norteños (Chupa Pou, Arroyo Bandera o Kuetuvy), aunque con una tendencia también decadente en lo que se refiere a sus costumbres tradicionales. En cualquier caso, en la última comunidad creada, Kuetuvy —la más extensa con un territorio bien conservado de 4.610 ha, aunque actualmente pertenecen a la Secretaría del Ambiente (SEAM)—, se pretende trasladar en usufructo a los que residen en ella. Así se crearía la primera reserva indígena del Paraguay, donde conservación y recuperación se darían la mano. Es un interesante



planteamiento dentro de la zona de amortiguamiento de la Reserva de Biosfera de Mbaracayú, en cuya zona núcleo, el bosque de Mbaracayú, también les es permitido cazar de forma tradicional. Parece pertinente asegurar un modelo como el citado ya que, aunque el sedentarismo parece ser definitivo, la relación con su medio ancestral sigue siendo importante para ellos.

En la actualidad las seis comunidades existentes siguen teniendo muchos retos territoriales que se han de superar. Como hemos dicho, su espacio es escaso comparado con aquel cartografiado por Mark Münzel en la década de 1970 (Servín, J. En: Parellada, A. y otros, 2008: 153-154). Además, las condiciones en que lo han recibido por parte del Gobierno, no son idóneas como se puede deducir de los siguientes testimonios: (...) *a lo mejor, ciertas parcialidades (...) tiene una determinada tierra que no es lo suficiente (...) Y es más, esas, esas tierras ya están degradadas, ya fueron intervenidas, ya no tienen las condiciones naturales para que ellos vivan de la recolección, de la caza o de la pesca (...) porque ya fueron deterioradas las condiciones naturales de sus recursos y ya no pueden subsistir de eso* [EP18/P/h]. Como afirma otro entrevistado: (...) *Hay que reconocer que probablemente los guayakí no podrán reestructurar su territorio, ¡en 20 años ha sido esta destrucción!* (...) [EP16/TI/h].

En estos mismos lugares, atendiendo a la realidad actual, además de la selva, el espacio necesario para cultivos debe ser también considerado. Aunque los achés no tienen tradición agrícola, son muy pocos los que no cultivan. En un informe de 1989 se observó lo siguiente: «La superficie cultivada varía considerablemente: de 0,5 a 6,25 hectáreas, siendo las chacras comunes las de mayor superficie. La chacra de mayor superficie cultivada por un solo individuo es de 4,12 hectáreas. En general, los Aché cultivan superficies mayores que los guaraní y las extensiones cultivadas pueden compararse favorablemente con las de muchos productores paraguayos. El rendimiento, sin embargo, parece ser bajo, tal vez por la falta de cuidado, especialmente en la carpida, o por la falta de experiencia» (FMB, 1989: 10).

Es un reto, como se dijo anteriormente, pero hay un marco de intenciones internacional para preservar y recuperar la Mata Atlántica con sus riquezas naturales y culturales antes de que desaparezcan definitivamente. Un ejemplo en ciernes desde hace algunos años es el Programa Araucaria Trinacional, de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Se trata de un proyecto, centrado en este bosque, para la conservación de la biodiversidad y el desarrollo sostenible en América Latina, en cumplimiento de los acuerdos de cooperación internacional para el desarrollo existentes entre España, Argentina, Brasil y Paraguay. En el ámbito privado, también tenemos el World Wildlife Fund for Nature (WWF) que apuesta por la creación de «corredores verdes» que conecten los espacios del bosque interior que tienen aún un tamaño adecuado. Estos espacios, tales como las cordilleras de San Rafael e Ybyturuzú, junto con el Parque Nacional de Caazapá, actualmente, son lugares protegidos cercanos y, ancestralmente, territorios en los que vivían los achés.

1.3.2 EL ACHÉ NÓMADA

La vida nómada de los achés por las selvas americanas se remonta a miles de años; hay vestigios muy parecidos a su cultura de hace entre 8.000 y 10.000 años (Hill, K. y Hurtado, M., 1996; Chase-Sardi, M., 1978). Esto los sitúa como una de las razas más antiguas del continente, incluso los primeros homínidos que surcaron este territorio (Miraglia, L., 1975; FMB, 2001: 11). Llegarían con otras hordas del mismo perfil paleolítico y de arquetipo melanesio a Paraguay, a través de sus grandes ríos Paraná y Paraguay, hace, presuntamente, unos 4.000 años (Susnik, B.: 2000?).

En este largo recorrido en el que no parece que se hayan integrado, hasta el siglo XX, a la revolución neolítica con su agricultura y sedentarismo asociado, el pueblo aché ha desarrollado algunas adaptaciones a su medio y a los nichos que explotaban, al igual que otras razas silvícolas tropicales del Planeta.

a. Recursos naturales de subsistencia

Algunos autores han debatido acerca de la actividad preponderante en el aché, pues afirman que dependería más de la miel y de la recolección que de la caza. Otros admiten que su vida se organizaba actualmente en torno a diferentes ámbitos (cultural y simbólico, subsistencia y alimenticio, sistema social y de creencias, etc.) alrededor de la fauna en general y de la caza en particular (Clough-Riquelme, J., 2000: 192).

Se verá en el epígrafe referido a la recolección también otra visión sobre la importancia de las especies vegetales y su aporte vitamínico y mineral, pero se llega a afirmar que, por ejemplo en la dieta, entre el 60% (Hill, K. 1995; FMB, 2001: 12) y el 80% (Clough-Riquelme, J., 2000: 192) de sus calorías provienen de la carne. Pero la carne de sus presas no era lo único que nutría al aché, veremos que también los elementos vegetales y la miel revelaban una dieta más variada. Incluso esto suscita interesantes debates en los científicos en los que no siempre se ponen de acuerdo sobre la preponderancia del carnivorismo o de la recolección de otros alimentos en el bosque.

El carácter histórico nómada y cazador-recolector del aché, integrado en el contexto y la dinámica natural del bosque atlántico tiene una consonancia con una descripción de los recursos naturales con los que eran capaces de sobrevivir.

Se ha utilizado la biología evolucionista, la misma que estudia el encaje de otros seres vivos en su ambiente para sobrevivir y reproducirse, para entender su relación con la selva desde un punto de vista ecológico y el uso de los recursos que ofrece el bosque (Clough-Riquelme, J., 2000: 199). Hill y otros especialistas, por ejemplo, exploraron el «Modelo de Recolección Óptima» para predecir su dieta, valorando la eficiencia del grupo y el individuo para cubrir satisfactoriamente las calorías que requiere el organismo en ese entorno y modo de vida (Clough-Riquelme, 2000: 200). Observaron que el aché es muy selectivo cuando caza o recolecta alimentos. Éstos le proveen de calorías suficientes para cada hora de esfuerzo invertido. Así se obtuvo una cifra de 3.827 calorías por persona y día (Hill, K. y otros, 1984; Hill, K. 1988: 190; Edeb, P., 1994: 31-32), pero el balance energético resulta equilibrado y acorde con lo que era su actividad.



De acuerdo con esta línea de la visión ecológica un entrevistado hace el siguiente comentario: (...) *los achés se comportan dentro del bosque (...) como un predador inteligente, porque ellos hacen una transformación de la naturaleza sin destruir. Es un predador de de segundo orden, porque ellos al mismo tiempo son atacados por los jaguares* [EP14/TI/h]. Esto significa que ambos presidían la cúspide de la cadena trófica, cuestión que se reafirma con la siguiente cita: «(...) Mi hermana menor se escapó, era *dare*, era *dare vuchã* y no vino más. Era una señorita que no reposaba. No se comió el tigre, que estaban en este lugar [zona de Chupa Pou] (...)» (Centro de Comunicación y Cultura Aché Aché-Jau, 2008, p. 21). También contribuían involuntariamente a cerrar ciclos de la materia al ser pasto de necrófagos presentes en sus territorios tales como los *yryvu* (*Cathartes* sp., *Coragyps atratus*, *Sarcoramphus papa*), aunque procuraban impedirlo enterrando los cuerpos: «Mi hermano Kuevegi, fue comido por los buitres, estaba enfermo, lo dejaron en otro lugar y fue comido por los buitres y se fue» (Centro de Comunicación y Cultura Aché Aché-Jau, 2008, p. 21).

a.1. Caza y pesca (técnicas, ataque, defensa, presas)

La disponibilidad en tiempos pretéritos de caza en el inmenso bosque atlántico de la Región Oriental paraguaya, debía ser importante. Tanto, que los *mensú* (esclavos) de los yerbales (mate), que se cultivaban bajo selva, subsistían gracias a la actividad cinegética, y se cita la sobreabundancia de presas por ejemplo en los territorios del Alto Paraná (Miraglia, L., 1973: 172). Asimismo, en este espacio, había gran cantidad de especies que apresaban utilizando fundamentalmente la mano y la persecución, como veremos más adelante.

Las técnicas de ataque variaban según las presas. Por ejemplo, para acorrallar y capturar una manada de coatíes en el suelo, podía participar toda una comunidad y encerrar a los animales en un círculo para luego ser capturados con las manos (FMB, 2001: 25). De igual manera, aunque en grupos humanos más reducidos, extraen pequeños mamíferos de sus agujeros en el suelo (hoy día también usan el machete) (FMB, 1989: 15). Por ejemplo, las madrigueras de los *akutipak* (*Agouti paca*) o de los armadillos son bloqueadas por todas sus entradas excepto una, de tal manera que los acechan y matan quebrando su cuello al salir por la única salida que se les dejó libre (Ídem). Si no saliera o incluso se tuviera que profundizar escarbando (caso del armadillo), entonces los achés mayores siguen cavando con las manos hasta localizar la víctima, que puede estar hasta a dos metros de profundidad. Entretanto tienen preparados sus arcos por si salen huyendo (Ídem, 1989: 25).

La expresión en su lengua *mberekae*, implica la sigilosa aproximación a la presa esquiva, *tayche*, su acoso y derribo con flecha. Este último detalle excluye a las presas fáciles, atrapables por mujeres, y hace del sentido que le dan a la caza una actividad del hombre que es quien busca especies tales como el agresivo pecarí de labios blancos (*Tayassu pecari*) o *gue'e* en aché (FMB, 2001: 60); el tapir (*Tapirus terrestris*) o *breví* en aché, de dura dermis, resistente a las flechas inadecuadamente dirigidas (Susnik, B., 2000?) y para el que, a menudo, ponían en sus pasos trampas basadas en hoyos en el terreno.

El humo se convierte en un aliado imprescindible si la pretendida presa aún se resiste a salir de su habitáculo. Esta técnica se aplica también para sacar a animales mayores



como el pecarí de collar o para expulsar a las abejas de su panal y obtener de éste sus larvas y miel (Ídem).

La pobreza de nutrientes de la selva hace muy atractiva para la fauna los escasos espacios donde se concentran cantidades significativas de sal. Los achés conocen estos lugares y cavan hoyos estratégicos que sirven como trampa a aquellos que vienen a consumir el barro salado. Hay una querencia especial por el mayor habitante del bosque: el tapir (*Tapirus terrestris*), (Ídem, 2001: 25-26) que llegó a alentar el ingenio de los achés que perfeccionaron las técnicas de caza, llegando a elaborar la trampa maza, que también era destinada para el jaguar (Baldus, H., 1972: 49; Edeb, P. 1994: 30, 60).

La más importante de las técnicas por su importancia es la caza con arco y flechas. Se requiere una buena forma física para manejar esta arma, cuyo arco debe tensarse con gran esfuerzo y precisión —se calcula una fuerza de unos 47 kg y hasta una apertura de 64 cm (Vivante, A. y Gancedo, O., 1968: 49)—. Además porque la búsqueda de lo que hay que capturar supone desplazamientos diarios a distancias muy grandes (FMB, 2001: 25).

La selva proveía de todo lo necesario para conformar el equipo material con el que se debía desenvolver el aché a la hora de alimentarse, defenderse, elaborar sus rituales, etc. El arco y las flechas ocupan un lugar preponderante, no sólo por su carácter defensivo-ofensivo, sino también por su carácter simbólico para el varón. Los recursos para confeccionarlos podían variar, la composición más citada en la bibliografía y en los testimonios recogidos en lo que se refiere al arco es la madera de pindó (*Syagrus romanzoffianum*) y ocasionalmente se habla de la fabácea llamada alecrim o *yvyra pepe* (*Holocalyx balansae*), (Vivante, A. y Gancedo, O., 1968: 39-52). No obstante hay más elementos implicados: (...) *Si uno puede, si uno mira los utensilios que ellos utilizan para cazar, el arco flecha, uno prácticamente está reconociendo 7 y 8 especies de plantas diferentes que es para el arco, para la punta de la flecha, la fibra que utilizan para... el arco mismo, o para atar la flecha, las plumas de las aves, entonces, prácticamente estamos hablando de 7 u 8 hasta 10 especies para utensilios de cacerías (...)* [EP14/TI/h].

Los arcos de los achés y la mayoría de las flechas, pueden llegar a tener más de dos metros y la materia prima confeccionada con el pindó, al proceder de una palmera, monocotiledónea por tanto, posee más elasticidad que las dicotiledóneas. Esto es debido en parte a que las primeras tienen los vasos leñosos paralelos entre sí, mientras que las segundas tienen los mismos entrecruzados. Es difícil ver quebrarse un arco aché por esta razón (Esquivel, E., 2001: 25).

En cuanto a las flechas, existen diferentes tipos según la pieza de caza. Por ejemplo, para los pájaros tienen la punta roma con intención de golpearlos. Las puntas suelen elaborarse de la madera dura del alecrim, si es posible quemado por un rayo, y diferentes bambúes denominados en general tacuara (Ídem) o tacuarilla (*Chusquea ramosissima* y otras especies) para la caña, ambas sujetas con liana güembé (*Philodendron bipinnatifidum*), además de plumas de cuervo, especialmente (*Cathartes* sp.), para el timón (Centro de Comunicación y Cultura Aché Aché-Jau, 2008: 26). Otras especies de las que se extraen plumas para equilibrar las flechas en su vuelo son del *yryvú* (cathártidos), más frecuentemente. En algunos casos usan plumas del *yryvú ruvichá* o rey de los cuervos (*Sarcoranphus papa*), *briku* en idioma aché.

Ocasionalmente utilizan plumas de águilas (accipítridos), (FMB, 2001: 25), y se ha comprobado durante el trabajo de campo que esto incluye a una de las más grandes del Planeta: el águila harpía (*Harpia harpyja*).

El arco y las flechas se emplean para fauna difícilmente accesible de otra manera, caso de especies arbóreas como el coatí (*Nasua nasua*), los monos (*Cebus apella* y *Alouatta caraya*), (FMB, 1989: 15) y prácticamente cualquier vertebrado de cierto tamaño que se mueva por ese medio. Para las terrestres destinan las grandes flechas aserradas para la caza mayor como pecaríes (*Tayassuidae*), venados (*Mazama* sp.) o tapires.

Desde que contactaron con la sociedad «civilizada» comenzaron a llevar armas de fuego. Paradójicamente, al menos en los primeros años, no se recrearon en su uso ya que su precisión no mejoró (Hawkes, K. y otros, 1987; Clough-Riquelme, J., 2000: 194-195), con lo que se limitaron a usarlas en mangrullo (técnica que consiste en la caza desde una atalaya) y otras de caza mayor (tapir, venado, etc.) en las que, de forma anecdótica, algunos, también adoptaron de los paraguayos el uso de perros, por ejemplo para cazar agutíes (*Dasyprocta aguti*), pacas (*Cuniculus paca*) y venados (*Mazama* sp.), (FMB, 1989, 2001; Edeb, P., 1994: 34-35). Por el contrario, un cacique del asentamiento de Caazapá decía que ellos evitaban usar las armas de fuego porque los animales desaparecerían demasiado rápido (Clough-Riquelme, 2000: 194-195).

Parece que de las diferentes técnicas, el 45% total de las presas al año es conseguido a mano (Hill, K. y otros, 1984: 126; Edeb, P., 1994). Posteriormente, un estudio socioeconómico, de finales de 1988 y principios de 1989, del entorno de Mbaracayú que encargó la FMB, se concluyó que, especialmente, esta etnia depende de animales pequeños como armadillos (*Dasyproctidae*), pacas (*Cuniculus paca*) y ka'í o mono capuchino (*Cebus apella*). El informe sostiene que el impacto sobre estos abundantes animales es bajo. La caza mayor obtenida por la aldea de Chupa Pou, durante ese estudio y en un periodo de tres meses, fue de sólo tres pecaríes (*Tayassu tajacu*), un pecarí labiado (*Tayassu pecari*), dos venados y un tapir. Incluso, en lugares donde estas especies eran más abundantes, como Yvy Pytá, en el margen del bosque de Mbaracayú, y que en una semana se mataron tres tapires (*Tapirus terrestris*), la caza menor seguía ocupando un lugar preponderante (FMB, 1989: 15).

En un estudio posterior se ofrecen los siguientes porcentajes (Hill, K., 1995; FMB; 2001: 25): el aché norteño consume un 60% de proteína animal, de ésta, el 93% proviene de siete especies de mamíferos (*Dasypus novemcinctus*, *Cebus apella*, *Nasua nasua*, *Tapirus terrestris*, *Tayassu pecari*, *Pecari tayacu* y *Cuniculus paca*), (Ibidem: 12). También se afirma que: «la carne de caza, acompañada del producto de la pesca y de la recolección de larvas de la palmera, sigue siendo una fuente importante de aprovisionamiento autónomo de proteínas animales» y muchas de sus expediciones cinegéticas están «dominadas por la persecución al pecarí de labios blancos (*Tayassu pecari*)» (Edeb, P., 1994: 34-35).

La pesca, aunque debía representar un pequeño porcentaje entre las presas en el pasado, de vez en cuando era practicada por los achés. Un informe de 1989 señala que el cambio de costumbres en la etnia les ha llevado a dedicar bastante más tiempo



a esta actividad (en Chupa Pou), con hilo y anzuelo o, como entonces, cercando, con ayuda de barricadas de madera, con muchas ramas y atrapando a los peces con la mano, en lagunas y meandros aislados (*canal cué*) de la cuenca del río Jejuí (FMB, 1989: 10; FMB, 2001: 25).

Este acceso a los ríos es uno de los factores que se tienen en cuenta en la selección de tierras para los achés, de modo que dispongan de los diferentes recursos que ofrece este medio (FMB, abril 1989: 10): (...) *Los aché siempre buscaban lugar cerca de agua, a veces donde ahí muchos animales para cazar, ahí quedar durante una semana, después cambian para otro lugar* (...) [EP11/A/h].

Los achés, en su relación con la fauna silvestre, incluyen el amansamiento de determinados animales que les acompañaban en su nomadeo. Podemos afirmar que estas especies siguen siendo usadas como animales domésticos en su recién adquirido sedentarismo, ya que estaban presentes en alguna de las aldeas visitadas (en Ypetimí) en nuestro estudio: «Durante la espera nos avisaron que en una de las cabañas tenían una cría de tapir o *mboreví* (*Tapirus terrestris*) que convivía con la familia. Es habitual que si cazan a los adultos, los ejemplares juveniles desamparados los capturen y los críen como animales domésticos hasta que estén suficientemente gordos para comérselos» [DCV1]. Otras observaciones y testimonios directos hablan de tortugas (*Geochelone* sp.), mono aullador (*Alouatta caraya*), psitácidos (loros), etc. La bibliografía ofrece algún dato más como es el caso del *tañykati* o pecarí labiado (*Tayassu pecarí*), una de las especies más agresivas de la Mata Atlántica, pero se vuelve amigable cuando es convertida en mascota por los achés (FMB, 2001: 60).

A continuación se muestra un cuadro de especies de fauna que son utilizadas por los achés, extraído de diversas fuentes bibliográficas.

ESPECIE	NOMBRES VERNÁCULOS (castellano, aché, guaraní)	PARTE USADA	USO. OTRAS OBSERVACIONES
INVERTEBRADOS			
<i>Apis mellifica</i> (= <i>A. mellifera</i>) y otras especies	Abeja y avispas, <i>myngatu</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Cera • Larvas • Miel 	<ul style="list-style-type: none"> • Elemento de fijación y terapéuticos (extienden por el cuerpo) • Friegas de cera silvestre en arco recién hecho tapa grietas y poros • <i>Deiti</i>: cesto cubierto con cera • En dieta: miel, larvas <ul style="list-style-type: none"> ○ Jugo miel y se hace tereré, se usa para saborear comida ○ Larva abeja se chupa y exprime • En Chupapou a veces venden miel a los misioneros



<i>Rhynchophorus palmarum</i>	Picudo del cocotero, <i>cha'a</i> o <i>mynda</i> , <i>buchú</i>	<ul style="list-style-type: none"> Larva entera, viva o asada. Se extrae especialmente del tronco de la palma del pindó Grasa de larva Cabeza y protuberancia del adulto 	<ul style="list-style-type: none"> Alimento, se hace aceite y se cocina con el brote nuevo del pindó Con aceite se hace masaje al bebé, también en el cabello para que esté sano y fuerte Collares
<i>Strophocheilus oblongus</i>	(Molusco terrestre)	<ul style="list-style-type: none"> Conchas 	<ul style="list-style-type: none"> Alisadores (<i>títa=títag</i>),
MAMÍFEROS			
<i>Cuniculus paca</i>	Paca, <i>mbiguá</i> o <i>bywâ</i> , <i>akutipak</i>	<ul style="list-style-type: none"> Carne Excremento en intestino Diente 	<ul style="list-style-type: none"> Alimento, se come asado Excremento interno se cocina en grano de <i>guembé</i> o se mezcla con puré de mandioca asada Collar Lo cazan con las manos sacándole de su agujero con machete
<i>Dasyprocta aguti</i> <i>Dasyprocta azarae</i>	Cutia, <i>kichi</i> , <i>akuti</i> <i>sayju</i>	<ul style="list-style-type: none"> Colmillos 	<ul style="list-style-type: none"> Collar de dientes
<i>Dasytus novemcinctus</i> <i>Dasytus septemcinctus</i>	Armadillo o mulita grande, <i>tatú</i> , <i>tatú hu</i> Armadillo o mulita común, <i>tatú kuju</i> o <i>karê tatú'i</i>	<ul style="list-style-type: none"> Carne Caparazón Punta de su cola 	<ul style="list-style-type: none"> Alimento Para guardar cera de miel y resinas solidificadas Collar Lo cazan con las manos sacándole de su agujero con machete
<i>Nasua nasua</i>	Coatí, <i>karê</i> , <i>kuati</i>	<ul style="list-style-type: none"> Carne Dientes 	<ul style="list-style-type: none"> Alimento: su carne es símbolo de suficiencia alimenticia Collares de ortiga brava, habla de la abundancia de carne de coatí y de estatus de cazador y su mujer Lo cazan con la mano y lo golpean contra árboles
<i>Alouatta caraya</i>	Mono aullador o mycetes, <i>krajá</i> , <i>karayá</i>	<ul style="list-style-type: none"> Dientes (también víboras, felino) Carne Piel 	<ul style="list-style-type: none"> Collares en circunstancias especiales (magia) Alimento Protector sol, de espinas. Se echa a la espalda Bonete (<i>tôjoka</i>) A especies arbóreas se les caza con flechas (mono y coatí)
<i>Cebus apella</i>	Mono capuchino, <i>pua'a</i> , <i>ka'i</i>	<ul style="list-style-type: none"> Pelo (también con fibra de ceiba o <i>samuhú</i>) 	<ul style="list-style-type: none"> Cuerda <i>pââ</i> para subir a árboles en busca de miel Cuerda para arcos y <i>pawa</i> (gruesa muñequera de cazadores para prever



		<ul style="list-style-type: none"> • Carne • En hueso se encastra el colmillo • Cuerdas de pelo de mono • Punta de la cola, diente • Hueso de la pata posterior 	<ul style="list-style-type: none"> • mordedura) • Fundamental en dieta, fáciles de cazar con medios simples (ej. con las manos) • Buriles para hacer incisiones en madera de puntas de flechas • Muñequeras o brazaletes: para evitar mordeduras en caza de coatí • Collar • Aguja, perforan labio de varones • A especies arbóreas se les caza con flechas (mono y coatí)
<i>Tapirus terrestris</i>	Tapir, <i>mbreví</i> , <i>mboreví</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Carne • Lezna de hueso • Lezna de hueso (también con mono <i>kypoá</i> o aullador, o bien, tacuarembó) 	<ul style="list-style-type: none"> • Fundamental en dieta, se asa • Para tallar mando del hacha • Perforación labio inferior para imponer <i>labrete</i> (pecarí el joven, jabalí el adulto, <i>guatambú</i> o <i>yvyratái</i> para uso diario), <i>tembetá</i>, constituye rito de iniciación. Luego se pone ceniza de carbón para cicatrizar y una tacuarembó para evitar que cierre en cicatrización. Hojas calientes de <i>Mikania</i> para evitar tumefacción • Cazan con escopeta
<i>Tayassu pecari</i> <i>Pecari tajacu</i>	Pecarí de labios blancos, <i>gue'e</i> , <i>tañycati</i> Pecarí de collar, <i>kanjé</i> , <i>kure'i</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Carne • Diente • Piel 	<ul style="list-style-type: none"> • Fundamental en dieta • Collar • Bolsa para poner pluma de pájaros
<i>Mazama americana</i> <i>Mazama gouazoubira</i> <i>Mazama nana</i>	Venado rojo, <i>vuachu</i> , <i>guasu pyta</i> venado gris, <i>vuachu vera</i> , <i>guasu vira</i> Venadito, <i>vuachu</i> , <i>pororoca</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Carne • Cuerno 	<ul style="list-style-type: none"> • Alimento • Collar • <i>Karaku</i> de venado se usa para friccionar piernas de niños para adquirir buen equilibrio • Cazan con escopeta o flecha • La carne de estos animales se come sin reglas concretas
<i>Myrmecophaga tridactyla</i>	Oso hormiguero, <i>kuare</i> , <i>jurumi</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Zarpa encastrada en canuto de tacuara 	<ul style="list-style-type: none"> • Pitos de cazadores • Cazan con palos o hacha
<i>Herpailurus yaguaroundi</i>	Gato moro u onza, <i>berembo</i> ,	<ul style="list-style-type: none"> • Piel 	<ul style="list-style-type: none"> • Protector sol, de espinas.

(=Puma yaguaroundí)	<i>jaguarundi</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Carne • Dientes 	<ul style="list-style-type: none"> • Se echa a la espalda • Alimento • Collar
<i>Panthera onca</i>	Jaguar, <i>jamo</i> o <i>beïpu</i> , <i>jagueté</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Dientes, a veces un solo colmillo • Piel, cuelga del bonete pelos o cola de coatí 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Baí:pú rupikwa</i>: Collar, símbolo de hábil cazador de felinos. Va acompañado de un canto de autoexaltación • Bonete para el jefe más audaz • Alimento • Mito de <i>jamo</i> (=abuelo), jaguares q secuestran humanos para llevárselos a su mundo mítico. También en referencia a los blancos que les raptaban • Su carne y la de otros felinos se debe comer en silencio y con respeto (por ser animales peligrosos)
AVES			
<i>Sarcoramphus papa</i>	Cuervo real, <i>bricú</i> , <i>yyvu rubichá</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Plumas timoneras • Plumón • Carne • Pluma, ceniza de pluma se pasa por el brazo 	<ul style="list-style-type: none"> • Emplumado de flechas • Plumón se usaba en cuerpo durante ritual del <i>tomumbú</i> • Alimento • Remedio contra diarrea
<i>Penélope obscura</i>	pava de monte oscura, <i>jakuguachu</i> , <i>jakú guazú</i> , <i>jakú hû</i> o <i>yacú po'i</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Plumas timoneras • Carne y huevo 	<ul style="list-style-type: none"> • Emplumado de flechas • Alimento
<i>Pipile jacutinga</i>	pava de monte, <i>bakú</i> , <i>jaku</i> o <i>kuachî</i> , <i>jaku apetí</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Plumas timoneras • Carne 	<ul style="list-style-type: none"> • Emplumado de flechas • Alimento
<i>Hemitrircus diops</i>	Mosqueta de anteojos, <i>kuipuru</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Mito: los achés conocen sus cantos, su significado, son mensajeros de los aché. • Teniendo en cuenta que los primeros ejemplares de esta rapaz llegan en Septiembre, cuando empieza la primavera, es probable que sí tenga un significado especial • <i>Kryta</i> es una especie nocturna que posa en los árboles y parece una rama seca. Permanece inmóvil y es muy difícil verlo. Sin embargo le delata su grito impresionante por la 	<ul style="list-style-type: none"> • Aché wa adoraban, lloraban delante de los pájaros, pedían su protección, de todo. Las mujeres lloraban frente a los pájaros • «Los aché tenían su... creían en los pájaros, que se llamaban <i>kuipirú</i>, <i>jakané</i>, <i>pirá</i>, <i>chuwa</i>, <i>krutá</i>, a ellos los aché adoraban, lloraban delante de los pájaros, pedían su protección, de todo. Las mujeres lloraban frente a los pájaros. Más importante era su creencia. La gente tiene que valorar o adorar a los
<i>Lathrotrircus euleri</i>	Mosqueta parda, <i>jakane</i>		
<i>Elanoides forficatus</i>	Milano tijaleta, <i>pira</i> , <i>taguato</i> <i>jetapá</i>		
<i>Nyctibius griseus</i>	Urutaú común, <i>kryta</i> , <i>uruta'u</i> o <i>guaimingue</i>		



		noche. Otro nombre en guaraní es <i>guaingue</i> o <i>guaimingue</i> (= lo que fue una vieja). En el folklore paraguayo es un animal con mucha leyenda, historias, mitos, etc. Así que es normal que ocupe también su lugar especial en la cultura aché. Su canto es espeluznante y parece un lamento de una persona	pájaros <i>kuipirú</i> , <i>jakané</i> . Nadie puede matar a ese pájaro, si lo mata va a echar fuego del cielo, por eso los aché tenían que respetar a ese pájaro... » [EP11/A/h]
<i>Trogon surrucura</i>	Surucúa común, chaquita, <i>surucu'a</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Plumón 	<ul style="list-style-type: none"> • Pájaro simboliza rojo de festivales
<i>Corvidae Falconiformes</i>	(Córvido), <i>kymira</i> , <i>tora</i> , etc. (Varias especies)	<ul style="list-style-type: none"> • Hueso del alón en tres partes enlazado con ortiga brava y tapadas con cera negra 	<ul style="list-style-type: none"> • Flauta
<i>Accipiter polioaster</i>	Gavilán grande, <i>taguató'i</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Piel 	<ul style="list-style-type: none"> • Protector sol, de espinas. Se echa a la espalda
<i>Falconiforme</i>	Halcón	<ul style="list-style-type: none"> • Plumón 	
<i>Harpia Harpyja</i>	Águila harpía <i>Tora</i> , <i>taguató ruvicha</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Plumas timoneras • Carne 	<ul style="list-style-type: none"> • Emplumado de flechas • Alimento
<i>Coragyps atratus</i>	Cuervo negro, <i>tayja</i> , <i>yryvũ hu</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Plumas timoneras • Carne 	<ul style="list-style-type: none"> • Emplumado de flechas • Alimento
<i>Crax fasciolata</i>	Pava pintada, <i>mytũ</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Plumas timoneras • Carne 	<ul style="list-style-type: none"> • Emplumado de flechas • Alimento
OTROS VERTEBRADOS			
Varias especies	Tortuga y pindó	<ul style="list-style-type: none"> • Caparazón y pincel (raquis de hoja pindó) 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Krombe yapé</i>: fuente de miel • En ciertos animales (jabalí, puma, oso hormiguero o tapir), las mujeres lloraban cuando se les cazaba, porque eran difíciles de cazar. También lloran por animales pequeños como coatí, mono, tatú y aves, si es que sus familiares poseían esos nombres (<i>bykuapyre</i>)
	Peces <i>Pirã</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Carne 	<ul style="list-style-type: none"> • Alimento • Con hilo y anzuelo y observación propia • Arrinconan a peces con ramas en lagunas y los cogen a mano • Se echa un tipo de liana raspada al agua que marea a peces y recogen con la mano

a.2. Recolección (técnicas, presas, refugios)

Aunque se ha comentado que gran parte de los autores defienden la importancia secundaria de la recolección en el aché, otros criterios nos pueden llevar a una postura diferente.

Los estudios Kim Hill y otros colegas entre 1980 y 1982, dan protagonismo a la carne en la dieta, de manera coincidente con otros recolectores cazadores que van inclinándose por la carne según viven más al sur del Ecuador. Esto es proporcional a la menor variedad vegetal encontrada en los bosques de latitudes más meridionales, tal como cita Philip Edeb de un artículo de Bushmen (Edeb, P., 1994: 31). También, otros muchos nómadas recolectores reparten por igual ambas labores (Clough-Riquelme, J., 2000: 193): «Los aché explotaban una variedad de plantas y frutas silvestres de acuerdo a la época del año, pero mayormente recurrían a la recolección para alimentarse, cuando no tenían carne silvestre» (FMB, 1989: 15-16).

Hay otras voces que difieren diciendo que daban más protagonismo la búsqueda de las agrupaciones de pindó (*Syagrus romanzoffianum*), de donde extraían lo fundamental para su alimentación complementándolo con la caza y la miel (Vellard, J., 1939). Testimonios de finales del s. XIX (Lahitte, C. y Ten Kate, H., 1897), de los años 30 del s. XX (Vellard, J., 1934: 5) y de finales del s. XX (Edeb, P., 1994: 31) comentan también esta impresión al relatar observaciones de extensos palmerales, en su mayoría pindós, talados y apilados, junto a maderas de arco y sustancia vegetal masticada para extraer harina, en el interior de las selvas del departamento de Caaguazú (Ibídem, 1994: 59-60).

Procurando acercarse a esta tesis, y tratando de enfocar un punto de vista y saber indígena, Philip Edeb (1994: 28-29), expone la importancia de la recolecta vegetal. Considera fundamental, tras un ensayo que él mismo reconoce limitado y pendiente de reevaluar, la fécula extraída del pindó. También hay un aporte vitamínico importante más allá de las calorías, de las más de 30 frutas que observó que acopian (1994: 59-60). Recupera, pues, la visión ofrecida por Mayntzhusen, quien vivió con estos aborígenes y los estudió a principios del siglo XX (Edeb, P., 1994: 30). Señala como condicionante de los movimientos de los grupos, por tanto, el que haya suficiente médula del pindó que recoger para producir almidón y no, por ejemplo, la migración de la caza. Ahora bien, deja claro que, aunque el nomadismo dependa de los palmerales, esto no se opone a una determinada frecuencia cinegética (Edeb, P., 1994: 52-53). De hecho considera la carne, pescado y larvas de la palmera una fuente de primer orden (Edeb, P., 1994: 34-35); (...) *Siempre eligen ellos monte alto donde hay mucho palmito de pindó, porque son alimentos típicos de los aché y cerca de un arroyo que sea monte alto porque los aché siempre aprecian mucho el monte (...)* [EP6/A/h].

La localización de un palmeral de pindó, *toi'i* en aché, apenas perceptible al ojo no indígena entre la multitud de especies que componen cada ha de selva, suponía una parada prolongada de hasta dos semanas (*chupa wachu*: campamento de larga duración) en el itinerante grupo (Edeb, P., 1994: 48, 60). Incluso, en días ventosos, las trémulas hojas de las palmas, emitían un característico sonido (*toi dyry/ryry* en aché, que significa temblar) que facilitaba localizarlas a distancia, (Ibídem, 1994: 48). Además, si el espacio y recursos lo permitían, podía ser lugar de encuentro temporal



entre grupos diferentes por algún motivo de celebración ritual en las dos estaciones cálidas o para organizar cacerías mayores, como la de elaborar fosas trampa para el tapir, o la pesca comunal con cerca de madera (Ibídem, 1994: 39, 48).

Se puede decir que no hay otro vegetal que contribuya más, en su vida en la selva, en la resolución de los problemas del día a día. Era utilizada su fruta como alimento, el cogollo de los nuevos brotes, fácil de masticar, posee un sabor similar al coco, y de sus grandes hojas se obtiene harina y almidón.

En función de la época del año, el bosque brindaba diferentes variedades de fruta y raíces, además de miel. Curiosamente una especie que se mostró importante durante su maduración (mayo a agosto), fue la alóctona y aclimatada en la selva naranja silvestre (*Citrus sinensis*), (Edeb, P., 1994: 34-35), introducida por los jesuitas en el siglo XVI (FMB, 1989: 15-16; Cartes, J., 2005: 155-156; Edeb, P., 1994: 54). También se pudo comprobar su importancia durante el trabajo de campo: «(...) que se había encaramado a un altísimo naranjo (*Citrus aurantium*), (...) del que descolgaba unas deliciosas naranjas que comimos. Se trata de un árbol originario de Asia sudoriental que en España fue introducido por los árabes, en Sudamérica por los españoles y en la selva por los jesuitas, de tal manera que se ha asilvestrado magníficamente produciendo un recurso alimenticio muy valorado por los indígenas» [DCV2].

Las plantas no sólo se recolectaban para la nutrición, también para fabricar útiles: (...) *comienza a llover abundantemente en menos de 5 minutos construyeron una choza de 3 ó 4 especies, una especie de banana silvestre, una especie de palma, 2 ó 3 especies de helecho, 2 ó 3 especies de estaca entonces 7 u 8 especies para hacer una pequeña choza en 5 minutos... para resguardar al pequeño clan (...)* [EP14/TI/h].

Se pudo presenciar en el Parque Nacional de Caazapá una pequeña muestra del manejo en la selva que hacen los achés de Ypetimí. Pudimos asistir a la extracción de larvas de pindó abatidos y a la corta de uno de estos árboles vivos para generar el mismo proceso: «También asistimos como espectadores de excepción a las diversas tareas repartidas por los miembros de la expedición: los hombres acarreaban leña y construían las cabañas, los niños se fueron a bañar al río y a pescar, en tanto las mujeres hacían el fuego, cortaban la carne y preparaban una enorme cacerola para hacer un guiso» [DCV1].

Otras plantas utilizadas son:

- *Virella* (*Campomanesia xanthocarpa*), como antidiarreico.
- *Kurilla* (*Rheedia brasiliensis*), de frutos comestibles.
- *Ka'i kyhyjeha* o *yvyraju* (*Albizia niopoides*), cuya leña tiene un aroma muy fuerte, tanto que si lo usan para cocinar impregna de olor a las comidas. El nombre en aché significa «temido por los monos», por lo resbaladizo que es el tronco.
- La liana *ysypo'y*, que significa «cuerda» y de la que se puede obtener un litro de agua en pocos minutos cortando un tramo de un metro. El grosor de las lianas indica la madurez del bosque.
- Lapacho o *tajy* (*Tabebuia impetiginosa*): lo utilizan para hacer utensilios e infusiones curativas. Llega a alcanzar 45 metros de altura y dos metros de diámetro.



Entre el cultivo y la caza está la búsqueda y recolección de distintos tipos de larvas en el bosque. Mediante el empleo de hachas de piedra, en el pasado, o ahora de metal, derribaban y derriban esta especie de palma y la dejaban pudrirse de manera que atraía a sus hospedadores, favoreciendo la cópula y ovoposición en las grietas abiertas. Dependiendo de la época del año, la espera era más o menos prolongada hasta que volvían a recoger aquello que, aún hoy, consideran un manjar, a juzgar por la fruición y placer con el que se lo comen. Las consumen crudas y vivas, según las adquieren de la médula del árbol, o bien las asan hasta que quedan crujientes: «(...) iban a derribar unas palmeras de pindó (*Syagrus romanzoffianum*), (...) de su interior extraen larvas de diferentes especies que son consumidas en fresco o ahumadas» [DCV1].

La larva más buscada es la del picudo del cocotero (*Rhynchophorus palmarum*) o *buchú* en aché, un escarabajo del grupo de los gorgojos. Desde tiempos prehispánicos, diferentes indios americanos (yecuanas, piaroas, etc.) apreciaban este insecto, lo consumían y manejaban con pericia para cultivarlos en distintas plantas, consiguiendo diferentes sabores en cada caso (Sánchez, P. y otros, 1997: 125-127). En un análisis bromatológico realizado en la Universidad Simón Bolívar (Venezuela) se registró 39,97% de proteína, en base seca, a lo que hay que añadir 4,7 mg de hierro en y el resto es un alto contenido en grasas en base húmeda. Se destaca, pues un valor alimenticio importante en un recurso de muy fácil obtención (Ídem).

La forma de actuar al llegar a un lugar de posible asentamiento era, por parte de los cazadores, explorar la periferia cercana y estudiar sus posibilidades. Las mujeres, entretanto, trabajaban con la médula del pindó. En los siguientes días las exploraciones se hacían más lejanas y no era raro que una o varias parejas buscarán mejor caza a varios días del campamento. Con esto, se hacían una idea aproximada de lo que podían esperar de ese territorio (Edeb, P., 1994: 48-50). Respetaban el desarrollo completo del mayor número de larvas de *buchú* para esperar su máximo rendimiento, alejándose de ellas o estableciendo tabúes que evitaban tentaciones (Ídem).

Este respeto a los límites de sus recursos incluía las palmeras, ya que siempre dejaban en pie suficientes para poder volver a la zona en caso de necesidad, así como fauna de fácil esquilación. Se cita específicamente al armadillo o tatú de nueve rayas (*Dasypus novemcinctus*), (Ídem, 1994: 51): (...) *Nunca ellos van a permitir que se extinga un recurso dentro del bosque, porque al ir disminuyendo un determinado tipo de recursos ellos comienzan a aprovechar otro tipo de recursos más abundantes (...) ellos hacen una transformación de la naturaleza sin destruir (...)* [EP14/TI/h].

Las palmeras no son las únicas plantas que manejan con pericia en su búsqueda de larvas, también las buscan en las tacuaras o bambú y en la jacaratia (*Jacaratia spinosa*). Para tumbar este árbol de la familia de las caricáceas, cortan su blanda madera necesariamente a 1,5 metros con la conciencia que así, esta especie, vuelve a regenerarse (Esteban-Durán, J.; Yela, J. L. y otros, 1998: 33): (...) *ellos echan el tronco desde cierta altura para que el tronco comience a criar estas larvas y la planta, ellos no matan la planta... la planta se regenera de ese tronco a metro y medio de altura, ella se vuelve a regenerar, la planta y ellos utilizan el tronco de una palma que se llama «syagrus», el género de la planta, «pindó», el nombre en guaraní, que es la*



otra planta que echan a un metro y medio y que se vuelve a regenerar (...) [EP14/TL/h].

La progresiva sedentarización, la regresión y perturbación del bosque y la influencia de la sociedad envolvente, hizo que la recolección también fuera perdiendo impulso.

En el caso de los bosques por donde deambulaban los achés sureños, situados en la influencia de la cuenca del Alto Paraná, desde principios del s. XX, según Mayntzhusen, ya presentaba rasgos de elevada alteración. También Kim Hill señala que hay diferencias en estos lugares con los territorios de los achés del norte, que dificultan más la caza.

Conocida su condición de raza trepadora (Miraglia, L., 1969) es fácil imaginar cómo se aproximarían a panales y avisperos hasta sus ubicaciones en las más altas copas o agujeros de altos troncos. Nuevas golosinas en forma de larvas y miel incitaban a asumir el riesgo de situarse a muchos metros sobre el seguro suelo. Este recuerdo es descrito por Jean Vellard (1939) en *Une civilisation du mel* (Una civilización de la miel).

Se sabe que son diversas las especies de abejas y avispas en su fase larvaria que recolectan, pero es *Apis mellifica* la más consumida. La abundancia de miel era mayor entre finales de agosto y octubre (Edeb, P., 1994: 49) y, por tanto, era el periodo que se buscaba con más insistencia. Incluso, cambiaban su permanencia en los palmerales de pindó por su peregrinaje en busca de panales (Ibídem, 1994: 50). No han dejado de consumir miel y larvas, incluso a veces venden la miel a los misioneros (FMB, 1989: 16). El entusiasmo por estos invertebrados y sus productos sigue patente en su vida sedentaria cuando participan en talleres de formación sobre apicultura o son beneficiarios de algún proyecto en esa línea.

Lo que es evidente es que el aporte vegetal es un elemento necesario en la vida del aché, en la nutrición y en los diferentes útiles que elaboran a partir de las plantas. A continuación se muestra un cuadro de especies de flora que son utilizadas por los achés, extraído de diversas fuentes bibliográficas.

ESPECIE	NOMBRES VERNÁCULOS (castellano, aché, guaraní)	PARTE USADA	USO. OTRAS OBSERVACIONES
PTERIDOPHYTA			
<i>Adiantum</i> sp.	Helecho		• Medicinal
ARACEAE			
<i>Philodendron bipinnatifidum</i>	Filodendro, <i>membe</i> , <i>bupi</i> , <i>güembé</i> , <i>guembepí</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Corteza • Espiga • Filamentos color negro • Fruto 	<ul style="list-style-type: none"> • Espiral de cinta de corteza para reforzar emplumado de flechas y para adornar artesanía de <i>nokô</i>, <i>rawe</i>, <i>peká</i> • -Alimento: se come fruto maduro y se cocina cuando está verde • <i>Tyru</i>: tejido estera o para resguardarse frío o de espinas



<i>Aristolochia triangularis</i>	Chiponé <i>ysypomilhombre</i>		<ul style="list-style-type: none"> • Infusión: aromatiza el mate y el tereré. Da energía. • Liana de corteza corchosa
¿? tipo de liana	Kmata		<ul style="list-style-type: none"> • En 1ª menstruación, la bañan con el kmata raspada
BOMBACACEAE			
<i>Chorisia</i> sp.	Samuhú, <i>samu'u</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Madera • Larvas 	<ul style="list-style-type: none"> • Usos varios • Alimento
<i>Ceiba pubiflora</i>	Ceiba grisácea, <i>samuhú</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Tejido, hilos • Fruta y larvas 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Kromi piá, piara</i>: bandas para llevar niños • Cuerda para arcos • <i>Tyru</i>: estera o para resguardarse frío o de espinas • <i>Kyváva</i>: hamaca • Alimento
BORAGINACEAE			
<i>Patagonula americana</i>	Guayabí, <i>guijevi</i> , <i>guayubira</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Fruto • corteza 	<ul style="list-style-type: none"> • Alimento • Raspamos y ponemos en la cadera, una curación • Especie muy utilizada. Es posible que el nombre y el uso haya sido aprendido directamente de los paraguayos
CARICACEAE			
<i>Jacaratia spinosa</i>	Jacaratia, <i>cha'a</i> , <i>Jacarati'á</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Tronco ahuecado • Larvas • Frutos 	<ul style="list-style-type: none"> • Recipiente para preparar ingrediente principal de la comida aché: el <i>bre'e</i>. • Se corta a determinada altura para sacar las larvas al cabo de un mes, y vuelve a crecer. • Alimento
DIOSCOREACEAE			
<i>Dioscorea</i> sp.	Dioscórea, ganchilla, <i>kráchi</i> , <i>krapella</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Raíces 	<ul style="list-style-type: none"> • Alimento, sólo se come asado
<i>Acrocomia totai</i>	Mbocayá	<ul style="list-style-type: none"> • Hojuelas • Fécula • Larva <i>buchú</i> • Madera 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Náko-ca</i>: banda ancha del cesto • Cuerda del <i>nokō</i> • Alimento • Alimento • Arco (menos común que el pindó)
<i>Euterpe edulis</i>	Palmito	<ul style="list-style-type: none"> • Cogollo o brote de hojas 	<ul style="list-style-type: none"> • Alimento • En Ypetimí hay 100 ha. En su zona norte con buena regeneración. Lo cortan a los siete años
LEGUMINOSAE			
<i>Holocalyx balansae</i>	Alecrim, <i>yvyra pepe</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Madera 	<ul style="list-style-type: none"> • Punta de flechas arponada (para presas de mediano o gran tamaño) • También se hacen arcos • palo de alecrim, pintado con cera de miel, que da un color negro (<i>jape</i>) para tomumbú
¿?	<i>Ingapiry</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Fruta 	<ul style="list-style-type: none"> • Alimento
MORACEAE			
<i>Ficus enormis</i>	Guapoy, <i>moroti</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Frutos 	<ul style="list-style-type: none"> • Se comen con miel

MYRTACEAE			
<i>Campomanesia xanthocarpa</i>	Virilla		<ul style="list-style-type: none"> Alimento
<i>Rheedia brasiliensis</i>	Kurilla		<ul style="list-style-type: none"> Alimento
<i>Psidium guajaba</i>	Guayabo, <i>apepú</i>	<ul style="list-style-type: none"> Madera viva, cicatrización abarca la piedra firmemente 	<ul style="list-style-type: none"> <i>Ytayy</i>: hachas piedra chicas para abrir panales
PALMAE			
<i>Syagrus romanzoffianum</i>	Palmera, pindó <i>broviaá</i> o <i>tāgy</i> , <i>cha'a</i>	<ul style="list-style-type: none"> Hojas Madera de tronco Frutas y palmito (brote hoja de palmera) Fécula Fibras de palma y pelo humano Pincel vegetal Parásitos de la palmera: <i>buchu</i>, <i>pichu</i> 	<ul style="list-style-type: none"> <i>Náko</i> o <i>nokō</i>: cesto para transportar bienes, bebés, etc. <i>Pepo yáwa</i>: trenzado para guardar plumas para flechas o pelusa pájaros, ornamento <i>Rabwe</i>: Estera trenzada (más del aché sureño) <i>Peká-pekúa-ravechaká</i>: pantalla para abanicar <i>Vivavaty</i>: cedazo Arcos <i>Toy gari</i>: muñequeras en prevención de rozaduras de cuerda de arcos al disparar Alimento, importante a falta de carne Alimento. Los hombres maduros chupan metódicamente el jugo grasiento de la carne cocinada en el <i>bree</i> gracias al <i>koto</i> Alimento
POACEAE			
(Varias especies)	<i>Tacuara</i>	<ul style="list-style-type: none"> Canutos de <i>tacuara</i> enlazados con fibras de pindó o <i>guembepí</i> 	<ul style="list-style-type: none"> <i>Takwa minby parángatú</i>: flauta
<i>Chusquea ramosissima</i> o <i>Morostachí clauseni</i>	Bambú <i>tacuara</i> , <i>takuarembó</i>	<ul style="list-style-type: none"> Caña Brotos 	<ul style="list-style-type: none"> Flechas Alimento
<i>Chusquea ramosissima</i> y otras especies	Bambú, <i>takuarembó</i> , <i>tacuara</i>	<ul style="list-style-type: none"> Tallos Tiras 	<ul style="list-style-type: none"> <i>Takwa kyrangy</i>: Grandes como recipientes para agua o larvas durante recolección. En canutos se guarda pelusa de pájaros <i>Deiti</i> o nido de <i>takuarembó</i>: cestos-vasijas recubierto de cera mezclada con carbón para impermeabilizarse
RUTACEAE			
<i>Citrus sinensis</i>	Naranja silvestre, naranja dulce <i>mboija</i>	<ul style="list-style-type: none"> Fruta 	<ul style="list-style-type: none"> Alimento. Se considera importante a falta de carne Asilvestrado, introducido por los conquistadores españoles
URTICACEAE			
<i>Urera baccifera</i>	Ortiga brava	<ul style="list-style-type: none"> Hebra 	<ul style="list-style-type: none"> <i>Kromi piá</i>, <i>piara</i>: bandas para llevar niños Cuerda para arcos y <i>pawa</i> (gruesa muñequera de cazadores para prever mordedura) <i>Tyru</i>: tejido estera o para resguardarse frío o de espinas



			<ul style="list-style-type: none"> • Asideras de <i>deiti</i> • <i>Pââ</i>: cuerda • <i>Koivé ichâ, pua ichâ</i>: cuerda para animales • Incluye a veces también cabello humano
OTROS			
¿?	Árbol indefinido	<ul style="list-style-type: none"> • Raíz para mango 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Ytayý</i>: hachas piedra grandes para tumbar el pindó y luego criar larvas de <i>buchú</i>
¿?	<i>Kymatá</i> (aché), <i>yvyrá aba?</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Larvas 	<ul style="list-style-type: none"> • Alimento • Tiran la planta y dejan que se críen larvas
¿?	<i>Pepe jika</i> (aché)	<ul style="list-style-type: none"> • Raíz 	<ul style="list-style-type: none"> • Anestésico • Dolor de muelas y como creencia para lombrices intestinales se lo frotan en la frente
¿?	<i>Viraya</i> (aché), <i>guabirá</i> (guaraní)	<ul style="list-style-type: none"> • Fruto 	<ul style="list-style-type: none"> • Alimento

b. Estrategias de supervivencia

Aparte de los conflictos actuales e históricos con otras poblaciones humanas (paraguayos, otras etnias, etc.), por fenómenos propios de la sociedad envolvente y en lo relativo en su vida en el bosque, los peligros a los que se enfrentaba el aché eran variados.

Aunque el papel ecológico del aché era de superpredador, no quedaba exento de enfrentarse a ciertos peligros en su interacción con otras especies. Se cita con frecuencia, por ejemplo, a la víbora y su ponzoñosa mordida: «Fui mordido por la víbora en el monte. Me dejaron solo, casi he muerto también por la mordida de una víbora. Ya no comía más el *bre'e* tampoco el agua bebía (...)» (Centro de Comunicación y Cultura Aché Aché-Jau, 2008, p. 17).

1.3.3. EL ACHÉ SEDENTARIO

a. Modificación del medio natural de los achés

a.1. Explotación de recursos

A partir de los años 50 del pasado siglo, la vida diaria y el uso de los recursos de los achés que fueron contactando con la sociedad envolvente, fue cambiando. Según fueron incorporándose a la vida rural paraguaya dejaron de tener costumbres que perdían su sentido fuera de un contexto selvático.

En el caso de los aché norteños, la pérdida, desde 1979 hasta fechas recientes, de la parte más significativa de su territorio de caza (actual Bosque de Mbaracayú) en el que, la entonces propietaria (Corporación Financiera Internacional) les prohibía entrar, forzó el progresivo cambio de costumbres. A pesar de ello, ocasionalmente y de manera furtiva, recolectaban y cazaban en este espacio (Hill, K. y Hawkes, K., 1983;

Clough-Riquelme, J., 2000: 196): (...) veía cada año exterminando la naturaleza (...) la contaminación del agua, la destrucción del monte, no había más pájaros (...) ni una mariposa (...) insecto (...) llegamos hasta luchar con nuestros mismos hermanos (...) por defender el medio ambiente (...) quiero ver los árboles (...) las aguas limpias (...) Ahora ni tenemos derecho (...) de tomar agua de cualquier parte (...) y una cosa que se pierde nunca más se puede recuperar, porque cuando el monte se acaba cuando se hace una deforestación completa nunca más se vuelve a recuperar (...) [EP1/LL/m].

En la primera colonia que les facilitaron en esta zona para su asentamiento, Chupa Pou, continuaron cazando en sus 1.600 ha y en un radio de unos 20 km. Al ser impactantes para la fauna e insuficientes sus salidas para obtener las proteínas animales necesarias, especialmente en el caso de los grandes mamíferos, se han especializado en la cría de cerdos y otros animales domésticos para el consumo comunal (Clough-Riquelme, J., 2000: 195-196).

En un estudio socioeconómico realizado por la Fundación Moisés Bertoni en 1989 un 61% de los 44 jefes de hogar entrevistados en Chupa Pou había cazado en el último mes un 27% lo había hecho hacía tres meses. Cinco de los entrevistados, jóvenes y con escasos conocimientos cinegéticos no cazaban o lo hicieron en el último año. La mayoría de estas expediciones duraron de tres días a una semana, siendo las de 15 días las más largas (FMB, 1989: 14-15).

De forma más reciente (abril, 2008) tenemos observaciones de bandas familiares cocinando y ofreciéndonos el producto de su caza dentro de la reserva de Mbaracayú, o simplemente caminando con mochilas hacia Arroyo Bandera en donde, según la guardería, transportan ahora las piezas (2003).

En la década de los setenta del s. XX, los achés de Canindeyú se vieron afectados por el avance imparable de la extensión de la economía brasileña, especialmente la ganadera y transformaron grandes extensiones de selva en pastos de cultivo. Un análisis socioeconómico realizado en la zona señala el ejemplo de una Estancia llamada Nueva Esperanza que desmontó 12.000 ha (FMB, 1989: 5). También los caminos y otras comunicaciones mejoraron con la capital paraguaya y el asentamiento de colonos campesinos del país, o incluso, menonitas procedentes de México (Ídem). Todos ellos incrementaron la presión sobre el territorio y sus habitantes ancestrales achés y guaraníes.

Los que eran moradores del bosque empezaron a verse forzados a claudicar ante el nuevo modelo de vida en el que se vieron envueltos. Años más tarde, a finales de los ochenta y principios de los noventa del s. XX, esta reconversión de su economía se reflejó en algunos productos en sus chacras orientados a su subsistencia (bananas, papayas, melones, sandías), pero también aquellos más propios para la venta (algodón o tabaco), (Edeb, P., 1994: 33-34). Ello queda reflejado en el comentario siguiente: (...) que ellos tuvieron que aprender a la fuerza a dejar sus hábitos y convertirse, en primer lugar en agricultores... tienen... pequeños hatos ganaderos, o aves de corral pero, y... los que tienen todavía, están explotando sus recursos forestales hasta que se agoten (...) ese olvido de qué hacer con los recursos naturales en las comunidades indígenas fue perverso, desde 1980 hasta este momento, en el cual o las comunidades indígenas están totalmente rodeadas por ecosistemas agropecuarios transformados soja o pasto para ganadería (...) [EP14/TI/h].



Un reflejo de ese cambio también se vio con las mujeres en Chupa Pou, que dejaron de recolectar vegetales de más difícil adquisición, limitándose a las naranjas asilvestradas o a productos de huerta como mandioca, batata o maíz (Edeb, P., 1994: 54). A mitad de los noventa del pasado siglo, insinúan una vuelta «a las actividades tradicionales de subsistencia» si la dinámica de la nueva vida sedentaria (chacras, asistencia a la escuela, etc.) lo permitía. El desencanto por la dureza de la transición del estilo de subsistir en el que una dieta desequilibrada, sus pocas perspectivas de futuro y otros motivos sociales podrían haber llevado a este desenlace. Siguiendo también esta ley del péndulo resurge una búsqueda de su identidad y valores que se hayan inextricablemente unidos con el bosque (Ibíd. 1994: 58).

a.2. Fronteras agrícolas

Los achés aún viven en espacios con bosques dentro de los territorios que ocupan y aproximadamente se sitúan dentro de los del pasado. El problema es que éstos, o son pequeños y están rodeados mayoritariamente por campos de soja, alquilando buena parte de su espacio para la agricultura extensiva (caso de Ypetimí): (...) y llegamos a fines de la década de los 70 en que comienza a darse la entrada de la soja en el Paraguay... vienen a adquirir tierras y capitales internacionales que vinieron a dedicarse a la agricultura en la Región oriental del Paraguay (...) [EP14/TI/h]. O bien, disponen de selva que va más allá de su territorio, pero legalmente protegido y no totalmente a su disposición, habiendo de negociar con conservacionistas, Gobierno, estancieros y otras entidades (caso de las aldeas cercanas a Mbaracayú).

Esta vuelta relativa a la inercia de sus costumbres, entre ellas la de mirar al bosque como referente dentro de su sedentarismo obligado, crea nuevamente cierto desfase que les genera dificultades en su vida campesina. La reciprocidad en el reparto de recursos en el monte, que impedía acumular y prever la carestía, pero sí sobrevivir en el día a día, se mantiene, lo que les impide planificar a medio plazo. Esto les hace seguir viviendo tangencialmente a la economía nacional pues no pueden prever demandas futuras (FMB, 1989: 11).

También es difícil de conciliar la vida de cazador, aunque en ocasiones, las propias dificultades de la vida agrícola, les han llevado a esta actividad. En Chupa Pou, a finales de los ochenta del pasado siglo, por ejemplo, había familias que se trasladaron a linderos con espacios grandes de bosque como Mbaracayú o a la finca llamada La Morena, ya que las posibles presas abundaban aquí más que en su zona (FMB, 1989: 13). En cualquier caso, todos los investigadores que han tratado este tema, concluyen que las expediciones al interior del bosque, se dan de forma cada vez más espaciada en el tiempo (Ibíd. 14-15).

En su adaptación a la nueva vida, a pesar de una falta de tradición agrícola, en 1989 había muy pocos achés que no cultivaran. Sus chacras tienen entre 0,5 y 6,25 ha (comunales), son más grandes que las de los guaraníes y similares al productor paraguayo (FMB, 1989: 16). Tal como hace el campesino nacional, el aché, produce y producía lo que veía en la zona: maíz, poroto, maní, algodón, etc. Según las observaciones en estos años, la mandioca era poco frecuente y resultaba significativo ya que abastece durante todo el año. Indicaba, una vez más, su diferente carácter al



resto de los campesinos ya que no pretendían vivir de la agricultura, aunque sí complementarla con sus actividades tradicionales y obtener algún ingreso para comprar otros productos (Ibídem: 12, 17).

En el caso de Kuetuvy donde la selva cercana puede poner en peligro cosechas y animales domésticos, tienen pequeños cercados de bambú (gén. *Phyllostachys*). Entre los cultivos, que se distribuyen en pequeñas chacras de uso familiar, destacan el maíz (*Zea mays*), la caña de azúcar (*Saccharum officinale*), las piñas (*Ananas sativa*), los pimientos (*Capsicum annuum*), las guayabas (*Psidium guajaba*) y la costilla de Adán, güembé, *guembepi* o *membe* (*Philodendron bipinnatifidum*), cuyos frutos los comen asados o crudos. También hay cultivos mayores de tipo comunal [DCV1].

Todos estos cambios y novedades en la vida aché quedan resumidos en esta frase: (...) *en 19 años pasaron de ser cazadores recolectores a actualmente están poniéndose a la vanguardia de lo que el mundo encuentra políticamente correcto: hacer producción de productos ecológicamente seguros* (...) [EP14/TI/h]. Este último comentario «productos ecológicamente seguros», apunta claramente al cultivo de yerba mate (*Ilex paraguayensis*) bajo selva que se practica en alguna de las comunidades.

b. Colectivos humanos y su vinculación con el bosque y con los achés

Con unos 5 millones de personas en 1995 y 6,1 aproximadamente en 2009, unos abundantísimos recursos hídricos e hidroeléctricos y su vasto bosque, estamos citando elementos que por sí solos podrían haber sido base de un desarrollo sostenible ejemplar. Resulta interesante acentuar la distinta relación con el BAAPA (Bosque Atlántico del Alto Paraná) de los diferentes colectivos humanos presentes en él. Todos ellos han competido desde el momento en que han chocado los diferentes significados y valores o las ideas propias sobre los usos y funciones de este recurso común (Clough-Riquelme, J., 2000: 204).

Han compartido y competido por este espacio a lo largo de cinco siglos conquistadores, misioneros, comerciantes, colonizadores, cazadores de esclavos o *bandeirantes*, industriales explotadores de la madera y yerba mate. A los actuales descendientes de paraguayos, argentinos y brasileños hay que sumar las colonias de europeos y de menonitas rusos, cuyo poderío económico y cultural les permite actualmente un fuerte desarrollo de producción industrial regional (FMB, 2001: 10; Clough-Riquelme, J., 2000: 206).

b.1. Indígenas

Hoy, unos 134.000 indígenas viven en el *hotspot* del Bosque Atlántico (Argentina, Brasil y Paraguay), (Cartes, J., 2005: 8). Son diversas las etnias paraguayas que tradicionalmente han establecido un vínculo con esta variedad de selvas húmedas de la zona oriental del país. Además de los achés, se pueden citar a los *avá*, *mbyá*, *paí tavyterá*, como los más presentes, los tres de la familia lingüística guaraní, aunque de origen racial bien diferenciado de los verdaderos moradores de la selva (Chase, S., 1990; Susnik, B., 1995; FMB, 2001).



Su diversidad «biocultural» ha sido degradada en diversos grados por cambios incontrolados en la región del Bosque Atlántico. Verdaderas «bibliotecas ancestrales» de ecología tropical, gestión sostenible de recursos e historia natural se disolvieron en los ancianos indígenas y el bosque perdido (Cartes, J., 2005: 8).

La competencia entre ambos derivaría finalmente en un proceso de reversión explotando de forma más específica a los dos nichos ecológicos más recientes: los achés hacia el rol nómada en la selva y los avá-guaraníes hacia el sedentarismo agrícola (Melià, B. y Münzel, M., 1980).

Los avá-guaraníes de Mboy Yaguá y los de otras zonas del Bosque de la zona oriental paraguaya, hasta el siglo XX, ocupaban los linderos y zonas abiertas del bosque viviendo sedentarios con ocasionales traslados (Clough-Riquelme, J., 2000: 188). Aunque practicaban una agricultura de subsistencia, a menudo también usaron la selva para su aporte cárnico (Clough-Riquelme, J., 2000: 207). También utilizaban arcos de materia prima semejante al del aché, pero de menor dimensión que los de los achés, y esto les permitía hacer presas de caza menor dentro de la gran variedad de roedores existentes, armadillos y prociénidos, entre otros.

Para los jóvenes achés de hoy, flechas y arcos ya resultan elementos del pasado que apenas saben utilizar con destreza. Podría afirmarse que prefieren el uso de la *monde* (trampa en guaraní), elaborada con troncos y un mecanismo que mata por aplastamiento: coatí (*Nasua nasua*), *aguara pope* (*Procyon cancrivorus*), paca o *akutipak* (*Cuniculus paca*), *akuti sa'yju* (*Dasyprocta azarae*), armadillo o tatú de nueve rayas (*Dasybus novemcinctus*), entre otros (FMB, 2001: 26).

Otra disciplina que están perdiendo las nuevas generaciones y que los ancianos tratan de transmitir es el conocimiento ancestral de las plantas y usos (Marín, G. y otros, 2000: 4). La importancia de la flora es equivalente a la de la fauna para los achés, hasta el punto que en los primeros impera bautizar al recién nacido con nombres vegetales igual que los segundos hacen lo propio con los animales.

En el entorno de Mbaracayú, las comunidades asentadas de ambas etnias siguen teniendo esta distinción en su relación con el bosque. A pesar de su claudicación al sedentarismo, el aché busca su cercanía con el bosque y, sin ser ya nómada, sigue escapando de forma esporádica y por varios días al interior de la reserva a cazar y recolectar. El avá-guaraní sigue viviendo en familias dispersas en monte degradado y abierto, en el lindero de la selva, pero sin estar en ella, mirando más a la choza donde viven, a sus chacras y a sus tradiciones mixtas: (...) *al lado de la comunidad Arroyo Bandera existía ya una comunidad (...) guaraní, denominada Mboy Yaguá* (...) [EP14/TI/h].

b.2. Campesinos

El siguiente grupo humano, además de otros indígenas con el que seguramente se relacionaron los achés son las personas dedicadas al cultivo: campesinos y propietarios de tierras: (...) *las comunidades achés también sufrieron presiones de comunidades de campesinos sin tierras que les invadieron* (...) [Ídem].



A falta de minerales preciosos u otras materias primas que han favorecido una expansión rápida del mercado global en otras regiones sudamericanas, en Paraguay los recursos históricamente se han obtenido de la actividad extractiva y agrícola. El llamado oro verde, que originó la leyenda del *mensú* (esclavos de los yerbales), llevó a esa transición de la búsqueda, junto al palmito (*Euterpe edulis*), de las hojas de la yerba mate silvestre (*Ilex paraguayensis*) al cultivo, primero bajo selva y, más adelante, en monocultivos extensivos al descubierto. Éste, quizás, pudo ser el primer vínculo del campesino con el BAAPA. Primero, serían utilizados los propios indígenas como conocedores de este producto y, posteriormente, jornaleros entre el campesinado de la época colonial y del Paraguay moderno (Clough-Riquelme, J., 2000: 185). Un caso es el de la Reserva Natural Privada de Itabó, donde se cuenta con los indígenas locales para su cultivo (Gómez, J., 2003: 158) y otro es el de la implementación que hacen los propios achés en Kuetuvy. Fue un momento de gran expansión del producto, como detalla Clough-Riquelme citando a Pastore: «Entre finales del siglo XIX y principios del XX, La Industrial Paraguaya S.A., una poderosa industria agroforestal, compró cerca de tres millones de hectáreas de tierra para cultivar yerba mate, incluyendo las tierras de cuatro grupos guaraníes: los *aché*, *avá-guaraní*, *paí-tayytera* y *mbya*» (Pastore, C., 1972).

A partir de entonces y, sobre todo, desde los años 60 del siglo pasado, con un gran flujo de capital extranjero para la economía, incluyeron nuevos productos que no se extraían de manera natural del bosque. Esto pudo motivar la visión de la selva y sus pobladores indígenas como un estorbo a una agresiva expansión agrícola que, además, incluyó un fuerte plan de colonización. La población más afectada fue la indígena más dependiente del bosque, particularmente los achés. Tanto los campesinos brasileños hacia el oeste, como los paraguayos hacia el este comenzaron a ocupar una región considerada *dehabitada*. La consecuencia fue el desmonte y quema de miles de ha de selva y, por falta de acceso a créditos y a asesoramiento técnico, la venta forzada a grandes agroindustrias (Clough-Riquelme, J., 2000: 186).

En el caso del campesinado, la reivindicación al gobierno de las últimas décadas es la de obtener tierras, o en su defecto ocupar espacios boscosos de grandes estancias por la fuerza y desmontarlos. Ellos consideran improductivos estos lugares, que, en su estilo de vida, no les sacan de la precariedad en la que viven. Aún así, cuando lo hacen, suelen vender la madera y, por falta de conocimientos sobre el manejo de estos suelos, muchas veces infértiles, acaban abandonándolos

b.3. Madereros

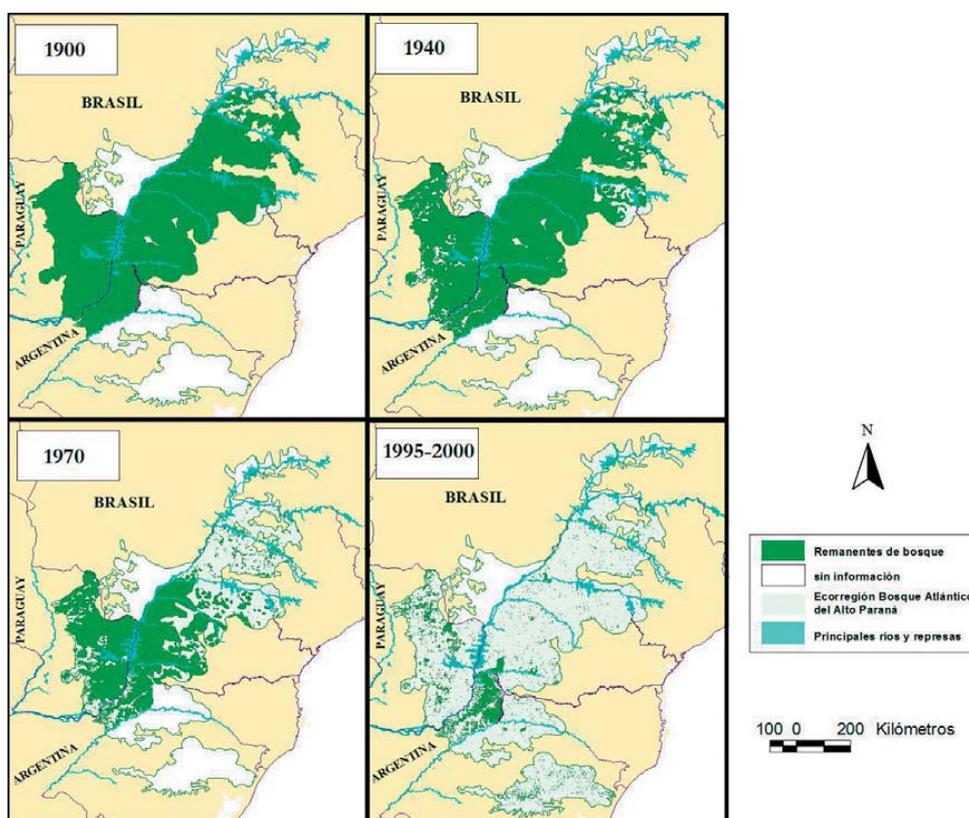
La tercera forma de relacionarse con el bosque paraguayo es la de la explotación silvícola de la madera. Donde hay vendedores de árboles derribados como los citados campesinos en mala situación, también hay compradores de esos troncos.

El bosque ha constituido una manera de hacer negocio rápido con sus recursos naturales. La tremenda demanda de esta materia prima y la fácil obtención de dinero con ella provocó incluso divisiones entre los que habían vivido y entendido el bosque en su estado natural con los que querían dejar atrás el pasado y veían un beneficio

rápido: (...) un conflicto entre los achés tradicionales con los achés que querían comercializar la madera (...) [EP14/TI/h].

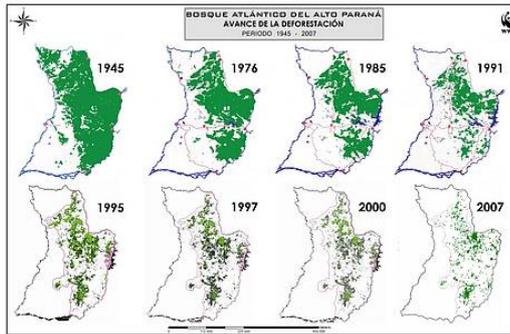
Casi cuarenta años atrás el pueblo aché, en un intento de defender su espacio vital, atacaba a los trabajadores de la madera o a aquellos que extraían cualquier recurso básico para los aborígenes.

Aunque ya llevaba acaeciendo una regresión del bosque desde los años 40 del s. XX, los datos indican que desde el año 1995 en adelante la aceleración del proceso se volvió exponencial y se mirara por donde se mirara desde los caminos de la zona Oriental de Paraguay, abundaban los incendios y la extracción de rollos (troncos enormes). Valga como experiencia propia en ese año, la vivencia de tres días en la localidad de Curuguaty, por entonces con grandes extensiones de selva, en la que el sol apenas se dejaba ver por el humo del fuego y el polvo que levantaban los grandes camiones que no paraban de entrar y salir del bosque. Trece años después, en 2008, el pueblo se ve rodeado de extensos campos de tocones o ya de sojales y otros cultivos.



Fuente: Word Wildlife Fund - WWF (2003). «Una visión de biodiversidad para la Ecorregión del Bosque Atlántico del Alto Paraná. Diseño de un paisaje para la conservación de la biodiversidad y prioridades para las acciones de conservación», p. 60.

Disponible en: www.assets.wwf.org.br/downloads/altoarana_version_completa.pdf. Obtenido en abril, 20, 2009.



World Wildlife Fund - WWF (2003). «Una visión de biodiversidad para la Ecorregión del Bosque Atlántico del Alto Paraná. Diseño de un paisaje para la conservación de la biodiversidad y prioridades para las acciones de conservación». Disponible en, www.assets.wwf.org.br/downloads/altoparana_version_completa.pdf. Obtenido en abril, 20, 2009.

b.4. Conservacionistas

Los conservacionistas cumplen un papel fundamental en el control de la regresión del Bosque Atlántico en Paraguay. Hay profesionales paraguayos muy cualificados y comprometidos dentro de algunas ONG y fuera de ellas. Es importante señalar, sin embargo, el esfuerzo de socios exteriores tanto para obtener capital extranjero y expertos de apoyo, como para capacitación de personal del país.

Entre algunas instituciones destacadas en el trabajo por la selva paraguaya tenemos: Fundación Moisés Bertoni, WWF-Paraguay, Alter Vida, Guyrá Paraguay, etc.

Es paradójico ver que los intereses de «los protectores de los ecosistemas» también han chocado con los moradores de los bosques. Aunque ambos quieren ver las selvas en pie y bien conservadas, los aborígenes se han sentido excluidos al verse involucrados en una nueva forma de control social como son las leyes de protección de la naturaleza. Como otras veces, su reivindicación de tierras ha resultado a lo más un usufructo en el que han de ceñirse a las agendas que marcan los científicos para preservar las especies.

Experiencias como el conflicto con la madera de Chupa Pou, nos hacen ver que, a medida que se socializan en el modelo occidental, este control también parece ser necesario para aquellos que apenas tenían impacto sobre su entorno: «*Para los aché, la reserva constituiría una fuente alternativa de trabajo digno, que les permitiría aprovechar sus habilidades y conocimientos, mientras que los conservacionistas pueden beneficiarse con el vasto conocimiento que los aché tienen de la flora y de la fauna de la zona*» (FMB, 1989: 2-3).

Es claro, pues que las áreas naturales protegidas han de beneficiar tanto a los achés como a los conservacionistas y, por extensión, a una sociedad que debe entender la necesidad de preservar para poder ver de dónde procedemos: (...) *estos procesos económicos... impactaron muy grandemente en el proceso de deforestación y este proceso de deforestación llevó consigo diversidad natural y diversidad cultural (...)* [EP14/TI/h].



1.4. INICIATIVAS DE PROTECCIÓN DE LA MATA ATLÁNTICA DEL PARAGUAY

La falta de unidad de criterios en el pasado fue el freno más destacado a la hora de facilitar un marco fuerte de creación y desarrollo de las áreas silvestres protegidas. Una idea que se ve reforzada por lo que afirma un técnico entrevistado: (...) *a partir del 73 lo que siguieron echando los bosques reforestaron solamente el 5% de la cosa, o sea, esa era la exigencia, no al 25%. Ese incumplimiento de la ley se transformó en un gran vacío ambiental. Hoy en día, en la región oriental tenemos un millón de hectáreas ¿verdad? De los 8 millones que teníamos. Usted hace matemáticas de los 8 millones, del 25% cuánto le da, dos millones de hectáreas tendría que haber como de reserva. Tenemos un vacío ambiental de un millón de hectáreas (...)* [EP18/P/h].

En 1980 esto empieza a cambiar y se inicia la obtención de información biológica para el Inventario Biológico Nacional (hoy Museo Nacional de Historia Nacional del Paraguay), (Cartes, J., 2005: 52-53). En el año 1989 los espacios protegidos de Paraguay cubrían 1.135.000 has, es decir, el 2,79 % del total de su territorio. Esto resultaba insuficiente, especialmente si se tenía en cuenta la situación en términos de degradación ambiental del país que comprometía seriamente su sostenibilidad ecológica y económica. Para tratar de subsanar este problema, en 1994 se creó el Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas (SINASIP). Este es un programa que incluye la categoría de conservación bajo dominio privado y que pretende conseguir la protección del 9,8 % de la superficie del territorio nacional. La Fundación Moisés Bertoni asumió el compromiso de crear el Programa de Reservas Privadas con la participación de propietarios de tierra interesados en desarrollar modelos de desarrollo sustentable, ya que éstos tienen en sus manos una gran parte del espacio territorial paraguayo. En un Plan Maestro realizado por el Sistema Nacional de Áreas Silvestres protegidas se han dividido las llamadas reservas en tres Subsistemas Administrativos:

- A.- Subsistema de Áreas Silvestres Protegidas de la DPNVS.
- B.- Subsistema de Áreas Silvestres Protegidas Privadas.
- C.- Subsistema de Reservas administradas por Itaipú Binacional.

Entre todas ellas sólo destacaremos aquellas que tienen importancia pasada y actual con la etnia aché y que, además, es coincidente con el Bosque Atlántico del Alto Paraná (BAAPA) paraguayo.



1.4.1. PROTECCIÓN PÚBLICA

a. Subsistema de áreas silvestres protegidas de la DPNVS

La protección pública es administrada directamente por la Dirección de Parques Nacionales y Vida Silvestre (DPNSV). Se trata particularmente de aquellas áreas con objetivos de conservación más estrictos como Parques Nacionales (PN), Monumentos Naturales (MN), Reserva de Recursos Manejados (RRM) y Reservas Científicas y Biológicas (RC o RB). Este organismo también actúa indirectamente en todas las demás categorías de manejo de áreas silvestres. Asimismo se encarga de Áreas con Régimen Especial de Manejo, que son asignadas para su manejo y protección a las ONG, municipalidades y otras instituciones.

Aunque se detallan en las figuras siguientes, cabe señalar como más importantes remanentes de Bosque Atlántico en Paraguay bajo este régimen de protección a cinco parques nacionales (Cerro Corá, Ybycuí, Caazapá, Ñacunday y San Rafael), la RRM Ybytyruzú y dos monumentos naturales (Kuri'y y Puerto Bertoni), totalizando un área de 1.392 km² de los cuales solamente 690 km² corresponden a bosques no degradados (Cartes, J., 2005: 66). Sin embargo, las áreas protegidas públicas presentan graves problemas de implementación, en especial por conflictos de tierra y uso de la tierra con propietarios. Son en su mayoría parques «de papel» (Cartes, J., 2000), ya que, por ejemplo, de los 1.392 km² solamente 302 km² (22%) son propiedad del Estado (Ibidem, 2005: 47).



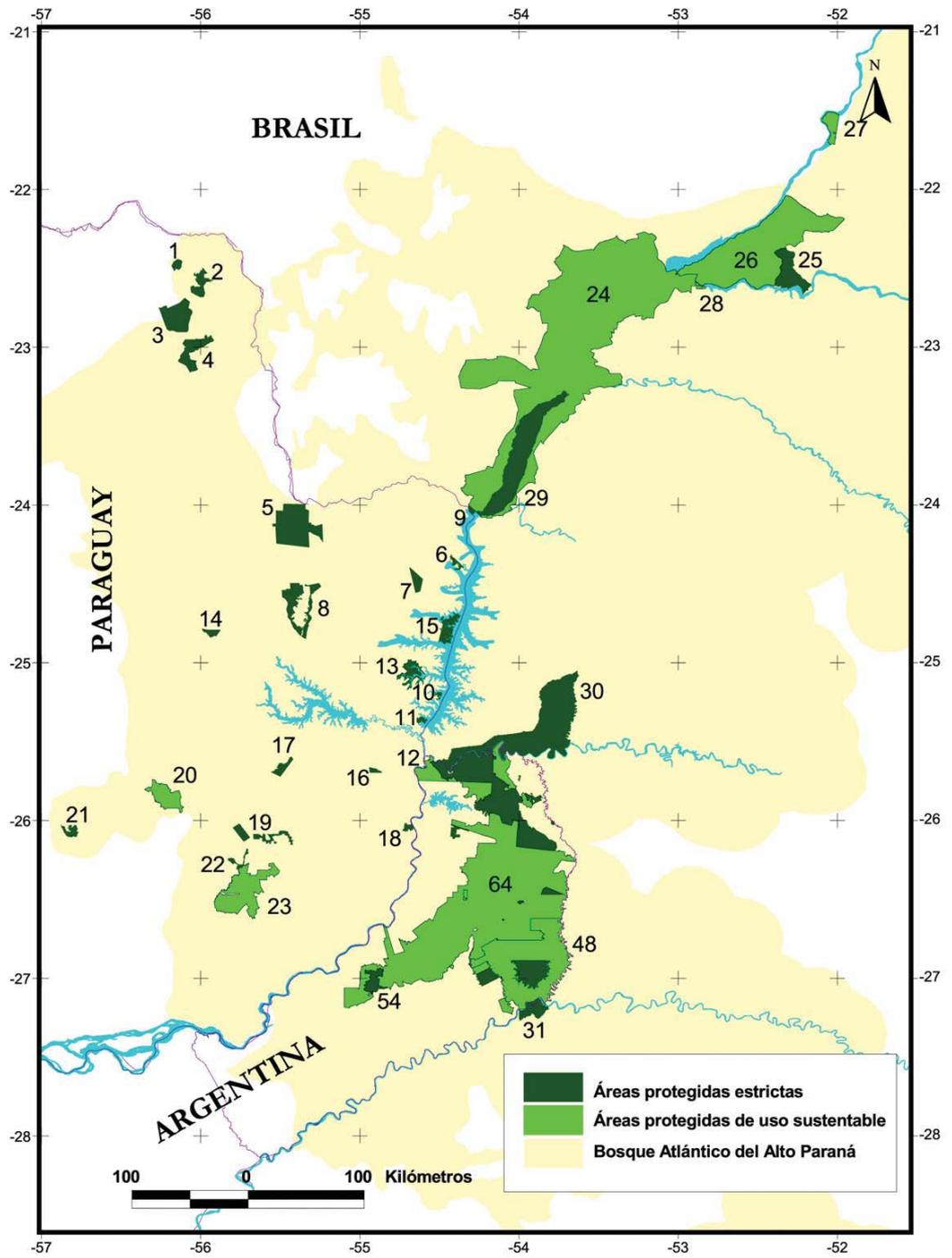


Fig. 9a

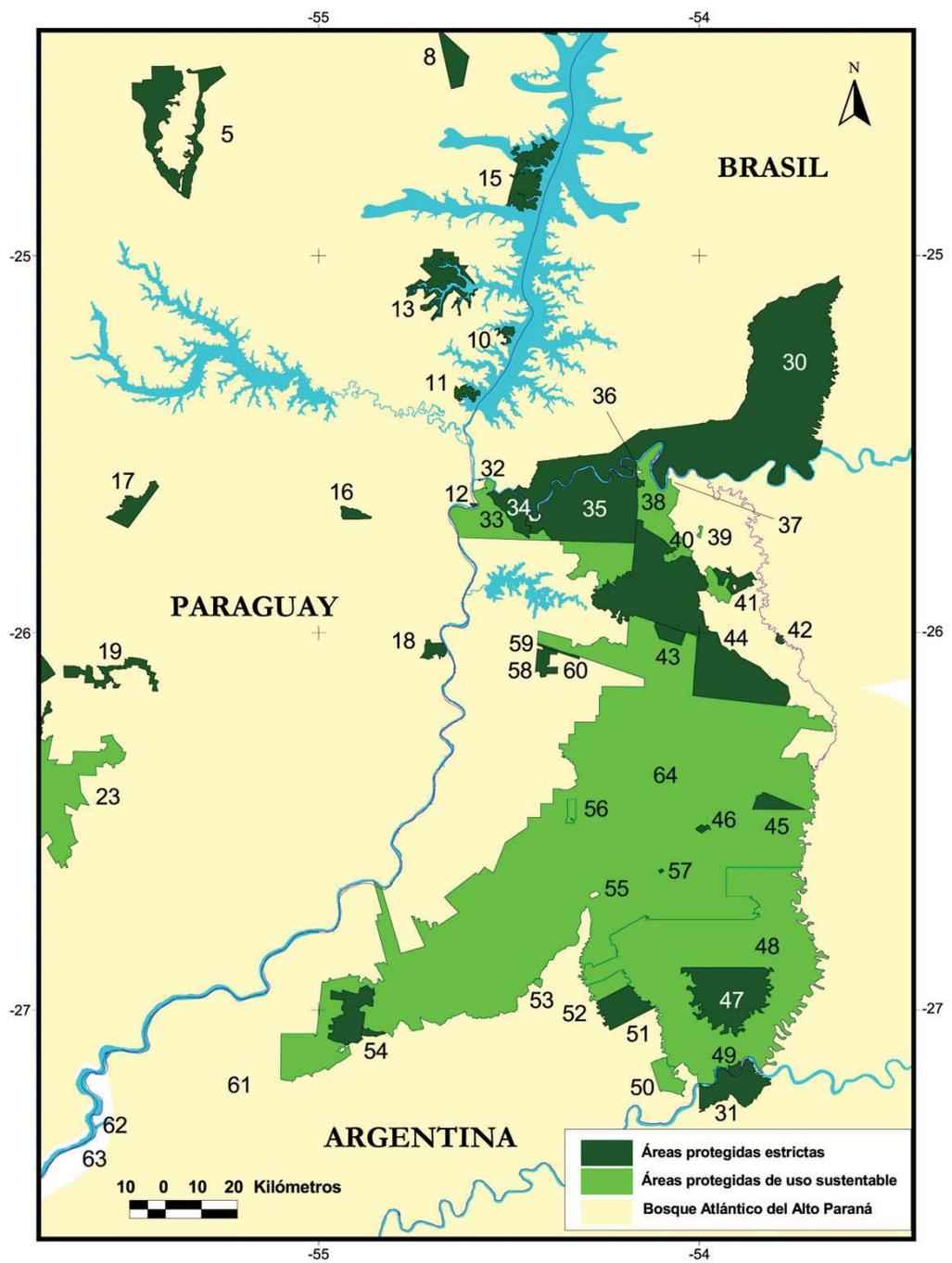


Fig. 9b

Número en las Figuras 9a y 9b	Nombre	País	Protección Estricta (UICN I, II, e III) o Uso Sustentable	Hectáreas
1	Reserva Natural Priv. Arroyo Blanco	Py	PE	5.714
2	Parque Nacional Cerro Corá	Py	PE	6.005
3	Parque Nacional Cerro Sarambi	Py	PE	30.000
4	Reserva Indígena Cerro Guazu	Py	PE	*
5	Reserva Natural Bosque Mbaracayu	Py	PE	59.056
6	Refugio Biológico Carapá	Py	PE	2.915
7	Reserva Natural Privada Itabo	Py	PE	3.000
8	Reserva Natural Privada Morombi	Py	PE	25.000
9	Reserva Biológica Mbaracayú	Py	PE	1.396
10	Reserva Biológica Pkyry	Py	PE	2.959
11	Refugio Biológico Tati Yupi	Py	PE	1.128
12	Monumento Científico Moisés Bertoni	Py	PE	153
13	Reserva Biológica Itabo	Py	PE	9.885
14	Reserva Ecológica Capibary	Py	PE	3.759
15	Reserva Biológica Limoy	Py	PE	11.866
16	Reserva Nacional Kurly	Py	PE	2.004
17	Reserva Natural Privada Ypeti	Py	PE	10.000
18	Parque Nacional Nacunday	Py	PE	1.688
19	Parque Nacional Caaguazu	Py	PE	12.738
20	Reserva de Recurso Manejado Ybytyruzú	Py	US	16.220
21	Parque Nacional Ybycui	Py	PE	3.804
22	Reserva Natural Privada Tapyta	Py	PE	4.085
23	Reserva de Recurso Manejado San Rafael	Py	US	58.490
	Total del área protegida en Paraguay			271.865
	En Áreas de Uso Sustentable			74.710
	En Áreas Protegidas Estrictas			197.155

Número en las Figuras 9a y 9b	Nombre	País	Protección Estricta (UICN I, II, e III) o Uso Sustentable	Hectáreas
24	Parque Estadual das Várzeas do Rio Ivinhema	Br	US	73.300
25	Parque Estadual Morro do Diabo	Br	PE	33.845
26	Gran Reserva Forestal Pontal do Paranapanema	Br	US	270.679
27	Parque Estadual Lagoa de São Paulo	Br	US	14.214
28	Estación Ecológica de Caiuá	Br	US	1.427
29	Parque Nacional Ilha Grande	Br	PE	78.875
30	Parque Nacional do Iguazu	Br	PE	185.262
31	Parque Estadual do Turvo	Br	PE	17.491
	Área de Protección Ambiental Ilhas e Várzeas do Rio Paraná**	Br	US	1.003.059
	Estación Ecológica Mico-Leão Preto**	Br	PE	5.500
	Parque Estadual do Rio Aguapeí**	Br	PE	9.043
	Total del área protegida en Brasil			1.692.695
	En Áreas de Uso Sustentable			1.362.679
	En Áreas Protegidas Estrictas			330.016



Número en las Figuras 9a y 9b	Nombre	País	Protección Estricta (UICN I, II, e III) o Uso Sustentable	Hectáreas
32	Parque Natural Municipal L. H. Rolón	Ar	PE	13
33	Paisaje Protegido Andrés Gial	Ar	PE	12
34	Reserva Nacional Iguazú	Ar	PE	12.620
35	Parque Nacional Iguazú	Ar	PE	54.380
36	Refugio Privado de Vida Silvestre El Yaguarete	Ar	US	133
37	Refugio Privado de Vida Silvestre Yacutinga	Ar	PE	550
38	Parque Provincial Yacuy	Ar	PE	347
39	Reserva de Uso Múltiple F. Basaldúa	Ar	US	249
40	Refugio Privado de Vida Silvestre Caá Porá	Ar	PE	41
41	Parque Provincial Guardaparque H. Foerster	Ar	PE	4.309
42	Reserva Natural Estricta San Antonio	Ar	PE	400
43	Reserva de Vida Silvestre Uruguai	Ar	PE	3.243
44	Parque Provincial Uruguai	Ar	PE	84.000
45	Parque Provincial Piñalito	Ar	PE	3.796
46	Parque Provincial Cruce Caballero	Ar	PE	522
47	Parque Provincial Esmeralda	Ar	PE	31.569
48	Reserva de Biosfera Yabotí	Ar	US	236.313
49	Parque Provincial Moconá	Ar	PE	999
50	Reserva Privada San Miguel de la Frontera	Ar	US	5.500
51	Reserva Natural Cultural Papel Misionero	Ar	PE	10.397
52	Area Experimental Guaraní	Ar	US	5.343
53	Reserva de Uso Múltiple EEA Cuartel Victoria	Ar	US	400
54	Parque Provincial Valle del Arroyo Cuña Pirú y Salto Encantado	Ar	PE	13.228
55	Reserva Privada Yaguaroundí	Ar	PE	400
56	Reserva Privada Tomo	Ar	US	1.441
57	Parque Provincial de la Araucaria	Ar	PE	92
58	Reserva Privada Aguará-mi	Ar	PE	3.050
59	Parque Natural Municipal Lote C	Ar	PE	84

60	Parque Provincial Esperanza	Ar	PE	686
61	Reserva Privada Los Paraísos	Ar	US	440
62	Parque Provincial Del Teyú Cuaré	Ar	PE	78
63	Reserva Privada Puerto San Juan	Ar	US	250
64	Corredor Verde Misionero	Ar	US	708.906
Total del área protegida en Argentina				1.183.791
En Áreas de Uso Sustentable				958.975
En Áreas Protegidas Estrictas				224.816
Total del área protegida en la Ecorregión del Bosque Atlántico del Alto Paraná				3.148.351
Total del área protegida en Áreas de Uso Sustentable				2.396.364
Total del área protegida en Áreas Protegidas Estrictas				751.987

* No está claro cual es la superficie real de este área protegida ya que diferentes fuentes citan cifras diferentes.

** Estas áreas no fueron incluidas en los análisis por no tener sus datos digitales disponibles al momento de realizarlos.

Fuente: Word Wildlife Fund - WWF (2003). «Una visión de biodiversidad para la Ecorregión del Bosque Atlántico del Alto Paraná. Diseño de un paisaje para la conservación de la biodiversidad y prioridades para las acciones de conservación», pp. 62-67.

Disponible en: www.assets.wwf.org.br/downloads/altoparana_version_completa.pdf. Obtenido en abril, 20, 2009.

El **PN de San Rafael**, de 72.849 ha (SEAM, 2007), es el más destacado por su tamaño y por ser donde más especies endémicas del Bosque Atlántico se han hallado en Paraguay (Horton, E., 2008: 7). En 1997 fue declarada la primera Área de Importancia para la Conservación de las Aves (410 especies) por BirdLife Internacional en Paraguay y el segundo en Suramérica. Se han encontrado 61 especies de mamíferos, 33 de anfibios, 27 de reptiles (3 nuevas especies en 2006), 650 de invertebrados, 52 de peces y 322 de plantas vasculares (Ídem).

El **PN de Caazapá** (anteriormente llamado de Caaguazú), con 16.000 ha (SEAM, 2007), está algo más al norte del anterior. Resulta interesante citarlo porque es utilizado de vez en cuando para la obtención de piezas de caza, larvas y frutos del pindó y otros recursos por parte de los achés de la comunidad de Ypetimí. Su denominación de Parque Nacional se debió a la presencia del ave picochato grande (*Platyrinchus leucoryphus*), además de 15 ó 16 especies endémicas de la Mata Atlántica con problemas de conservación a nivel Global (Madroño, A. y otros, 1995). Se han observado árboles del bosque alto maduro tales como *Tabebuia heptaphylla*, *Pterogine nitens*, *Peltophorum dubium*, *Albizia hasslery*, etc., y se han podido observar 197 especies de aves en una prospección de diez días en 1995 (Ídem).



b. Subsistema de Reservas Administradas por Itaipú Binacional y Yacyretá

En Itaipú hay cinco áreas cuya función principal se relaciona con la protección del embalse de Itaipú. Las reservas son los Refugios Biológicos de: Mbaracayú, Limoy, Itabó, Tatí Yupí y Pikyry. Y Yacyretá protege dos territorios: la Isla de Yacyretá y el Bosque de Yabebyry.

1.4.2. PROTECCIÓN PRIVADA

a. Subsistema de áreas silvestres protegidas privadas

Dentro del plan del SINASIP para áreas privadas se protegen 202.457 ha (Salas-Dueñas, D. y Facetti, J., 2007: 213). Son reservas naturales privadas distribuidas por todo el país. La fundación Bertoni colabora con propietarios de tierras interesados en proteger ecosistemas naturales y en desarrollar modelos de aprovechamiento sostenible de los recursos. Algunas de ellas son: Itabó, Golondrina, Sombrero o Morombí.

Destaca la **Reserva de Biosfera del Bosque de Mbaracayú**, coincidente con el complejo hidrográfico del río Jejuí, que fue designada en el año 2000. La UNESCO declaró 300.000 ha de las que 64.405 se consideran zona núcleo y están localizadas en el Departamento de Canindeyú. Los ecotipos que predominan en esta región son el bosque primario, bosque aluvial estacional, lagunas fluviales, bosque pantanoso y pradera (Hill, K. 1983; Clough-Riquelme, J., 2000: 191). Es un espacio gestionado por la Fundación Moisés Bertoni, en él se protegen 21 especies de plantas en peligro de extinción como el helecho arborescente (*Alsophylla atrovirens*), la calaguala (*Anthurium plowmanii*), la peroba (*Aspidosperma polyneuron*), entre otras. Entre la fauna en peligro encontramos el jaguar o *jaguareté* (*Panthera onca*), el tapir o *mboreví* (*Tapirus terrestris*), el lobo de crin o *aguará guasú* (*Chrysocyon brachiurus*), la nutria o *lobopé* (*Lutra longicaudis*), el armadillo gigante o *tatú carreta* (*Priodontes maximus*), etc.

Dentro de la Reserva de Biosfera podemos encontrar el mayor número de comunidades achés de Paraguay: Chupa Pou, Arroyo Bandera y Kuetuvy, además de familias dispersas en otros puntos del perímetro del bosque protegido.

El complejo étnico es mayor, pues cuenta con varias comunidades avá-guaraníes y *pai-tavyterá*, además de campesinos paraguayos y brasileños, menonitas. Todos estos últimos son productores agropecuarios de pequeña, mediana y gran extensión (WWF, 2003).





NOMADISMO Y «CIVILIZACIÓN»

NOMADISMO Y «CIVILIZACIÓN»

Los achés conforman una pequeña población indígena que habita en las regiones boscosas del Paraguay Oriental, siendo distinguidos de otros grupos por sus patrones básicos de comportamiento y diferencias de orden lingüístico¹. A partir de este último criterio y siguiendo la clasificación propuesta por Branislava Susnik (1961) —cuyo trabajo etnolingüístico es considerado uno de los más serios realizados en el país—, los achés forman parte de una de las familias lingüísticas existentes antes de la colonización española: la Tupi-Guaraní².

Durante todo su período como selvícolas —que se extendió hasta la segunda mitad del siglo XX— se caracterizaron por un sistema de subsistencia de caza y recolección. Algunas descripciones refieren a sus preferencias por mantenerse apartados de territorios en los que podían ser sorprendidos por otros colectivos o población no indígena (Melià, B. y Münzel, C., 1971; Instituto de Ciencia del Hombre, 1970; Clastres, P., 1986; Bartolomé, M. 2004).

Sin embargo, muchas caracterizaciones que se hacen de ellos parten de constantes conflictos que les habrían enfrentado con indígenas y no indígenas, y de una clara diferenciación con los guaraníes, identificados como sus «enemigos naturales» (Hill, K. y Hurtado, M.; 1996: 78). Estos acuñaron el término «guayakí», denominación que conlleva un carácter despectivo y que es posible encontrar en los primeros informes antropológicos e históricos. Dicha denominación —utilizada también por los paraguayos— significa literalmente «ratón silvestre» o «ratón del monte» (Clastres, 1986). El término aché en cambio es una autodenominación y fue utilizado por primera vez por la Doctora Branislava Susnik (1960).

Los achés habitaban en el bosque organizados en pequeñas bandas. Antes de los primeros contactos con la «civilización», según Susnik se componían de grupos de familias. La autora es además la primera en citarlos según su autodenominación tribal, aché (Ídem, 1960); y Cadogan y Colleville (1964: 32) habrían acuñado la denominación aché-guayakí en su glosario analógico guayakí-guaraní.

Las referencias sobre los ascendentes de los achés son confusas. Para algunos su origen parece «perdido en la oscuridad de los tiempos precolombinos» (Roa Bastos, A., 1974: 50) y para otros «[l]os intentos de conocer sus orígenes incluyen desde investigaciones serias hasta delirios raciales protagonizados por polinesios o antiguos arios» (Bartolomé, M.A., 2004).

Bartomeu Melià, antropólogo dedicado al estudio de ésta y otras etnias del Paraguay, reconoce que la historia de un pueblo sin escritura «tiene (...) lagunas insalvables, sobre todo si su cultura y tradiciones son destruidas más a prisa que el tiempo con que cuenta el etnógrafo para recogerlas» (citado por Roa Bastos, A., 1974: 51).

¹ Se reconoce la dificultad de los esfuerzos taxonómicos basados en el comportamiento, puesto que los aché desconocían cualquier tipo de técnica neolítica por lo que sugiere que la única división con bases científicas sólidas es la lingüística (Chase-Sardi, M. En: Roa Bastos, A., 1978: 21-22).

² Ver: B. Susnik, 1975; B. Susnik y M. Chase-Sardi, 1995; J. Zanardini y W. Biederman, 2006.



Sus orígenes son tan confusos como las de otras tribus indígenas del Paraguay, siendo la «única clasificación con bases científicas sólidas (...) la lingüística» (Chase-Sardi, M. En: Roa Bastos, A., 1978: 22). Pese a lo dicho, algunos autores³ coinciden en el reconocimiento de paralelismos etnográficos entre los achés y los *caaiguá*⁴, cuestión establecida por el Padre Nicolás del Techo en su *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* (1897). Pierre Clastres en este sentido afirma: «Los *ka'aygua* no sabían que los guaraníes les designaban así. Ellos mismos se llamaban aché, que en lengua guayakí quiere decir *las personas*» (1986: 75).

Un poco más problemática es la interpretación que se hace en la literatura de la obra de otro jesuita, el padre Lozano, quien proporciona en su *Historia de la conquista del Paraguay* (1873-1874) una serie de antecedentes relativos a los *guachagui*⁵. Para Clastres (1976: 80) y Chase-Sardi y Susnik (1995: 211) con este término el autor haría referencia a los guayakíes, aunque se trata de una idea rechazada por estudiosos tan reconocidos como Moisés Bertoni⁶.

Otra cuestión no dilucidada con respecto al pasado de los achés es la regresión cultural que habrían experimentado —opinión sostenida por Lowie (1948); Metraux y Baldus (1948) y reafirmada por Clastres (1966, 1986) y Cadogan (1968)—. Este último no sólo establece una relación de ascendencia entre los *guachaguis* y los guayakíes, sino que además postula un proceso regresivo en cuanto al patrimonio de este grupo⁷.

Respecto de la localización histórica de los achés se hacen referencias explícitas en el siglo XVI en dos zonas: entre los ríos Acaray y Ñacunday —ampliándose al este de la Sierra de San Joaquín y las Cordilleras de Caaguasú e Ybiturusú (Clastres, P. En: Bicchieri, M.G., 1972: 139; Susnik, B., 1979-1980: 33; Susnik, B. y Chase-Sardi, M., 1995: 38)— y en la denominada «nucleación iguasuense», en la orilla occidental del río Paraná. En la siguiente centuria se les localiza entre el río Monday, el río Paraná y San Joaquín (Susnik, B. y Chase-Sardi, M., 1995: 405).

³ Entre ellos: Bartomeu Meliá, Christine Münzel, Branislava Susnik, Miguel Chase-Sardi, Albert Metraux, Herbert Baldus y Pierre Clastres.

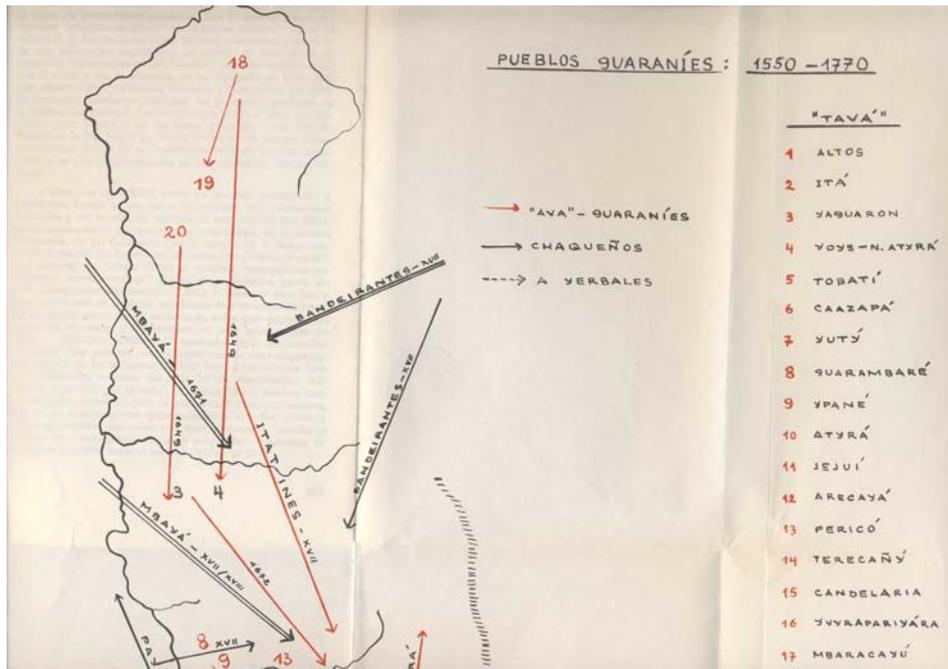
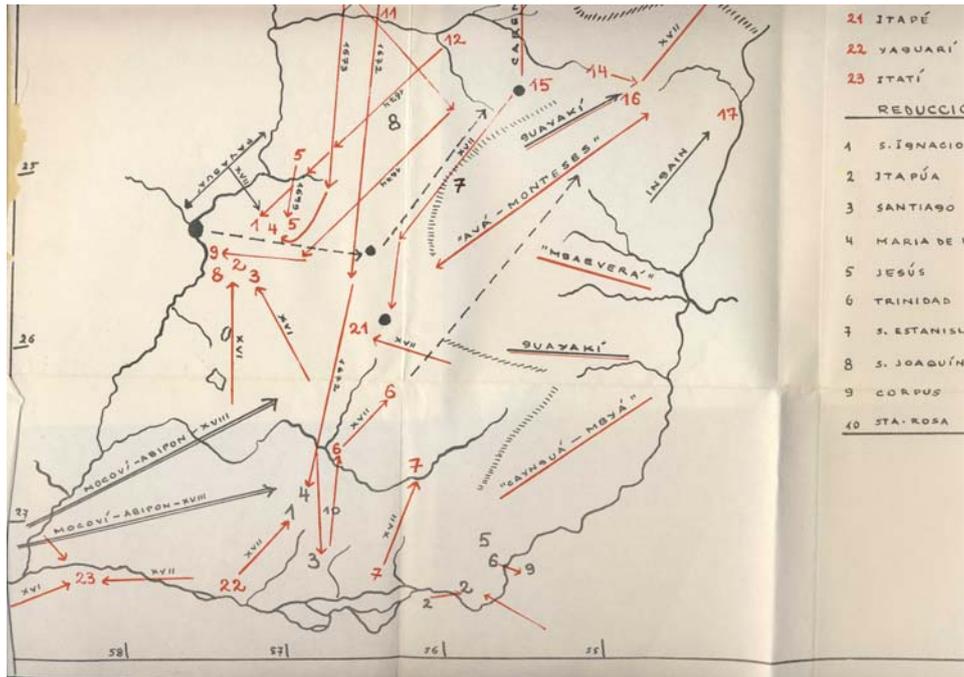
⁴ Ver también: Lozano, 1873-1874; Susnik, 1975; y Clastres, 1986. Este último refiere a este colectivo como *ka'aygua* a la forma genérica y despectiva de referirse primero a los nómadas selváticos (1976: 75) y en la época colonial para identificar a aquellos grupos fuera del contacto hispano-misional o hispano-civil (Susnik, B., 1975: 47; Susnik, B. y Chase-Sardi, 1995: 405).

⁵ Kim Hill (1996: 45) también remite a Lozano, el que habría reconocido varios grupos como *guayagui*.

⁶ Ver también: Gancedo y Cingliano (1972: 215).

⁷ Ver: Clastres (1966); Instituto de Ciencia del Hombre (1970); Roa Bastos (1974).





describen las persecuciones de las que fueron víctimas una serie de parcialidades por parte de comerciantes de esclavos, además de ataques protagonizados por colonizadores paraguayos.

Por su parte, las acciones de los guayakíes no eran sólo de carácter evasivo, son también defensivas y ofensivas. En este último caso Susnik refiere a la participación de grupos achés de la zona del Rancho de Itambey al sur en frecuentes «convocatorias guerreras». Y, aunque la lucha tribal de los guayakíes de los campos de Ibatirog era poco frecuente, éstos solían secuestrar a mujeres de otros grupos (Clastres, P., 1986: 81).

Kim Hill y Magdalena Hurtado (1999: 92) hablan de una expansión en la ocupación del territorio de los achés en los siglos XVII y XVIII, la que se habría visto favorecida por el proceso de esclavización de los guaraníes y su remoción de la selva. También habría jugado un rol determinante en la ubicación del colectivo y en su manutención al interior del bosque, la impresionante caída de la cifra de población a raíz de la guerra de la Triple Alianza.

Los datos de Susnik y Chase-Sardi localizan a grupos achés hasta mediados del siglo XIX en zonas de las cordilleras de Mbaracayú, Ybytyruzú y San Rafael y áreas aledañas, además del área de confluencia del arroyo Yñaró con el río Ñacunday (1996: 267).

Gran parte de la literatura sobre los achés se dedica a la descripción de «cacerías» de achés en los años setenta. Sin embargo, estudios etnográficos han descrito encuentros entre los achés y los «blancos» a partir de las primeras décadas del siglo XX¹¹.

Aunque no se descartan contactos ocasionales no hostiles entre los achés, el único contacto pacífico documentado a principios del siglo XX —por Melià y Münzel en *Ratones y Jaguares* (1973)—, es el intento de sedentarización de Federico Mayntzhusen en 1908¹² a un pequeño grupo aché de Ñacunday¹³.

En la segunda mitad del siglo XX se concentran una serie de hechos marcados por la violencia y que son descritos entre otros por: Miraglia (1961), Melià y Münzel (1971), Pierre Clastres (1986) y Miguel Alberto Bartolomé (1989)¹⁴. Estos últimos hablan del desarrollo de «cacerías» de achés desde 1949, que terminaban en la venta pública de los indígenas, algunas de ellas organizadas por «Pichín» López.

Dichas acciones dieron paso a una serie de episodios similares durante la década del cincuenta y siguientes del siglo XX, algunas de ellas descritas por Clastres en su libro *Crónica de los Indios Guayaquis* (1986) y Miraglia en su artículo *Dos capturas de Aché-Guayakí en el Paraguay en abril 1972. Diario de Viaje* (1971).

¹¹ Parte importante de la literatura de principios del siglo XX se vincula a apellidos europeos: alemanes como Lehmann-Nitsche, R. (1899), Vogt, F. (1904), Müller (1934), Mayntzhusen (1912, 1920, 1925, 1945); franceses como Vellard (1934, 1939); italianos como Miraglia (1941); entre otros.

¹² Aunque Kim Hill y Magdalena Hurtado refieren al año 1910 (1996: 92).

¹³ Una vez que Mayntzhusen fue obligado a retornar a su país el pequeño grupo fue dispersado.

¹⁴ Ver también: Münzel (1973, 1974); Arens (1976); Hill (1986); Chase-Sardi (1989).



Las primeras acciones de Manuel de Jesús Pereira¹⁵, suboficial del ejército paraguayo, se fechan a fines de los cincuenta y principios de los sesenta del siglo XX. Ya se dijo que varios autores hacen detalladas descripciones de estos hechos. Uno de ellos, Luigi Miraglia (1971) entrega numerosos detalles sobre las salidas de grupos de achés del bosque el 20 de agosto de 1959, el 13 de febrero de 1962 y el 8 de mayo del mismo año¹⁶.

El militar trasladaría a los achés selváticos a una estancia del gobierno, bajo su administración, localizada originariamente en Arroyo Morotí y que fue trasladada en 1968 hasta Cerro Morotí. Con el pretexto de entregar tierras a los indígenas, nació posteriormente la Colonia Nacional Guayakí.

En este período también se reseña la «capitulación» de ciertas parcialidades achés (Clastres, P., 1986: 49,52). Melià y Münzel describen la cronología de los hechos del siguiente modo: primero la reducción del grupo aché del Yñaró, luego el término de la parcialidad del Yvytyruzú y finalmente el turno de aquellos que se localizaban entre la sierra de Caaguazú y Curuguaty (1971: 133-134). Las represalias y narraciones trágicas de «expediciones» cada vez más brutales abundan¹⁷.

A raíz de estos episodios, el territorio y el número de población aché se vio ferozmente disminuida. El antropólogo Bartomeu Melià comenta en una entrevista que: *ya en el cincuenta y nueve eran prácticamente cazados, eran perseguidos, eran asesinados en la selva, eh, muchos de los niños (...) eran capturados y eran a veces vendidos, entregados a familias que los tomaban eh, para su hijo, como decimos en Paraguay, en realidad como «criaditos» y «criaditas» (...)* [EP16/TI/h]¹⁸.

El sistema de vida de los achés se ve interferido además por el crecimiento económico del país —derivado del traslado de población a zonas desiertas de la región oriental (Melià, B. y Münzel, C., 1971: 131)—, a las quemadas de terrenos y a la construcción de caminos por parte de los «blancos». De este modo, los encuentros se hacen cada vez más frecuentes, a pesar del cuidado de los achés por evadirlos (Clastres, P., 1986: 40).

Lo anterior se traduciría también en cambios en las pautas de comportamiento del grupo indígena. Comienzan a desplazarse sin tregua e inclusive, a incumplir las reglas impuestas en la práctica de ciertos ritos como el del paso de la niñez a la adultez. En el caso de los varones por ejemplo, éste incluía la perforación del labio, lo que obligaba al joven a guardar reposo por un período disminuyendo sus posibilidades de escapar en caso de ataque y aumentando su exposición al peligro del contacto con extraños (Ídem, 1986: 41).

¹⁵ Se utiliza el nombre que registran Melià y Münzel (1971).

¹⁶ Ver también: Susnik y Chase-Sardi (1995: 277).

¹⁷ Ver: Melià y Münzel (1971); Clastres (1986); Münzel (1973, 1974); Arens (1976).

¹⁸ En 1959 se fecha la salida de un grupo de *aché pura*, los que posteriormente permitirían contactar a otros miembros de esa parcialidad y también de los *aché ba*.



Entre los argumentos esgrimidos para sacar a los achés del bosque y llevarlos a la Colonia se consideran, incluso, el provecho que los paraguayos podía obtener del uso de los indígenas como «perros de presa» frente a pequeños brotes guerrilleros que se produjeron entre los años 1959 y 1962 (Chase-Sardi y otros, 1990: 219; Susnik, B. y otros, 1996: 278).

Melià desmiente las acusaciones orientadas a confundir a la opinión pública y que asociaron este tipo de imputaciones con una campaña en contra del gobierno de Ströessner: (...) *no era (...) una lucha contra la dictadura sino de derechos humanos, (...) insistimos en denunciar porque parecía que realmente, no sólo parecía, en realidad era imposible encontrar una solución aquí en el Paraguay, porque siempre se daban explicaciones naturales: Bueno, si, se mueren porque no se acostumbran a esa nueva vida. Bueno, pero si (...) no se acostumbran a la nueva vida entonces, ¿por qué usted los lleva ahí? (...)* [EP16/TI/h].

La manipulación que se hizo de estas y otras denuncias parece haber estado vinculado al eco que tuvieron las denuncias realizadas por diversas figuras en el contexto internacional, inclusive llegando a discutirse en ámbitos de influencia tales como el Congreso de los Estados Unidos.

Con el paso del tiempo se han reconocido las reiteradas violaciones a los derechos de los miembros de este colectivo. Y como afirma Melià en una de sus reflexiones sobre el tema publicadas más recientemente: «La violación de derechos humanos nunca es un simple dato numérico, y de hecho implica en diversos grados desprecio, discriminación, presión, expulsión, sufrimiento, tortura, muerte de personas cuyas palabras nunca serán suficientes para decir sus miedos, sus angustias, sus noches oscuras, su impotencia ante la injusticia, su verdad silenciada» (2008: 135).





LAS PERSONAS

LOS ACHÉS: LAS PERSONAS

El carácter nómada que los achés ostentaron en el pasado ha sido calificado como fuera de lo común en Sudamérica (Clastres, P. En: Bicchieri, M.G., 1972: 142) y las representaciones que es posible encontrar en reportajes etnográficos de principios del siglo XX y posteriores muestran una amplia diversidad, aunque muchas de ellas se confunden con la leyenda y la fantasía.

Los ejemplos más extremos son los que les asocian con los monos a causa de su vida arborícola (Clastres, P., 1986: 46); las referencias que un inglés hace de los «“guyracuis” —guayakíes— como seres dotados con un corto rabo que obliga a sus propietarios a proveerse de un bastón puntiagudo a fin de hacer un agujero en el suelo para poder sentarse con comodidad» (Ídem: 42-43); o los supuestos vínculos con grupos de vikingos o japoneses, calificados de mera especulación (Zanardini J. y Biedermann, W. 2006: 341).

Otra de las cuestiones en las que gana la imaginación es la referencia a que los achés hubiesen cultivado jardines. Miguel Chase-Sardi es tajante al mencionar cerca de trescientas publicaciones sobre la etnia de más de cien autores diferentes en los que no se evidencian datos de reportes etnohistóricos u observaciones directas que provean evidencia sobre este hecho. Muchas descripciones etnográficas insisten en el hecho de que los achés no saben nada acerca de cultivos (Bertoni, 1941: 9; Clastres, 1972: 144; Hill, K., 1996: 48). Los relatos de los propios achés tampoco lo mencionan.

A partir del reconocimiento de la falsedad de muchas de estas descripciones, al menos puede suscribirse lo que plantean algunos informes etnográficos respecto de la confusión existente sobre el origen de los indios de la etnia aché (Cambas, A., 1967; Susnik, B., 1979-1980), los que inclusive han llegado a ser considerados por Friederich Maynzthusen «un trozo perdido de la evolución cultural de la humanidad» (citado por Cambas, A., 1967: 295).

Ahora, de acuerdo a su modo de vida, su estructura social en el período nómada estaba basada en unidades socioeconómicas mínimas de carácter cambiante: las bandas, que se encontraban constituidas por un número variable de familias. Diversos autores (Clastres, P. En: Bicchieri, M.G., 1972: 138; Susnik, B., 1983: 126; Hill, K. y Hurtado, M., 1996: 66) refieren a cuatro o cinco familias. Sin embargo, entrevistados achés identifican incluso el doble: (...) *hay pequeñas bandas, acá las bandas tienen su familia (...) no superaban entre 7 a 8 familias (...)* [EP6/A/h].

Una vez más informes etnográficos sirven de fuente para aludir a grupos familiares denominados «matrilocales», concepto que identificaría el que las nuevas uniones entre hombres y mujeres se fueran incorporando a un tronco matriarcal (Cambas, A., 1967: 298).

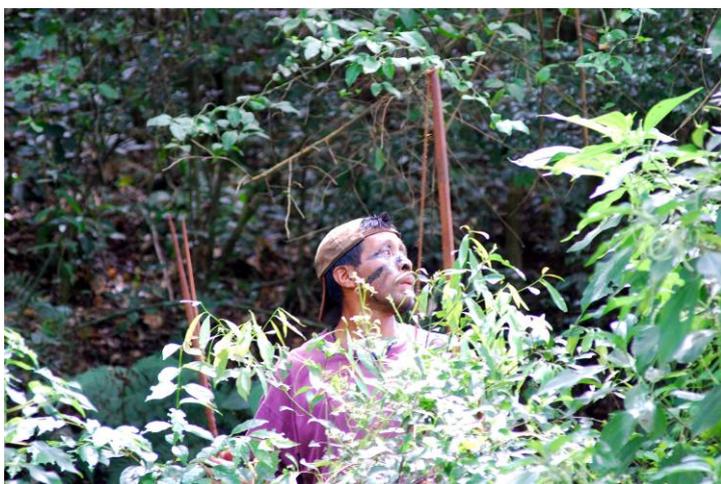
Lo mismo ocurre con el número de personas, aunque aparece como lógica la reflexión del antropólogo francés Pierre Clastres. Éste afirmó que el número de miembros se situaba entre quince y veinte individuos, bajo el supuesto de que la unidad de viaje debía ser capaz de cubrir sus necesidades de alimento y de espacio (En: Bicchieri, M.G., 1972: 163-164).



En cuanto a sus prácticas en la selva, la información recogida indica que se movían continuamente –aunque hay debate respecto de la periodicidad– en bandas que raramente iban juntas, pero que podían reunirse en lugares en el que había disponibilidad de alimento (Métraux A. y Baldus, H., 1963: 441).

Sus movimientos en la selva eran liderados por los cazadores, quienes actuaban como guías y cuidadores. Las mujeres les seguían, llevando a los niños más pequeños y las posesiones familiares, que se reducían a lo que ellas pudiesen cargar. Para Clastres incidía en esta decisión el que la mujer pudiese estar rápidamente preparada para refugiarse en el bosque en caso de verse expuestos al contacto con una banda hostil o más frecuentemente con paraguayos (En: Bicchieri, M.G., 1972: 145).

Estos traslados por el bosque eran determinados por los territorios de caza, divididos en subzonas, en los que cazaban de modo sucesivo según ciclos de rotación (Münzel, M., 1973: 60). Lo anterior coincide con las descripciones entregadas por un aché que vivió en el bosque como nómada: (...) *En el monte no existía tierra o territorio exclusivo de un grupo, se compartían (...) cada uno tenía su sector y cada uno se encontraba también (...) intercambiaban lugar (...) pero no hay lugar, territorio exclusividad de un clan (...) porque los aché no se quedaban en el mismo lugar (...) Había cambio de extenso territorio un día está de una zona, se va de otro lugar, caminaba de kilómetro a kilómetro para no permanecerse en un lugar definitivo (...) se van a otro lugar a hacer como una especie de rotación (...)* [EP6/A/h].



Aché en actitud de caza

El fin de su vida nómada de cazadores-recolectores y su reemplazo por la de sedentarios fue escalonado, dedicándose poco a poco a actividades agrícolas de subsistencia o asalariadas en campos vecinos. Münzel refiere a que los aché habrían intentado adaptarse al mundo de los blancos, renovando sólo de vez en cuando ciertas prácticas en las ocasiones en que ingresaban a la selva (1968: 20).

Observaciones realizadas en los años ochenta del siglo XX por antropólogos norteamericanos, aluden a que estos indígenas habrían seguido pautas de comportamiento similares en sus incursiones al bosque en esa década –aunque



participaron en una serie limitada de excursiones— y que el número de hombres solía superar el de mujeres; además coinciden con Clastres en que los criterios de caza habrían sido definidos por una serie de cuestiones propias de su estructura y acciones, entre ellas: la dirección, el tamaño del grupo y la velocidad con que se movían (Hill K. y Hawkes, K., 1984: 107).

Aunque las entradas de los aché en el bosque han ido decreciendo con el paso de los años, tanto en número como en cantidad de días de duración (Edeb, P., 1994: 54), en la actualidad se verificaron en la comunidad de Ypetimí expediciones de caza, aunque se trataría de prácticas aisladas en las que participan principalmente los hombres. También se recogió información sobre la organización de «excursiones» por un día protagonizadas también por mujeres y niños de la comunidad.

DE LAS PARCIALIDADES A LAS COMUNIDADES

Los grupos achés, cultural y lingüísticamente diversos (Susnik, B.)¹, tenían diferenciaciones que para autores como Clastres (1972) iban más allá de lo conceptual, reflejando a partir de sus palabras una total autonomía sociopolítica de las unidades: unos eran los *iröndy* —«compañeros, amigos, parientes»— y otros los *irö-ikä* —«amigos no» o potenciales enemigos.

Moisés Bertoni fue uno de los primeros en proponer una categorización en grupos al reconocer la imposibilidad de admitir la unidad de los guayakíes². Éste refiere a tres parcialidades de caracteres comunes pero prácticas y comportamientos diversos: los *mbrá'á*, los *guayaquíes del sud* y los *mberihvé-vatchú* (1941: 8-10).

Dado que en los informes etnográficos evidencian una amplia gama de formas de división tribal, los que incluso muchas veces respondían a los nombres del lugar en el que se localizaban bandas no identificadas con anterioridad, autores como el antropólogo Phillipe Edeb, han preferido simplificar la clasificación, y siguiendo criterios geopolíticos define sólo dos grandes parcialidades: norteños y sureños (2001: 151)³.

Sin embargo, los propios achés de la comunidad que interesa a los fines de esta investigación refieren —en su mayoría— a cuatro grupos: los *aché gatú*, *aché purä*, *aché bá* y *aché iröa*.

A grandes rasgos, en los años setenta del pasado siglo Miguel Chase-Sardi, destacado estudioso de ésta y otras etnias, informaba que su distribución respondía a diversas zonas, aunque una de ellas era ya un asentamiento, la denominada Colonia Nacional Guayakí (1972: 192).

¹ En oposición a esta idea, Clastres (Clastres, P. En: Bicchieri, M.G., 1972: 161) habla de una homogeneidad cultural en contraste con la división política en tribus.

² Guayakí es el término despectivo que utilizaban los guaraníes para referirse a los miembros de la etnia en estudio. Branislava Susnik es la primera en utilizar su denominación aché propia de su lengua (1960). Cadogan y Collevile (1963) hablan de los aché-Guayakí.

³ La división en dos grupos (del sur y del norte) ya había sido propuesta con anterioridad. Ver: Cambas, 1967.



El área localizada más al norte se extendía desde la Cordillera de Mbaracayú al noreste de las cataratas del Guayrá hasta el punto donde se une con la Cordillera de Amambay. La segunda, ubicada a unos cien kilómetros al sureste de la primera y cuyo centro podía fijarse de manera aproximada en las ruinas de Santa Rosa-Kué. La tercera, a unos setenta kilómetros al sureste de la zona anteriormente mencionada, localizada al sureste de Itakyry, entre los ríos de Akaray e Yguasú. Una cuarta área se identificó entre el río Ypetin Guasú y los afluentes de los ríos Ñakunday e Yñaró. Otra habría sido un área ocupada por los aché ubicada más al sur.

Desde su salida del bosque se organizaron en asentamientos, comunidades tuteladas por misioneros y colonias. Es el caso, por ejemplo, de la misión San Agustín del Verbo Divino en el caso de Chupa Pou y de la Misión Bethel, Bautista, en Puerto Barra. Los grupos en los que se dividieron los aché mantuvieron cierta autonomía al trasladarse a las comunidades.

Según datos del Censo de 2002 el 99,1% de los achés vive en seis comunidades (mapa de localización): **Cerro Morotí** en San Pedro (que data de 1968)⁴; **Ypetimí** (creada en 1969) en Caazapá; **Puerto Barra** en Alto Paraná (1975); y **Chupa Pou** (1979), **Arroyo Bandera** (1981) y **Kuetuvy** (fundada en 2000), las tres últimas localizadas en el departamento de Canindeyú⁵.



Casas de Ypetimí

Entre los episodios más documentados del proceso mediante el cual los aché abandonaron el bosque, se cuenta la entrada de grupos selvícolas al asentamiento que tuvo originariamente bajo su administración el general Jesús Pereira. Sin embargo, muchos de los grupos que ya habían tenido contacto con los «civilizados» aparecieron junto a otros miembros de la etnia en diferentes puntos y fueron integrándose a asentamientos como el de Chupa Pou. Así ocurrió con aquellos que tuvieron contacto con la «civilización» cerca de Laurel, de Mboi-Jaguá, de Laguna o de

⁴ Esta comunidad se ubicó en una de las primeras zonas colonizadas del departamento.

⁵ LETRA (Latinoamericanos En Traducción y Alfabetización) Paraguay. (2008). «Los Aché del Paraguay». Sitio web Letra Paraguay. Disponible en, <http://www.letraparaguay.com/files/Perfiles.pdf>. Obtenido en Julio, 8, 2009.

Pakova. A esta lista se sumaron incluso los que fueron raptados de niños para servir en casas paraguayas (FMB, 1989: 4).

Años más tarde Chupa Pou experimentaría una crisis, que derivó en su división y la creación de nuevas comunidades. Un grupo emigró al sur de la reserva de Mbaracayú, donde se creó Kuetuvy. Antes, ocho familias habían salido para instalarse en Mboi Jaguá, donde fundaron Arroyo Bandera (Ibídem).

La causa de estos hechos haría sido un conflicto de intereses vinculado a la explotación maderera, lo que habría enfrentado a los aché que convivían en este asentamiento al crearse dos grupos, según afirma un técnico entrevistado: (...) *La presión del mercado para la utilización de los recursos en sus reservas, en sus asentamientos definitivos (...) fue un conflicto entre los achés tradicionales con los achés que querían comercializar la madera (...)* [EP14/TI/h].

Un aché entrevistado también identifica como causa de conflictos entre comunidades a las divergencias en cuanto a los criterios de explotación de los recursos naturales: (...) *veía cada año exterminando la naturaleza (...) la contaminación del agua, la destrucción del monte (...) llegamos hasta luchar con nuestros mismos hermanos (...) por defender el medio ambiente (...) como (...) comunidad Kuetuvy (...) hemos luchado con (...) nuestros mismos hermanos (...) de la comunidad de Chupa Pou (...) nosotros vivíamos con la gente de Chupa Pou pero ellos (...) desforestaron, entonces teníamos un intercambio muy grande con ellos (...)* [EP1/LL/m].

De vuelta al proceso de asentamiento de los aché en comunidades puede decirse que el grupo del Yñaró habría entrado a la misión de Puerto Barra y miembros de la parcialidad de los *aché bá*, que estuvieron con Pereira, habrían dado origen a la comunidad de Ypetimí al asentarse en Tuparendá, a unos treinta kilómetros de San Agustín.

En la actualidad los aché mantienen un fuerte sentido de identidad comunitaria, aunque reconocen diversas formas de asentamientos y conductas diferenciadas al interior de cada uno de ellos. Inclusive, algunos aché e informantes cualificados refieren a dos colectivos que tendrían el mismo nivel que el resto de las comunidades, aunque esto puede responder más al deseo de institucionalización de ciertos grupos que al reconocimiento por parte de la totalidad del colectivo. Uno es Kuêtuwyve y otro el denominado «Clan Kuchingi». Este último está conformado por un grupo aché que vive en la zona urbana de Asunción.

Ejemplo de lo anterior es lo que afirma este entrevistado, miembro de este colectivo: (...) *Comunidades establecidas son seis y nosotros siete, el Kuchingi, que es un clan que está viviendo en (...) áreas urbanas (...) la mayoría del componente son profesionales (...) pero no perdemos la identidad como pueblo aché (...)* [EP1/LL/m].

Los profundos cambios que han experimentado los aché en sus formas de relación desde el fin del período nómada, han derivado también de su nueva forma de vida. A partir de su sedentarización, las comunidades en las que se asentaron no se han mantenido aisladas, sino abiertas, lo que ha posibilitado cruces e interacciones entre los distintos grupos.



Se recogieron antecedentes de una serie de movimientos poblacionales ocurridos durante los años noventa del siglo XX entre las comunidades reconocidas por el estado paraguayo —como el de Cerro Morotí hacia Chupa Pou y luego desde esta última a Arroyo Bandera—, flujos asociados probablemente a un intento por alejarse de las zonas más desarrolladas del este del Paraguay y refugiarse en zonas boscosas más remotas. (Clough-Riquelme, J., 2000: 191). Esto se ha traducido en que los miembros de las diferentes comunidades constituyen matrimonios mixtos, es decir, originarios de distintos asentamientos y miembros de diferentes parcialidades, aunque también existen parejas cuyos integrantes provienen de la misma comunidad.

En cuanto a antecedentes de mezclas interétnicas es posible encontrar datos recogidos por Maynztusen, de principios del siglo XX (1911), a mestizajes entre los aché y un pequeño grupo de indígenas matakos en el departamento de Itapúa. Ya a mediados de la década de los noventa del siglo XX es posible encontrar menciones a contados casos en Susnik y Chase-Sardi (1995: 270). Dichos autores sostienen que ciertos *aché bá* declaraban ser «mestizos de algunos de los grupos guaraní» y que habrían accedido a testimonios de primera mano de mujeres establecidas en Chupa Pou que aseguraban descender de mujeres paĩ-tavyterä raptadas por miembros de la etnia aché. Así mismo, limitan el número de matrimonios entre aché e individuos originarios de otras etnias a dos hombres que fueron raptados y criados por paraguayos y que posteriormente se unieron a mujeres avá guaraní (Ibídem).

En el caso que nos ocupa, Ypetimí, la población proviene de diversas comunidades y parcialidades, las que conviven en su interior. La mayoría de los habitantes del asentamiento consultados —más de un 46% de los hogares— declararon ser *aché gatú*, seguidos de los *aché bá* —con cerca de un 32%—. Los grupos con menos representación son los *aché purá* y *aché iröa*.

En el caso de las parejas fue posible determinar que muchas están compuestas por aché de distintas parcialidades, que pueden provenir o no de otras comunidades. Del mismo modo se identificó el establecimiento de vínculos entre mujeres aché y no indígenas, específicamente paraguayos y brasileros, pero no con indígenas de otras etnias. A pesar de la apertura que podría suponerse de las situaciones antes descritas, pudo constatarse que entre los miembros de la comunidad existen prejuicios ante el establecimiento de una relación con alguien que no sea aché.

El trabajo en terreno también permitió contrastar informaciones relativas a hijos de uniones entre achés y paraguayos. Los antecedentes a los que se pudo acceder indican que mujeres de la etnia han tenido hijos de paraguayos, deseándolo o incluso producto de una violación. Sin embargo y a diferencia de los datos entregados por Susnik y Chase-Sardi que cerca de veinte años antes referían a que se trataba de parejas que no habían convivido y más bien se trataba de uniones esporádicas (1995: 271), en el caso de Ypetimí hay mujeres que estuvieron casadas con paraguayos pero que se separaron y actualmente viven en la comunidad con familiares, acompañadas sólo de sus hijos.

Las relaciones entre comunidades han facilitado además un proceso de «reconocimiento» de aquellos aché que fueron violentamente arrancados de sus familias. A partir de los años ochenta del siglo XX se identificaron iniciativas impulsadas por algunos miembros de la etnia que perseguían el reagrupamiento de

familias cuyos integrantes fueron separados en el momento de su contacto con población no indígena.

Entrevistas realizadas a miembros de distintas comunidades y parcialidades achés, permitieron tener acceso a testimonios en primera persona de achés separados de sus núcleos familiares: (...) *crecí con familia paraguaya (...) a los veinte años (...) volví a mi pueblo (...)* [EP1/LL/m].

Otro relato, que se mezcla con la violencia del momento en que es arrancada del bosque, es la que realiza una mujer que vivió más de diez años entre paraguayos: (...) *Éramos tres, era una nenita, después era un nene y yo. Yo era la más grande. Y a mí me llevaron así (...)* *Y al niño le mataron porque la bala que tiraron ellos se fue a la criatura acá y se le... (...)* *puso todito negro y (...)* *tuvieron que matarlo en mi presencia.* [ESE6/P/m]. La mujer, criada por una familia que abandonó a los 16 años al morir su madre adoptiva, reconoce: *nacé de nuevo con mi gente* [RHY/DP].

En el caso de la comunidad de Ypetimí, recientemente se registraron reencuentros de miembros de una familia que fueron separados hace más de veinte años. Es el caso de la hija de una de las parejas más ancianas que habitan la comunidad y que a los pocos meses de su traslado a la comunidad falleció a causa de un cáncer.

La sedentarización y los intentos de «integrarse» a la sociedad paraguaya han implicado también transformaciones importantes en cuanto a la formalización de las relaciones de parentesco. Lo anteriormente dicho deriva de cambios impuestos por el estado paraguayo, el que les ha obligado a un abandono en su estructura de nombres y a la adopción de apellidos y nombres propios de la población criolla.

Para explicar brevemente esta problemática, cabe destacar que la tradición aché implica la denominación de un nuevo miembro de la familia de acuerdo al nombre del animal cuya carne hubiese consumido la madre previo a su nacimiento. Éste se componía de dos elementos: la denominación del animal y el sufijo «gi» (que significa humano o persona) (Cristian, B., 2004: 3), aunque hay autores como Bertoni que en un ejercicio de simplificación extrema identifican estos nombres como un simple apodo (1941: 43).

Sin embargo, los aché mencionan otras formas de asociar nombres de animales a los miembros de esta etnia, lo que queda ejemplificado en la siguiente descripción de un anciano: (...) *Japegi es un nombre que viene de animales de yacaré; entonces siempre yacaré están en (...) una laguna o siempre está cubierto de árbol que está en el monte, en el agua, entonces por eso le llaman, porque siempre el yacaré está cubierto de árbol, porque (...) siempre están muy sucios entonces con éste le pusieron su nombre (...)* [EP6/A/h]

En la actualidad con el fin de justificar ante la ley paraguaya las relaciones de paternidad, han optado por adoptar nombres en castellano. La explicación de este cambio es que la costumbre aché implica que el apellido del recién nacido no tiene por qué coincidir con el del padre. Así mismo, tanto a nivel educacional como sanitario esto tiene incidencia directa, puesto que el reconocimiento legal del niño permite su acceso a estos sistemas.



Esta cuestión es materia de derechos para el misionero polaco de la congregación Verbo Divino, Enrique Gasca, quien vivió en Ypetimí: (...) *qué pasa en caso de aché madre es Mbwangy y padre es Achepurangi, ahí el hijo tiene completamente otro apellido. Y entonces el estado dice, ¿cómo es posible? (...) El problema es nuestro, el problema [es] del estado paraguayo (...) que no entiende y que no respeta los pautas culturales de los pueblos (...) pero el estado no quiere reconocer. Y supuestamente está diciendo que [el] hijo tiene derecho de tener apellido del padre, claro, que es nuestro concepto, que no es malo, pero claro, queremos imponer nuestro concepto a las culturas indígenas (...) Por [un] tema práctico [para que] después no tenga problema cuando necesita su documento para estado paraguayo, pero si estado es serio y toma seriamente [lo] pluricultural dentro del estado tenía que respetar también este aspecto.* [CEO3/T/h].

La práctica de la denominación de sus miembros y otras cuestiones culturales y sociales se vinculaban en el período nómada al mito de la comida, el que daba forma a una determinada estructura social y además posibilitaba la creación de nuevas relaciones de parentesco, como era el caso del «chicwági» o padrino que ganaba el niño al momento de nacer.

En este ritual los padres de la criatura elegían a los «segundos padres» o padrinos del menor. Dicho rol lo desempeñaba el cazador que hubiese proveído la última pieza de carne a la madre antes del parto. De este modo se daba una nueva perspectiva a la idea de la comida como un bien circulante, como un símbolo de fraternidad (Clastres, P. En: Bicchieri, M.G., 1972: 171, 170). Una práctica que parece mantenerse y valorarse, como puede deducirse de los dichos de un entrevistada aché: (...) *el valor más bueno que yo veo en mi pueblo es (...) el nacimiento (...) del niño (...) yo como madre (...) puedo elegir a la ... persona que me más me gusta (...) queda como su segunda madre (...) cuando el niño nace en mis brazos, ese es mi niño también (...) tengo que (...) cuidarlo como un hijo mío (...) hombre (...) corta el ombligo (...) queda como su segundo padre (...) es una responsabilidad (...)* [EP1/LL/m].

3.2. RELACIONES ENTRE ACHÉ Y CON «OTROS»

Las referencias a las relaciones entre los aché y de éstos con personas ajenas a esta etnia —indígenas y no indígenas— han sido descritas de infinidad de formas, detectándose incluso contradicciones. Lo anterior quizás derive de intentos de representarlos como una etnia homogénea, pese a que muchos estudios consideran agrupaciones diferentes y momentos distintos.

Es así como algunas fuentes destacan su carácter pacífico y sus constantes esfuerzos por esquivar el contacto —León Cadogan les define como «uno de los grupos más primitivos y esquivos de América» (1957: 353)—; y otros refieren a «hordas hostiles y temibles, con altos niveles de violencia intergrupal» (Bertoni, G., 1927: 5).

Sumamente interesante en términos de explicar las interacciones de los aché con otros colectivos es lo que proponen Susnik y Chase-Sardi en *Los Indios del Paraguay* (1995). Estos autores recogen en los años setenta del siglo XX la visión de los propios indígenas respecto de las conductas que asumen frente a la sociedad paraguaya y



que resumen en cuatro: acercarse a ella y convertirse en sirviente o esclavo; huir de ella; agredirla; o luchar por la autogestión.

Se considera que en base a la caracterización anteriormente expuesta, es posible identificar las cuatro tipologías de comportamiento dependiendo del período y del grupo. Esto permite entender el que los episodios que se describen en la literatura especializada tengan tan diverso carácter, aunque en el caso de los autores mencionados estos optan por identificar los enclaves aché como grupos que rechazaban agresivamente el contacto (1995: 319).

La representación de una amplia gama de formas de enfrentar sus relaciones con otros colectivos queda evidenciada en lo dicho por un miembro de la etnia: (...) *historialmente los aché tiene un reconocimiento en algunos momentos positivo y en algunos momentos negativo de la sociedad, o sea, que sabe que existen los aché, famoso los guayakís (...)* [EP12/P/m].

Como ejemplo de estos comportamientos diferenciados puede verse la descripción de Clastres, quien describe a los *aché gatú* —«la Auténtica Gente»— y a un grupo localizado en el Ybytyruzú, como agrupaciones que se habrían mantenido al margen de cualquier tipo de contacto con otros miembros de esta etnia y de otras o con «extranjeros» no indígenas hasta su llegada a Arroyo Morotí (1986: 53). Inclusive llega a describirlas como parcialidades “aisladas” y caracterizadas por “prácticas endogámicas” (Ídem. En: Bicchieri, M.G., 1972: 162).

Pese a las descripciones de comportamientos evasivos, al tener subdivisiones territoriales —determinadas económica y políticamente—, sus fronteras aparecían como bastante claras (Münzel, M., 1973: 59), lo que soporta la idea de que la causa de muchos episodios de conflicto fuera el que una banda traspasara el territorio de otros grupos, siendo objeto de represalias (Ídem: 161).

Autores reconocidos como Mark Münzel coinciden con esta visión al sostener que los aché nunca se habrían sometido y habrían defendido sus territorios (1973), aunque se considera prudente considerar comportamientos diferenciados en los distintos enclaves: unos caracterizados por rechazar agresivamente el contacto y otros por evadir el encuentro internándose en los bosques.

Moisés Bertoni alude a diversos episodios de ofensivas y acciones de defensa protagonizadas por los aché. Es el caso de un grupo que se localizó en la zona del río Paraná, cuyos integrantes habrían utilizado como arma el arco y la «punga» —lanza—, siendo derrotados por las armas de fuego de los blancos (1941: 10, 17).

Más allá de estos episodios de enfrentamiento, el análisis de fuentes secundarias permite afirmar que tanto a nivel de unidades socioeconómicas como de grupos, en su período nómada los aché se habrían enfrentado ocasionalmente por cuestiones de supervivencia ligadas fundamentalmente a su protección, al mantenimiento de las fuentes de alimento y a la escasez de mujeres. Lo anterior, por su carácter esporádico, no se contrapondría con lo planteado por Mark Münzel, quien destaca el esfuerzo que habrían realizado por eliminar todo tipo de violencia, no sólo entre ellos sino también con otros indígenas y con los blancos (1973: 57). Sin embargo, Clastres describe como imposible el que los aché pudieran impedir luchas interétnicas (1986: 156).



A las razones anteriormente mencionadas podría sumarse un débil sentimiento común entre agrupaciones, una idea planteada por Münzel (1973: 61) y utilizada por Clastres para definir las relaciones entre bandas como «forzosamente amistosas» (1986: 152). La visión es compartida por autores cuyas publicaciones más recientes hablan de la incapacidad de probar que logran sostener relaciones amigables entre ellos o con otras etnias (Hill, K. y Hurtado, M., 1996: 41).

Los aché habrían mantenido además, desde antes de la llegada de los españoles a Paraguay, contactos de carácter hostil con los afuerinos y otros colectivos indígenas. Branislava Susnik refirió en sus informes etnográficos a periódicas «escaramuzas» entre tribus en el siglo XVI (1979-1980: 33) y a «asaltos esporádicos» de los aché a otras etnias (1983: 147). Además, se descartaban matrimonios o acercamientos con otras tribus o con grupos de guaraníes.

Sin embargo, Moisés Bertoni alude a alianzas entre los maticos y grupos achés localizados en la zona sur del Paraguay. A partir de los comportamientos agresivos que se les adjudican a los miembros de la etnia originaria del Chaco argentino, se habría expandido una cierta fama de peligrosidad en relación a los aché que participaron de dicha alianza (1941:9). Este autor refirió además a los conflictos con los Mbyá (Mbihá) y a sus razones: una lógica de superioridad de los primeros, los «civilizados» y los «bichos del monte» (Ídem: 25).

Sin embargo, muchos de los enfrentamientos interétnicos protagonizados por los aché habrían involucrado a los guaraníes, identificados como sus «enemigos naturales» (Hill, K. y Hurtado, M.; 1996: 78) con los que nunca habrían aceptado una alianza (Clastres, P., 1986: 76). Inclusive, Clastres dedica parte de su *Crónica de los Indios Guayakí* (1986) a la descripción de raptos de niños y niñas y al asesinato de adultos, resultados más habituales de los conflictos entre ambas etnias.

Branislava Susnik, reconocida estudiosa de los indígenas del Paraguay, ha intentado explicar las raíces de esta confrontación, derivada de rasgos propios de los guaraníes. Según sus estudios etnohistóricos, actuaban de acuerdo a dos tipos de comportamientos principales: la agrícola defensiva y la socio-política impositiva (1983: 146). Así mismo, podría haber incidido el etnocentrismo y conciencia de «superioridad» cultural de los guaraníes los que nunca han considerado a los achés como «iguales» (1975: 46, 49)⁶.

También aparece como factor decisivo en la confrontación entre ambas etnias las actuaciones de los guaraníes como «acompañantes auxiliares» de los jesuitas en violentas acciones de evangelización (Susnik, B. y Chase-Sardi, M., 1995: 45). Estos actuaban como «cazadores» de los aché de modo de facilitar los contactos entre los religiosos y los indígenas. Por su parte, Metraux y Baldus (1963: 435) afirman que se habría tratado de una «guerra de exterminación» extendida por siglos en contra de los aché por parte de los guaraníes y de los caingú, lo que impactó fuertemente en el carácter temeroso de los miembros de la etnia.

⁶ Ya se planteó que los guaraníes acuñaron el término despectivo *guayakí* para referirse a los achés.

El padre Nicolás del Techo (citado por Roa Bastos, A., 1974: 51) ya desde el siglo XIX hablaba de la «vieja costumbre hostil de los guaraníes» de introducirse en territorio aché. Sin embargo, Clastres matiza esta visión al reconocer en los aché comportamientos agresivos, que habrían llevado a provocar temor en grupos de guaraníes, como es el caso del que experimentara un colectivo de esta etnia ante la llegada de un grupo de guayaquíes a Arroyo Morotí (1986: 76). Así mismo, textos como el de Pastor Obligado (1905), refieren a persecuciones iniciadas por los aché y que habrían afectado a miembros de otros grupos indígenas (citado por Bertoni, M., 1941: 3).

A diferencia de lo antes dicho, Kim Hill y Magdalena Hurtado han sugerido la posibilidad de algún tipo de relación no conflictiva entre los aché y los guaraníes, de la que habrían quedado evidencias en la tradición oral de ambas etnias (1996: 42).

Meliá y Münzel (1971: 104, 120) también admiten la posibilidad de la existencia de encuentros entre achés y guaraníes de carácter pacífico, aunque reconocen que tales contactos difícilmente se habrían producido más allá de principios de la colonia. Esto a causa de la intervención de los negreros paulistas y al fin del control por los jesuitas de los guaraníes reducidos.

En la actualidad, las relaciones con otras etnias continúan siendo complejas. Un informante aché las describe como inexistentes: *(...) con otros (...) pueblos no (...) tenemos contacto (...) somos muy celosos parece de nuestras de nosotros mismos y no (...) tenemos ese contacto con ellos* [EP1/LL/m].

Otro entrevistado, en cambio, alude a supuestas alianzas para reivindicar problemáticas compartidas por los indígenas paraguayos y latinoamericanos en general: *(...) las reivindicaciones que los aché hacen sobre sus tierras por ejemplo, está reivindicada por todas las comunidades indígenas el (...) «otención» [sic] de la tierra, entonces (...) se une esa lucha (...)* [EP12/P/m].



Anciano en selva

Desde el tiempo de la conquista y hasta los primeros encuentros pacíficos, los aché se vieron afectados por las acciones una serie de grupos de la sociedad envolvente: «[c]omo les había ocurrido a los Guaraníes antes (...) fueron perseguidos implacablemente por comerciantes de esclavos y atacados por colonizadores

paraguayos»⁷; Métraux y Baldus hablan inclusive de «una guerra de exterminio» en su contra (1963: 439).

A medida que avanza el siglo XX son cada vez más comunes las incursiones de los paraguayos —los que participan en un proceso migratorio hacia zonas anteriormente despobladas— debido, fundamentalmente, al importante crecimiento económico experimentado por el país a mediados del siglo XX. Esto deriva en la ocupación de territorios boscosos históricamente achés.

Al hablar de las relaciones con los blancos, miembros de la etnia aché refieren simplemente a contactos violentos: (...) *No hay un intercambio (...) no hay nada, solamente ellos veían los paraguayos que estaban cortando árboles, a veces hay peleas, ellos les flechaban y había también venganza de los paraguayos que ellos perseguían también y siempre veían también a otros indígenas en el monte que estaban cazando.* (...) [EP1/A/h]. Otro apela al miedo como explicación de los enfrentamientos: (...) *los paraguayos tenían miedo, querían matar uno a él si vivían afuera.* (...) [ESE4/T/A/h].

Como detalla Aníbal Cambas, las causas del desplazamiento de los achés desde los territorios que ocupaban en el Alto Paraná derivaron de (1967: 297): «el avance paulatino de nuestra población, que tuvo siempre por ellos desprecio e indiferencia manifiestos, traducido muchas veces en desgraciados sucesos, reveladores de la incompreensión y ausencia de sentido humanitario».

Este avance progresivo de la «civilización» al que refiere Cambas derivó en dos cuestiones fundamentales para el estado de las relaciones: la reducción de sus antiguos territorios de caza (Vellard, J., 1934: 224), a causa de la construcción de caminos y la explotación de la tierra y el bosque; y el aumento de sus encuentros, los que muchas veces involucraban la muerte de miembros de ambos grupos. Cabe destacar que anteriormente era clara la división territorial entre blancos y achés. Los primeros en *prana waxu* («grande pradera») y los segundos en el monte o *Paraguay*- (Münzel, M., 1968:18).

Ejemplo de ello es el grupo de Yvytyruzú, el que se separó de la parcialidad de los achés del norte en los años treinta del siglo XX. Estos habrían protagonizado con más frecuencia choques con los blancos. Meliá y Münzel recogen publicaciones del Diario Tribuna: «En 1960 se quejaron “agricultores y colonos (...)” cuyos cultivos son afectados por las correrías de aquellos Axé” (...)» (1971: 138).

Un informante cualificado refiere como causa de estos enfrentamientos a intereses económicos de explotación de recursos: (...) *el territorio de los aché abarcaba grandes extensiones de bosque (...) de la parte oriental del Paraguay. Entonces...empezaban los grandes explotaciones de la madera, las hierbas y como los aché vivían en el monte también se encontraba con la gente no indígena, los blancos ¿verdad? que entraba al monte y (...) se convirtió prácticamente en una (...) cacería indiscriminada, constante a los pueblos aché que fueron diezmando y casi llegaron a una exterminación.* (...) [EP12/P/m].

⁷ Hill, Kim y Hurtado, Magdalena. *The Ache Life History: The Ecology and Demography of a Foraging People* (1996). Aldyne de Gruyter. Newyork (USA), p. 48.

Los aché se vieron enfrentados también a un sentimiento etnocéntrico de los blancos; y por otro, al descubrimiento por su parte de una serie de beneficios de un sistema mercantilista, que una vez conocidos provocaron frecuentes enfrentamientos (por tierras, ganado y plantaciones), no sólo con los campesinos paraguayos sino también con miembros de otras etnias.

En cuanto a procesos de integración, ya desde principios del siglo XX los grupos en los que se dividían los aché intentaron ser «integrados» a la sociedad paraguaya mediante una serie de «experimentos»⁸, produciéndose el primer quiebre importante para esta cultura. Es el caso del contacto pacífico de Maynzthusen y un grupo de guayakíes de Ñacunday.

Después de este encuentro, las bandas que se ubicaban al norte de la montaña de San Rafael se mantendrían hostiles y evadirían el contacto hasta, al menos, mediados de siglo. En el caso de los contactos de los achés con López y Pereira, los de este último financiados por el estado paraguayo, estos costarían gran cantidad de vidas⁹.

Aunque existen divergencias en cuanto al tenor de estas actuaciones, es posible sostener que durante la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989) se inicia y desarrolla un proceso de abandono forzado del bosque de grupos achés no contactados con anterioridad o que trataban de evadir cualquier encuentro.

Los antecedentes de incursiones violentas en contra de los aché. Hay referencias específicas a ataques en contra de los grupos de Ypety e Yvytyrusú durante los cuarenta y los cincuenta del siglo pasado por parte de paraguayos. Este último grupo y el de Yñaró, cuyos miembros fueron trasladados a Arroyo Morotí entre 1959 y 1962, nunca habían tenido contacto antes de su captura (Miraglia, L., 1969: 133).

En resumen, ante la existencia de numerosos documentos que así lo sostienen, es imposible negar que las relaciones entre blancos y aché desde fines de los años cincuenta del siglo XX derivaron en una serie de «capitulaciones» de achés nómadas (Clastres, P., 1986) y en su salida del bosque con más o menos resistencia.

Como se ha mencionado, ya a fines de los años cincuenta del siglo XX se inicia un proceso de sedentarización forzada que tendrá algunos de sus momentos más álgidos a partir de la década de los setenta de la misma centuria.

Como describe Bartomeu Meliá, reconocido antropólogo que realizó una serie de denuncias relativas a los abusos a los que habrían sido sometidos los miembros de esta etnia: (...) *los aché están en el monte hasta el 70 (...) es en el 72, 73, 74 cuando ellos se sienten acosados, que se sienten muertos y para peor, perseguidos por sus propios parientes, los famosos señuelos (...)* [CEO6/T/h].

CI3/P/h

⁸ Término utilizado por Meliá y Münzel para referirse a los contactos entre parcialidades achés y el alemán Maytzhusen y posteriormente el paraguayo Manuel Pereira.

⁹ Una descripción de las actuaciones de Pereira puede encontrarse en Münzel (1973) y en Clastres (1986) y en el recientemente publicado «Los Aché del Paraguay: Discusión de un Genocidio» (2008).



El desempeño del rol de buscadores de sus compañeros y de miembros de otras parcialidades en actuar como «señuelos» y convencerlos para abandonar el bosque (Münzel, M., Susnik, B., 1979-1980; Hill K. y Hurtado, M., 1996), práctica que profundizó una ruptura al interior de la propia etnia aché.

Puede afirmarse que se crearon dos «grupos»: aquellos que ya habían sido contactados por los blancos o *beru* y los que aún se encontraban en la selva y que habían logrado evadir cualquier tipo de encuentro. Los «civilizados», comenzaron a ir en busca de los segundos, poniéndose al servicio de no indígenas como especies «perros de caza» para localizar a grupos de nómadas¹⁰.

Esta estrategia ya había sido utilizada con anterioridad por los jesuitas y por extranjeros y paraguayos interesados —por diversos motivos— en que abandonaran su vida en el bosque (entre ellos Maytnzhusen, López o Pereira); aunque los misioneros utilizaron mayoritariamente para estos fines, bajo la denominación de «asistentes», a los guaraníes.

En cuanto al significado espiritual de estas prácticas, resulta interesante el análisis que el alemán Mark Münzel expone en su artículo «Tortuga persigue a Tortuga». En él explica el supuesto significado que podría haber tenido para los achés el ser utilizados por los blancos para capturar a sus iguales: «(...) [S]egún la creencia axé, la víctima del jaguar o del jänve regresa como jaguar o como jänve, para raptar por su parte a más humanos; también el axé capturado por los blancos, tiene que transformarse en un blanco para ir en la búsqueda de los hermanos aún libres»(1968: 19).

Igualmente explicativo resulta el testimonio que recoge el mismo autor de un aché «civilizado» al poco tiempo de su llegada a la Colonia Guayakí, en los años setenta del siglo XX: «Yo soy uno que flechaba al blanco cuando entraba en el monte. Soy un finado hombre que odiaba a los blancos, soy un blanco» (Íbidem: 20). Este testimonio refleja el tipo de relación establecido con sus hermanos implicaba una muerte cultural que no sólo pasaba por el abandono de su modo de vida sino que involucraba incluso su muerte como aché.

Meliá coincide con el análisis de Mark Münzel: (...) *ellos tienen conciencia que el haber pasado a ese nuevo modo de vida es una muerte, es una muerte física. (...) Es (...) algo complicado (...) el que estaba muerto, porque el señuelo ya está muerto, (...) quiere traer al otro a su propia muerte (...)* [CEO6/T/h].

Una mujer aché describe lo ocurrido en primera persona: (...) *vi como los aché sacaban (...) murieron mucho (...) sobre todo la que salieron en el 77, 79 (...) los llevaron a un lugar (...) de la zona de Curuguatú (...) no fue solamente en el monte (...) fue un proceso de disminución constante de diferentes maneras (...)* [ESE16/P/m].

El resultado de unas y otras acciones fue la muerte de muchos miembros de esta etnia, ya por la desagregación, la violencia, la exposición a agentes patógenos e inclusive a simples costumbres de los «civilizados». Los propios aché reconocen dichos eventos: (...) *[en los] setenta, sesenta, «jueron» [sic] muertos de nuestro*

¹⁰ Términos entrecomillados utilizados por Mark Münzel (1968, 1973) y Albospino (1960).

pueblo (...) matados por los campesinos (...) por enfermedades y con la conexión de los blancos (...) [EP1/LL/m].

Pese a ello, es llamativo el que autores como Hill y Hurtado describan las actuaciones de personajes como el militar Pereira rayando en lo «amistoso» (1996: 54-60). Apuntan a otros factores las descripciones de uno de los antropólogos paraguayos más reconocidos en el estudio de los indígenas, Miguel Chase-Sardi refiere a acciones marcadas por una necesidad de mantenerlos como «perros de presa» ante pequeños brotes guerrilleros (1972).

Es así como la realidad de ésta y otras etnias ha estado regida por las relaciones de dominio y explotación, que no son propias de la era neocolonial, y por el menosprecio étnico, lo que inclusive llevó a muchos a respaldar la idea de que matar un aché en el Paraguay no fuera considerado un delito (Bartolomé, M.A., 1989: 414-415; 2004). Albspino hace referencia también a este «complejo antiindígena» cuyas causas podrían estar ligadas a la discriminación que experimentaron los criollos mestizos¹¹ frente al español, el que a raíz de ello despreciaría posteriormente al indígena (1972: 38).

Clastres fue claro en su etnografía vivencial *Crónica de los indios Guayaquis* (1986) al explicitar la discriminación de la que han sido objeto los achés por parte de los campesinos paraguayos y de los blancos en general. Afirmó que los primeros no creen tener «nada en común con un indio, aunque sea «manso» y que sus sentimientos hacia él oscilan entre la condescendencia divertida y el odio, siendo el indio poco más mísero que el campesino» (1986: 47).

Estudios sobre la percepción de la sociedad paraguaya en relación a la comunidad indígena arrojaron resultados más recientes, pero poco alentadores. Dos encuestas que, aunque de carácter general, ayudan a hacerse una idea de la actitud de la sociedad paraguaya ante el indígena. Éstas estuvieron a cargo de Chase-Sardi y Martínez Alamada (1971) y otra de Schwartzman (1975). Ambas —a pesar de que la primera ha sido criticada por uno de sus directores¹²—, dieron como resultado «un crudo racismo y un total desprecio hacia los indígenas» (Chase-Sardi, M., 1989: 423).

En el caso de la primera, ésta evidenció que la población paraguaya tenía «una imagen distorsionada» del indígena y un 77% los consideraba «como animales porque no están bautizados» (Chase-Sardi, M. y Martínez, M., 1973: 168). La segunda mostró que un 82% de la población del Paraguay o tiene prejuicios encubiertos —lo que refiere a la representación distorsionada de los indios como algo natural— u ostenta prejuicios racistas manifiestos (Susnik, B. y otros, 1995: 288-290).

¹¹ En el caso del mestizaje, se considera lo planteado por Susnik y Chase-Sardi quienes hacen eco de los dichos de Beate Lehner, una de las figuras más conocedoras de las etnias de la zona oriental del Paraguay. Ésta asegura la inexistencia de un estudio sistemático de estas cuestiones en Paraguay (1995: 268-269).

¹² Uno de sus directores, Chase-Sardi comenta años después dudas sobre la forma en la que se planteó e implementó el estudio (Susnik, B. y otros, 1995: 288-289).

A partir de la lectura de éstas y otras fuentes, es posible considerar la idea de que el paraguayo está sumido en un complejo de inferioridad y que desprecia al «indio», lo que le lleva a reafirmar su condición de diferente, de blanco (Susnik, B. y otros, 1986: 288-289).

Aunque se trate de encuestas sobre la percepción del indígena de modo genérico, sus resultados son aplicables al caso de los aché puesto que, a pesar de los esfuerzos que se han emprendido los paraguayos los siguen percibiendo como «indígenas» sin mayores matices: (...) *la (...) gente común (...) los ve simplemente como indígenas y creo que (...) en (...) forma general no están sabiendo diferenciar las etnias. O sea, no saben si es aché o no es aché (...)* [EP19/P/m].



Grupo de mayores

Entrevistas realizadas a informantes especializados permite establecer además se trata de una problemática que se mantiene en la actualidad: (...) *tenemos que decir que gente de afuera tiende a respetar mucho más a los achés que la gente de adentro, la gente vecina (...)* [EP14/TI/h].

Para Bartomeu Meliá existe un elemento central en este complejo escenario: (...) *aquí el ingrediente de la ignorancia, de no calibrar, de no calcular (...) y bueno, incluso formalizar eso por el hecho de que no están bautizados, porque van desnudos (...)* [CEO1/T/h].

A todo lo antes expuesto se suma un elemento asociado a la imagen de los aché que les vincula con «hábitos feroces» (Bertoni, G., 1927: 5)¹³. Esta derivó, entre otras cuestiones, de las conductas antropofágicas cuya práctica fue identificada en algunos grupos y que llegaron a asociarse con la totalidad de la etnia.

¹³ Ver: Miraglia, Luigi. «Dos notas sobre los Aché-guayakí. La cabeza doblada sobre los brazos cruzados. ¿Practican los Aché-guayakí la poliandria?» Suplemento Antropológico (1973). Universidad Católica, Asunción, Paraguay. Vol. VIII, N° 1-2, pp. 171-175.

Aunque en la década de los cuarenta Moisés Bertoni ya descartó el que se tratara de prácticas regulares y atribuyó el canibalismo a significaciones místicas —el deseo de evitar la venganza de los espíritus (1941: 26-27)—, los *aché bá* o «comedores de personas», fueron identificados por Hill (1983) y Clastres (1972) como el grupo más conflictivo.

Incluso, el primero les responsabiliza de haber encabezado ataques contra el resto de las agrupaciones en las que se dividieron los achés. Sin embargo, en su libro de *Ache Life History* —cuya autoría es compartida con Magdalena Hurtado— describe episodios en los que los *aché bá* habrían sido los atacados a causa de sus prácticas de sexo y endocanibalismo (1996: 56).

Pese a lo dicho, esta fama de excesiva belicosidad que rodeó a este grupo habría posibilitado al mismo tiempo una coexistencia pacífica con otros grupos (Clastres, P., 1972: 166), la que se habría ido consolidando desde los primeros pasos del grupo a la sedentarización.

Llama la atención que en el imaginario de la población de Ypetimí, estas prácticas son identificadas en la actualidad como un elemento diferenciador del resto de los miembros de la etnia, pero de modo casi anecdótico. Una cuestión que quedó representada mediante la aplicación de un cuestionario que resulta significativo en términos del universo total de los achés de Ypetimí: poco más de un 7% del total de los consultados dio relevancia, aunque relativa, a este tipo de conductas.

Las respuestas obtenidas se centraron más bien en la identificación de rasgos de la personalidad de los *aché bá*. Más de un 30% de los individuos a los que se les preguntó refirieron a los miembros de esta parcialidad como: «buenos» o «buena gente», que «saben compartir». También reflejaron las distinciones que se establecen a partir de cuestiones lingüísticas —puesto que esta parcialidad presenta diferencias en términos de lengua— y con comparaciones, al declarar por ejemplo que son «más compasivos» que los integrantes de otras parcialidades aché.

Pese a lo dicho, existen antecedentes sobre el protagonismo de miembros de otros grupos de aché en episodios de conflicto. Es el caso de las descripciones de Bertoni sobre una parcialidad localizada en el área del río Paraná que habría hecho prisioneros a miembros de agrupaciones del norte (1941: 10). Otro es Clastres, quien refiere a divisiones al interior del grupo de los *aché gatú* (1986: 143-144).

En la actualidad, los miembros de las distintas parcialidades que conviven en Ypetimí establecen claras distinciones entre ellos. Un sentimiento identitario que puede conllevar algunos problemas al momento de coordinar esfuerzos para la consecución de objetivos en pro de la totalidad de la etnia.

Más que una descripción de los hechos acaecidos en ese período y posteriormente, interesa conocer el carácter que imprimían sus impulsores a estas acciones violentas de manera de entender sus posibles causas.

Aunque las categorizaciones pueden aparecer como forzadas o quedarse en el intento de establecer divisiones en una época caracterizada por un permanente estado de violencia, se consideró interesante mencionar las distinciones conceptuales que

propuso Kim Hill (1983: 157-158) al diferenciar: las «cacerías humanas» – denominación que también utiliza Münzel– encabezadas por campesinos y que se erguían como represalias por robos de ganado y cultivos; y las «expediciones» de los militares de la Colonia Guayakí, que perseguían la captura de los achés para sacarles del bosque.

En el caso de las primeras, miembros de esta etnia recuerdan episodios concretos vinculados a un conflicto de carácter económico: (...) *tenían los paraguayos (...) un sembrado grande y los achés quería... eh... robar ese mandioca (...) el dueño del mandioca para no matar (...) lo van a llevar (...) para un lugar y así los sacaron a ellos del monte (...) Se llevaban en San Joaquín en una comunidad de Cerro Morotí (...)* [ESE4T/A/h].

Miraglia describió episodios en los que los aché mataban caballos y atacaban los campos para conseguir comida. Inclusive describe capturas y asesinatos de madereros paraguayos para conseguir sus machetes (1961: 84-85), cuestión que ya había mencionado Moisés Bertoni (1941: 18). Una clara deriva de esta situación eran las revanchas que seguían a este tipo de enfrentamientos.

En cuanto a acciones emprendidas por los achés, Meliá y Münzel niegan que estos hayan incitado a la violencia directa y gratuita en contra de los paraguayos. Más bien refieren a acciones de defensa. Sin embargo, los mismos autores citan antecedentes sobre asaltos a cultivos de campesinos paraguayos y al asalto de estancias para robar ganado y mercancías por parte de los aché (Meliá, B y Münzel, C., 1971: 127). Relativo a esto último es importante consignar que, aunque las relaciones nunca fueron buenas, en el proceso de deterioro de la relación de los aché con la sociedad paraguaya, especialmente con los campesinos, incidieron también estas conductas.

Esta idea también es recogida por Luke Holland quien se hace eco del testimonio de un indígena: «tanto como puedo ver, esto está sucediendo en todo el mundo. Esta es la razón por la que la llamo la guerra silenciosa, una guerra pacífica en contra de los indígenas. Ellos no necesitan palos o balas. Ellos sólo robaron nuestras tierras y se rehusaron a darnos trabajo. Este es la forma como ellos han tratado de eliminarnos» (1990: 147).

Meliá y Münzel (1971: 121) sostienen que los aché se vieron expuestos, desde siglos anteriores, a una serie de necesidades —derivadas del conocimiento de mercancías disponibles fuera del bosque— que les empujaron a protagonizar una especie de «parasitismo violento» para conseguir lo que deseaban. Y agregan que se habría tratado de una fórmula profusamente utilizada por los miembros de esta etnia, lo que terminaría por caracterizar su relación con las comunidades que les rodeaban. Por su parte, el deseo de la sociedad paraguaya de productos silvestres y mano de obra gratuita y dócil, los llevó a lo mismo.

Los indígenas intentaron resistir, pero como afirmaba Bartomeu Meliá en medios de comunicación: «Los nuevos invasores del monte, obrajeros, palmiteros y estancieros quieren tener limpio el monte; les molesta la presencia de los antiguos dueños del monte» (Münzel, M., 1973: 63).



Ya desde principios de siglo se cuenta con antecedentes orientados a que los achés se habían vuelto «perjudiciales» para los hacendados (Maythuzen, F., 1911: 337), aunque la razón de este negativo impacto se achacaba a la supuesta adopción por parte de estos indígenas de innovaciones en el armamento introducidas por los maticos, específicamente el reemplazo de las puntas de madera de las flechas por puntas de hierro.



Flechas y arco achés

A este cúmulo de intereses se sumaron una serie de acciones abusivas que complejizan y profundizan el conflicto y sus efectos: los asesinatos y el rapto y venta —muchas veces— de niños y niñas aché.

En el caso del secuestro, se encontraron indicios de esta práctica en las relaciones entre los aché, otras etnias y los no indígenas en distintos momentos históricos. Ya aparecía en la época de la conquista, en que las luchas tribales no eran tan frecuentes, contándose entre sus impulsores los guaraníes y los blancos, aunque también es posible encontrar referencias que involucraron a grupos de aché de Ibatirog, al norte del río Monday, que raptaban a mujeres de otros colectivos (Münzel, M., 1973: 63).

Sin embargo, la explicación para que los aché iniciaran acciones como estas era muy diferente a la que impulsaba a paraguayos y guaraníes, derivada supuestamente de una característica del grupo descrita por Lozano y retomada por Susnik (1979-1980) y por Clastres (1986): las mujeres eran pocas, siendo superior el número de varones.



Además de la diferencia en relación a las causas por las que se llevaban a cabo este tipo de prácticas, los secuestros de los que fueron víctimas los aché implicaron a menores. Algunas de las razones que se esgrimían para justificar el deseo de los paraguayos de tener niños de esta etnia iban desde supuestas preocupaciones teológicas hasta el cálculo económico. Algunos apelaban a la ayuda del blanco en el paso del indígena de «animal» a ser humano a través del bautismo (Meliá y Münzel, 1971: 108; Clastres, P., 1986: 44) y otros al brutal trabajo gratuito de los capturados (Clastres, P., *Ibídem*).

Susnik describe las incursiones de los blancos en el bosque en *Síntesis de la Cultura Aché Guayaquí* asociadas a este tipo de prácticas: «no faltaban los atropellos de los pobladores paraguayos a algún campamento guayakí aislado, atacando por sorpresa y proveyéndose de niños cautivos luego criados como siervos»¹⁴.

Una mujer aché recuerda las barridas que se desarrollaban en la selva y que fueron denunciadas públicamente a fines de la década del sesenta del siglo XX figuras como el etnógrafo Oscar Ferreiro, Luis Albospino o León Cadogan: (...) *en estos ríos fueron ellos encadenados, llevados, justamente por este señor...llamado «Pichín» [sic] López, que hasta ahora los ancianos recuerdan perfectamente su crudeza, la forma de actuar, sin piedad llevando niños, ancianos, jóvenes (...) atados de cadenas, del cuello, la mano atrás y para rumbo (..) al mercado de esclavos (...) para «sea» [sic] vendido (...) separados los padres, los hijos, los abuelos, o sea que, separando toda la familia (...)* [EP12/P/m].

Otro testimonio referido a abusos y violencia ejercida por parte de los campesinos paraguayos en contra de los aché es el que expone Miguel Ángel Bartolomé: «(...) me tocó ser testigo presencial —en San Juan Nepomuceno— de la venta de niños aché-guayakí como criados, cuyos padres habían sido asesinados en las expediciones de casas de indios que realizaban los campesinos de la zona. También tuve el raro privilegio de contribuir a impedir la realización de una de esas cacerías, por parte de un grupo de furiosos agricultores cuyas plantaciones habían sido depredadas por esos “indios-monos-blancos” (...)» (1989: 412).

Ahora, en relación a las acciones que se emprendieron bajo el control militar durante la dictadura de Stroessner y que derivaron en el traslado de gran cantidad de indígenas aché a los asentamientos de Arroyo y Cerro Morotí —de tres parcialidades según sostiene Harder (2004: 73)—, se ha llegado a establecer que su motivación habría sido la «torpe actitud estatal» (Bartolomé, M.A., 2004) con el objetivo de frenar los enfrentamientos entre los aché y la población paraguaya.

En el caso del período comprendido entre 1970 y 1975, se habrían producido encuentros entre los aché del norte —que habían tenido contacto con blancos— y los que se mantenían en el bosque. Algunos habrían muerto por enfermedades en Cerro Morotí, otros habrían sido llevados por paraguayos y un tercer grupo se habría acercado voluntariamente a los campesinos para pedir trabajo en sus estancias (Hill, K., 1983: 154).

¹⁴ Susnik, Branislava. «Síntesis de la cultura Aché-Guayakí». On line: [<http://letraparaguay.com/articles.html>]. Visitado el 18 de junio de 2009.

Aunque algunos achés fueron convencidos de que la salida del bosque era una promesa de tranquilidad: (...) *Se llevaban (...) en una comunidad de Cerro Morotí (...) cuando se saltan afuera no (...) le maltrata (...) ese lugar es tranquilo (...) esa persona (...) los va a cuidar bien (...)* [ESE4T/A/h].

Sin embargo la situación que se experimentó fue diferente. A pesar de la escasez de datos documentados y la imposibilidad de contrastarlos con otras fuentes, los antropólogos Bartomeu Meliá y Robert Smith publicaron un artículo en el que recogieron una serie de causas de muerte en dicho período. Del total de fallecidos de un grupo de 312 personas, un 20% murieron a manos de los paraguayos. Al sumarse los raptos, las cifras alcanzan un 28% (Smith, R. y Meliá, B., 1978, citado por Holland, L., 1995: 138).

Como lo expresan indígenas aché que lo vivieron en primera persona y que a pesar del paso de los años no dejan de hacer una crítica abierta a la actitud del estado paraguayo: (...) *fue la primera colonia (...) donde murieron muchos aché del norte, porque ahí (...) llevaron todo lo que sacaron del monte (...) pero ahí murieron todos (...) Después había mucha denuncia del genocidio aché (...) a raíz de este... digamos, la irresponsabilidad del estado que no respondieron, le sacaron (...) le dejaron en la colonia y murieron todos. (...)* [EP6/A/h].

Aunque para estudiosos como Kim Hill las descripciones de Münzel y de otros estudiosos sobre los abusos cometidos en contra de los achés estos contendrían “exageraciones y tergiversaciones que parecen estar pensadas para dar fuerzas a un caso que, en realidad no necesita ningún tipo de refuerzo” (1983; 158). Es innegable el negativo impacto que tuvieron estas prácticas no sólo en la espiritualidad de estos indígenas sino también en una fuerte caída de las cifras de población.

Pese a estas críticas, Münzel no deja de aludir a una serie de situaciones complejas impulsadas por los propios achés al interior de la Colonia. Es el caso de la supuesta necesidad de incrementar el número de indígenas «civilizados» frente a grupos que recientemente habían salido de la selva; o el participar en capturas de otros miembros de la etnia con el fin de aparecer como buenos cazadores ante el resto de los miembros de la tribu con el fin de ganar cierto reconocimiento.

Lo anterior permite establecer que una vez asentados en la Colonia Nacional Guayaquí, los achés habrían intentado adecuarse a las nuevas condiciones, lo que inclusive habría implicado distinciones odiosas impuestas por ellos mismos. Es el caso de las descritas por Mark Münzel entre recién llegados y cautivos en las primeras incursiones (1968: 20). También entran en esta categoría las diferenciaciones conceptuales acuñadas al usar el término «guayakí» de la misma manera despectiva en la que la usaban los guaraníes y los blancos para identificar a los miembros de grupos «selváticos» (Ibídem). Sin embargo, el mismo autor afirma que al interior de la Colonia las relaciones habrían sido pacíficas por tratarse de gente «mansa» y «obediente» (1973: 57).

Ahora, un grupo de miembros de la sociedad paraguaya, principalmente intelectuales y filántropos, impulsaron, desde la década de los cuarenta del siglo XX, una serie de acciones en pro de la defensa de los derechos de los indígenas de esta y otras etnias del país. Resultado de ellas serían por ejemplo la creación de la Asociación Indigenista



del Paraguay (AIP) y la puesta en marcha del denominado Proyecto Guaraní (1975) orientado a la localización y diagnóstico socio-económico de comunidades de tres etnias, entre ellas los achés.

Meliá reflexiona a la luz de los antecedentes sobre los abusos que experimentaron los indígenas en el período de la dictadura y que ellos expusieron en una audiencia pública celebrada en el Congreso Nacional en julio de 2008: (...) *el testimonio de ellos es que (...) el genocidio como tal fue mucho mayor de lo que habíamos denunciado. Porque ya llegó un momento que de tanto decirme que estaba mintiendo y que no tenía pruebas (...) bueno (...) en todos los casos yo no tenía pruebas, pero ahora, después de la audiencia pública, «tiramos» por lo bajo (...)* [CEO1/T/h].

Luego del profundo impacto que tuvieron en la sociedad aché las acciones de los blancos, este tipo de prácticas dio paso a comportamientos discriminatorios. Como lo describe un informante cualificado: (...) *con la comunidad paraguaya (...) sigue habiendo una ruptura muy fuerte.* [ESE17/TA/h]. Incluso algunos achés acusan de discriminación a la sociedad en paraguaya: (...) *existe esa tendencia de que no se respeta a los pueblos originarios, no se respeta a los indígenas, sigue siendo una clase, vamos a decir, una clase eehh marginal, una clase en el cual la gente eh no ve como (...) un pueblo que hay que reivindicar y respetarlo (...)* [EP612/P/m].

En la actualidad, puede plantearse que se trata de una etnia presionada por las discriminaciones que el sistema social ejerce sobre ella: (...) *un pueblo absolutamente debilitado, debilitado desde lo externo, desde las circunstancias políticas, económicas, de ocupación de tierras, de usurpación de tierras (...) que vive dividido o repartido o a caballo entre tierras probablemente precarias en su ocupación y la ciudad que les condena a una vida, una vida en situación de precariedad absoluta (...)* [ESE21/TA/m].

En cuanto a los intercambios que se producían entre los miembros de esta etnia, es posible mencionar a modo general que algunas situaciones de conflicto que podrían ser calificadas como «tradicionales» constituyeron para algunos autores transmisiones formales de mensajes, en una estructura en la que en general parecía primar la diseminación de mensajes mediante contactos interpersonales a modo de «chisme» (Pérez, F. y Pane, E., 1982: 29-30). Es el caso específico de los intercambios de comunicacionales entre bandas previos a retarse a una pelea. Lo anterior dado que el procedimiento implicaba el envío de emisarios de un grupo a otro para primero, de un lado, establecer el desafío, para luego recibir la respuesta por parte del otro colectivo mediante un representante que iba a hablar en nombre de los que aceptaban el reto.

Este rito de carácter violento denominado *tô-mombu* o «romper la cabeza», los llevaba a enfrentarse físicamente. La lucha se asociaba con una expresión de vitalidad y era una práctica calificada de habitual en el caso de un grupo del norte. Los propios achés refieren a él como un medio de resolución de conflictos: (...) *generalmente se arregla en las peleas ritual que es el tô-mombu (...) la gente llega en ese momento para descargar toda su ira (...) hay personas que han matado a otros aché en esa pelea (...)* [ESE8/LL/h].

Otras prácticas particularmente llamativas de los achés e igualmente violentas, son las «luchas funerarias» —que describe Bertoni (1941: 29-30)— y que se confunden con enfrentamientos como el *tô-mombu*. Aunque el autor refiere a tres causas para las



peleas que describe: la muerte de algún miembro del clan (en el que participan todos los hombres adultos del grupo); la captura o rapto de algún aché por parte de los blancos; y finalmente, en el caso de que algún cazador fuese atacado por un coatí.

Este tipo de hechos es descrito por un aché como un episodio que no tenía mayores consecuencias más allá del enfrentamiento físico y que desde su perspectiva deriva de algunas de las causas antes mencionadas: *En las peleas hay motivos (...) cuando muere tu ahijado (...) cuando muere el niño después de nacer entonces el cazador tiene la obligación de (...) pegar (...) en la pelea (...) a veces se pelea entre parejas (...) entonces hay problemas (...) abandono de niños. Entonces (...) este problema se arregla en las peleas (...) pero no se guarda ningún rencor, cuando termina la pelea ahí se termina todo (...) cuando termina todo (...) nuevamente se separaban y se va cada uno con su grupo* [EP6/A/h].

A pesar de los enfrentamientos que se encuentran documentados, también es posible encontrar gran cantidad de información sobre contactos de carácter pacífico. Por ejemplo: el envío de emisarios de una banda de un grupo a otro para dar cuenta sobre un acontecimiento importante (Clastres, P., 1986: 152-153), lo que descarta la idea de que la comunicación formal se diera sólo en caso de retarse a una pelea; a esto se suman las fusiones entre bandas, que incluso podían haber llegado a ser aliadas y las visitas entre parientes o amigos de distintas parcialidades, prácticas que se desarrollan en la actualidad en el caso que interesa a esta investigación.

Ejemplo de esto último es la organización de encuentros en la comunidad de Arroyo Bandera, oportunidad en la que además se realizan prácticas propias de la traición aché: *(...) hacemos una fiesta (...) el 25 de diciembre hacemos un combate acá (...) Joven contra joven y tiro al blanco (...)* [ESE2/J/hm]. También se encontraron referencias a celebraciones vinculadas a ciclos naturales: *Hay festividad (...) cuando la luna llena está, la gente está muy feliz, entonces en la media noche ellos hacen un tiro al arco y flecha para festejar la luna llena. Esas son fiestas tradicionales (...)* [EP6/A/h].



Celebración del aniversario de la creación de la aldea de Kuetuyv

Uno de los encuentros protagonizados por los miembros de esta etnia en la época en que habitaban en el bosque y de las más destacadas por la literatura, tenía por objetivo la consecución de mujeres. Estos, más allá del contacto entre hombres y mujeres, suponían actividades que posibilitaban el establecimiento de lazos de parentesco entre miembros de distintos sexos (Clastres, P. En: Bicchieri, M.G., 1972: 163). Esto quizás podría explicar la existencia de mezclas entre los achés del norte y los de Yvytyruzú, grupos que, según algunas revisiones historiográficas, estaban unidos histórica y genealógicamente.

En relación a este tipo de reuniones, Clastres describe en su *Crónica de los Indios Guayaquis* (1986) en un gran festín anual —que marcaba la llegada de las estaciones frías—, en el que miembros de las distintas bandas nómadas se reunían en un punto en torno a la recogida de la miel. Una ocasión que se consideraba propicia para ejecutar acciones de intercambio de mujeres. En dicho evento se simulaba una guerra entre cazadores en el que unos «daban» a las mujeres y otros las «tomaban». Una unión que implicaba un derecho y privilegio de propiedad de un marido sobre su esposa (Clastres, P., 1986: 161).

En cuanto a las características que tenían los vínculos entre las parejas, es posible encontrar referencias que destacan su fragilidad, siendo posible el divorcio, muchas veces a propuesta de la mujer. La escasez de mujeres a la que se hizo referencia anteriormente, se habría enfrentado con el establecimiento de conductas poliándricas (Cristian, B., 2004: 7).

Así mismo, en la época nómada predominó la unión de parejas de las mismas parcialidades, aunque ya se han mencionado enfrentamientos derivados del rapto e intercambio de mujeres de unos grupos a otros. Sin embargo, es innegable la importante incidencia que han tenido las congregaciones religiosas —en el caso de Ypetimí las iglesias cristianas evangélicas— en el rechazo a estas conductas y en la institucionalización del matrimonio.

Aunque se siguen manteniendo las tradiciones del bosque (el «matrimonio aché» como refieren los indígenas a este vínculo) se han producido importantes cambios en este tipo de relaciones. En dicho período no había ningún ceremonial que precediese al matrimonio; el hombre simplemente llevaba a la mujer a su familia (Bertoni, M., 1941: 38).

En la actualidad aunque no se constataron prácticas de poliginia en Ypetimí, sí un porcentaje mayoritario de las mujeres consultadas miembros de esta comunidad, declararon haber tenido al menos un «matrimonio aché». Cabe destacar además el que muchos de los vínculos matrimoniales de fecha más reciente se han formalizado mediante preceptos evangélicos. Tampoco se encontró información sobre formalidades relativas al término de un «matrimonio aché» y lo mismo sucedió en el caso de que una pareja decida separarse en la actualidad, simplemente uno abandona al otro y puede ocurrir que se traslade a vivir a otra comunidad.



LA «INTEGRACIÓN» AL SISTEMA ECONÓMICO PARAGUAYO

En la época en la que vivían en el monte, la cooperación entre miembros de las familias y bandas era un factor determinante en su unidad. Igual relevancia tenía según criterios de seguridad, puesto que permitía sustentar una autodefensa basada en la solidaridad de las bandas de la tribu.

Fuentes bibliográficas hablan de una clara división sexual del trabajo (Clastres, P. En: Bicchieri, M.G., 1972: 167; Bertoni, M., 1941: 40), aunque difieren en términos de la flexibilidad que se habría dado en las labores de caza y recolección así como en otras actividades cotidianas (Hill, K. y Hawkes, K., 1984: 106-109). Ejemplo de lo anterior es que los hombres cortaban los árboles, pero el transporte del hacha era tarea de la mujer.

Aparecían como trabajo casi exclusivo de las mujeres las tareas de carga y traslado de las piezas producto de la caza, exceptuando las de mayor tamaño. Lo mismo ocurría con la cacería reconocida como principal actividad del hombre, aunque autores como Clastres refieren a la integración de mujeres en acciones de caza, así como a la participación de varones en tareas de recolección (Ibídem). La diferenciación de roles queda clara según lo manifestado por un aché: (...) *Las mujeres (...) recogen frutos, (...) larvas, (...) hierbas (...) semillas (...) hombres, los que cazaban, los animales (...)* [EP1/LL/m].

La esencia de la vida social de los achés, basada en el pasado en este tabú de la comida —que establecía una obligación primordial de proveer del producto de su cacería a los miembros de la banda incluyendo al resto de los cazadores—, ha dejado paso a un abandono de las tradiciones fundadas en la reciprocidad.

La total dependencia recíproca entre los miembros de la banda y la sociedad basada en el intercambio de bienes (Clastres, P. En: Bicchieri, M.G., 1972: 168-169)¹⁵ se ha transformado y en el caso de compartirse alimentos se trata de prácticas que sólo involucran a miembros de una familia o en casos muy puntuales a personas que no disponen de comida o cuando se caza un animal grande. Un aché lo ejemplifica del siguiente modo: (...) *a veces cuando un grupo mata un animal como el tapir u otros animales grandes llama a otro clan que venga a llevar las presas para una mejor repartición de las presas (...)* [EP6/A/h].

Existe coincidencia entre autores en que la cacería tenía además un importante impacto social. Lo anterior dado que era una actividad básica en el sistema de subsistencia de esta etnia (Métraux y Baldus, 1963; Clastres, P. En: Bicchieri, M.G., 1972). Aunque los vínculos de parentesco aún pueden incidir en el préstamo de apoyo por parte de algunos achés a otros, en el caso de Ypetimí predomina una independencia económica y se ha ido imponiendo cierto grado de autonomía desde los puntos de vista individuales y familiares.

¹⁵ Este tabú era rigurosamente respetado por temor a la mala suerte en la caza.

Como expresa un aché: (...) *antes que teníamos muchas cosas lo compartíamos (...) alimentos (...) que los hombres traían del monte. Por ejemplo, la (...) caza, nosotros compartíamos con todos y ahora yo, yo puedo comprar para mi alimento y lo guardo todo, porque (...) no puedo más compartir con nadie. Entonces (...) ya soy como una persona que (...) no comparto más (...) lo que tengo con la familia. Entonces, eso también es una cosa que no es nuestro.* [EP1/LL/m].

En la actualidad, los achés abandonaron su vida de cazadores, recolectores y pescadores para «integrarse» al sistema económico de la sociedad paraguaya, convirtiéndose en muchos casos en horticultores y asalariados (Susnik, B. y Chase-Sradi, M., 1995: 321) o subasalariados. En el caso específico de Ypetimí sin embargo, es escaso el porcentaje de consultados que declaró (casi un 18%) combinar el trabajo en la chacra familiar con el de jornalero en las estancias de la zona.

Una mayoría de los entrevistados (71%) dijo trabajar en tareas ligadas a la agricultura, específicamente en la chacra familiar, para consumo del grupo familiar directo. Parte de este grupo además declaró tener otro trabajo y desempeñarse por ejemplo como maestros, artesanos, carpinteros, pastores o caciques. El porcentaje restante, constituido por personas mayores, mujeres y estudiantes, aunque apoyan las labores de limpieza y cuidado de las chacras familiares, parece desconocer que se trate de una labor productiva.

Debe agregarse que se consiguió información respecto de otros miembros de la comunidad que desarrollan otras actividades remuneradas, como es el caso de los miembros de la comunidad que se desempeñan como traductores.



Traductora aché realizando su trabajo

Mediante el desarrollo de esta investigación fue posible determinar además que en Ypetimí, la propiedad de sus territorios es mixta, tanto comunal como privada, y se encuentran repartidos de manera desigual, supuestamente de acuerdo al tiempo que lleve cada miembro viviendo en la comunidad. Como puede leerse en un extracto del diario de campo de la investigación: (...) *Hay vecinos que no tienen nada en propiedad, aunque sí comunal, y los que más tierras tienen son los más antiguos.* [DCV2].

El dinero obtenido del alquiler de parte de los terrenos comunales es destinado a satisfacer algunas necesidades básicas de los diferentes miembros del asentamiento: compra de medicamentos, herramientas, combustible, traslados, ayudas a la capacitación y gastos sanitarios.

Cuentan con superficies ocupadas por chacras, en general para autoconsumo, y en un porcentaje importante se destinan terrenos a cultivos alternantes, particularmente soja, maíz y trigo, de los cuales se obtendrían magras cosechas y escasas ganancias derivadas de su alquiler a brasileros y paraguayos. De los antecedentes entregados por informantes cualificados es posible establecer que los porcentajes de beneficio que obtienen de estas prácticas de arrendamiento oscilan entre el 15%, en el caso del trigo, y el 38 %, en el de la soja o el maíz.

El trabajo de campo permitió constatar que en meses de verano importantes extensiones de tierra son dedicadas a la producción de soja (*Glycine max*) y en el período invernal en cambio un buen porcentaje de la superficie es ocupada para plantar trigo (*Triticum aestivum*) o maíz (*Zea mays*). Además se identificaron campos de colza (*Brassica napus*) o canola —como le denominan a partir del acrónimo «Canadian Oil Low Acid»— y, en menor medida, girasol (*Helianthus annuus*).

Aunque la soja es una leguminosa que aporta nitrógeno atmosférico al suelo, especies como el trigo, el maíz o la canola lo consumen. El resultado de ello es el agotamiento de la tierra. Esto plantea una seria problemática para los achés de Ypetimí puesto que al cabo de algunos años la producción se resentirá por la pobreza del suelo y se verán obligados a un cambio de tierras, de cultivos o de variedades que puedan ser más productivas.



Plantación de canola o colza

Sin embargo, entre los antecedentes recolectados no se logra vislumbrar una salida para este tipo de cuestiones. Al contrario, las soluciones que se barajan aparecen como peligrosas desde una perspectiva medioambiental. A modo de ejemplo es posible mencionar el detalle de un proyecto de producción que actualmente se estudia desarrollar al interior de la comunidad, cuyo impacto puede ser enormemente negativo para el entorno: la construcción de un embalse para la cría de peces en una zona de selva. Se plantea que la obra la desarrolle una cooperativa brasilerá denominada Pindó y los achés cobrarían un porcentaje de los beneficios.

Además de la complejidad que puede revestir la intervención de un curso de agua, están los problemas de contaminación que pueden derivarse de la crianza de especies no autóctonas, entre las que se cuentan las de origen africano, asiático y sudamericano, no endémicas de la zona.

BILINGÜISMO RELIGIOSO

Más allá de los cambios que han provocado factores económicos en la forma de vida de estos y otros indígenas, existen otras influencias que han incidido de manera profunda en su «civilización» y su forma de ver el mundo. Esta afirmación surge del análisis de una serie de entrevistas en profundidad realizadas en distintas comunidades, que permite establecer a modo de hipótesis que los achés aunque mantienen muchas de las creencias que practicaban en el bosque han adoptado otras cosmovisiones propias de religiones y ritos propios de Occidente.

Ante ello se considera adecuada la perspectiva del antropólogo y padre jesuita Bartomeu Meliá, quien niega una mezcla entre ambas tradiciones: *No es sincretismo (...) porque el sincretismo, de una manera vulgar, sería mezclar (...) Por ejemplo sincrético es juntar el día del nacimiento del sol que es el 25 de diciembre con el nacimiento de Jesús (...) No, es mantener dos religiones. Si usted habla francés y habla bien el francés, y después usted habla bien el castellano y habla bien el catalán y habla bien el inglés; y al pasar esas lenguas, claro, siempre usted va a decir que es extranjero en ellas, sí, es verdad, pero usted se transporta en cuerpo y alma a esa nueva lengua. Bueno, en religión yo creo que es posible esto [CEO1/T/h].*

Cabe destacar que Meliá no sólo destaca en el ámbito de la antropología, además es una de las figuras más relevantes en la materialización de un cambio del punto de vista de la Iglesia Católica con respecto a la tolerancia frente a las culturas indígenas del Paraguay, más allá de la conversión al cristianismo (Harder, R., 2004: 72).

Por tradición los achés son animistas, es decir, creen en los espíritus de la naturaleza y de las personas, lo que da forma a parte importante de su cosmogonía; aunque aún existen limitantes que les impiden expresarse con claridad: *(...) nosotros realmente creemos en la espiritualidad (...) creemos en el espíritu pero también (...) es difícil de hablar a otra persona lo que nosotros sentimos en esa en la espiritualidad de los animales, de los de los seres vivos, de nosotros mismos (...) sólo (...) entre nosotros mismos (...) [EP1/LL/m].* A lo anterior se suma el hecho de no contar con una estructura que les permita manifestarla, como es el caso de los templos, chamanes, entre otros.

Se ha encontrado información sobre sus creencias respecto del alma humana en el artículo del padre Lucio Godoy. Entre los componentes que éste menciona, aparecen el *ajave*, la parte que no se va y que persigue a los vivos. Otro elemento es el *choove*, que en conjunto refiere a «la parte de la persona que se ha ido» y que emigra después del deceso de un aché. Un tercer componente es el *jañve-alma*, que corresponde a animales, plantas o seres humanos y que se mantienen cerca del lugar de la persona fallecida (1982: 14).



Esto para Meliá ayudaría a entender las prácticas persecutorias que ejercieron los achés sobre sus iguales en el período de su salida del monte y así mismo habla de sus prácticas funerarias e incluso de sus conductas nómadas: (...) *¿Por qué hay que cuidar el lugar donde ha habido muertes? Porque el muerto viene a buscar al vivo, entonces qué puede hacer el vivo, escaparse, por eso cambiaba de lugar, sobre todo cuando las muertes eran más o menos repetidas (...)* [CEO1/T/h].

El verse obligados a apaciguar a los espíritus implicaba además la necesidad de destruir todo vínculo o contacto con los muertos, lo que explicaría que algunos grupos practicaran la necrofagia.

Los testimonios recogidos evidencian un fuerte vínculo con la naturaleza, en el que tiene un importante rol el territorio en términos no sólo simbólicos sino que también constituye un espacio físico de contacto con la naturaleza y con el modo de vida de sus ancestros: (...) *Si es que los aché viviera aún en una comunidad, si no tienen monte y no tienen la posibilidad de ejercer libremente sobre un territorio amplio es una manera de matar también a esta comunidad. Por eso es importante que la sociedad envolvente sepa que los aché tienen su cosmovisión (...) plasmada en una (...) convivencia (...) con la madre naturaleza (...)* [EP12/P/m].

Ayudan también a describir la riqueza de esta interacción sus relaciones con los animales y las supersticiones con las que se asocian. Un ejemplo es su relación con las aves: (...) *Los aché (...) creían en los pájaros, que se llamaban kuipirú, jakané, pirá, chuwa, krutá, a ellos los aché adoraban, lloraban delante de los pájaros, pedían su protección, de todo. (...) La gente tiene que valorar o adorar a los pájaros (...)* [EP11/A/h]. También las supersticiones o hechos asociados a la presencia de las aves son claves en sus creencias tradicionales, por ejemplo: el champián, cuyo canto anuncia el embarazo de una mujer; el jakuchá, que da indicios del florecimiento del tajú; o el pite hé, que anuncia un embarazo, entre otros.

En el caso de grupos específicos de la población como el de los jóvenes, en el período nómada estos cumplían con una celebración colectiva —una para cada sexo— que marcaba su paso a la adultez. El de los varones, denominado *imbi mubu*, incluía la perforación del labio inferior o el uso del tatuaje o escarificaciones en la espalda y los brazos (Bertoni, M., 1941: 41). En cuanto a las mujeres se consideraba un lavado purificador y una serie de acciones para provocarle dolor de modo de garantizarle su calidad de buena procreadora. (Clastres, P., 1986: 110-131).

Los achés manifestaron en entrevistas su deseo de recobrar algunos aspectos de estos ritos, pero no se constató su práctica en la actualidad: (...) *los achés tenían antes celebraciones como (...) la etapa de mujer, de niña a mujer (...) la primera menstruación y (...) cuando pasaba, entonces se hacía una celebración (...) hemos perdido esto (...) hay familias que lo hacen (...) yo tengo una niña que le digo que esa etapa (...) lo tenemos que hacer (...)* [EP1/LL/m].

Desde la entrada de religiones propias de la cultura envolvente, los achés se vieron expuestos a una serie de criterios religiosos externos. Primero por parte de los misioneros católicos, los que desde su llegada a Paraguay intentaron una serie de exploraciones para convertir a los «salvajes».



Los informes de jesuitas como Lozano (1746) o Del Techo (1967) refieren a ataques en contra de un grupo conocido como los *Caaiguás* por parte de negreros portugueses, los que habrían sido integrados a sus reservas. Más allá de la existencia efectiva de una relación entre esta tribu y los achés¹⁶, Bertoni plantea en su artículo *Los Guayaquíes. Caracteres antropológicos. Raza Etnológica. Reseña cultural* que las relaciones entre misioneros y achés constituirían una serie de tentativas infructuosas, las que no supusieron más de una treintena de indígenas evangelizados en la Misión de Jesús (1941: 8). También refiere como fracasos a sus esfuerzos por atraerlos León Cadogan: «los pocos individuos de los que lograron apoderarse (...) se dejaron morir de hambre» (1957: 252).

Más allá del detalle y la cronología de los primeros encuentros entre católicos y achés, Meliá y Münzel entregan antecedentes respecto de las motivaciones de la búsqueda de indígenas iniciada por los misioneros: «los selváticos irracionales eran también dignos del bautismo, y era de por sí una buena acción arrancarlos, con esta finalidad, de su selvática vida irracional» (1973: 108). Particularmente, los achés no responden a un patrón de racionalidad de los misioneros, sinónimo de trabajo sedentario y duro.

Sin embargo, será sólo en la década de los cincuenta del siglo XX cuando se produce una fuerte y directa influencia de una misión religiosa extranjera sobre los miembros de este colectivo. En el caso de los achés se trató de la Misión Nuevas Tribus, organización evangélica creada en Estados Unidos en 1942 y que persigue llevar el evangelio a distintas etnias aisladas en el mundo.

Sus acciones a nivel mundial han sido calificadas por ciertos autores como fundamentalistas. Es el caso, por ejemplo, de Münzel —citado por Hill (1983: 167)— y José Perasso (1987). Ambos autores vinculan a un misionero de dicha congregación de maltratos en contra de los miembros de la etnia aché. Susnik y Chase-Sardi por su parte aluden a Perasso también y se hacen eco del intento de «una nueva cacería de aché-guayakí, en el departamento del Guairá, con la intervención del misionero de apellido Ecker» (1995: 276).

A estas denuncias se suman algunos medios de comunicación internacionales de amplio reconocimiento, los que han hecho mención del conflicto en el que han entrado con prácticas milenarias de los grupos nativos a los que han perseguido evangelizar¹⁷. Una revisión crítica de las acciones de esta agrupación entre los achés puede encontrarse en el libro de Ticio Escobar: *Misión: Etnocidio* (1988).

En el artículo de Perasso antes mencionado es posible también encontrar referencias a esta congregación que la vinculan directamente con la organización de «búsquedas» de indígenas achés para reducirlos. Se describe el caso específico de un misionero de apellido Ecker, quien habría impulsado una malograda «cacería» contra los achés y posteriormente contra los Mbyá. Pese a estos primeros intentos fallidos, Nuevas

¹⁶ Gran número de fuentes niega la relación. Sin embargo, recoge lo contrario el Ethnological Institute of the University of Berne en «The situation of the indian in South America, pp. 192. En este libro se alude incluso a una comunicación personal con Bartomeu Meliá que piensa que Lozano en «Historia de la Conquista del Paraguay» (1739) refiere a los achés al mencionar a los Caaiguás.

¹⁷ BBC Mundo.com. «Tala amenaza a tribu aislada», 25-11-2008.

Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_7735000/7735108.stm. Consultado en, Agosto, 2, 2009.



Tribus habría conseguido desde su creación en 1968 entrar a la Colonia Nacional Guayakí y mantenerse allí hasta mediados de la década de los ochenta del siglo XX.

Así mismo, se entregan detalles sobre prohibiciones de acceso a la Colonia impuestas a aquellos estudiosos que pudiesen entorpecer con sus investigaciones «el proceso de «evangelización» al que los indígenas eran sometidos», pese a tratarse de un asentamiento que se encontraba a cargo del entonces Departamento de Asuntos Indígenas del Ministerio de Defensa Nacional. Además, Perasso denuncia su propia expulsión y la de otros profesionales de la Colonia Nacional Guayakí en 1972, y describe la captura de achés en la región de Ygatymí para llevarlos de vuelta al asentamiento en 1973¹⁸.

Los cambios que se han producido en la vida de los achés, han estado, como plantea Clough-Riquelme bajo la influencia de sistemas de valores evangélicos —aunque la autora menciona sólo a misioneros católicos—. Se infiere de sus comentarios que continúa el proceso de hacer que «ellos» sean más como «nosotros» (2000: 193), refiriendo con ello a un proceso de aculturación en el que han participado religiosos de diversas congregaciones.

Una visión que matiza un misionero del Verbo Divino, Enrique Gasca. Para este sacerdote, quien vivió con los achés y participó en la Coordinación Nacional de Pastoral Indígena (CONAPI) la labor ha sido de «acompañamiento»: (...) *Nuestro trabajo (...) en la iglesia en Paraguay en general (...) más bien acompañamos a los pueblos. ¿Qué quiere decir? En este caso en Ypetimí se daba prácticamente salud, un poco de educación y nada más, sólo un pequeño proyecto agrícola, esto era el trabajo nuestro (...) era más bien caminar con la gente, estar con ellos, no tanto hacer una especie de evangelización nada de estas cosas, de acompañamiento (...)* [CEO3/T/h].

La congregación del Verbo Divino, presente hasta principios de esta década en los departamentos de Itapúa, Alto Paraná y Canindeyú, habrían perseguido con su labor entre las etnias del Paraguay, según la literatura consultada, acciones orientadas a fomentar un intercambio de conocimiento entre los sacerdotes católicos y los indígenas (Susnik, B. y Chase-Sardi, M., 1995: 338). Sin embargo, en el caso de los achés su actividad se habría limitado a la ejecución de pequeños proyectos que buscaban contribuir con el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades.

Y los propios indígenas habrían solicitado su entrada en Ypetimí. A pesar de haberse recogido información de informantes achés que intervinieron en este proceso, no se logra discernir claramente si éstos en algún momento estuvieron interesados en su mensaje.

Según una líder natural de la comunidad la salida de los representantes de esta congregación de la comunidad objeto de este estudio, se habría derivado de enfrentamientos entre los religiosos católicos y los indígenas por la escasa sensibilidad que habrían mostrado los primeros ante la posibilidad de adaptar las explicaciones teológicas a sus prácticas tradicionales [ERH/Y/DP]. Una cuestión difícil de contrastar en el caso de una etnia que no cuenta con una estructura religiosa institucionalizada.

¹⁸ Perasso, José A. (1987?). «Crónicas de las cacerías humanas. La tragedia Ayoreo». Disponible en <http://gat.org.py/gat/publicaciones/Cronicasdecaceriashumanaslibro.pdf>. Obtenido en, Julio, 27, 2009.

En el caso de las misiones cristianas puede decirse que estas mantienen el tutelaje en Puerto Barra donde, como afirman Susnik y Chase Sardi: «Los misioneros tienen un gran respeto por las pautas culturales indígenas» (1995: 338).

Los achés también han compartido en sus asentamientos con protestantes y evangelistas. Por ejemplo, Misioneros Bethel Bautista estuvieron entre los indígenas que dejaron Arroyo Morotí y que se localizaron en la zona de arroyo Yñaró y ya se dijo que la misión Nuevas Tribus estuvo en Cerro Morotí —entre los años setenta y mediados de los ochenta del pasado siglo—. Además se ha comprobado la presencia de misioneros alemanes entre los miembros de un grupo selvático que se instaló en las inmediaciones de Mboi Jagua¹⁹. En el caso de Ypetimí estos han contado con la presencia constante de los evangelistas (Asociación Indigenista del Paraguay y Misión de Amistad, 1984: 14), específicamente de misioneros alemanes y de la Iglesia Bautista Fernando de la Mora²⁰.

Los achés han tenido y sostienen en la actualidad, importantes vínculos con los evangelistas en el caso que nos ocupa, y estos han conseguido ser aceptados por los indígenas y ostentar una marcada presencia en los asuntos de su comunidad.

Los datos recogidos mediante entrevistas permiten afirmar que en su mayoría la población es evangélica (más de un 96% de los entrevistados declararon serlo). Sin embargo, esto se contradice en algunos casos con la práctica religiosa, puesto que durante el trabajo de campo no se constató una presencia tan masiva de los miembros de la comunidad a los denominados servicios religiosos.

Quizás esto responda en alguna medida a la reflexión del padre Meliá en cuanto a las creencias de los achés de Ypetimí que van más allá de la congregación y que hablan de la práctica de religiones occidentales y propias de la tradición aché:

Una idea que se ve reforzada por la opinión del misionero Gasca, quien sostiene que aunque se declaren seguidores de una religión occidental siguen manteniendo sus creencias: *(...) por más que públicamente dicen que son protestantes igual dentro tienen su religión indígena. (...) Los aché como aché nunca tenían su institución religiosa (...) entonces no se ve afuera (...) son protestantes, pero dentro tienen igual todavía. Cuando se van todavía al monte —que ya hay muy pocos bosques— entonces ahí seguramente son aché, no es protestante (...)* [CEO3/T/h].

¹⁹ Servicio de Apoyo Indígena (SAI). “Pueblos Guaraníes”. Disponible en, <http://www.sai.org.py/recursos.htm>. Obtenido en Julio, 27, 2009.

²⁰ Antecedentes recogidos mediante trabajo de campo desarrollado en julio de 2009.

LENGUA E IDENTIDAD

Específicamente en relación a la lengua, al constituir y considerarse un elemento muy importante de la identidad de la etnia, son reconocidos los esfuerzos de los achés por conservarla. (...) *No me puedo considerar como un indígena muerto por que yo no hablo mi propio idioma. Tengo que hablar porque ese me identifica como a qué pueblo pertenezco (...) como pueblo que identifican, ese comunidad puede existir que te digan yo soy aché, pero cuando desaparece el idioma yo no soy más aché (...)* [ESE8/LL/h].

Sin embargo, el mantenimiento de la lengua se entiende también como un medio: (...) *volvemos (...) a valorizar nuestro idioma (...) eso es una herramienta (...) para nosotros muy importante de defendernos de la discriminación, tanto de los de nuestros hermanos indígenas como los campesinos paraguayos* [EP1/LL/m].

Testimonios de sus miembros reconocen esta tarea, aunque se presenta una problemática con las nuevas generaciones: (...) *Orgulloso de recuperar (...) nuestra lengua, nuestra cultura (...) Hay veces que la juventud (...) no quería hablar en aché (...) tenemos para no dejar atrás nuestro idioma (...) vamos a continuar y vamos a obligar a hablar nuestro idioma (...)* [EP5(I)/LL/hh].

En la actualidad, muchos de los miembros de distintas comunidades achés hablan una lengua mixturada con el guaraní, como lo corrobora el misionero del Verbo Divino Enrique Gasca: (...) *están intentando recuperar su idioma, porque están perdiendo, ya están mezclando el guaraní (...) más usan guaraní que aché (...)* Los de Puerto Barra pueden estar manejando aché y castellano, pero los de Ypetimí están (...) *mezclando guaraní (...)* [CEO3/T/h].

Para un conocimiento de los antecedentes, características y peculiaridades de la lengua Aché, consultar el capítulo de este texto denominado: Introducción al idioma Aché de Ruth Sammonds, corregido, adaptado y ampliado por Víctor A. Gómez

LIDERAZGO E INSTITUCIONALIDAD

Hoy las cosas han cambiado, buscan el contacto no sólo de la sociedad paraguaya sino de figuras e instituciones nacionales e internacionales que cooperen con la consecución de sus objetivos y establecen alianzas con los no indígenas de modo de defender sus derechos frente a los paraguayos.

A pesar que desde los años setenta del siglo pasado, algunos de los más reconocidos antropólogos paraguayos impulsaron iniciativas en pro del respeto y la defensa de los intereses y derechos de los indígenas²¹, esta etnia ha continuado enfrentándose a la discriminación de la sociedad blanca.

²¹ Se refiere específicamente a Miguel Chase-Sardi –director del departamento de Antropología de la Universidad Católica de Asunción en la época– y a Bartomeu Meliá, quienes a través del proyecto «Marandú» intentaban prestar apoyo a los líderes indígenas para la defensa de sus derechos.



Los propios achés definen esta relación como racista: (...) *existe esa tendencia de que no se respeta a los pueblos originarios, no se respeta a los indígenas, sigue siendo una clase, vamos a decir, una clase eeh marginal, una clase en el cual la gente eh no ve como (...) un pueblo que hay que reivindicar y respetarlo (...)* [EP12/P/m].

Para informantes cualificados, representantes de entidades internacionales no hay un reconocimiento de la institucionalidad paraguaya en el tema indígena: (...) *El indicador máximo de una total desprotección de sus derechos la da (...) la situación actual de las distintas etnias en Paraguay (...) de su distribución territorial y de su precariedad en cuanto a la tenencia de propiedad de la tierra (...)* [ESE21/TA/m].

Para otros: (...) *ellos van ganando su espacio muy muy lentamente (...) no lo facilita la sociedad tampoco su incursión en la política. Ellos tienen que ir ganando fuerza de espada, de sangre, sudor y lágrimas van ganando algunos espacios, pero muy pobre, es paupérrimo la participación de ellos, en general en la sociedad (...)* [EP19/P/m].

Aunque muchos miembros de la etnia han reconocido la institucionalidad paraguaya, entre ellas el Instituto Nacional del Indígena (INDI), se identifica una limitada participación efectiva de los achés en la política nacional.

La institución, que representa a la totalidad de las etnias presentes en Paraguay, ha experimentado un período de enorme inestabilidad, derivado de constantes cambios a nivel de responsable institucional. Ejemplo de ello es lo ocurrido con una de las últimas personas que han presidido la organización. Una mujer de la etnia aché —criada por paraguayos— que en la actualidad lidera un grupo de indígenas de la zona urbana de Asunción. Ella dirigió por un corto período el INDI, sin embargo, una serie de conflictos terminaron con su salida del Instituto, siendo sucedida nuevamente por un no indígena a pesar de los deseos de los propios achés. Como relata un entrevistado: (...) *lastimosamente por culpa de ese proceso (...), antagónico de otros grupos se perdió ese espacio, pero yo creo que es momentáneo, porque los indígenas de hecho, (...) mucha gente dijeron que ya no va no va a ceder (...) O sea que, a partir de ahora los propios indígenas a nivel nacional dice ese espacio es nuestro y vamos a ejercer ese espacio (...)* [EP12/P/m].

Pese a esta opinión, se recogieron testimonios que niegan un reconocimiento por parte de los achés de este organismo: (...) *no tienen una representación de las etnias, más bien son ciudadanos o profesionales nombrados por los gobiernos de turno antes que este, tengan una representatividad legítima, nombrada por las comunidades indígenas, sean achés o de otras comunidades (...)* [EP14/TI/h].

El escaso nivel de reconocimiento del Instituto Nacional del Indígena (INDI) se ve reforzado por el testimonio de un representante de una organización internacional: (...) *el INDI es heredero de una tradición burocrática (...) los análisis hablan de una institución incapaz realmente de resolver los problemas de reivindicación de tierra de los distintos pueblos indígenas y de las comunidades indígenas (...) sería una institución que participa, como otras, de un prevendarismo político (...) y, en este momento, que a nivel político estaría (...) justificada la alianza no es posible, porque no hay responsable institucional (...)* [ESE21/TA/m].



La manutención y prácticas de normativas propias al interior de las comunidades achés, como las reuniones colectivas para tomar decisiones que involucran a todos los miembros de la comunidad, no implica que estos desconozcan las normativas impuestas por la sociedad paraguaya. Por ejemplo, se solicita el reconocimiento – como lo establece la ley– de los líderes electos por parte del INDI.

Así mismo, solicitan a juristas asesores de la presidencia apoyo para reclamar tierras mediante vías legales: (...) *se recurre siempre (...) [al] Instituto Nacional del Indígena, donde tienen todos sus abogados y todo el equipo (...)* [ESE38/LL/h]. Una cuestión que fue confirmada por el equipo de investigación en el caso específico de Ypetimí.

Como señala un informante: (...) *cumplen con todas las leyes de la naturaleza, y después cumplen las leyes de los de los pueblos occidentales (...) en un lapso de diecinueve años, también con dureza tuvieron que aprender a respetar la los valores y la normativa occidental (...)* [EP14/TI/h].

En la actualidad, los achés mantienen el establecimiento de sanciones en contra de sus miembros en caso de incumplir ciertas cuestiones propias del ordenamiento interno de la comunidad: (...) *los (...) que tomaban bebidas alcohólicas los castigaban (...) tenían un trabajo que hacer (...) también (...) hombres que maltrataban a su mujer (...) las mujeres castigo cuando (...) abandonábamos al hombre (...) ahora ese castigo (...) cambió (...) tenemos (...) el de hablar (...) yo hablo, porque tenemos varias comunidades (...) nuestras diferencias (...) Kuetuvy, por ejemplo, nosotros ehk tenemos una ley cómo vamos a vivir en esta comunidad y qué vamos a hacer y qué no vamos a hacer. (...) si nosotros no cumplimos también tenemos el castigo de de trabajar en la chacra o lavar la ropa a los «agüelos», cuidar un mes a los «agüelos», cocinarlos, limpiarlos. Tenemos nuestros castigos (...)* [EP1/LL/m].

En cuanto al concepto y al ejercicio del liderazgo, éste ha variado en diversidad de aspectos para adecuarse a las actuales condiciones impuestas por la sociedad envolvente.

En términos de organización del poder dejaron atrás la inexistencia de jerarquías de la época nómada, descrita por Moisés Bertoni como sigue: «Ninguna persona está especialmente encargada de administrar la justicia, ni de poner freno a ningún desmán, exceso o delito (...) Y no existiendo autoridad policial ni judicial, la aplicación de los principios de equidad social y de humanidad está encargada a todos y cada uno» (1941: 30).

En resumen, han transformado aquella igualdad y la inexistencia de autoridad organizada en que si se establecían diferencias entre los miembros varones de la comunidad era fundamentalmente a causa de su desempeño como cazador, que en caso de ser bueno le permitía ganar el reconocimiento social.

Existen de todas formas testimonios de los achés que hablan del poder de los varones al interior de grupos reducidos: (...) *solamente (...) cada familia tenía su, digamos, su jefe dentro (...) del pequeño clan, su familia (...)* [EP6/A/h].



Hoy, aunque la caza no es una actividad que incida sustancialmente en la economía de los achés, aún los miembros de la comunidad vinculan al buen cazador con la figura del cacique: (...) *Cada banda tiene un jefe principal. Un buen cazador es un buen jefe, buen dirigente dentro mismo de un grupo* (...) [ESE8/LL/h].



Cazador aché

Otros miembros de la etnia aché lo asocian a conocimientos y habilidades que pueda tener el cacique, es decir, al manejo del castellano u otro idioma y a la capacidad de diálogo. Afirma: (...) *dialogamos, quién va a ser, qué líder y mirar personas, qué capacidad de hablar, y para enfrentar cualquier problema dentro de la comunidad* (...) [EP5(l)/LL/h]. Aunque estas características también son muy importantes en la relación del líder con quienes se encuentran fuera del asentamiento.

El o los caciques son elegidos democráticamente, pese a tratarse de una cuestión impuesta por la ley paraguaya. Así lo afirma una líder aché: (...) *ya saliendo aquí (...) en la civilización ehhh, se tenía que crear un líder (...) que dominaba al pueblo ¿verdad? Y bueno, ahí es que nosotros hicimos (...) los líderes, los caciques que dicen (...)* [EP1/LL/m].

En la actualidad la forma de elección del líder requiere la mayoría de votos y en caso de haber varios candidatos se realiza mediante votación secreta. Los caciques electos por los miembros de cada comunidad responden a una decisión que parece sustentarse fundamentalmente en las capacidades que sus iguales le adjudican. Como expresa un aché: (...) *la comunidad es la que elige la persona más preparada, que tiene buena reputación (...) El que tiene más personas que apuestan la confianza de la persona, entonces es (...) el líder principal y el líder segundo* (...) [ESE8/LL/h].

El reconocimiento de este liderazgo es además impuesto por la sociedad envolvente. A través de la Ley 904, se establece como normativa que los líderes deberán ser reconocidos por el Instituto Nacional Indígena (INDI), aunque aparecen también líderes naturales: (...) *está la ley 904 (...) prácticamente (...) impuso a todas las comunidades, no solamente a los aché, a todos los pueblos indígenas, la forma de decisión de liderazgo, que es una asamblea y que debe ser reconocida por el Instituto Nacional del Indígena. Eso es, es una regla a nivel nacional y también los aché está implementado eso en las comunidades. Después, están los líderes naturales.* (...) [EP12/P/m].



En Ypetimí se identificaron tres caciques electos por votación popular. Sin embargo, es necesario destacar que existen igualmente varios líderes naturales, de sexo femenino, que participan e inciden directamente en las decisiones y acciones colectivas que se toman e impulsan, respectivamente, en la comunidad.

Lo anterior demuestra que hay ciertas definiciones a partir de cambios introducidos a su sistema de vida y a sus pautas culturales, cuestión que queda representada en este relato de una de las líderes aché entrevistadas: (...) *el año 60' (...) el pueblo Aché era muy cerrado, muy machista, nosotros las mujeres estábamos en la casa para cuidar los niños, cuidar la casa y hacer los alimentos. Nosotros no teníamos voz, ni nada, ni voto, ni decisiones; pero siempre las mujeres Aché (...) hablamos con nuestros esposo por cualquier cuestión de problema o política de ahí de la comunidad.* (...) [EP1/LL/m].

Todos en conjunto parecen encargarse de marcar pautas en las conductas del resto de los miembros de la comunidad y de colaborar con la resolución de una serie de problemáticas colectivas. En el primer caso es posible situar la opinión de este aché, quien reconoce que los caciques establecen normas de comportamiento frente a las mujeres: (...) *había líder que daba consejos a los aché, que no maltrataran a las mujeres, que tiene que cuidar a su mujer, no golpear, amar, así daba consejo a los aché* (...) [EP11/A/h].

Además de confiar en el criterio del cacique en aspectos personales, se demuestra más seguridad en su figura que en la de otras personalidades que operan al interior de la comunidad. Así lo afirma un entrevistado aché: (...) *cuando hay un aporte o ayuda que se viene a la comunidad entonces se encargan las autoridades, a veces no permitimos que eso lo gestione la iglesia* (...) *A veces hay mucha manipulación, hay también hay dirigentes, hay caciques deshonestos, hace muchos desvíos de dinero, de víveres* (...) [ESE8/LL/h].

En el caso que nos ocupa, lo que pudo constatarse fue la reproducción del modelo de liderazgo mediante el impulso de acciones que pueden implicar a sus propios familiares, ya sea mediante acciones de carácter económico, político, entre otros.

COEXISTENCIA COMUNICACIONAL

En la actualidad el acceso a las nuevas tecnologías juega un rol importante en su forma de vida. Como reconocen los propios achés el uso del móvil (o celular) es una cuestión común: (...) *manejan el (...) celular, entonces facilita mucho la comunicación (...) parece la comunidad más cercana, más cerca que nunca. No dificulta más la comunicación* (...) [ESE8/LL/h].

Se confirmó que, además de estas conductas los achés superponen otras formas de comunicación como es el uso de gritos y el del celular, lo que queda recogido en el diario de campo de uno de los investigadores: (...) *estaba despistado (...) Telefoné a uno (...) para que acudiera al límite sur a gritar para orientarle (...) También aprendimos a ver las pistas que se dejan los achés para seguir por un sendero entre la selva. Tronchan una rama a cada lado de la trocha, lo que indica la dirección a seguir al que pueda venir detrás* [DCV2].

El uso que hacen de la tecnología es el punto de partida de la reflexión que hace un misionero que ha vivido con los indígenas de esta etnia: (...) *un aché (...) usando aquí celular ¿no va a ser aché? Va a ser aché. Es que es cuestión que [la] generación joven rechaza algunas prácticas anteriores que para ellos tal vez parecer [sic] que son ridículas o que ya son imposibles de cumplir, por ejemplo (...) cuando estaban pegándose en el monte entre los dos con un palo (...) Pero (...) suplieron con otra cosa, ahora por ejemplo están jugando al fútbol (...) El vóley (...) son nuevas formas de expresar su fuerza física (...) su habilidad (...) hoy en día (...)* [CEO3/T/h].

Actualmente, los achés realizan prácticas de comunicación mediada por ordenador (CMO), es el caso de los contactos que establecen mediante correo electrónico. En Ypetimí algunos de sus jóvenes —hombres y mujeres— reciben capacitación en el ámbito de nuevas tecnologías, computación específicamente, con el objeto de mejorar sus alternativas de comunicación con el exterior. También se pudo determinar que otro joven de la comunidad se está capacitando con recursos propios en esta área con el objeto de buscar alternativas de crecimiento profesional, pero sin una perspectiva de desarrollo comunitario.

Sin embargo, estas y otras prácticas vinculadas al uso de tecnologías se dan paralelamente a comportamientos propios del período nómada, lo que constituye un buen ejemplo para referir al «bilingüismo» del que habla el antropólogo Bartomeu Meliá con respecto a lo religioso.

En algunas de las expediciones al monte que se desarrollaron mientras se hacía el trabajo de campo, se pudo constatar la práctica de algunas formas de comunicación asociadas a actividades que se vinculan al entorno selvático. Entre sus fines pudieron identificarse: el anuncio de la caza de un determinado animal o la localización de individuos en el bosque, ya sea mediante el marcaje de los territorios en los que se mueven con la vegetación o el uso de gritos. En este último caso se verificó la superposición de conductas propias de la «civilización», como es el uso de móviles.

Por ejemplo, se pudo documentar audiovisualmente una forma de comunicación proferida por un anciano aché tras culminar con éxito una cacería. Esta consistía en una serie de gestos y gritos acompañados de golpes con un conjunto de hojas que sostenía en la mano en contra del follaje de un árbol.

Así mismo, se recogieron testimonios que describen prácticas asociadas a la caza: (...) *Hay señales que ellos utilizan para la cacería, por ejemplo para matar, de cuando un cazador encuentra un lugar de «el paca» (...) hay que ser muy cuidadoso (...) solamente hay que silbar a la gente para no gritarles, entonces ellos puedes silbarles al grupo, entonces ya sabe quién ha caído en un «el paca» (...) Puede ser muy suave, a veces cuando hay animales es peligroso, también ellos gritan pero no gritan así, pero llaman de manera para identificarse que están que están en peligro (...)* [EP6/A/h] En cuanto a la búsqueda de orientación al interior de la selva, fue posible verificar los dichos de los achés relativos al uso de marcas para crear hitos que permitiesen seguir la dirección de otros individuos. Los testimonios indicaban que: (...) *con una ramita lo cortaba así y uno sabía que iba para aquí o iba para ahí. (...) memoria muy buena y (...) pisadas (...) ver las hojas (...) para (...) seguir a la persona que está en el monte (...)* [EP1/LL/m]



NUEVA FORMA DE RESIDENCIA

El cambio de la vida nómada a la sedentaria implicó también importantes transformaciones de los patrones de vestimenta y residencia.

En el primer caso pasaron de andar totalmente desnudos —aunque Bertoni menciona algunas indumentarias utilizadas sólo en momentos de frío extremo (1941: 59)— a vestir ropas propias de la civilización, muchas veces cedidas por las organizaciones religiosas que les visitan.

En cuanto a sus viviendas, cambiaron los campamentos (*enda*), forma de organización que tenían en el bosque, por las comunidades, en las que actualmente residen, con algunas excepciones, en rústicas casas de madera.



Casa típica de madera

Fuentes secundarias identificaban en la selva el uso de campamentos provisionales y refugios en lugares protegidos o al menos cercanos a manchas de vegetación y alejados de los cursos de agua (para evitar los mosquitos de zonas húmedas y los ruidos del agua que pudiesen impedirles detectar la presencia de enemigos).

En cuanto a la temporalidad de los asentamientos existen opiniones diferenciadas entre autores. Clastres (1986) afirmaba que no se mantenían más allá de dos o tres días en un lugar Bertoni por su parte habla de una especie de refugios techados en lugares que deben frecuentar de modo más asiduo por actividades de caza (1941) y publicaciones más recientes relevan la incidencia de los recursos presentes en el territorio en el tiempo durante el que se prolonga el campamento (Edeb, P., 1994: 39-48).

Sin embargo, esta información es contraria a antecedentes expuestos por estudiosos norteamericanos, que compartieron a estancias de una o dos semanas en un punto (Hill, K., y Hurtado, M., 1996: 65-66) y testimonios achés recogidos mediante entrevistas coinciden con estas últimas descripciones: (...) *Los aché siempre buscaban lugar cerca de agua, a veces donde ahí muchos animales para cazar, ahí quedar durante una semana, después cambian para otro lugar* (...) [EP11/A/h].



Éste y otros testimonios refuerzan la idea de la relevancia que los achés dan al alimento y al bosque: (...) *Siempre eligen ellos monte alto donde hay mucho palmito de pindó, porque son alimentos típicos de los aché y cerca de un arroyo que sea monte alto porque los aché siempre aprecian mucho el monte, entonces no está siempre cerca de un campo natural sino siempre está al fondo del monte (...)* [EP6/A/h].

Las familias se reunían y dormían en torno al fuego, cubriéndose de la lluvia y/o el viento con un rústico techo de hojas de palma, el *tapy*²². El espacio de descanso — según describió Clastres (En: Bicchieri, M.G., 1972: 150)—, era circular y no superaba los 40 o 50 pies de diámetro y las familias se reunían en torno al fuego (Chase-Sardi, M., 1990: 25; Clough-Riquelme, J., 2000: 194).

En el caso de las comunidades achés las estructuras morfológicas son diferentes. Se encuentran algunas que presentan una disposición irregular de forma radial respecto a un hito central (como es el caso de Arroyo Bandera) y otros caracterizados por la localización de viviendas al margen de un camino central (como se pudo observar en Ypetimí).

En esta última comunidad se constató un núcleo en el que se concentran la gran mayoría de las viviendas de la comunidad, y dos secciones apartadas, correspondientes a los dos extremos del asentamiento en que se localizan escasas viviendas que se encuentran un tanto aisladas.

Aunque se desconocen los motivos, puede afirmarse —a partir de las observaciones realizadas en terreno— que las familias localizadas en estos sectores corresponden: a una zona ocupada por un grupo de *aché bá* unidos por vínculos de parentesco (como abuelos, nietos o hijos), es decir, una familia extensa; y en el otro extremo de la comunidad un área de viviendas que presentaban aún mayores condiciones de precariedad que el resto. En relación a estos casos, puede plantearse como hipótesis que debido a la repartición de tierras, que define el cacique, los últimos individuos que se incorporan al asentamiento reciben los terrenos que no han sido ocupados, lo que podría generar exentos.

En su mayoría, los achés ocupan casas de construcción ligera de escasos metros cuadrados, aunque son irregulares en su forma, tamaño y en algunos casos materiales. Pudieron identificarse edificaciones que en su mayoría son de madera, incluyendo el colegio y la iglesia. Aunque es posible identificar viviendas de ladrillo, como por ejemplo la ocupada por el cacique y su familia.

Estas pueden ser compartidas por una o más familias, integradas por entre dos y más de diez miembros. Sin embargo, fue posible identificar viviendas que son ocupadas por madres (sin pareja) con sus hijos, y otras por hombres mayores que se encuentran solos.

²² Según la crónica de Clastres (En: Bicchieri, M.G., 1972: 150), éste era construido por el jefe de cada familia (1986: 107). Aunque también podían simplemente trenzar esteras sobre el ramaje estableciendo sus «tupa» (asientos).

La gran mayoría de las viviendas del asentamiento presentan en sus alrededores una superficie de terreno con fines de chacra. Aunque un porcentaje importante del territorio de la comunidad está destinada al cultivo de soja, maíz y trigo —dependiendo de la estación—, los cultivos en las áreas más extensas de las afueras del caserío son de judías o porotos (*Phaseolus vulgaris*), rodales de tamaño medio de yuca o mandioca (*Manihot utilissima*), grupos de bananeras (*Musa acuminata* o *Musa x paradisiaca*), güembés (*Philodendron bipinnatifidum*) y pequeños cultivos de caña de azúcar (*Saccharum officinale*).

Es posible encontrar también infraestructura de ladrillo de uso comunitario como es la escuela, en muy malas condiciones actualmente. Además se verificó el uso de una serie de espacios como lugares de encuentro para los miembros de la comunidad. Puntualmente son tres: un espacio ubicado frente a la casa del primer cacique, en el que se reúnen los líderes —tanto los oficialmente reconocidos como los naturales— y que son utilizados para encuentros entre los miembros de la comunidad o con gente que no habita en el asentamiento.

Otro es un espacio localizado en un predio localizado en frente del lugar ya descrito. Éste es utilizado fundamentalmente para la práctica deportiva, como el vóleybol o el fútbol, fundamentalmente por parte de los varones.

Finalmente, el tercer espacio físico es el que se localiza entre el colegio y la escuela, el que es usado por toda la comunidad como punto de encuentro entre ellos y de los habitantes del asentamiento con personas de fuera. Como se pudo constatar mediante el trabajo de campo, en este espacio se realizan actividades impulsadas por la iglesia evangélica y los achés desarrollan actividades de ocio como también de organización comunitaria. En este punto se realiza el reparto de donaciones realizadas por congregaciones religiosas, como ropa, medicamentos y alimentos.





INDICADORES DE POBLACIÓN Y TERRITORIO

El análisis estadístico de la Comunidad Aché de Ypetimí persigue exponer aquellos indicadores de población, económicos y territoriales que la singularizan como colectivo social.

Peculiaridades que es necesario ponerlas en relación con el entorno, tanto desde las representaciones sociales, económicas, culturales y naturales del Paraguay, como con las del conjunto de los colectivos indígenas, así como con las restantes comunidades achés.

Su idiosincrasia social y natural es un factor esencial que condiciona las propuestas de acción y las iniciativas que facilitan un desarrollo respetuoso con la tradición, sin olvidar el cambio armonioso en el ecosistema y sustentable en el tiempo.

POBLACIÓN

1. POBLACIÓN PAÍS, INDIGENA, ACHÉ E YPETIMÍ SEGÚN AÑO CENSAL 2002 EN RELACIÓN CON EPH 2008 EHI 2008 Y EHYP 2009¹

Colectivo y año censal	Total país Censo 2002	Total país. EPH 2008	Total indígena. Censo 2002	Total Indígena. EHI 2008	Ypetimí. Censo 2002	Ypetimí. EHYP 2009
Total	5.163.198	6.163.913	87.099	108.308	252	377

Fuentes: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay y elaboración propia.

Los datos de población del Censo de 2002, la Encuesta de Hogares Permanente del 2008, Encuesta de Hogares Indígenas de 2008 de la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay y la Encuesta de Hogares de Ypetimí de 2009, elaborado por el equipo de investigación, son la base de todo el desarrollo estadístico, obviando cualquier otro tipo de censos o encuestas de otros años u otras fuentes.

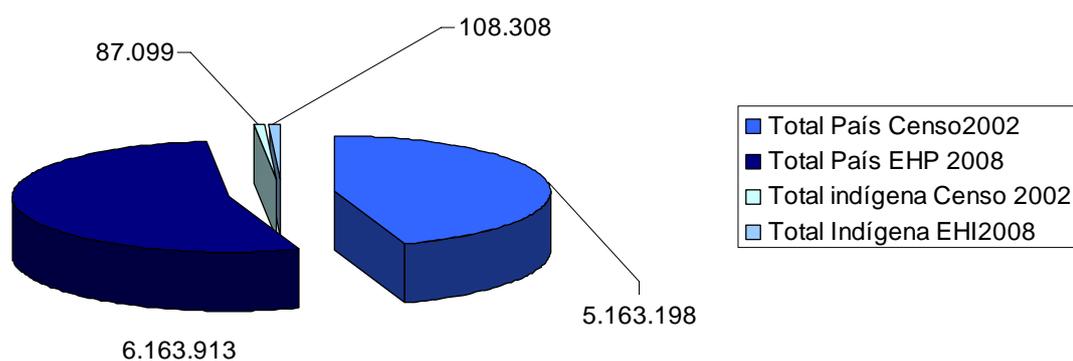
¹ EPH: Encuesta Permanente de Hogares 2008.
EHI: Encuesta Hogares Indígena 2008.
EHYP: Encuesta Hogares Ypetimí. Elaboración propia 2009.



2. POBLACIÓN TOTAL Y POBLACIÓN INDÍGENA POR SEXO

Total población Censo 2002		Total población EPH 2008		Total censo indígena 2002		Total población EHI 2008	
5.163.913		6.163.913		87.099		108.308	
Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
2.603.242	2.559.956	3.069.097	3.094.816	45.031	42.068	55.020	53.288
50,4%	49,6%	49,8%	50,2%	51,7%	48,3%	50,8%	49,2%
Representación de la población indígena sobre el total de la población. Censo 2002				Representación de la población indígena sobre el total de la población. EPH 2008 y EHI 2008			
1,7%				1,7%			

Fuentes: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay y elaboración propia.



Fuente: Elaboración propia.



Al poner en relación la población indígena con la población en general del Paraguay, censo del 2002, EPH 2008 y EHI 2008, el porcentaje que representa es el mismo para ambos periodos; ello puede deberse a un crecimiento lineal y coincidente o a que el periodo no es suficientemente amplio para cambiar la tendencia. Sería necesario hacer una actualización del censo del 2002 para poder extraer alguna conclusión plausible sobre el dato.

Es relevante que, en el caso de la población total de Paraguay, el número de mujeres es paritario o algo superior al de los varones, un hecho típico en la mayoría de los censos de población normalizados. Pero la población de mujeres en los niveles indígenas tiene una representación menor: entre dos y tres puntos porcentuales. Es un hecho a considerar por ser un factor que incide directamente en la capacidad de supervivencia del grupo. Esta perspectiva se desarrolla a través del «efecto Allee»², de aplicación también a las poblaciones humanas, en el que se afirma que la fecundidad de una población se ve reducida por la dificultad para conseguir pareja. No hay que olvidar que la etnia aché tiene una tendencia, como la mayoría de los colectivos indígenas, a la endogamia y que la tasa neta de reproducción se hace atendiendo al número de hijas nacidas por mujer.

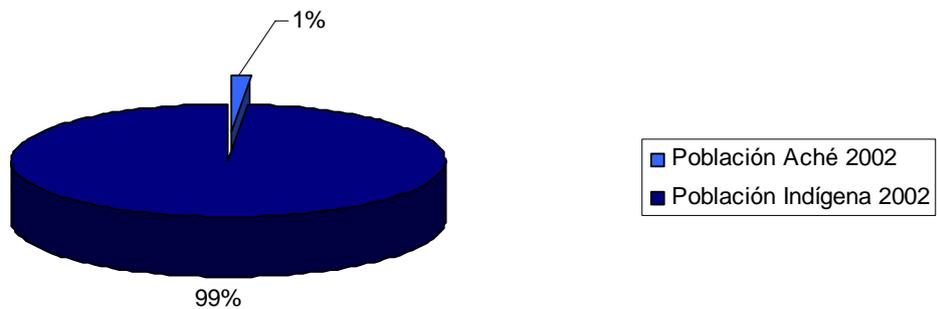
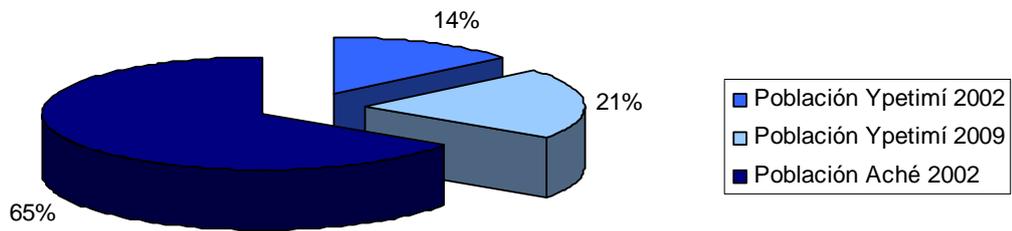
3. RELACIÓN POBLACIÓN ACHÉ Y COMUNIDAD DE YPETIMÍ POR SEXO

Población aché 2002				Población de Ypetimí 2002				Población de Ypetimí 2009			
1.190				252				377			
Varones		Mujeres		Varones		Mujeres		Varones		Mujeres	
622	52,3%	568	47,7%	131	52,0%	121	48,0%	192	50,9%	185	49,1%
Población aché en relación a la población indígena				Población aché en relación a la población de Ypetimí							
Total Indígena		% sobre el total indígena		Total Aché		% sobre el total Aché					
87.099		1,4%		1.190		21,2%					

Fuentes: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay y elaboración propia.

² Denominado así por Berryman por la descripción de esta ley Warder C. Allee (1885-1955).





Fuente: Elaboración propia.

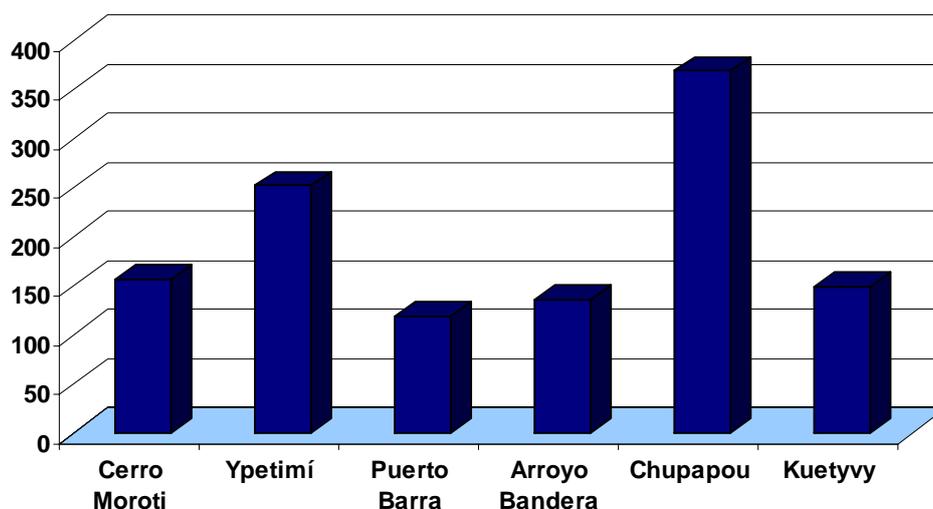
Lo inmediato que se puede observar es la escasa representación de los achés en el total del colectivo indígena, lo que les coloca en una situación delicada a la hora de participar en la toma de decisiones frente a otros grupos más numerosos. De igual manera que en el resto de los colectivos indígenas, en el caso de los achés y en concreto en la Comunidad de Ypetimí, la representación censal de las mujeres es inferior a la de los hombres, en los censos del 2002, en más menos cuatro puntos porcentuales, normalizándose la situación en el año 2009, hecho que está en relación con los movimientos migratorios desde otras comunidades.



4. POBLACIÓN COMUNIDADES ACHÉ SEGÚN EDAD Y SEXO CENSO 2002, ABSOLUTOS

COMUNIDAD	IDENTIFICATIVO	TOTAL	0 – 4	5 – 14	15 – 29	30 – 64	65 y más
CERRO MOROTÍ	Ambos sexos	157	33	46	41	37	0
	Varones	84	17	21	23	23	0
	Mujeres	73	16	25	18	14	0
YPETIMÍ	Ambos sexos	252	58	67	61	61	5
	Varones	131	30	29	30	40	2
	Mujeres	121	28	38	31	21	3
PUERTO BARRA	Ambos sexos	119	25	27	28	36	3
	Varones	56	8	12	14	21	1
	Mujeres	63	17	15	14	15	2
ARROYO BANDERA	Ambos sexos	136	30	41	27	35	3
	Varones	70	13	21	14	19	3
	Mujeres	66	17	20	13	16	0
CHUPA POU	Ambos sexos	369	73	115	92	81	8
	Varones	202	36	60	53	47	6
	Mujeres	167	37	55	39	34	2
KUETUVY	Ambos sexos	149	26	44	24	48	7
	Varones	73	11	20	14	23	5
	Mujeres	76	15	24	10	25	2





Fuente: Elaboración propia.

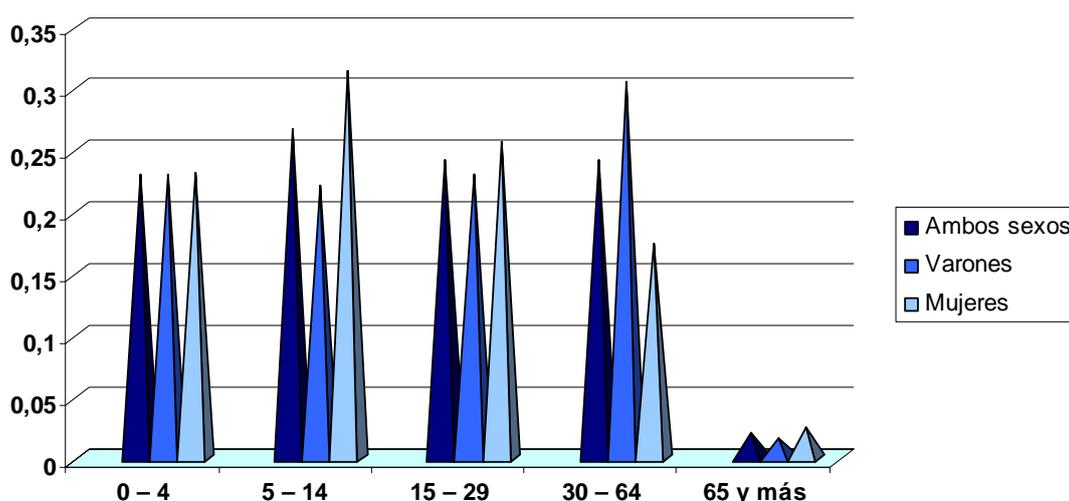
5. POBLACIÓN COMUNIDADES ACHÉ SEGÚN EDAD Y SEXO CENSOS 2002, RELATIVOS

COMUNIDAD	IDENTIFICATIVO	TOTAL	0 – 4	5 – 14	15 – 29	30 – 64	65 y más
CERRO MOROTÍ	Ambos sexos	100	21,0%	29,3%	26,1%	23,6%	0,0
	Varones	100	20,2%	25,0%	27,4%	27,4%	0,0
	Mujeres	100	21,9%	34,3%	24,7%	19,2%	0,0
YPETIMÍ	Ambos sexos	100	23,0%	26,6%	24,2%	24,2%	2,0%
	Varones	100	22,9%	22,1%	22,9%	30,5%	1,5%
	Mujeres	100	23,1%	31,4%	25,6%	17,4%	2,5%
PUERTO BARRA	Ambos sexos	100	21,0%	22,7%	23,5%	30,3%	2,5%
	Varones	100	14,3%	21,4%	25,0%	37,5%	1,8%
	Mujeres	100	27,0%	23,8%	22,2%	23,8%	3,2%
ARROYO BANDERA	Ambos sexos	100	22,0%	30,2%	19,9%	25,7%	2,2%
	Varones	100	18,6%	30,0%	20,0%	27,1%	4,3%
	Mujeres	100	25,8%	30,3%	19,7%	24,2%	0,0
CHUPA POU	Ambos sexos	100	19,8%	31,2%	24,9%	22,0%	2,2%



	Varones	100	17,8%	29,7%	26,2%	23,3%	3,0%
	Mujeres	100	22,2%	32,9%	23,4%	20,4%	1,2%
KUETUVY	Ambos sexos	100	17,5%	29,5%	16,1%	32,2%	4,7%
	Varones	100	15,1%	27,4%	19,2%	31,5%	6,9%
	Mujeres	100	19,7%	31,6%	13,2%	33,0%	2,6%

Fuentes: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay y elaboración propia.



Fuente: Elaboración propia.

De el examen de los datos se deduce que las comunidades achés con mayor número de habitantes son las de Chupa Pou e Ypetimí lo que supone, recogiendo en el total el clan urbano de los Clan Kuchingi, el 52,2% del conjunto total de los achés. La comunidad de Ypetimí tiene una población muy joven el 73,8% del total lo forman la población entre 0 y 29 años.

El porcentaje de mujeres entre 30 y 64 años es el más bajo de todas las comunidades. Las distancias entre los conjuntos totales de varones y mujeres está muy inclinada a favor de las mujeres en las cohortes de 0 a 29 años, más de cuatro puntos porcentuales de media, está situación es contraria a la dinámica general del conjunto de los colectivos indígenas. La relación se vuelve a descompensa en la cohorte de 30 a 64 años, es la que vuelve a «normaliza» el escenario demográfico en Ypetimí con el resto de las entidades achés.

Se puede adelantar como hipótesis que es el colectivo cuyos padres eran los más cercanos a la salida del bosque, así como los que tuvieron menor acceso a la asistencia sanitaria. Hay representación en todos los grupos de edad, lo que supone mas facilidad de transmisión del legado histórico sociocultural.



6. POBLACION DE YPETIMÍ SEGÚN SEXO

Año censal	Total varones		Total mujeres		Total	
	Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos
2002	131	52,0%	121	48,0%	252	100%
2009	192	50,9	185	49,1%	377	100%

Fuentes: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay y elaboración propia.

7. CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN PARAGUAYA E INDÍGENA RELACIONANDO EL CENSO DEL 2002, LA EPH 2008 Y EHI 2008

Año censal / encuesta	Población total, diferencia censo 2002 / EPH 2008		Diferencia censo indígena 2002 / EHI 2008	
	Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos
Total ambos sexos	1.000.715	100%	21209	100%
Total varones	465.855	46,6%	9.989	47,1%
Total mujeres	534.860	53,4%	11.220	52,9%

Fuentes: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay y elaboración propia.



8. CRECIMIENTO DE POBLACIÓN YPETIMÍ CENSO 2002- EHYD 2009

AÑO	2002	2009	Crecimiento total		Crecimiento por sexo 2002-2009 absolutos		Crecimiento por sexo 2002-2009 relativos	
	Tota l	Tota l	Diferenci a absoluto s	Relativ o	Varone s	Mujere s	Varone s	Mujeres
	252	377	125	33,2%	61	64	48,8%	51,2%

Fuentes: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay y elaboración propia.

El crecimiento de la población es uno de los mayores riesgos que tiene la Comunidad Aché de Ypetimí. Se puede afirmar después de un análisis detenido, que éste se amortigua por la capacidad de crecimiento que tiene la tasa de feminidad en las primeras cohortes de edad.

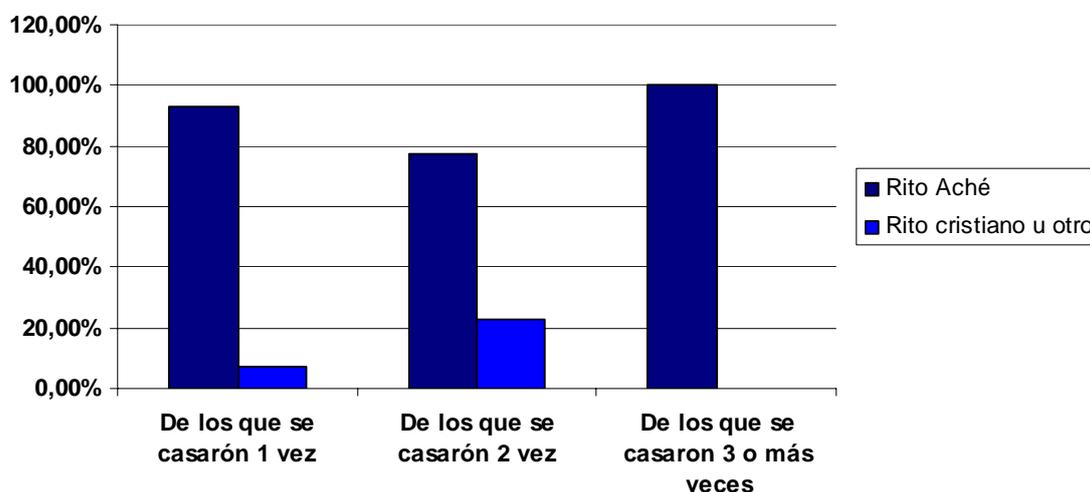
Aún teniendo presente que a la hora de dar proyecciones de población es necesario utilizar un método riguroso como el de «Componentes» y no aventurar apreciaciones, en este caso se puede arriesgar una opinión y decir que este hecho —la elevada tasa de feminidad en los grupos de edad inferiores a los 29 años— puede llegar a ser la base de la construcción de una pirámide de población compensada en los extremos laterales, dibujando una estructura al uso.

Ahora bien, es de insistir que por sí sola esta condición objetiva de equilibrio no es suficiente, ya que se dejaría el crecimiento demográfico pendiente de los avatares del azar sino se incorporan procesos de sujeción migratoria, a través de acciones de desarrollo socio-comunitario y una atención sanitaria adecuada.



9. CASADOS/AS SEGÚN RITO COMUNIDAD YPETIMÍ

Número de veces	Rito aché	Rito cristiano u otro
De los que se casaron 1 vez	92,8%	7,2%
De los que se casaron 2 veces	77,3%	22,7%
De los que se casaron 3 ó más veces	100,0%	---



Fuente: Elaboración propia.

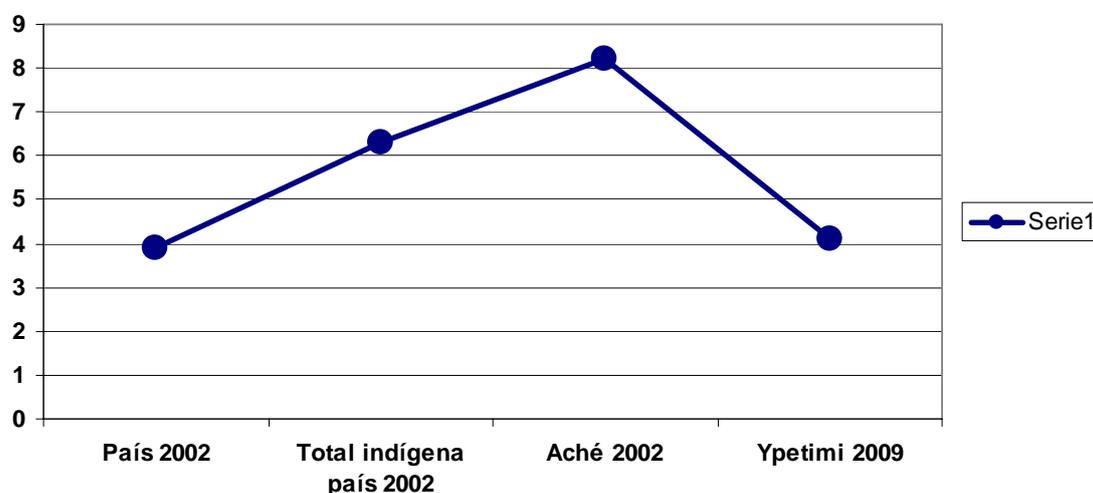
En una primera valoración, aunque el uso es aún escaso, se puede aseverar que ambos ritos forman parte de una expresión externa y pública de la compatibilidad de creencias. Aún así existen dos procesos de inflexión que tienen que ver con las motivaciones para contraer matrimonio en segundas nupcias —se considera este grupo por ser en el que aparece con mayor frecuencia la coexistencia— por una parte la necesidad de integrarse en el sistema legal paraguayo y por otra la capacidad la religión cristiana de construir procesos miméticos colectivos.



10. TASA DE FECUNDIDAD INDÍGENA

Colectivo	País	Total indígena país	aché	Ypetimí
Año	2002	2002	2002	2009
Tasa	3,9	6,3	8,2	4,1

Fuentes: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay, <http://www.dgeec.gov.py/> 21/09/09 y elaboración propia.



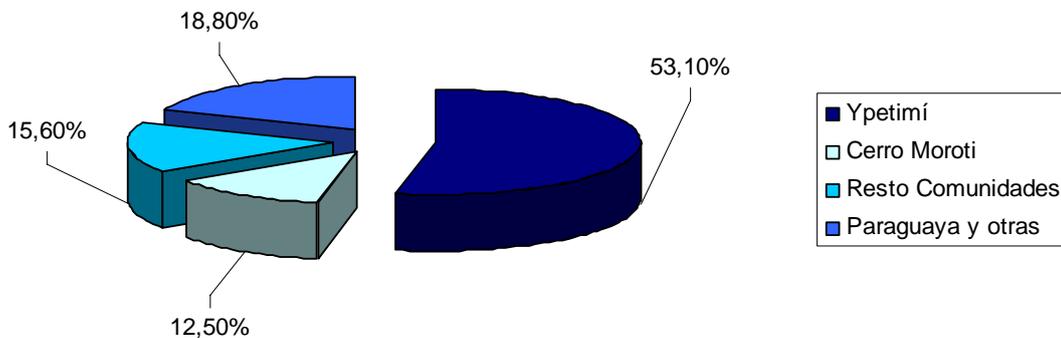
Fuente: Elaboración propia.

Una observación elemental de las tasas de fecundidad es el comprobar que la población indígena, según el censo del 2002, es dos veces del total de la global del país y que a su vez la aché, con todas las reservas por su elevado comportamiento, esté dos puntos por encima de esta última. Por el contrario la Comunidad Aché de Ypetimí está en parámetros normales y estandarizados con el proceder general de la población paraguaya en su conjunto.



11. COMUNIDAD ACHÉ DE PROCEDENCIA HABITANTES DE YPETIMÍ

COMUNIDAD	% Procedencia
Ypetimí	53,1%
Cerro Morotí	12,5%
Chupa Pou Arroyo Bandera Tapy-Puerto Barra Kuetuvy	15,6%
Paraguaya y otras	18,8%

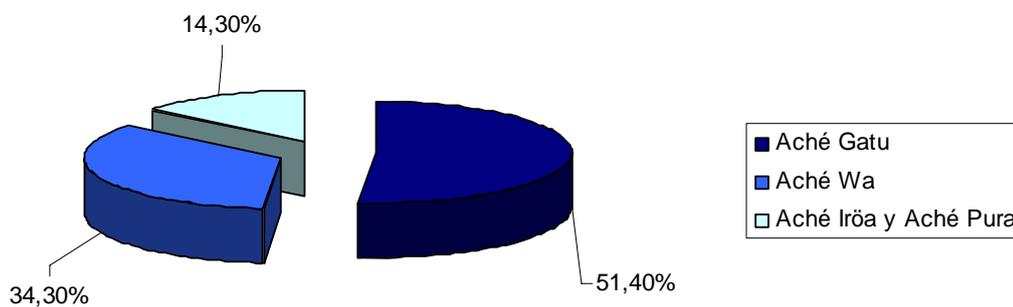


Fuente: Elaboración propia.



12. GRUPOS ACHÉS DE PERTENENCIA DE LOS HABITANTES DE YPETIMÍ

Grupo aché	% de pertenencia
Aché gatu	51,4%
Aché wa	34,3%
Aché iröa Aché pura Paraguayos y otros	14,3%



Fuente: Elaboración propia.

Tanto la procedencia como el grupo de pertenencia dejan entrever el mestizaje y los movimientos migratorios como agentes concluyentes en la composición grupal y crecimiento vegetativo de la Comunidad Aché de Ypetimí.



13. POBLACIÓN ACHÉ DE 10 Y MÁS AÑOS ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR OCUPACIÓN PRINCIPAL

Tipología de clasificación	Total población económicamente activa		Técnicos y profesionales nivel medio	Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	Agricultores y trabajadores agropecuarios y pesqueros	Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y otros oficios	Operarios de instalaciones de maquinaria y montadores	Trabajadores no cualificados
	Absolutos	Relativos						
Total	416	100,0%	3,6%	0,5%	88,9%	3,8%	0,7%	2,6%
Varones	339	100,0%	2,9%	0,3%	89,4%	3,8%	0,9%	2,7%
Mujeres	77	100,0%	7,7%	1,3%	84,6%	3,8%	0,0	2,6%

Fuentes: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay y elaboración propia.



14. POBLACIÓN ACHÉ DE 10 Y MÁS AÑOS ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR RAMA DE ACTIVIDAD

Tipología de clasificación	Total población económicamente activa		Agricultura, ganadería, pesca, silvicultura y pesca	Industrias manufactureras	Administración pública	Enseñanza	Servicios sociales y de salud	Construcción	Actividades no especificadas
	Absolutos	Relativos							
Total	416	100,0%	91,1%	3,2%	3,2%	0,2%	1,4%	0,7%	0,2%
Varones	339	100,0%	92,3%	2,9%	2,4%	0,3%	0,9%	0,9%	0,3%
Mujeres	77	100,0%	85,7%	3,9%	0,0	6,5%	3,9%	0,0	0,0

Fuentes: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay y elaboración propia.



15. POBLACIÓN ACHÉ DE 10 Y MÁS AÑOS ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR CATEGORÍA DE OCUPACIÓN

Tipología de clasificación	Total población económicamente activa		Empleado obrero	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar no pagado	No informado
	Absolutos	Relativos				
Total	416	100,0%	6,7%	64,5%%	28,6%	0,2%
Varones	339	100,0%	6,5%	66,7%	26,5%	0,3%
Mujeres	77	100,0%	7,8%	54,5%	37,7%	0,0

Fuentes: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay y elaboración propia.



16. POBLACIÓN ACHÉ DE 10 Y MÁS AÑOS NO ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR TIPO DE INACTIVIDAD

Tipología de clasificación	Total población económicamente inactiva		Realiza tareas del hogar	Estudiante	Jubilado	Impedimento físico y/o mental	Otras situaciones
	Absolutos	Relativos					
Total	331	100,0%	54,7%	32,0%	0,9%	0,9%	11,5%
Varones	67	100,0%	6,0%	53,7%	1,5%	1,5%	37,3%
Mujeres	264	100,0%	67,0%	26,5%	0,8%	0,8%	4,9%

Fuentes: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay y elaboración propia.

Lo relevante del conjunto de las tablas económicas son los datos ausentes, aquellos ítem y características normalizadas de la población en su conjunto, de actividad o inactividad, en las que no participan los achés y por consiguiente los miembros de la Comunidad de Ypetimí.

En lo relativo a la actividad los achés, no son miembros de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial; no son personal directivo de la administración pública y de empresas; no son profesionales, científicos, intelectuales, empleados de oficina ni forman parte de las Fuerzas Armadas. No trabajan en ramas de actividad como son los servicios sanitarios, el comercio, la hostelería o el transporte. Y en lo referente a la inactividad, no son pensionistas ni están prestando el servicio militar obligatorio.



TERRITORIO

El asentamiento de Ypetimí se aborda desde la perspectiva territorial imbricando el espacio, los hogares y las personas, todo ello con la finalidad de mirar, aunque de modo generalista, por las peculiaridades del trabajo, cómo las relaciones sociales condicionan e interactúan en el espacio. Desde esta perspectiva se muestran aquellos elementos que pueden aportar información para análisis posteriores, diseño de propuestas o la implementación de acciones de desarrollo urbano sostenible.

El primer elemento que se muestra es la localización geográfica; es evidente la necesidad de colocar el asentamiento en un territorio macro para poder entender sus afecciones, debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades. De igual manera la composición social de los hogares definen los modelos familiares (familia nuclear o extensa), las derivaciones y las tendencias que van a delimitar una morfología espacial de la comunidad.

Por otra parte, el conocimiento de la morfología, la estructura funcional del asentamiento de Ypetimí, su trama urbana, la distribución de los distintos componentes del territorio, las dotaciones, los espacios comunes, los viales, la red eléctrica, la red de agua y la de saneamiento, ayudan a prever conflictos territoriales entre los miembros de la comunidad, para diseñar modelos de desarrollo y de ampliación lógica del territorio común.



1. POBLACIÓN TOTAL DEL PAÍS, INDÍGENA, ACHÉ Y DE YPETIMÍ POR ÁREA DE RESIDENCIA: URBANA-RURAL

Colectivo año censal	Total país. Censo 2002		Total indígena 2002		Aché 2002		Ypetimí 2002	Ypetimí 2009
Total	5.163.913		87.099		1190		252	377
Área	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Rural	Rural
Total	56,7%	42,3%	8,5%	91,5%	0,9%	99,1%	100%	100%

Fuentes: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay y elaboración propia.

2. CANTIDAD DE HOGARES Y POBLACIÓN CENSO DEFINITIVO 2002: ABSOLUTOS

Descripción	Total indígena país	Total aché	Total Ypetimí	Total Ypetimí 2009
Hogares	16.398	213	42	58
Población	87.099	1190	252	377

Fuentes: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay y elaboración propia.



3. CANTIDAD DE HOGARES Y POBLACIÓN CENSO DEFINITIVO 2002: RELATIVOS

Descripción	Total indígena país		Resto colectivos		Total aché	
Hogares	16.398	100%	16.185	98.7%	213	1.3%
Población	87.099	100%	85.743	98,8%	1190	1.4%

Fuentes: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay y elaboración propia.

4. CRECIMIENTO DE HOGARES Y POBLACIÓN CENSO DEFINITIVO 2002 CENSO INTERNO 2009: ABSOLUTOS/RELATIVOS

Totales	Aché	Ypetimí 2002		Ypetimí 2009	Crecimiento 2002-2009	
		Absolutos	%		Absolutos	%
Hogares	213	42	19,7	58	16	38,1%
Población	1190	252	21,2	377	125	49,6

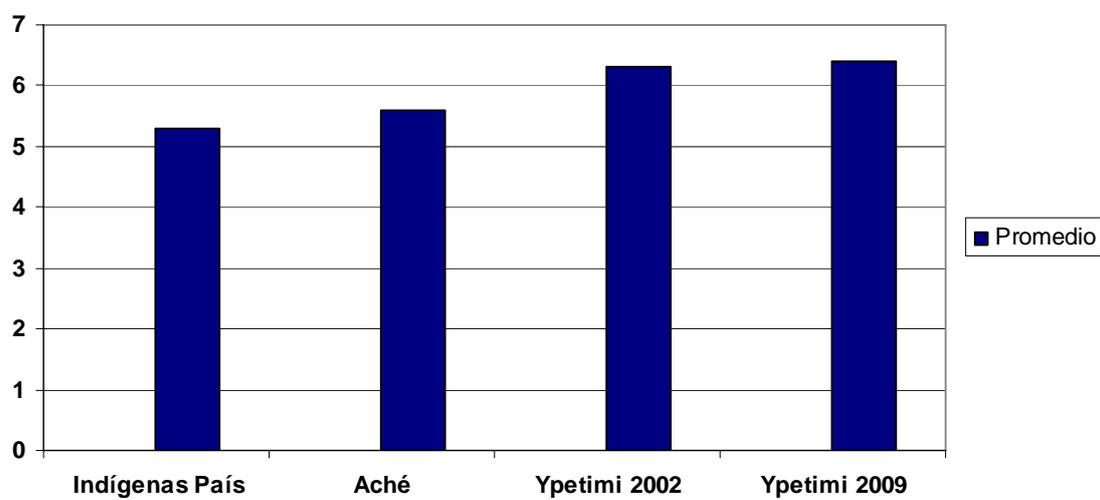
Fuentes: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay y elaboración propia.



5. PROMEDIO DE HABITANTES POR VIVIENDA

Colectivo	Indígenas país	Aché	Ypetimí 2002	Ypetimí 2009	Ypetimí 2009	
					Varones	Mujeres
Promedio	5,3	5,6	6,3	6,4	3,3	3,1

Fuentes: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay y elaboración propia.



Fuente: Elaboración propia.



6. DATOS DE LA VIVIENDA

DOTACIÓN		TOTAL INDÍGENA	ACHÉ	YPETIMÍ 2002	YPETIMÍ 2009
Total viviendas		16.398	213	42	58
Fuente de agua	Con pozo sin bomba	27,3 %	25,8 %	82,5 %	29,3%
	Red distribución pozo	---	---	---	5,2%
	Tajamar, naciente	46,9 %	26,3 %	17,5 %	1,7%
	Otras o no informado	25,8 %	47,9 %	00,0 %	63,8%
Tipo de luz en la vivienda	Luz eléctrica	9,8 %	68,1 %	92,5 %	96,6%%
	Fogón	38,1 %	16,9 %	5,0 %	---
	Otros o no informado	52,1 %	15,0 %	2,5 %	3,4%
Residuales	Letrinas	86,5 %	73,7 %	---	84,5 %
	Otros o no informado	5,2 %	20,2 %	---	
	No tiene	8,3 %	6,1 %	---	15,5 %

Fuentes: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay y elaboración propia.

7. TENENCIA DE LA VIVIENDA Y DE LA TIERRA

TENENCIA	SITUACIÓN	TOTAL INDÍGENA	ACHÉ	YPETIMÍ 2002	YPETIMÍ 2009
Tenencia de la vivienda	Propia	94,7%	95,8%	---	96,6%
	Prestada o comunal	---	3,7%	---	3,4%
	Otras o no informado	5,3%	0,5%	---	---
Tenencia de la tierra	Comunidad	75,4%	81,7%	100,0%	100,0%
	Otros (propia, INDI, estanciera) o no informados	24,6%	18,3%	---	---

Fuentes: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay y elaboración propia.

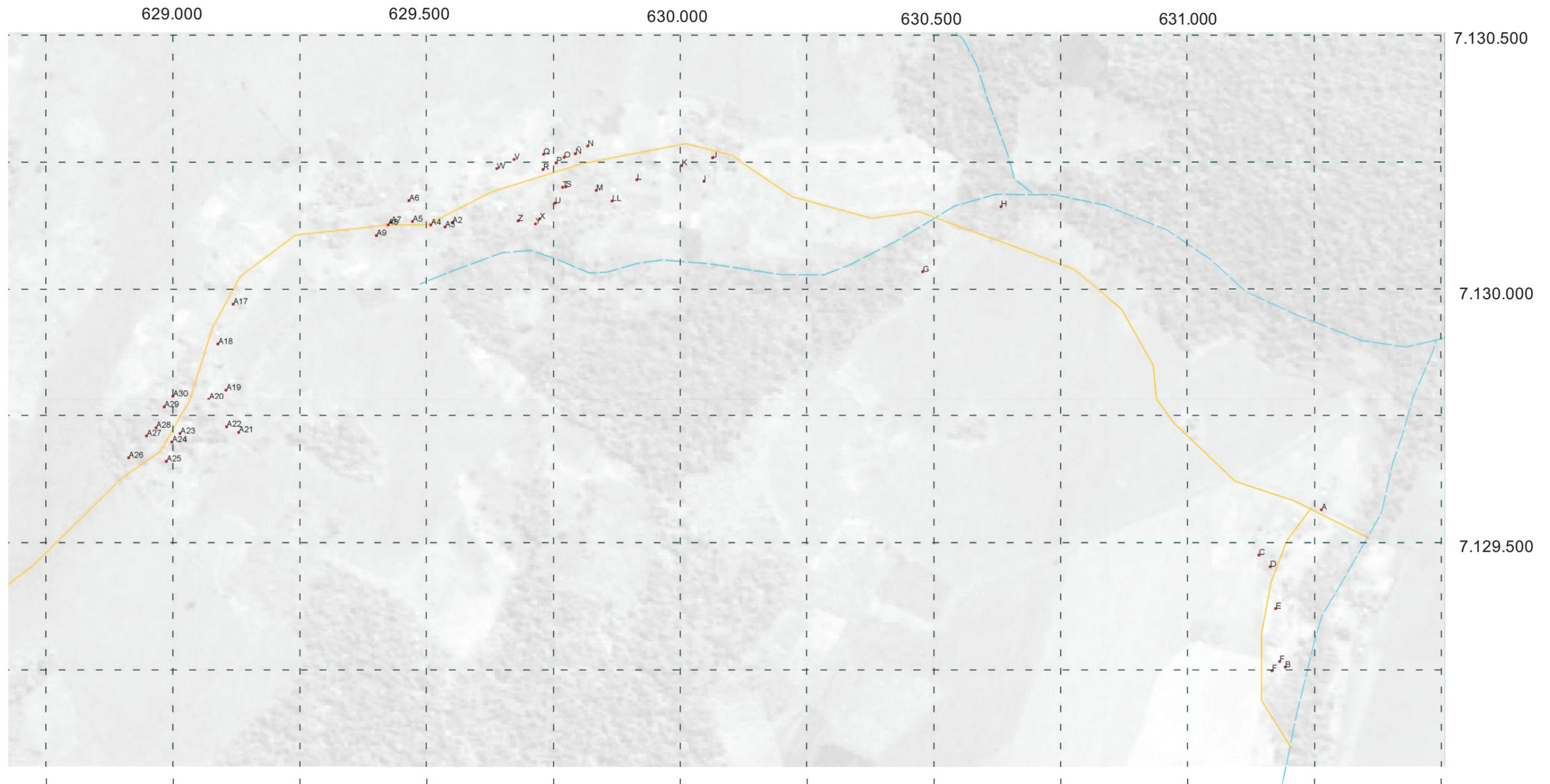


ANEXOS



1. Distribución de casas en la Comunidad de Ypetimí

Red de caminos e hidrografía

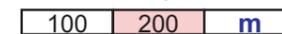


Leyenda

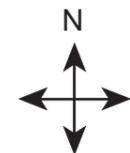
- Casas
- Red de caminos
- Hidrografía



Escala gráfica

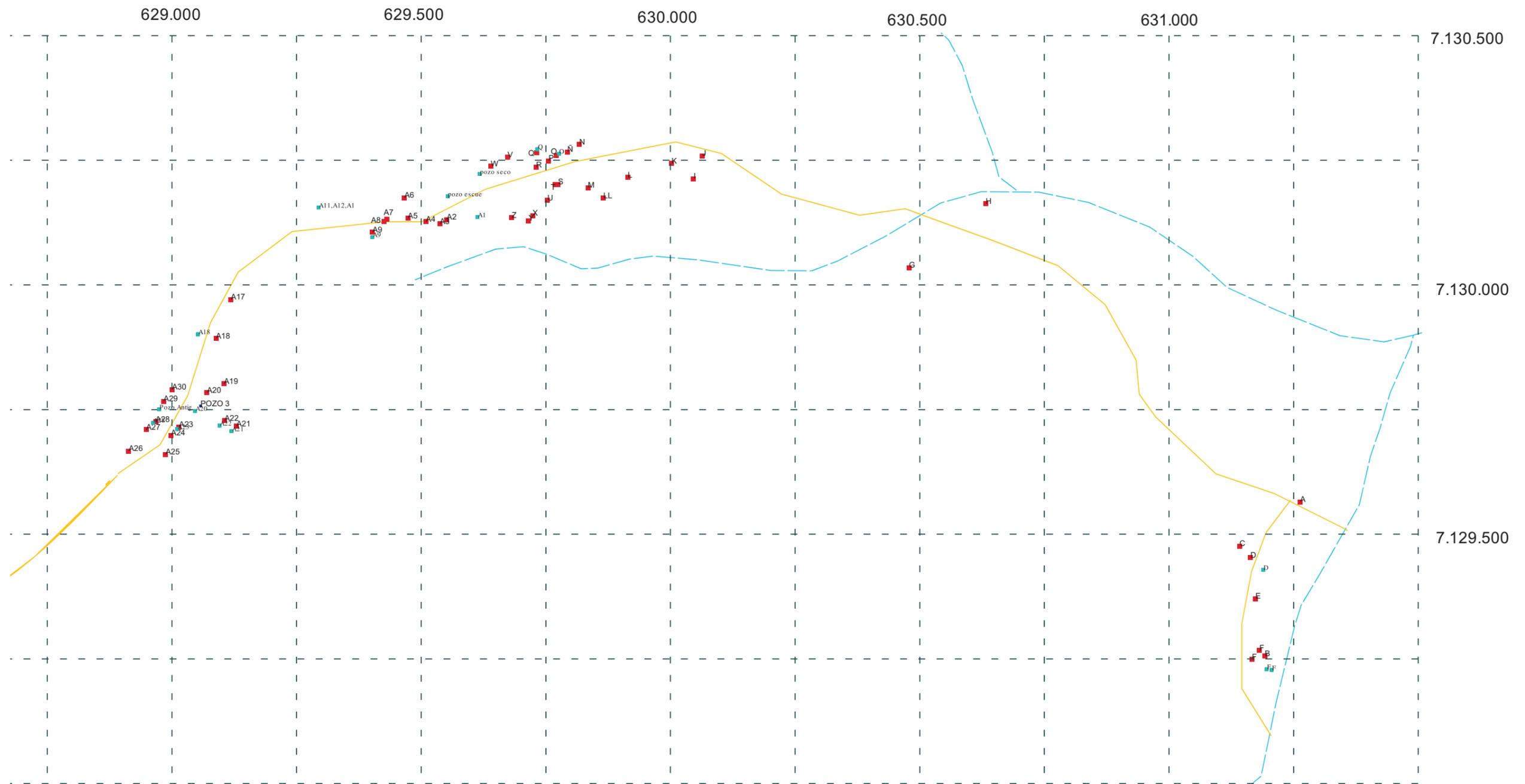


Proyección U.T.M.
Proyección: Transversa de Mercator
Elipsoide: Sistema Geodésico Mundial de 1984 (WGS 84)
Cuadrícula: U.T.M. Zona 21. 250 m
Datum Horizontal: WGS 84
Datum Vertical: EGM 96



2. Distribución de pozos en la Comunidad de Ypetimí

Distribución de casas, red de caminos e hidrografía



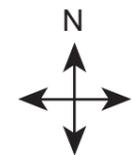
Leyenda

- Pozos
- Casas
- Red de caminos
- Hidrografía



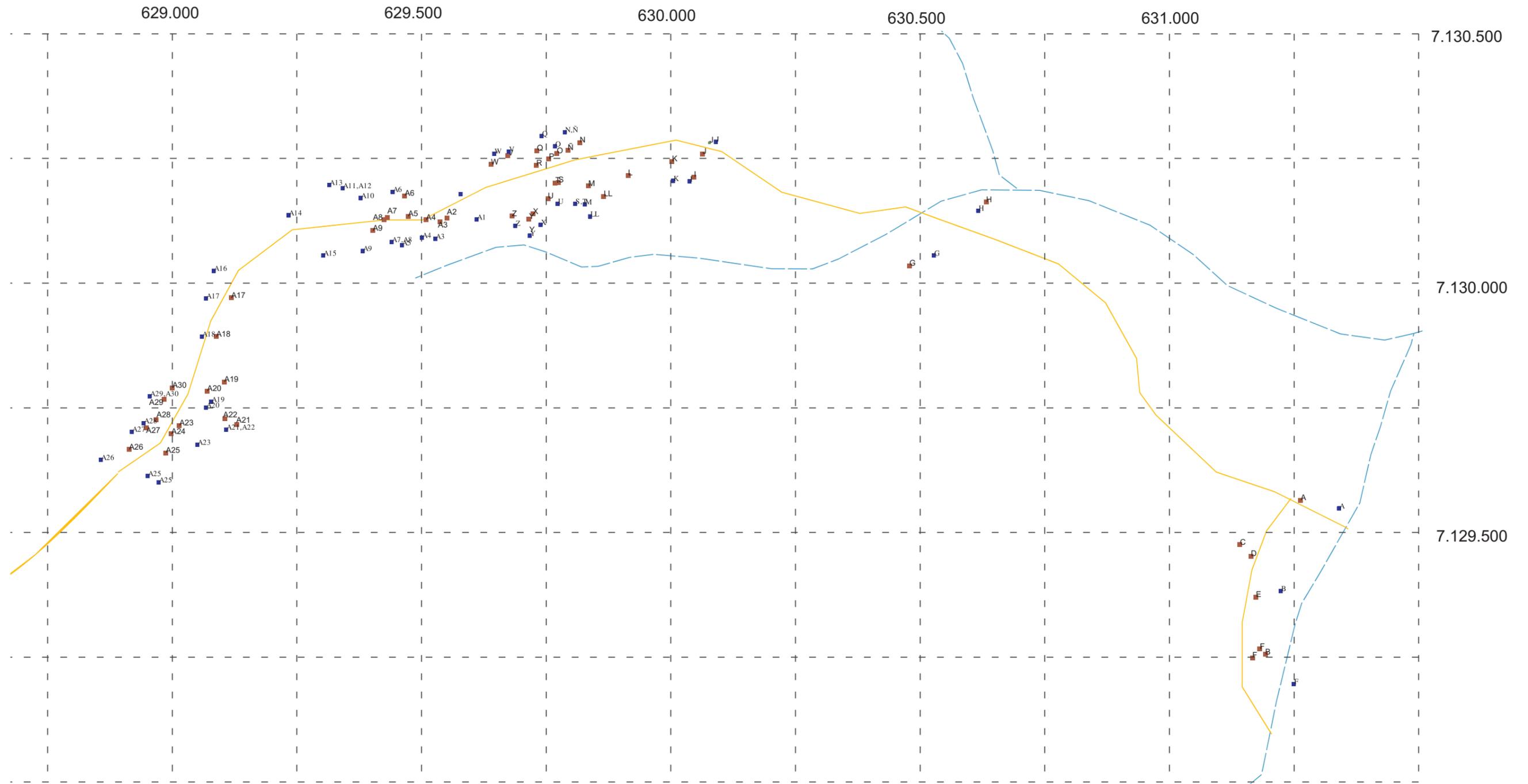
Escala gráfica
100 200 m

Proyección U.T.M.
Proyección: Transversa de Mercator
Elipsoide: Sistema Geodésico Mundial de 1984 (WGS 84)
Cuadrícula: U.T.M. Zona 21. 250 m
Datum Horizontal: WGS 84
Datum Vertical: EGM 96



3. Distribución de letrinas respecto a hogares en la Comunidad de Ypetimí

Distribución de casas, red de caminos e hidrografía



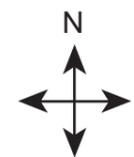
Leyenda

- Letrinas
- Casas
- Red de caminos
- Hidrografía



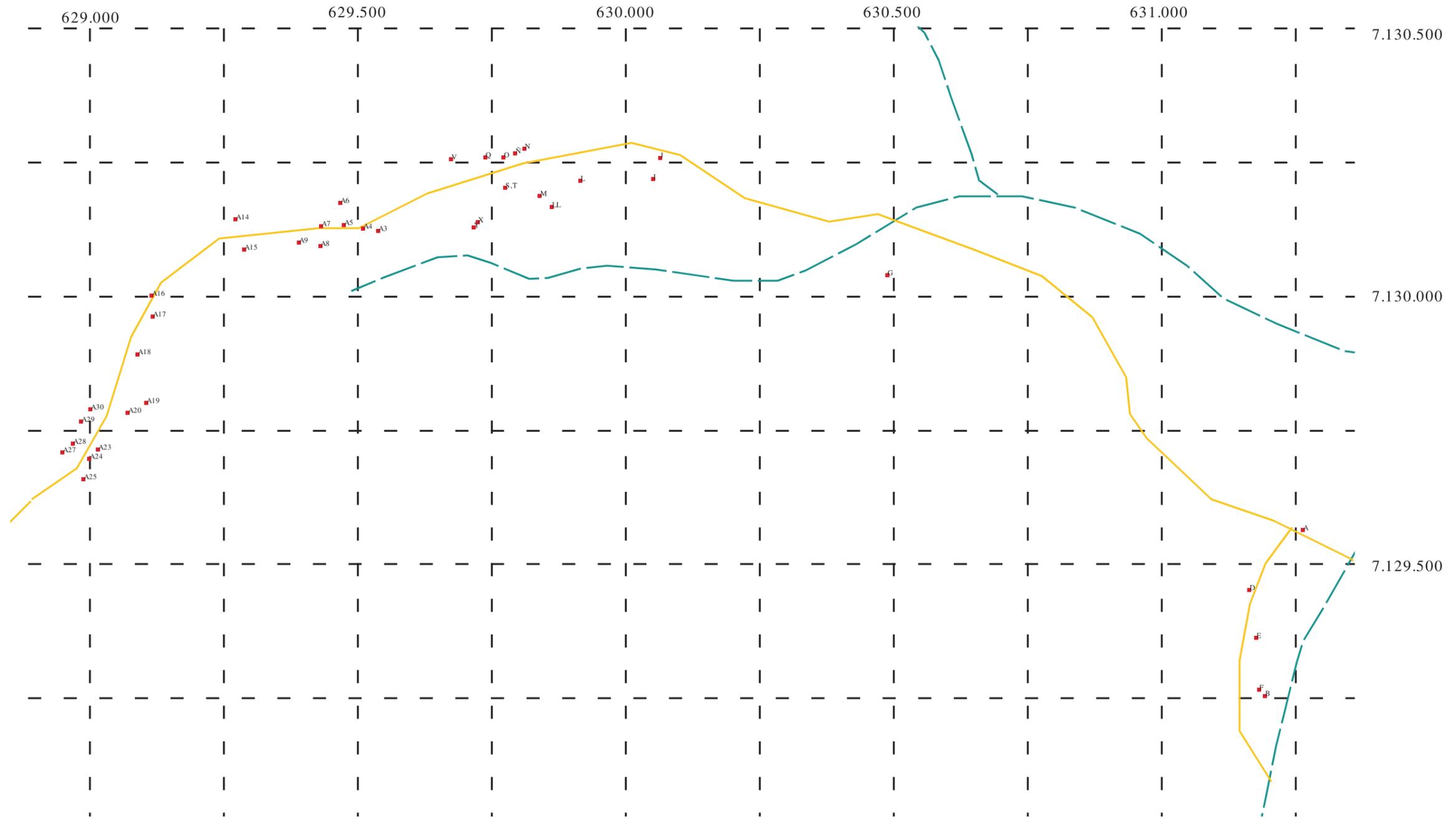
Escala gráfica
100 200 m

Proyección U.T.M.
Proyección: Transversa de Mercator
Elipsoide: Sistema Geodésico Mundial de 1984 (WGS 84)
Cuadrícula: U.T.M. Zona 21. 250 m
Datum Horizontal: WGS 84
Datum Vertical: EGM 96



4. Distribución de casas con huerto en la Comunidad de Ypetimí

Red de caminos e hidrografía



50 100 m

Leyenda

- Casas con huerto
- Red de caminos
- - - Hidrografía



Escala gráfica

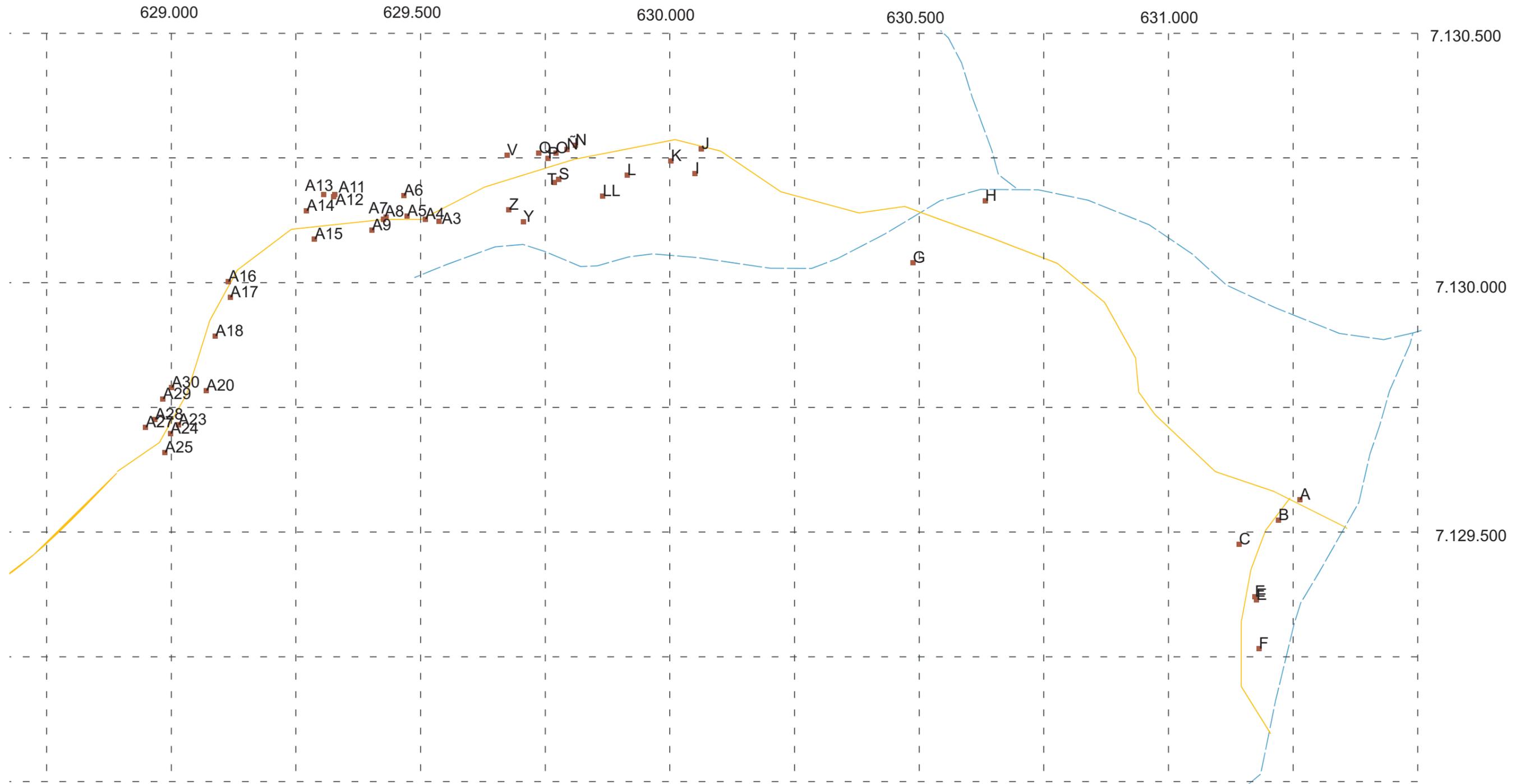
100 200 m

Proyección U.T.M.
 Proyección: Transversa de Mercator
 Elipsoide: Sistema Geodésico Mundial de 1984 (WGS 84)
 Cuadrícula: U.T.M. Zona 21. 250 m
 Datum Horizontal: WGS 84
 Datum Vertical: EGM 96



5. Distribución de casas con ganado en la Comunidad de Ypetimí

Red de caminos e hidrografía



Leyenda

- Casas con ganado
- Red de caminos
- - - Hidrografía

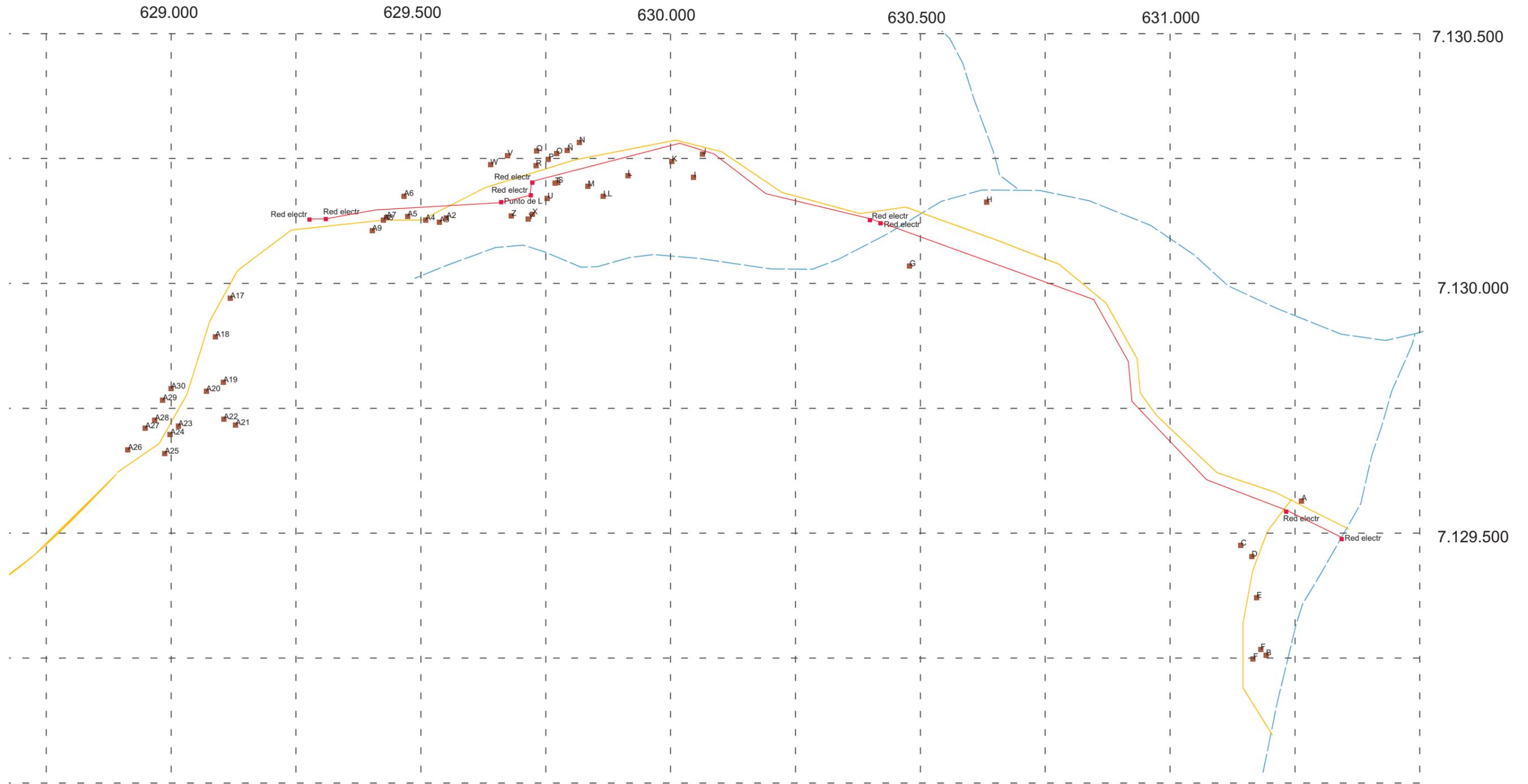


Escala gráfica
 100 200 m
 Proyección U.T.M.
 Proyección: Transversa de Mercator
 Elipsoide: Sistema Geodésico Mundial de 1984 (WGS 84)
 Cuadrícula: U.T.M. Zona 21. 250 m
 Datum Horizontal: WGS 84
 Datum Vertical: EGM 96



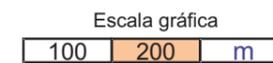
6. Distribución de la red eléctrica en la Comunidad de Ypetimí

Red de caminos e hidrografía

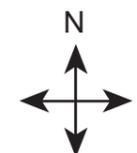


Leyenda

- Red eléctrica
- Casas
- Red de caminos
- - - Hidrografía



Proyección U.T.M.
 Proyección: Transversa de Mercator
 Elipsoide: Sistema Geodésico Mundial de 1984 (WGS 84)
 Cuadrícula: U.T.M. Zona 21. 250 m
 Datum Horizontal: WGS 84
 Datum Vertical: EGM 96





SALUD

1. EL SISTEMA DE SALUD PARAGUAYO

El sistema sanitario paraguayo se rige bajo la ley nº 1032/96 que plantea crear el Sistema Nacional de Salud de Paraguay. En su artículo 4 señala que se coordina la actuación de éste a través de subsectores públicos, mixtos o privados y de universidades, con el fin de armar una red de salud bien constituida. Sin embargo, de acuerdo a la evaluación que realiza Stela Benítez, médica paraguaya y profesora, concluye que: «es un sistema que está mal articulado ya que existe una coordinación deficiente entre las diferentes instituciones. Esto trae como consecuencia la duplicación de actividades. Ejemplo: Distribución de establecimientos médicos» (Benítez, S., 2004: 14-15).

1.1. COMPOSICIÓN DEL SECTOR DE SALUD PARAGUAYO

El sistema de salud paraguayo es mixto, está dividido en el sector público, el subsector paraestatal y el subsector privado.

El Ministerio de Salud tiene como función regular el sistema de salud público y la Superintendencia de Salud es la entidad que se encarga del buen funcionamiento de las instituciones privadas que prestan servicios sanitarios (acreditación, cumplimiento de normas, etc.).

El siguiente cuadro representa la composición del sistema de salud:



Fuentes: Adaptado del Sistema de Servicios de Salud en Paraguay y Exclusión Social en Salud, 2003. En: Benítez, 2004: 15, y elaboración propia.

De esta manera, el sistema público está compuesto por numerosos actores que poseen funciones específicas según lo señala la Organización Panamericana de Salud y USAID.

- a) Consejo Nacional de Salud.
- b) Dirección Médica Nacional.
- c) Fondo Nacional de Salud.
- d) Superintendencia de Salud.
- e) Consejo Regional.
- f) Consejo Local.
- g) Secretarías de Salud de Gobernaciones y Municipios (2008: 62-65).

En el caso del sector privado, es importante señalar que en el año 1987 se conformó la Cámara de Instituciones Médicas Asistenciales de Paraguay (CIMAP) que posteriormente se asocia con la Federación de la Producción, Industria y Comercio (FEPRINCO). Este sector agrupa a todas las instituciones dedicadas a la atención sanitaria con fines de lucro.

Dentro de este sector también participan diversos actores que son:

- a) Sociedad civil, organizada alrededor de la salud (gremios, sindicatos, asociaciones).
- b) Élités (empresarios y académicos).
- c) Sociedad civil, organizada en general.
- d) Agencias y organismos de cooperación internacional.

En el caso de los organismos de cooperación internacional, cabe destacar que: «el país no cuenta con una agenda estratégica de cooperación para el sector salud y el ente rector tiene debilidades institucionales para coordinar con los cooperantes el desarrollo de este componente sectorial» (USAID, OPS, 2008: 65).

En el siguiente cuadro se puede apreciar en detalle el número de prestadores de servicios de salud privados en Paraguay, a partir del año 1989 hasta el año 2007, de acuerdo a las estadísticas de la Organización Panamericana de Salud (OPS) y de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, 2008: 35).

RECURSOS SANITARIOS POR ZONA Y TOTAL PAÍS

Establecimiento	Asunción	Central	Interior	Total país
Hospital-Sanatorio	32	37	74	143
Clínica con internado	22	41	74	127
Clínica sin internado	148	47	45	240
Consultorio médico	138	66	36	240
Consultorio y clínica odontológica	164	60	43	267
Prepago	50	16	19	85
Hemodiálisis	6	1	2	9
Diagnóstico por imágenes	15	0	0	15
Total	575	268	283	1126

Fuente: USAID, OPS, 2008: 65.

En cuanto a los seguros sociales de salud, como ocurre en varios países de Latinoamérica, están delineados para un perfil de familias trabajadoras que reciben un sueldo mensualmente y tienen el carácter de ser privados. Para el resto de la población paraguaya se destina el seguro social público que muchas veces se ve sobrepasado por la demanda y no puede cubrir las necesidades de los paraguayos. Dentro de esta población excluida se encuentran las comunidades indígenas.

En la siguiente tabla se muestran los niveles de exclusión en salud en función de la accesibilidad que tiene la población. Para ello, es importante destacar el sentido del concepto que Benítez define como: «la situación en la cual un individuo o grupos de individuos no accede a los mecanismos que le permitirían dar satisfacciones a sus necesidades de salud» (Benítez, S., 2004: 14).

ESTIMACIÓN DE LA POBLACIÓN EXCLUIDA SEGÚN SUS CAUSAS

Indicadores	Estimación de la población excluida (%)	
	1997/98	2005
Inaccessibilidad financiera. Pobreza	32,1	38,2
Población con dolencias no leves que no consulta por razones económicas	15,0	20,0
Inaccessibilidad geográfica. Población con dolencias no leves que no consulta por razones geográficas	4,1	1,8
Inaccessibilidad cultural. Población que habla con mayor frecuencia el guaraní	56,3	48,2
Inaccessibilidad laboral. Tasa de desempleo total	14,3	-
Población empleada en el sector informal/ población ocupada	-	63,2

Fuente: USAID, OPS, 2008: 50, 87.

DISTRIBUCIÓN DE REGIONES SANITARIAS

El territorio paraguayo se ha dividido en 18 regiones sanitarias. De acuerdo a las cifras dadas por el profesional encargado del Centro de Atención de Salud de Abaí, en total se han establecido 58 servicios de salud y cada uno tiene su centro y puestos de salud que cubren áreas específicas de atención.

Para una mejor comprensión del informe, en el siguiente cuadro se dan a conocer las regiones sanitarias:

Nº de Región	Nombre de la Región Sanitaria
I	Concepción
II	San Pedro
III	Cordillera
IV	Guairá
V	Caaguazú
VI	Caazapá
VII	Itapúa
VIII	Misiones

IX	Paraguarí
X	Alto Paraná
XI	Central
XII	Ñembuá
XIII	Amabay
XIV	Canindeyú
XV	Presidente Hayes
XVI	Alto Paraguay
XVII	Boquerón
XVIII	Asunción

Fuente: Centro de Información, documentación empresarial sobre Iberoamérica, 2009.



Fuente: GTZ, ADEPO; UNFPA, 2006: 149.

NIVELES DE ATENCIÓN Y FUNCIONES GENERALES

Las funciones se dividen en tres niveles: local, regional y nacional.

- **Nivel Local:** A este nivel le compete el organizar y aprovisionar ciertos servicios de salud. A su vez, debe ejecutar los programas de salud programados localmente, con la participación local.
- **Nivel Regional:** Al igual que el anterior, debe implementar las acciones de las políticas nacionales sanitarias, al igual que las normas. Por otra parte debe coordinar, controlar y regular los servicios de salud a su cargo. También tiene como función el relacionarse con otros sectores sanitarios.
- **Nivel Nacional:** Este nivel debe definir políticas y normas de salud. Paralelamente, debe vigilar y controlar el sistema a la vez que gestionar los recursos y promover la salud.

En cuanto a los tipos de establecimientos sanitarios encontramos varias categorías que van de acuerdo a las condiciones económicas del lugar y su capacidad en recursos humanos y materiales.

En el cuadro siguiente se puede apreciar el tipo de establecimiento, sus características y el número de población asignada:



TIPOS DE ESTABLECIMIENTOS SANITARIOS DE LA SANIDAD PÚBLICA DE PARAGUAY

Tipo de establecimiento	Características	Nº de población asignada
Dispensario	Establecimiento que permite satisfacer las necesidades básicas de la población	0 a 1.000 habitantes
Puesto de salud	Entrega un servicio ambulatorio y atiende partos de bajo riesgo	1.000 a 6.000 habitantes
Centro de salud	Ofrece atención ambulatoria, internado de partos de bajo riesgo. Cuenta con personal médico y odontológico. Opera bajo la supervisión de un médico y/o administrador en salud	6.000 a 15.000 habitantes
Hospital distrital	Ofrece atención ambulatoria, internado de partos de bajo y alto riesgo. Cuenta con personal médico y odontológico. Opera bajo la supervisión de un médico y/o administrador en salud	15.000 a 40.000 habitantes
Hospital regional	Generalmente está ubicado en una cabecera departamental con un médico especialista como director	40.000 a 120.000 habitantes en área de población dispersa. Más de 100.000 habitantes en áreas metropolitanas
Hospital general	Ofrece atención ambulatoria y hospitalización especializada y sub-especializada. Apoya a través de alta tecnología el diagnóstico y las terapias	Demanda nacional
Hospital especializado	Ofrece atención ambulatoria y hospitalización especializada y sub-especializada. Apoya a través de alta tecnología el diagnóstico y las terapias	Demanda nacional

Fuente: GTZ, ADEPO; UNFPA, 2006: 139-140.

1.2. VI REGIÓN SANITARIA: CAAZAPÁ

Cada región sanitaria se divide en distritos. El de Caazapá se agrupa en 7 distritos sanitarios que son: Abaí, Buena Vista, Dr. Moisés Bertoni, San Juan Nepomuceno, Tavaí, Yute y Caazapá.

Según el Ministerio de Salud y Bienestar Social de Paraguay, este territorio tiene una superficie de 9.496 km² y 139.517 habitantes. En cada km² residen 15 personas. La región está dividida en 10 distritos y su capital lleva el nombre del departamento. (2007: 4)

La Comunidad Aché de Ypetimí, en donde se encuentra el asentamiento indígena, pertenece al Distrito Sanitario de Abaí, al que la población aché, como el resto de los asentamientos indígenas, asiste a su centro de salud. Según los datos que ha entregado el responsable de esta institución, se atienden a un total de 600 personas correspondientes a estos asentamientos, incluyendo a la comunidad guaraní de Cecina.

Cada centro de salud le compete supervisar y apoyar a los puestos de salud que les han sido asignados y que son: Tuna, Campo Azul, San Roque, Emilianore, Tuparendá, María Auxiliadora y San Marcos.

La Comunidad Aché de Ypetimí se atiende en el puesto de salud de Emilianore, que tiene como usuarios a unas 4.000 personas. Este puesto y el centro de salud de Abaí son los que concentran mayor cantidad de población en la zona, a pesar de que se les entregan los mismos recursos que al resto de los centros y puestos, según señaló el encargado del puesto de salud de Emilianore.

En el caso de que el número de atenciones de este puesto sea sobrepasado, los pacientes son derivados al centro de salud de Abaí.

Si el centro de salud de Abaí no pudiese resolver un caso médico por no contar con los recursos necesarios, es derivado al Hospital Regional de San Juan Nepomuceno, que es uno de los centros mejor preparados de la zona de Caazapá.

Es importante mencionar que en el puesto de salud de Emilianore, actualmente sólo trabaja un funcionario, que es auxiliar de enfermería, y no se cuenta con la atención permanente de un médico. Sin embargo, en el año 2009, este puesto se ha integrado en el programa sanitario de Itaipú, que incluye el destino de médicos derivados a esta zona por el Ministerio de Salud.

En cuanto a la atención sanitaria privada de la región, existen organizaciones privadas como la pastoral indígena que se ubica en la zona de Tavaí. Está conformada por un grupo de 4 ó 5 religiosas que atienden a los usuarios de su servicio. Les proporcionan medicamentos y traslado, si es que así se requiere, al Centro de Salud de Abaí o al Hospital Regional de San Juan Nepomuceno.

2. POLÍTICAS SANITARIAS EN EL PAÍS

Las políticas sanitarias paraguayas recientemente planificadas consideran los años 2008, 2009 y 2010, en los que se contemplan 3 etapas que son los ejes de las acciones: Plan de Contingencia, Mejora e Innovaciones Sustantivas e Inicio de la Reforma Estructural.

Dentro de estas políticas de salud que ha diseñado el Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social, se destacan las siguientes acciones de acuerdo al diseño del Plan de Contingencia:

- Implementación gradual de la Atención Gratuita Universal.
- Incorporación de la cobertura del Programa Regular de Inmunizaciones.
- Fortalecimiento del Programa Nacional de Prevención de Cáncer en las Mujeres.
- Puesta en marcha de un Plan Permanente para la Prevención de Accidentes de Tránsito a través de un proceso de sensibilización.
- Inicio la gestión de Trabajo en Salud sobre los Principios de Humanización y Responsabilidad.
- Implementación de la Atención Primaria de Salud.
- Organización de las Redes de Atención de Emergencias de Terapia Intensiva, de Salud Mental y Atención Farmacológica.
- Mejoramiento de la Calidad de Atención en Hospitales y Centros de Salud Seleccionados.
- Reactivación del Programa de Transplantes.
- Implementación del Plan de Salud Indígena.
- Puesta en marcha de un Plan de Salud para Niños y Niñas en Situación de Calle.
- Fomento de la Atención de la Violencia contra la Mujer y la Niña.
- Ampliación de la Cobertura de Agua Potable.
- Ampliación de Disposición Adecuada de Excretas.
- Inicio de la Modernización de la Gestión para lograr la Eficiencia de los Procesos y la Ejecución Presupuestaria con Calidad en el Gasto.
- Implementación de una Política de Transparencia Total en la Gestión.
- Reactivación y desarrollo de los Consejos de Salud (territorios sociales, distritos, departamentos y nacional).
- Promoción de la Descentralización.
- Fortalecimiento de la Participación Comunitaria.

Se ha creado actualmente una Política Nacional de Salud Indígena. Su propósito principal es: «Garantizar a los pueblos indígenas el acceso a la salud y su participación en la misma, de acuerdo a los principios y directrices el Sistema Nacional de Salud contemplando la diversidad social, cultural, geográfica, histórica y política, de modo de favorecer la superación de los factores que tornan a esta población más vulnerable a los problemas de salud, reconociendo y asumiendo al eficacia de su medicina, así como sus derechos y cultura como pueblo» (Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social, 2007: 4).

Esta política «centra su atención en las poblaciones indígenas de todo el país y durante todo su ciclo de vida en su ámbito individual, familiar, clínico, comunitario y étnico, en el ambiente físico psicosocial y espiritual, en que transcurre su existencia» (Ídem).

Los principios que rigen esta política, se enmarcan en el conjunto de principios basados en la igualdad, la perspectiva de género, los derechos humanos y el desarrollo sostenible.

El programa de atención diseñado especialmente a las poblaciones indígenas es denominado Programa de Atención Integral de los Pueblos Indígenas (PRONAPI). Se ha puesto en marcha en marzo de 2009. Anteriormente, el servicio sanitario de estas comunidades se traducían en atenciones esporádicas.

2.1 PROGRAMAS Y PLANES DE SALUD INDÍGENAS EN LA REGIÓN DE CAAZAPÁ

- En el primer semestre de 2009, se ha implementado el Programa de Itaipú¹ que incluye la incorporación de un grupo de profesionales sanitarios enviados por el Ministerio de Salud. Este equipo está integrado por un médico, un odontólogo y un enfermero.
- Por otro lado, estos centros se ven apoyados por la Brigada de Salud que acude una vez al año a toda la población de la zona. En el caso de las mujeres se les realiza exámenes ginecológicos.
- Como parte de la atención a la población infantil, existe la Campaña de Desparasitación que se aplica a niños que asisten a la escuela. La última campaña fue realizada en el año 2008.
- El Centro de Salud de Abaí ha capacitado a 20 promotores de salud de origen indígena, bajo el programa de Atención Integral de Enfermedades Prevalentes en la Familia (AEPI)². La población beneficiada está compuesta por niños menores de 5 años, ya que según los datos del Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social, son los más vulnerables tanto en la población paraguaya como en la indígena. El personal se ha destinado a las zonas de Tavaí y Abaí.
- A su vez se han instaurado los móviles de salud que llevan la atención médica a las diferentes comunidades.
- Se ha implementado también la Atención Primaria en Salud (APS) que está compuesta por equipos sanitarios constituidos por un médico, un licenciado y un auxiliar que trabajaran en conjunto con el promotor de salud. Se conformarán 5 APS en las regiones de Abaí y Tavaí.

¹ El Programa de Itaipú forma parte de programas del departamento de responsabilidad social del proyecto hidroeléctrico binacional de Itaipú (Paraguay-Brasil).

² Este programa de salud abarca principalmente a niños indígenas paraguayos menores de 5 años.

3. ÍNDICES DE MORTALIDAD EN PARAGUAY

En el siguiente cuadro se dan a conocer las principales causas de mortalidad en el territorio paraguayo, dividido por quinquenios, sexo y zona.

ÍNDICE DE MORTALIDAD, POR CAUSA, SEXO Y AÑOS Y ZONA

Enfermedades/ Periodos	1990-1994	1995-1999	2000-2005	Hombres			Mujeres			Zona urbana		Zona rural	
				1990-1994	1995-1999	2000-2005	1990-1994	1995-1999	2000-2005	1995-1999	2000-2005	1995-1999	2000-2005
General	3,3	3,4	3,5	4,2	4,5	3,9	3,6	3,7	3,2	ND	ND	ND	ND
Materna	134,8	115,9	159,4	-	-	-	134,8	115,9	159,4	ND	131,1	ND	213,2
Infantil	24,2	19,8	18,8	ND	22,4	20,7	ND	17,1	10,8	15,5	20,4	21,0	15,8
TBC	2,8	3,2	2,7	3,8	4,5	3,9	1,7	2,0	1,5	ND	ND	ND	ND
SIDA	0,2	0,6	2,1	0,3	0,9	3,0	0,1	0,3	1,2	ND	ND	ND	ND
Malaria	0,02	0,0	0,0	0,04	0,0	0,01	0,0	0,0	0,0	ND	ND	ND	ND
Enf. aparato circulatorio	11,1	9,4	8,2	11,8	9,8	8,5	10,9	9,4	7,9	ND	ND	ND	ND
Enfermedades des neoplásicas	3,8	3,5	4,8	3,5	4,3	4,9	3,9	4,3	4,8	ND	ND	ND	ND
Causas externas	3,0	3,8	4,0	4,8	6,1	6,4	1,5	1,6	1,5	ND	ND	ND	ND

Fuentes: USAID, OPS, 2008: 12 y elaboración propia.

En el cuadro podemos apreciar que prevalece en primer lugar la mortalidad materna con un promedio de 136,7 de muertes en los quinquenios de 1999 a 2005, seguida por la infantil que tiene un promedio de 21 muertes en el mismo periodo.

En cuanto a la población masculina adulta, el mayor número de muertes ha sido provocado por enfermedades del aparato circulatorio, con un promedio de 9,7 en los quinquenios comprendidos entre 1999 y 2005.

Es importante destacar que se poseen pocos datos de la zona rural, sólo se puede observar que el mayor número de muertes ha sido en la población materna, con 213,2 muertes en el quinquenio de 2000 a 2005.

Si se observa la evolución de la presencia estas enfermedades en la población, encontramos que los índices de la tuberculosis son bastante altos. Según los datos del Perfil de los Sistemas de Salud de Paraguay, en el año 2004, la Organización Mundial de la Salud notificó 2.300 casos nuevos y la tasa de mortalidad es elevada: 4,7 por cien mil habitantes.

Como respuesta a esto, en el año 2000 se adoptó la estrategia DOTS para controlar la propagación de esta enfermedad. Este programa es recomendado a nivel internacional con el objetivo de curar la tuberculosis (PAHO, 2009).

En cuanto al VIH/SIDA, la tasa de incidencia fue de 3.9 por cada 10.000 habitantes, en el 2005, de los cuales 3.071 son seropositivos y 4.449 viven con la enfermedad. El 56,35% de los casos ha fallecido. La tendencia de esta enfermedad, es la heterosexualización, la expansión en zonas urbanas pequeñas y el alcance progresivo a poblaciones que tienen pocos recursos económicos. La epidemia afecta mayoritariamente a personas entre los 30 y 34 años de edad y su transmisión principal, con un 80% de los casos, es por vía sexual. Si bien las tasas de incidencia se encuentran principalmente en la capital, es importante destacar que también tienen tasas de incidencia importantes los departamentos: Itapúa, Alto Paraná y Amabay. Éstos están colindando con las fronteras de Argentina y Brasil (USAID, OPS, 2008: 58).

MEDIOAMIENTE Y ENFERMEDADES

El saneamiento y la cobertura de agua potable son bajos a nivel nacional. La cobertura del alcantarillado sanitario, en el año 2002, era de un 9,4%, concentrándose en el sector urbano y destacando la mayor concentración en Asunción, con un 70,5% del total. Y la brecha entre el medio urbano y rural es significativa.

De acuerdo al Perfil del Sistema de Salud de 2002, se sostiene que: «De los 46,4% de la población total servida por conexión domiciliaria en el país, 60% pertenecen a los hogares del quintil más rico de la población y solamente el 30,3% pertenecen al 20% más pobre de la población» (USAID, OPS, 2008: 14).

Si bien el informe señala que ha habido un aumento de la cobertura, no se ha mejorado la calidad del agua potable, ya que la desinfección de ésta no se realiza de forma regular. El resto de las regiones posee un número muy reducido de alcantarillados y en sustitución de estos utiliza pozos ciegos, letrinas, etc. El 1,1% de la población carece de baño (Ídem).

Desde 2004 se pone en vigencia la ley nº 2.524 que postula la: «prohibición en la región oriental de las actividades de transformación y conversión de superficies con coberturas en los bosques». Luego en 2005 fue aprobada la Política Ambiental Nacional de Paraguay (PAN). Asimismo, se ha establecido la Estrategia Nacional y Plan de Acción de Conservación para la Biodiversidad del Paraguay 2004-2009 (Ídem).

No se han detectado estudios por parte del gobierno que relacione enfermedades con las condiciones medioambientales relacionadas con contaminantes. Pero cabe destacar que se están realizando campañas sanitarias contra epidemias ocasionadas con condiciones ambientales, como por ejemplo el dengue. En ciertas temporadas del año, cuando las características climáticas son favorables para el desarrollo del mosquito, se refuerza la campaña comunicacional con el fin de que la población tome las medidas pertinentes para la prevención.

Lo mismo ocurre con la reciente aparición de la gripe H1N1, en el que se están realizando campañas comunicacionales para impedir la propagación de esta epidemia.

Otro factor natural que influye en el surgimiento de enfermedades infecciosas es la inundación periódica de poblaciones marginales provocadas por el crecimiento del río Paraguay, ya que están asentadas en las riberas de éste.



3.1 MORBILIDAD Y MORTALIDAD EN LA REGIÓN SANITARIA DE CAAZAPÁ E YPETIMÍ

En la región de Caazapá, se registraron un total de 554 defunciones en el año 2005. Las causas de los decesos más destacadas fueron: síntomas, signos y hallazgos anormales clínicos con un 28,33% de representatividad, en primer lugar; tumores (10,83%) y enfermedades del sistema circulatorio (9,56%) en segundo y tercer lugar.

Cabe recalcar, que se registraron 40 muertes por homicidios en este año, que equivale a un 7,2 % del total y un 9,5% de enfermedades cerebrovasculares.

MORBIMORTALIDAD DE LA REGIÓN SANITARIA DE CAAZAPA SEGÚN CAUSAS Y NÚMERO DE MUERTES

Lugar	CAUSAS	Nº de muertes	Porcentaje %
1	Síntomas, signos y hallazgos anormales clínicos	157	28,3
2	Tumores	60	10,8
3	Enfermedades del sistema circulatorio	53	9,6
4	Enfermedad cerebrovascular	44	7,9
5	Homicidios	40	7,2
6	Otros	38	6,9
7	Enfermedad del sistema respiratorio	28	5,0
8	Accidentes	28	5,0
9	Diabetes <i>mellitus</i>	28	5,0
10	Enfermedades perinatales	24	4,3
11	Malformaciones congénitas	10	1,8
12	Septicemia	9	1,7
13	Enfermedades nutricionales, anemias	9	1,7
14	Diarreas	6	1,0
15	Enfermedades renales	6	1,0
16	Tuberculosis	4	0,7
17	Embarazo, parto y puerperio	4	0,7
18	Meningitis, encefalitis	3	0,5
19	Hernia y obstrucción intestinal	2	0,4
20	Enfermedades metabólicas/trastornos de inmunidad	1	0,2
	Total	554	100

Fuente: Certificados de Defunción Registrados. Dpto. de Bioestadística. Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social en Programa Nacional de Asistencia Sanitaria (PROAN), 2005.

En los menores de 5 años la mayoría de las defunciones se deben a las lesiones debidas al parto, representando a un 19,11 %, seguidas por infecciones en el recién nacido con un 17,64% y en tercer lugar malformaciones con un porcentaje de 16,17%.

MORBIMORTALIDAD DE LA REGIÓN SANITARIA DE CAAZAPA EN MENORES DE 5 AÑOS SEGÚN CAUSAS Y NÚMERO DE MUERTES

Lugar	CAUSAS	Nº de Muertes	Porcentaje %
1	Lesiones debidas al parto	13	19,1
2	Resto	12	17,6
3	Infecciones del recién nacido	11	16,2
4	Malformaciones	7	10,3
5	Causas externas	6	8,8
6	Hallazgos normales	5	7,4
7	Enfermedades nutricionales	4	6,6
8	Neumonía	4	6,6
9	Diarrea	3	4,41
10	Prematuridad	2	3,0
11	Meningitis	1	1,5
12	Tétanos	0	0
13	Sarampión	0	0
	Total	68	100

Fuente: Certificados de Defunción Registrados. Dpto. de Bioestadística. Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social en Programa Nacional de Asistencia Sanitaria (PROAN), 2005.

MORBIMORTALIDAD DE LA COMUNIDAD ACHÉ DE YPETIMÍ

De acuerdo al número de atenciones en el puesto de salud de Emilianore, en primer semestre del año 2009, se presentan los siguientes datos:

Patologías del puesto de salud de Emilianore:

Patología o atención	Nº de casos Febrero	Nº de casos Marzo	Nº de casos Abril	Nº de casos Junio	Nº de casos Julio	Total de atenciones por patología
Cirugía menor	1	0	0	0	0	1
Gripe no neumonía (tos)	0	1	1	8	1	11
Resfriado común	0	0	0	0	2	2
Neumonía	0	2	2	10	0	14
Faringitis viral	0	0	0	2	0	2
Diarrea y riesgo de desnutrición	0	0	0	6	0	6
Riesgo de desnutrición	0	1	1	0	0	2
Desnutrición	0	0	0	2	0	2
Dolor de oídos	0	0	0	1	0	1
Enfermedad febril	0	1	1	3	0	5
Parasitismo	0	0	0	1	0	1
Infección en brazo	0	0	0	1	0	1
Alergia	0	0	0	1	0	1
Control embarazo	0	0	0	1	0	1
Control niño sano	0	0	0	1	0	1
Planificación familiar	0	1	1	0	0	2
Nº total de atenciones/casos mensuales	1	6	6	37	3	53

Fuente: Registro de atenciones del puesto de salud de Emilianore, de febrero a julio, 2009.

Los datos han sido proporcionados por el encargado del puesto de salud Emilanore, entre el periodo comprendido de enero a julio de 2009. Es importante destacar que en los meses de enero y mayo no se han registrado atenciones debido a las vacaciones y la campaña de vacunación respectivamente.

Si se observa la tabla, el mayor número de atenciones se debe a casos de neumonía y gripe, con un registro de 14 y 11 casos cada uno.

Es curioso ver que sólo se registra una atención referida al control del embarazo y una que hace mención al control del niño sano.

El número total de atenciones del semestre es de 53 casos. Cabe destacar que en este caso la población asignada a este puesto es de 4.000 personas y se desconoce el lugar donde se atiende al resto de los usuarios.

En cuanto a enfermedades de transmisión sexual no se detectan casos, sin embargo los informantes mencionan un caso de sífilis y otro de gonorrea en el centro de salud de Abaí.

Otras afecciones que se registran habitualmente en este centro son: el síndrome bronquial obstructivo, la gripe, la neumonía, la desnutrición y la parasitosis.

La población infantil es afectada comúnmente por diarrea, gripe y neumonía. De acuerdo al informante anteriormente mencionado, no se han detectado casos de malaria.

Las causas de muerte, de acuerdo a la población entrevistada, indican que casi el 60% la primera causa de muerte son las enfermedades respiratorias en general, entre ellas la tuberculosis. En el segundo lugar mencionan el cáncer (37,5%). Otras causas de muertes son el tétanos y las picaduras de víboras (determinantes medioambientales). A esto se suman las causas de muertes detectadas en el centro de salud de Abaí, que se asemejan con las estadísticas de la región sanitaria de Caazapá. Estas son: en adultos varones, el infarto, en la población de tercera edad, la insuficiencia cardíaca. En la población infantil se encuentran la prematuridad, infecciones generadas durante el parto, sepsis, cardiopatías y malformaciones congénitas. Anteriormente, la segunda y tercera causas eran la neumonía y la diarrea, pero han bajado al puesto nº 5 y nº 6 respectivamente.

A la población indígena y a los achés no se le asocian enfermedades diferenciadas, ya que coinciden con las del resto de la población. Lo mismo ocurre con las causas de mortalidad.

MEDIOAMBIENTE Y ENFERMEDADES

Anteriormente hemos visto las enfermedades asociadas a los factores medioambientales en la población paraguaya y lamentablemente la población indígena no queda excluida de este problema.

Hill y Hurtado señalan que una de las causas es la violación de los territorios indígenas por parte de los gobiernos, que provocan el deterioro de la salud de sus habitantes. Las causas de morbilidad generalmente se producen por enfermedades introducidas a los territorios indígenas por migrantes que ocupan sus territorios con fines económicos. Es el caso que mencionan Hill y Hurtado, del sarampión, en el que la tasa de mortalidad es muy elevada, aún cuando se les está tratando médicamente. En la población aché señalan que: «Desde el primer contacto con la civilización, nuevos factores sociales influyen en el deterioro de la salud de los indígenas, tales como sedentarismo, la pobreza, la ausencia de asistencia médica...» (Hill, K y Hurtado, M., 2001: 167).

Un ejemplo claro de esto es la tuberculosis, que pasó desde el primer contacto de la población paraguaya con los achés en 1970 de una tasa de prevalencia del 1% al 18% en 1980. Al carecer vacunas y anticuerpos para este tipo de enfermedades, la población aché se vuelve más vulnerable y la a tasa de mortalidad fue muy alta. Actualmente, esta población está incluida en el programa DOTS anteriormente mencionado.

En el caso de Ypetimí, las enfermedades medioambientales están relacionadas directamente con el acceso al agua y a tóxicos ambientales generados por las plantaciones. De acuerdo al testimonio del informante del Centro de Salud de Abaí, las afecciones más comunes generadas por este factor son el síndrome bronquial obstructivo y las malformaciones. Por otra parte, de acuerdo a la población entrevistada, menos de la mitad de los encuestados, 42,9%, no asocian enfermedades relacionadas con el uso de productos fitosanitarios que se utilizan en las plantaciones. Sin embargo, los encuestados que sí asocian dicho impacto señalan que se producen enfermedades respiratorias y problemas en la piel, principalmente.



4. RECURSOS SANITARIOS EN PARAGUAY

A) INFRAESTRUCTURA

En el año 2007, en relación a la atención hospitalaria del sector público contaba con:

- 8 hospitales especializados.
- 7 hospitales maternoinfantiles.
- 6 Hospitales especializados (Asunción).
- 3 Hospitales maternoinfantiles (Asunción).
- 1 hospital general (Asunción).
- 1 hospital regional (departamento Central).
- 4 distritales (departamento Central).
- 1 hospital general 2 centros especializados (departamento Central)

En cuanto al número de camas disponibles y operativas en la red pública sanitaria, es de 3.383 y 186 no están en funcionamiento, lo que representa un 5,2% del total.

En cuanto a la disponibilidad en regiones, el territorio paraguayo cuenta con 2.585 camas para adultos y 798 camas para niños.

- 1.579 camas (Asunción).
- 411 camas (Departamento Central).
- 1.350 camas (Instituto de Previsión Social).

Se puede apreciar que los recursos materiales son escasos para cubrir a la población paraguaya. En total en el territorio paraguayo, en el año 2006 había 6.163.913 habitantes, según la Encuesta Permanente de Hogares 2006. Por lo que la tasa disponibilidad de camas es de 0.6 camas cada 1.000 habitantes. La recomendación de la Organización Mundial de Salud es de 8 a 10 camas, por lo que Paraguay estaría con déficit importante de camas.

B) RECURSOS HUMANOS

La distribución regional de recursos humanos en salud se dispone en la siguiente tabla, que indica que la región nº 18, Asunción, es la que posee la mayor cantidad de profesionales con un total de 3.090 personas, que representa el 31,2%. Lo secunda la 11ª región, Central, con un 24% del total de profesionales en el país. La región de Caazapá representa un escaso 2,1 % del personal sanitario, que corresponde a 208 personas.

Recursos Humanos, según especialidad

Región	Médicos	Bioquímicos	Odontólogos	Licen/ Obstetras	Auxiliares	Técnicos	Total	%
1	32	4	6	161	161	22	231	2.3
2	46	6	9	41	244	49	395	4
3	53	5	20	31	258	63	430	4.3
4	57	6	7	34	212	29	235	2.4
5	59	6	9	55	212	70	411	4.2
6	17	2	7	14	155	13	208	2.1
7	101	9	14	55	202	23	404	4.1
8	31	7	10	17	150	20	235	2.4
9	65	9	18	27	213	34	366	3.7
10	100	15	20	53	277	40	505	5.1
11	599	86	100	388	971	236	2.380	24
12	25	2	10	9	199	27	272	2.7
13	45	4	7	16	81	11	164	1.7
14	24	2	5	10	158	21	220	2.2
15	23	2	9	8	84	16	142	1.4
16	6	0	3	2	26	3	40	0.4
17	11	1	2	7	34	9	64	0.6
18	999	151	156	367	1.106	311	3.090	31.2
Total	2.293	317	412	1.140	4.743	997	9.902	100

Fuentes: USAID, OPS, 2008: 34 y elaboración propia.

4.1 RECURSOS SANITARIOS DE LA REGIÓN DE CAAZAPÁ

Se describen a continuación los recursos sanitarios con los que cuenta la Región Sanitaria de Caazapá.

Según un estudio realizado por el Ministerio de Salud y Bienestar Social en el año 2007, la zona contaba con 8 centros de salud y 43 puestos de salud, en los que se encuentran incluidos el centro de salud de Abaí y el puesto de salud de Emilanore. También cuentan con un hospital regional y un hospital distrital. En total se han contabilizado 53 establecimientos de salud (2005: 6).

A) INFRAESTRUCTURA

Si revisamos los datos relacionados con la infraestructura sanitaria de la región de Caazapá, podemos observar que ambos hospitales de la zona poseen escasos recursos para abarcar el número de atenciones que se presentan al año.

En cuanto al número de ambulancias sólo poseían 5 ambulancias en total, en el que el Hospital Regional de Caazapá posee el mayor número y el Centro de Salud Buena Vista carece de este medio de transporte, lo que se puede traducir en el difícil acceso al centro.

En el caso del número de consultorios por establecimiento, nuevamente el Hospital Regional de Caazapá es el que se encuentra mejor preparado para al atención de los pacientes. Posee 8 consultorios, que representa alrededor del 36% del total de consultorios de la región. Sin embargo si observamos el número de salas de urgencias, sólo se poseen 2, distribuidas una en cada hospital.



Hospital Regional de Caazapá.

La cantidad de camas que se disponen en el área sanitaria es de 79, donde el Hospital Regional de Caazapá posee 39 y el Hospital Distrital de San Juan Nepomuceno tiene 17, representando casi el 50% del total y 21% respectivamente. En cuanto a la tasa de camas que posee el este territorio es de 0.4 por cada mil habitantes.

Infraestructura sanitaria según el servicio de salud y categoría

Servicios de Salud	INFRAESTRUCTURA SANITARIA				
	Medios de Transporte		Consultorios		Nº de camas
	Nº ambulancias	Estado	Nº consultorios	Nº salas urgencias	En funcionamiento
H.R. Caazapá	2	B	8	1	39
H.D. San Juan Nepomuceno	1	B	6	1	17
C.S. Yuty	1	B	3	0	12
C.S. Yegros	1	B	3	0	8
C.S. Buena Vista	0	-	2	0	3
Total	5	-	22	2	79

Fuentes: Base de Datos de la Dirección de Coordinación de Regiones Sanitarias. Diciembre, 2006, publicados en Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social en Programa Nacional de Asistencia Sanitaria (PROAN), 2005 y elaboración propia.

B= Bueno

- = No hay información



B) RECURSOS HUMANOS

En el siguiente cuadro, se dan a conocer el número de recursos humanos según especialidad, región y porcentaje.

Recursos Humanos de la VI región según especialidad

VI Región Sanitaria de Caazapá	Número de Recursos Humanos	Porcentaje
Auxiliar de Enfermería	201	53
Personal de servicio	54	14,2
Médico	39	10,3
Licenciado(a) en Enfermería	19	5,0
Auxiliar de Obstetricia	18	
Odontólogo	8	2,1
Técnico de Radiología	8	2,1
Licenciado(a) en Obstetricia	7	1,8
Administrativos	7	1,8
Auxiliar Laboratorio	3	0,8
Licenciado(a) en Enfermería y Obstetricia	2	0,5
Bioquímico(a)	2	0,5
Técnico Laboratorio	2	0,5
Auxiliar Salud	2	0,5
Auxiliar Odontología	2	0,5
Químico(a) Farmacéutico(a)	1	0,3
Técnico Educador	1	0,3
Técnico Anestésista	1	0,3
Técnico de Odontología	1	0,3
Banco de sangre	1	0,3
Licenciado(a) Educación Sanitaria	0	0
Licenciado(a) Trabajo Social	0	0
Licenciado(a) Anestesiología	0	0
Licenciado(a) en Sociología	0	0
Idóneo(a) Farmacéutico(a)	0	0
Farmacéutico(a)	0	0
Transfusiones	0	0
Técnico Citología	0	0
Técnico Obstetra	0	0
Técnico Fisioterapeuta	0	0
Auxiliar Enfermería y Obstetricia	0	0
Total	379	100

Fuentes: Base de Datos de la Dirección de Coordinación de Regiones Sanitarias. Diciembre, 2006, publicados en Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social en Programa Nacional de Asistencia Sanitaria (PROAN), 2005 y elaboración propia.

El 53,3 % del personal que trabaja en el sector sanitario está cualificado como auxiliar de enfermería. En segundo lugar se encuentra el personal de servicio con un 12,2% y en tercer puesto se encuentran los médicos, representando el 10,3% del total del equipo sanitario. En el cuarto puesto se posiciona el personal de enfermería con un 51%. En total en el año 2006, la Región Sanitaria de Caazapá contaba con 379 personas en el área de salud.

Como se puede apreciar, a pesar de que el sistema sanitario de Paraguay está siendo modificado y mejorado paulatinamente, aún quedan muchos aspectos que mejorar, sobre todo lo relacionado con el ámbito rural e indígena que son las poblaciones que menos acceso a la salud tienen. Por su situación geográfica y económica, que les impide acceder al sistema de salud privado.

Por otra parte es importante poner atención en las enfermedades relacionadas con el parto y nacimiento, ya que los mayores índices de patologías y muertes se producen por estas razones.





EDUCACIÓN

EDUCACIÓN



Escuela aché.

La educación en Latinoamérica durante las últimas décadas se ha caracterizado por su continua evolución y adaptación a los cambios del entorno local y mundial. Se han ido marcando tendencias influenciadas por movimientos políticos, socioeconómicos y culturales. A continuación se describe resumidamente esta evolución y los efectos que ha tenido en el sistema educativo paraguayo.

En el territorio latinoamericano, se han generado importantes cambios después de la crisis del Estado de Bienestar.

Magdalena Aguilar, sostiene que hubo dos reformas. La primera denominada de «primera generación» y se caracterizó por la restricción del estado en sus competencias en esta área y se pasa a privatizar la educación. Luego en una «segunda reforma», el estado toma un rol distinto, pasando a «regular» el sistema educativo en conjunto con los organismos políticos y otras instituciones relacionadas. (Aguilar, M., 2004: 75).

En el caso de Paraguay, también se vio afectado el sistema educativo por la crisis económica. A esto se suma el fin de la dictadura de Stroessner, a fines de los años 80 del s. XX, para entrar, como otros países latinoamericanos, en un periodo de gobierno de transición.

A esto Aguilar concluye que «la reforma educativa —realizada en 1992— es concebida como uno de los ejes sobre el cual se fortalecería el proceso de institucionalización democrática y la formación de una nueva ciudadanía en nuestro propio país» (Ídem). Afectando de esta manera directamente al sistema educativo, modificándose los contenidos pedagógicos, los niveles y modalidades educativas y el aspecto administrativo del Ministerio de Educación paraguayo, basados en la Ley General de Educación que fue promulgada en 1988 (Ídem).

A su vez, Chamorro, describe la transformación del ámbito educativo en un contexto rural paraguayo, en el que realiza una crítica al poder gobernante, y lo acusa de estar aliado con las «burguesías urbanas». Reconoce que el poder dominante acepta el entregar oportunidades al medio rural, pero se han observado pocos programas puestos en práctica. Éstas sólo se han traducido en: «tareas educacionales muy concretas y parciales, como la alfabetización de adultos, clubes, asociaciones, etc., sin ninguna continuidad en los procesos educativos» (Chamorro, U., 2004: 22).

Si bien estos autores y otros critican el entorno mundial y nacional a las carencias del sistema educativo, es posible constatar que se han ido realizando mejoras a lo largo de estas décadas, incluyendo paulatinamente a grupos excluidos, como por ejemplo la población rural y los grupos indígenas.

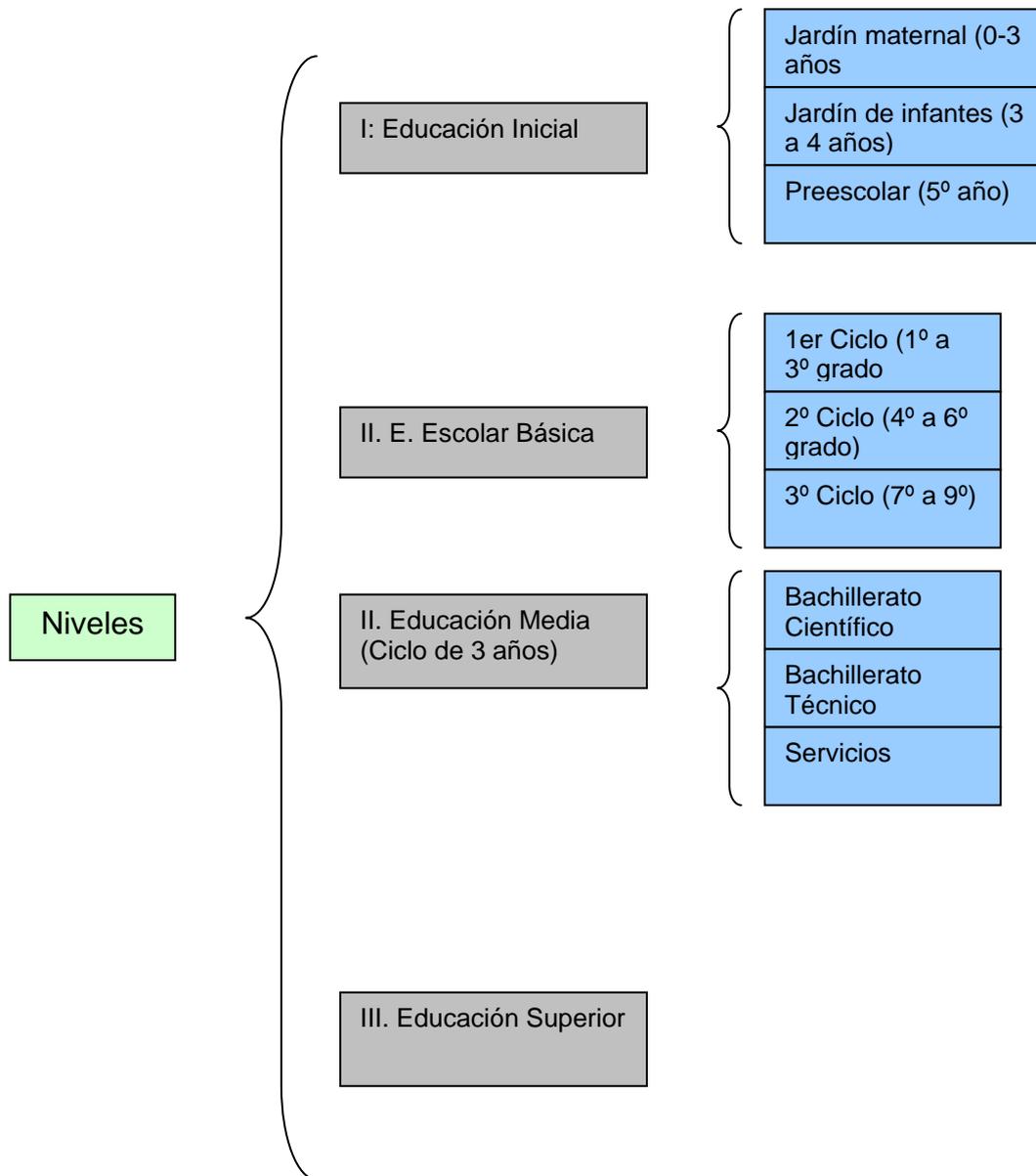
El sistema educativo paraguayo actualmente incluye poblaciones indígenas y ha implementado la educación bilingüe: castellano – guaraní, de acuerdo a la Ley n° 1264 General de Educación que fue aprobada y promulgada en 1998. A su vez ésta, determina la constitución del Consejo Nacional de Educación y Cultura (CONEC). (UNESCO, Ministerio de Educación y Cultura, 2002: 23).

Otro punto importante a destacar, es que esta ley está enfocada a facilitar la educación dirigida a la comunidad indígena, en la que se promulga lo siguiente:

- «Respeto al pluralismo ideológico y cultural.
- Implementación de la educación bilingüe castellano-guaraní.
- Incorporación de niños desde 5 años de edad para el preescolar y 6 años para el primer año.
- Establecimiento de una Educación Escolar Básica (EEB) de 9 grados con formada por tres ciclos de tres años de duración cada uno.
- Obligatoriedad y gratuidad para la EEB en las escuelas públicas de gestión oficial.
- Educación Media destinada a los bachilleratos la formación profesional con tres años de duración» (Ministerio de Educación y Cultura, 2002: 10).



PROGRAMA DE EDUCACIÓN FORMAL



Fuentes: UNESCO, Ministerio de Educación y Cultura, 2002: 23 y elaboración propia.

Es importante destacar que a través del Ministerio de Educación se ha creado una modalidad no escolarizada de la educación inicial. Ésta se dirige a niños de 3 a 5 años que carecen de acceso a la educación inicial escolarizada. Se implementan en los *Mita Róga*, que es un hogar educativo comunitario que atiende a niños de 0 a 5 años que viven en un ámbito rural, en condiciones de pobreza y no tienen acceso a la educación. La enseñanza se divide a dos niveles: Hogar Comunitario, destinado a infantes de 0 a 2 años y el Centro Educativo Comunitario, que atiende a niños de 3 a 5 años (Ibídem, 2002: 26).

La Educación Media, se diversifica en tres áreas: Científica, que está relacionada con Letras, Artes, Ciencias Básicas, Tecnología y Ciencias Sociales; Técnica que se asocia con el área industrial; y por último el sector relacionado con servicios, en el que se incluyen contenidos del área de salud, publicidad y mercadotecnia entre otros (Ibídem, 2002:28).

En cuanto a la Educación Superior, se imparte en universidades e institutos de educación superior, e institutos técnicos. Éstos pueden ser públicos o privados e incluyen el grado universitario o no universitario.

La educación universitaria imparte carreras relacionadas con las ciencias, artes y letras y su duración depende de las características de cada una; la educación no universitaria incluye los institutos de educación superior, formación docente y educación superior técnica en el que se imparten especialidades relacionadas con el tercer sector de producción.

A esto se suman los programas diseñados por el Ministerio de Educación y Cultura para motivar e incorporar a los grupos de la población más apartados.

EDUCACIÓN INDÍGENA

Una de las poblaciones excluidas históricamente de los programas de educación en América Latina, es la comunidad indígena. Aparte de ser discriminada racialmente, también lo es por su nivel educativo mirado desde una perspectiva occidental.

Pane de Pérez plantea que: «carecer, hoy día, del dominio de la lectoescritura, implica un grado de marginalidad social mucho mayor que hace cincuenta años atrás. En este sentido la persistencia del analfabetismo en Latinoamérica está señalando la falta de cumplimiento de algunos objetivos básicos tal como la consolidación de la unidad nacional, en torno a códigos culturales mínimos de integración» (Pane de Pérez, E., 1985: 44-45).

Sustentando la idea anterior, al parecer los objetivos destinados a promover la alfabetización de los indígenas diseñados por los estados, están orientados a «castellanizar» a estas minorías en vez de entregarles las herramientas necesarias para unir ambas culturas: occidental e indígena.

Pane de Pérez (1985: 45) señala que el objetivo principal de la alfabetización en Latinoamérica debe incluir la política de compaginar los grupos marginados con la transformación económica y las bases infraestructurales que permitan mantener los logros alcanzados en el tiempo.

Sin embargo, la historia nos demuestra lo contrario. Las primeras escuelas indígenas, en la época colonial, se orientaban a tener una enseñanza unidireccional, en la que este colectivo debía aprender contenidos ajenos a su cultura, como entes pasivos, aceptando el discurso del profesor como verdad absoluta. Posteriormente, los misioneros religiosos fundan las primeras escuelas formales con una educación clásica y sólo en el siglo XIX, aparecen los primeros programas educativos orientados especialmente a la población indígena. Los misioneros que trabajaron con el pueblo aché y avá-guaraní fueron de origen: anglicano, salesiano, menonitas, oblatanos y de la congregación de Verbo Divino.

Al cumplirse los 500 años de la llegada de los españoles al continente americano, en 1992, el tema del indigenismo, cobró vigencia. Se levantaron discusiones y reflexiones acerca de las comunidades indígenas anteriormente olvidadas e ignoradas por la sociedad occidental.

Zanardini señala que «se realizaron Congresos, Simposios, Encuentros Internacionales y aparecieron muchas publicaciones al respecto» (Zanardini, J., 2004: 9) Así el 10 de diciembre de 1994, es declarado por las Naciones Unidas los años comprendidos entre 1995 y 2004, como el Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas.

Anteriormente, ya se había realizado en 1989 la Convención nº 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre los Pueblos Indígenas, que fue tomada como referencia por el Congreso de la República del Paraguay, en 1993, como el marco jurídico que rige en Paraguay, incluso —señala Zanardini— está por sobre la Constitución Nacional de 1992. (Ibídem, 2004: 10). Cabe destacar que posee un capítulo alusivos al tema indígena, tales como:

Su capítulo V titulado *De los Pueblos Indígenas*, hace referencia a la integración en la república paraguaya de esta población, lo que significaría un cambio importante y significativo de las relaciones entre las minorías étnicas y el Estado.

También hace mención al sistema educativo en su artículo nº 66 sosteniendo que: «el Estado respetará las peculiaridades culturales de los pueblos indígenas, específicamente en lo relativo a la educación formal» (Zanardini, J., 2004:13-14).

ESTADÍSTICAS EDUCATIVAS

A continuación se exponen las estadísticas relacionadas con el área educativa paraguaya, a nivel nacional, por regiones y posteriormente se indican los datos relacionados con las comunidades indígenas, en especial con la población aché del departamento de Caazapá y de la comunidad de Ypetimí.

Primeramente, es importante recalcar que los datos demográficos de las poblaciones indígenas se han realizado de acuerdo a las familias lingüísticas clasificadas en el Informe sobre Población Indígena realizado en 2007 y sobre el reporte de la Situación Educativa y la Encuesta de Hogares Indígenas de año 2008.

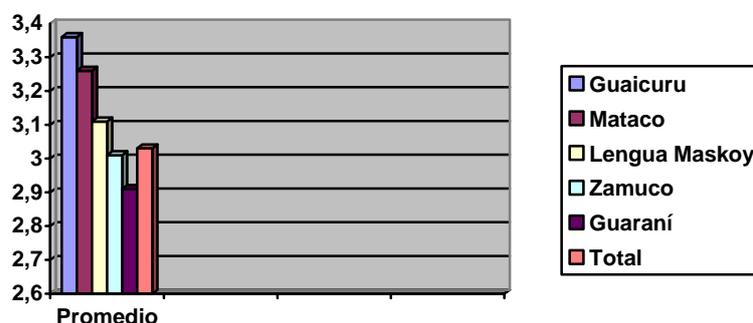
Las familias lingüísticas son las siguientes: guaicurú, mataco y mataguayo, lengua mascoy, zamuco y guaraní.

Los achés han sido clasificados como pertenecientes a la familia lingüística guaraní, a pesar de que ellos no definen su idioma como una derivación de éste. Sin embargo, para el conteo estadístico se han tomado en cuenta los datos de esta denominación.

Según los datos del Censo Indígena, realizado en 2002, el número total de las escuelas indígenas de Paraguay es de 241, distribuidas en 13 departamentos.

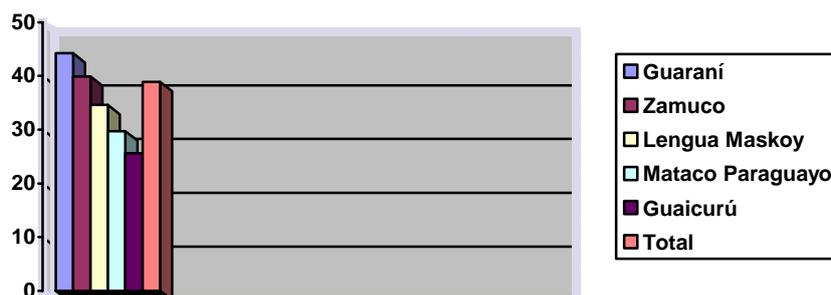
En cuanto a los años de estudio, vemos en el siguiente gráfico el promedio de años de estudios según familia lingüística.

Se puede apreciar que el promedio en general es muy bajo y sólo alcanza 3,06 años. La familia que posee el promedio más alto son los Guaicurú con un 3,36 y los guaraní alcanzan el índice más bajo con un 2,91.



Promedio de años de estudio. Fuentes: DGEEC, EHI, 2008 y elaboración propia.

En cuanto a la población indígena analfabeta, podemos apreciar en el siguiente gráfico que los de la familia lingüística guaraní son los que tienen un índice más alto de analfabetismo, con un 44,2 % y los guaicurú poseen la tasa más baja con un 25,6%. Coincide proporcionalmente el promedio de asistencia a la escuela con la tasa de analfabetismo en la familia guaraní.



Porcentaje de la población indígena analfabeta por familia lingüística. Fuentes: DGEEC, EHI, 2008 y elaboración propia.

Las escuelas indígenas son el motor para impulsar la educación en este colectivo, sin embargo, la cantidad de éstas escasea y en la mayoría de los casos no alcanza a cubrir las necesidades de todos los estudiantes.

En la siguiente tabla, se observa la distribución de las instituciones por sectores de educación y según los departamentos del territorio paraguayo.

Departamento o sector	Instituciones por zona																	
	1º ciclo			2º ciclo			3º ciclo			1º,2º ciclo			1º,2º,3º, ciclo			Total		
	U	R	T	U	R	T	U	R	T	U	R	T	U	R	T	U	R	T
Concepción	1	4	5	-	-	-	-	-	-	-	3	3	-	1	1	1	6	9
San Pedro	-	5	5	-	-	-	-	-	-	-	13	13	-	-	-	-	18	18
Guairá	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Caaguazú	-	7	7	-	-	-	-	-	-	-	10	10	-	3	3	-	20	20
Caazapá	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2	-	-	-	-	2	2
Itapúa	-	2	2	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	3	3
Alto Paraná	-	6	6	-	-	-	-	-	-	1	11	12	-	2	2	1	19	20
Central	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	1	1
Amambay	1	11	12	-	-	-	-	-	-	-	5	5	1	-	-	1	16	17
Canindeyú	-	9	9	-	-	-	-	1	1	1	34	35	-	2	2	1	46	46
Presidente Hayes	-	21	21	-	-	-	-	-	-	-	31	31	-	1	1	-	53	53
Boquerón	1	10	11	-	-	-	-	-	-	1	20	-	-	5	5	2	37	9
Alto Paraguay	-	1	1	-	-	-	-	-	-	2	8	10	-	-	-	2	9	11
Total País	3	77	80	-	1	1	-	2	2	5	138	143	1	14	15	9	232	241

Instituciones por sectores de educación indígena según departamento, año 2002.

Fuentes: Zanardini, J., 2004: 94 y elaboración propia.

* Incluye colegios oficiales y subvencionados.

** En el resto de los departamentos no se ofrece educación indígena.

*** Ninguna institución privada ofrece educación indígena.

**** U= urbano; R= rural.

Se puede apreciar que el departamento de Presidente Hayes es el que posee el mayor número de establecimientos pero carece de escuelas que impartan educación en el 2º ciclo formativo. Todas las escuelas de este departamento se encuentran en la zona rural.

En el departamento de Caazapá, según el censo de 2002, posee 1 escuela urbana y 46 establecimientos rurales. Esta localidad se encuentra en el segundo lugar con respecto a la cantidad de escuelas que dispone. Las áreas que poseen menos escuelas son Guairá y Central.

En la mayoría de los departamentos predominan las escuelas rurales y se concentran la mayor cantidad en el ciclo formativo de 1º y 2º grado.

RECURSOS HUMANOS Y FORMACIÓN DE PERSONAL

En la siguiente tabla, se detallan las características del cuerpo docente paraguayo de las escuelas públicas.

Departamento o sector	Cargos por formación profesional											
	Directivo			Director y docente			Docente			Total		
	CF	SF	T	CF	SF	T	CF	SF	T	CF	SF	T
Concepción	4	3	7	-	10	10	7	9	16	11	22	33
San Pedro	-	2	2	-	29	29	1	18	19	1	49	50
Guairá	-	-	-	-	2	2	-	1	1	-	3	3
Caaguazú	3	5	8	1	27	28	4	31	35	8	63	71
Caazapá	-	1	1	-	3	3	-	6	6	-	10	10
Itapúa	-	-	-	1	3	4	-	2	2	1	5	6
Alto Paraná	-	4	4	2	27	29	1	27	28	3	58	61
Central	5		5	-	-	-	3	10	13	8	10	18
Amambay	1	3	4	1	19	20		16	16	2	38	40
Canindeyú	2	10	12	-	69	69	1	50	51	3	129	132
Presidente Hayes	9	37	46	8	43	49	7	138	145	22	218	240
Boquerón	21	10	31	-	3	3	19	148	167	40	161	161
Alto Paraguay	-	11	11	2	9	11		40	40	2	80	82
Total País	45	88	131	13	244	257	43	495	538	101	826	927

Cargos por formación del personal de las escuelas, según sector, en 1º y 2º ciclo.

Fuentes: Zanardini, J., 2004: 95-97 y elaboración propia.

* Incluye colegios oficiales y subvencionados.

** En el resto de los departamentos no se ofrece educación indígena.

*** Ninguna institución privada ofrece educación indígena.

**** CF= con formación; SF= sin formación.

Es importante destacar dos aspectos: en primer lugar, que los departamentos que no figuran en el cuadro, carecen de educación indígena y en segundo lugar es importante recalcar que en la fecha del censo, ninguna institución privada ofrecía educación dirigida a la población indígena.

El número total de personal directivo y docente es de 927 personas en los departamentos mencionados en la tabla y sólo 131 son directivos.

Con respecto a los directivos de los centros, se puede observar que 8 de los 13 departamentos poseen directivos con formación. En la región de Caazapá se carece de un director con formación profesional y sólo posee un director sin formación.

La cantidad de docentes que también son directores, es mayor a la de los que sólo son directores, con un total de 257 personas.

La mayor cantidad de docentes se presenta en la zona de Canindeyú y la región que posee menos número de profesores es Guairá. Predominan en la mayoría de las áreas educativas los profesores sin formación, siendo 244 personas, en comparación a los que sí poseen formación que sólo son 13 docentes, que representan un 5% aproximado. En el caso de Caazapá sólo posee en esta categoría a 3 profesores que no poseen formación.



Si se observa la categoría de docentes, la cantidad total es de 538 personas, de las que 495 no poseen formación y 43 han sido preparados profesionalmente. Esto representa el 92% y el 8% aproximado respectivamente.

Hasta ahora se ha podido deducir la cuantificación del personal docente y los establecimientos educacionales que se destinan a la educación indígena. Pero es importante observar la cantidad de alumnos de origen indígena de Paraguay.

Grado	Aprobados			No aprobados			No examinados			Total		
	V	M	T	V	M	T	V	M	T	V	M	T
1º	559	580	1139	104	98	202	-	-	-	663	678	1341
2º	434	359	793	50	45	95	-	-	-	484	404	888
3º	224	131	355	29	27	56	-	-	-	253	158	411
4º	162	115	277	22	16	38	-	-	-	184	131	315
5º	105	82	187	5	11	16	-	-	-	110	93	203
6º	73	47	120	1	-	1	-	-	-	74	47	121
7º	47	25	72	9	9	18	-	-	-	56	34	90
8º	47	22	69	11	3	14	-	-	-	58	25	83
9º	14	8	22	1	1	2	-	-	-	15	9	24
Total general	1.665	1.369	3.034	232	210	442	-	-	-	1.897	1.579	3.476
Total relativo	47,89	39,38	87,28	6,67	6,04	12,71	-	-	-	54,57	45,43	100

Alumnos indígenas, aprobados, no aprobados y no examinados según grado escolar, de 1º y 2º ciclo.
Fuentes: Zanardini, J., 2004: 115 y elaboración propia.

La cantidad de alumnos aprobados en el año 2001 es de 3.034 niños, que representan un 87,3% del total de alumnos indígenas. La mayor cantidad de aprobados se encuentra en el 1º grado de enseñanza. El número de mujeres y varones es muy equilibrado, con 559 y 580 alumnos respectivamente.

El menor número de alumnos aprobados se detecta en el 9º grado, que posiblemente sea por abandono escolar.

Existe una tendencia de un mayor número de hombres aprobados en todos los grados, que pudiese deberse al rol que cumple la mujer en el grupo familiar que les impide asistir a la escuela.

DIVISIÓN DE ZONAS EDUCATIVAS

El Ministerio de Educación y Cultura ha dividido el territorio paraguayo en cuatro zonas, con el fin de organizar, gestionar y administrar las escuelas indígenas. En la zona oriental paraguaya se encuentran las zonas A y D y en la occidental se ubican las zonas B y C.



Región de Caazapá y sus departamentos.

Fuente: <http://www.stp.gov.py/descentralizacion/images/map-caazapa2.jpg>

La Comunidad Aché de Ypetimí está ubicada en el departamento de Caazapá. En éste operan dos escuelas: la Escuela Graduada n° 12.905 y la Escuela Graduada s/n asociadas a la Escuela Centro Nueva Esperanza n° 12.791 (mapa n° 33, p. 84).

INSTITUCIONES EDUCACIONALES DEL DEPARTAMENTO DE CAAZAPÁ

En la siguiente tabla se dan a conocer las localidades donde se encuentran las escuelas que atienden a la población de Guairá y Caazapá. Si bien en este cuadro, que data del año 2004, se puede observar que sólo hay una escuela para la comunidad de Ypetimí. Sin embargo, se puede también señalar que actualmente se ha puesto en marcha el funcionamiento de un colegio, según la información recabada en las encuestas realizadas en este proyecto.

Número	Localidad
12.791	Nueva Esperanza
12.905	Ypetimí
14.985	Santa Teresa
6.012	Ykua Porá
s/n	Yvytumi
s/n	Ovenia
s/n	Isla Hû
s/n	Naranjito

Listado de escuelas de los Departamentos de Guairá y Caazapá.
Fuentes: Zanardini, J., 2004: 109 y elaboración propia.

DIVISIÓN DE ZONAS EDUCATIVAS

El Ministerio de Educación y Cultura ha realizado una división del territorio con el objetivo de una mejor gestión y administración del ámbito educativo. Primeramente se ha dividido el territorio paraguayo en dos zonas.

ZONA OCCIDENTAL

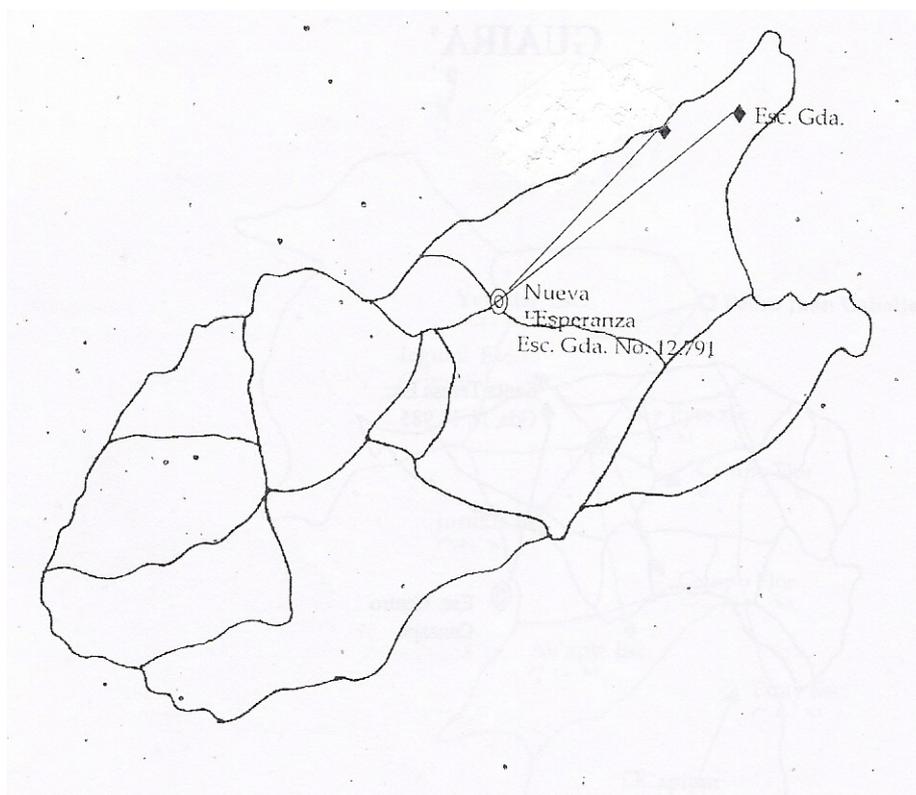
En la Zona Occidental se encuentra la zona B y la C del Chaco, que comprende los departamentos de: Presidente Hayes, Alto Paraguay y las escuelas ayoreo ubicadas en el departamento de Boquerón. La región se divide en 8 áreas que se enumeran de 1 a 8. Las áreas 1, 2, 3, 4, 5 y 8 pertenecen a la zona C y las áreas 6 y 7 a la zona B.

ZONA ORIENTAL

En la zona oriental se encuentran dos zonas: A y D. La zona A se compone de dos departamentos: Alto Paraná y Canindeyú. A su vez esta región se divide en 8 áreas educativas y cada área posee sus escuelas que llevan el nombre de la región y un número distintivo de cada establecimiento.

La zona D está conformada por 8 departamentos: Amabay, Caaguazú, Caazapá, Central, Concepción, Guairá, Itapúa y San Pedro. Cabe destacar que en los departamentos de Cordillera, Misiones y Paraguarí, no se han registrado la presencia de comunidades ni escuelas.

Como se ha visto anteriormente, la Comunidad Aché de Ypetimí está ubicada en el departamento de Caazapá. En éste operan dos escuelas: la Escuela Graduada n° 12.905 y la Escuela graduada s/n, asociadas a la Escuela Centro Nueva Esperanza n° 12.791.



Instituciones educacionales públicas del departamento de Caazapá.
Fuentes: Zanardini, J., 2004: 84 y elaboración propia.

RECURSOS HUMANOS Y MATERIALES

En el siguiente cuadro se muestran los datos estadísticos de la zona D. Se dan a conocer la cantidad de escuelas y número de matrículas, a su vez que el número de docentes indígenas y no indígenas.

Área educativa	Cantidad de escuelas	Nº de matrículas	Docentes	
			Indígenas	No indígenas
1	7	387	2	15
2	18	680	12	22
3	12	497	9	6
4	6	420	11	2
5	4	150	3	4
6	8	333	5	8
7	11	582	5	15
8	14	711	14	16
9	2	450	7	13
10	4	262	6	4
11	5	325	0	12
Total	91	4.797	74	117

Datos estadísticos de la zona D. Fuentes: Zanardini, J., 2004: 111 y elaboración propia.

El número de locales escolares es de 91, en donde el área 2 posee la mayor cantidad, 18 instituciones. Esto representa el 19,8% del total de escuelas de la zona D. En cambio, la zona que posee menor cantidad de escuelas es la n° 9, que cuenta con sólo 2 escuelas y representa el 2,2% del total.

La cantidad de alumnos matriculados ha ido creciendo notoriamente entre los años 1999 y 2001 (Zanardini, J., 2004: 112). Ha llegado a casi doblar el número de estudiantes, de 2.911 a 4.794. El área educativa que mayor cantidad de alumnos posee es el área 8 y la zona que posee la menor cantidad es la zona 5, representando solo el 3,1% de la totalidad de alumnos de la zona D.

En cuanto a los docentes, se puede observar que trabajan un total de 191 personas. Los profesores de origen indígena son 117, representando el 61,3% y los de origen no indígena representan el 38,7%.

En siguiente cuadro se presenta un informe más detallado de los docentes de la zona D, en cuanto a su formación académica.

Zona D, Región Oriental. Formación académica de docentes indígenas y no indígenas, 2002

Fuentes: Zanardini, J., 2004: 114 y elaboración propia.

Formación académica Áreas educativas	Primaria inconclusa				Primaria concluida				Básico Inconcluso				Básico concluido				Bachillerato Inconcluso				Bachillerato concluido				F. Docente Inconclusa				F. Docente concluida				Licenciatura Inconclusa				Licenciatura concluida				T o t a l			
	I	N . I	I	N . I	I	N . I	I	N . I	I	N . I	I	N . I	I	N . I	I	N . I	I	N . I	I	N . I	I	N . I	I	N . I	I	N . I	I	N . I	I	N . I	I	N . I	I	N . I	I	N . I	I	N . I	I	N . I				
Nº	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M
1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	6	9				
2	6	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	8	4	13	9		
3	9	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	9	-	3	3			
4	8	3	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	8	3	2	-			
5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	2	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	2	2			
6	2	3	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	3	4	4			
7	3	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	9	1	-	-	2	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	1	11	4			
8	11	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	7	3	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	12	2	11	5		
9	1	1	-	-	2	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1	1	1	-	6	3	-	-	1	-	-	-	-	-	4	3	9	4			
10	-	-	1	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	2	-	-	-	-	1	-	1	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	5	1	2	2			
11	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2	-	-	-	-	-	-	2	6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	8		
Total	41	11	3	1	3	2	-	-	-	2	-	-	1	-	1	-	4	2	2	-	4	-	35	19	2	-	9	7	2	-	14	23	-	-	1	-	-	-	2	-	57	17	67	50

1= Concepción
2= San Pedro
3= Amambay
4= Amambay
5= Itapúa
6= Guairá, Caazapá
7= Caaguazú
8= Caaguazú

9= Central
10= Caaguazú
11=Concepción

** V= Varón
M= Mujer
*** I= Indígena
N.I.=No Indígena

Los profesores de estas áreas educativas pertenecientes a la zona D son de origen indígena y no indígena, como se ha podido apreciar en la tabla anterior. El total de profesores indígenas es de 74, lo que representa el 38,7% y 117 son profesores de origen no indígena con el 61,3%. En ambos casos la mayoría de los profesores son varones.

Si se observa la cuantificación de los docentes por regiones se puede apreciar que la zona que posee mayor cantidad de educadores es la n° 2, que representa a San Pedro con 34 profesores, mientras que el área con menor número de docentes es Itapúa con sólo 7 educadores. El área educativa de Caazapá está conformada por un equipo educativo de 13 personas.

El número mayor de profesores de origen indígena, de todas las áreas educativas pertenecen a la formación de bachillerato concluido, con 58 personas, lo que representa el 30,4% y el 23,3% corresponde a profesores con formación de primaria inconclusa. Este indicador es importante, ya que gran parte de estos profesores, 56 de 191, poseen una escasa formación.



Población Indígena de 5 años y más edad por asistencia escolar urbana, y rural y por etnia

Etnia, área de residencia. Grupos de edad	Total			Asistió alguna vez			Nunca asistió			Asiste actualmente			No informado		
	Ambos sexos	V	M	Ambos sexos	V	M	Ambos sexos	V	M	Ambos sexos	V	M	Ambos sexos	V	M
Total país	71.899	37.280	34.609	25.520	14.185	11.335	28.100	13.342	14.758	18.267	9.753	8.514	2	-	2
5 - 9 años	14.477	7.425	7.052	884	450	434	6.295	3.298	2.997	7.296	3.677	3.619	2	-	2
10 - 14 años	11.357	5899	5.458	2.230	1.131	1.099	2.138	1.036	1.102	6.989	3.732	3.257	-	-	-
15 - 19 años	8.871	4.523	4.348	4.300	2.164	2.136	2.276	1.026	1.250	2.295	1.333	962	-	-	-
20 - 29 años	13.444	6.854	6.590	7.795	4.211	3.584	4.499	1.962	2.537	1.150	681	469	-	-	-
30 - 39 años	9.379	4.785	4.594	5.182	2.922	2.260	3.812	1.638	2.174	385	225	160	-	-	-
40 - 49 años	66.810	3.664	3.146	3.113	1.931	1.182	3.548	1.657	1.927	113	76	37	-	-	-
50 - 59 años	3.870	2.098	1.772	1.254	8.25	429	2.589	1.252	1.337	27	21	6	-	-	-
60 años y más	3.681	2.032	1.649	762	551	211	2.907	1.473	1.434	12	8	4	-	-	-
Área urbana	6.430	3.248	3.182	3.123	1.656	1.467	1.480	662	818	1.827	930	897	-	-	-
5 - 9 años	1.041	534	507	78	38	40	350	189	161	613	307	306	-	-	-
10 - 14 años	1.004	493	511	207	107	100	89	49	40	708	337	371	-	-	-
15 - 19 años	765	373	392	478	229	249	74	38	36	213	106	107	-	-	-
20 - 29 años	1.323	666	657	984	496	488	166	65	101	173	105	68	-	-	-
30 - 39 años	1.018	515	503	688	370	318	258	100	158	72	45	27	-	-	-
40 - 49 años	6.36	343	293	415	239	176	189	83	106	32	21	11	-	-	-
50 - 59 años	324	171	153	179	111	68	136	55	81	9	5	4	-	-	-
60 años y más	319	153	166	94	66	28	218	83	135	7	4	3	-	-	-
Área rural	65.459	34.032	31.427	22.397	12.529	9.868	26.620	12.680	13.940	16.440	8.823	7.617	-	-	-
5 - 9 años	13.436	6.891	6.545	806	412	394	5.945	3.109	2.836	6.683	3.370	3.313	-	-	-
10 - 14 años	10.353	5.406	4.947	2.023	1.024	999	2.049	987	1.062	6.281	3.395	2.886	-	-	-
15 - 19 años	8.106	4.150	3.956	3.822	1.935	1.887	2.202	988	1.214	2.082	1.227	855	-	-	-
20 - 29 años	12.121	6.188	5.933	6.811	3.715	3.096	4.333	1.897	2.436	977	576	401	-	-	-
30 - 39 años	8.361	4.270	4.091	4.494	2.552	1.942	3.554	1.538	2.016	313	180	133	-	-	-
40 - 49 años	6.174	3.321	2.853	2.698	1.692	1.006	3.395	1.574	1.821	81	55	26	-	-	-
50 - 59 años	3.546	1.927	1.619	1.075	714	361	2.453	1.197	1.256	18	16	2	-	-	-
60 años y más	3.362	1.879	1.483	668	485	183	2.689	1.390	1.299	5	4	1	-	-	-

Población indígena de 5 años y más edad por asistencia escolar urbana, y rural y por etnia.

Etnia, área de residencia. Grupos de edad	Total			Asistió alguna vez			Nunca asistió			Asiste actualmente			No informado		
	Ambos sexos	V	M	Ambos sexos	V	M	Ambos sexos	V	M	Ambos sexos	V	M	Ambos sexos	V	M
Población Aché	939	503	436	361	199	162	231	125	106	347	179	168	-	-	-
5 - 9 años	192	97	95	8	6	2	40	20	20	144	71	73	-	-	-
10 - 14 años	150	69	81	32	14	18	1	-	1	117	55	62	-	-	-
15 - 19 años	117	61	56	64	27	37	2	1	1	51	33	18	-	-	-
20 - 29 años	161	91	70	124	71	53	12	6	6	25	14	11	-	-	-
30 - 39 años	113	65	48	76	47	29	28	13	15	9	5	4	-	-	-
40 - 49 años	89	52	37	38	24	14	50	27	23	1	1	-	-	-	-
50 - 59 años	66	35	31	12	8	4	54	27	27	-	-	-	-	-	-
60 años y más	51	33	18	7	2	5	44	31	13	-	-	-	-	-	-

Fuentes: II Censo Nacional Indígena de Población y Vivienda 2002 y elaboración propia.

La tabla nº 7 proporciona los datos de la población indígena, según asistencia a la escuela, edad, zona y según la población aché en el año 2002.

La población total escolar indígena asciende a 71.899 personas. La zona urbana sólo representa 8.9% del total de la población y la zona rural tiene un 91%. En cuanto a la población aché sólo es el 1,3%

En la totalidad de los indígenas que asisten a la escuela, ambos sexos poseen un número equilibrado de asistentes, observando un incremento de asistencia de los hombres de 20 a 29 años que nunca asistieron a la escuela. En relación a las mujeres se puede apreciar que la mayor cantidad ha asistido alguna vez a la escuela y también se centra en el rango de edad de 20 a 29 años y entre los 40 y 40 años en la totalidad de esta población.

En cuanto a la frecuencia de la asistencia escolar, se encuentra en primer lugar, la población que nunca ha asistido al colegio con un 35,1% del total que equivale a 25.250 personas. En contraste, los alumnos que asisten actualmente a la escuela son 18.267 que representa el 25,4% de la totalidad de los indígenas.

Si se observan los datos del área urbana la frecuencia de asistencia al colegio se puede apreciar que la mayoría del grupo se encuentra en la categoría de «asistir alguna vez» con una cantidad de 3.123 personas que simboliza el 4,4% del total. En cuanto a los rangos de edad, la mayor cantidad de personas se encuentra entre los 20 y 29 años de edad.

El total de la población rural representa el 91% de los indígenas de la zona. Los que nunca han asistido a la escuela son 26.620 personas que son el 40,7% de la población rural y el 37% de la población total indígena. En cuanto a la edad, la mayoría tienen 5 a 9 años. En cuanto a las categorías que se han cuantificado, se observa un incremento en el grupo que nunca asistió a la escuela con 26.620 personas y las que asisten actualmente son 16.440.

Pasando a la categoría étnica de la población aché, se puede ver que representa una pequeña cantidad de la población, 1,3% con un total de 939 personas que asisten o no han asistido a la escuela. La mayoría de la comunidad está yendo actualmente a la escuela (39,5%) y no hay una diferencia significativa entre ambos sexos. La mayor concentración de asistencia se produce en el rango de 10 a 14 años y la menor entre los 40 y 49 años.

Población aché de Ypetimí y la educación

En el siguiente cuadro se agrupan las categorías de población según el total de población de 5 a 60 años y más, de ambos sexos, y el porcentaje que representan del total de la población.

Población de 5 a 60 años y más	Total			Porcentaje de la población indígena total		
	Ambos sexos	V	M	Ambos sexos	V	M
AÑO 2002						
Población indígena del país (2002)	71.899	37.280	34.609	100	51,9	48,1
Población indígena del país que asiste actualmente a la escuela (2002)	18.267	9.753	8.514	25,4	13,6	11,8
Población general aché, (2002)	1.190	622	568	1,7	0,9	0,8
Población aché del país que asiste actualmente a la escuela (2002)	347	179	168	0,4	0,2	0,2

Población escolar indígena en Paraguay, población aché y población aché en Ypetimí que asisten actualmente a la escuela. Fuentes: II Censo Nacional Indígena de Población y Vivienda 2002 y elaboración propia.

En el año 2002 la población indígena del país era de 71.899 personas en el que el 51,9% eran hombres y el 48,1% eran mujeres. Por lo que se puede observar que son cantidades bastante equitativas. En cuanto a la población que asiste actualmente a la escuela en el mismo año, sólo el 25,4 lo hacían.

La comunidad aché de Paraguay en 2002 estaba compuesta por 1.190 y tenía sólo el 0,9% de representación. En cuanto a aquella que asistía regularmente sólo 347 personas iban al colegio.

En la comunidad de Ypetimí en el año 2009, de acuerdo al estudio realizado, el número de personas es de 377, de los cuales 149 asisten a la escuela, lo que representa el casi el 40% de la población.

Instituciones educacionales de Ypetimí

AÑO 2009	Total			Porcentaje del total de población aché de Ypetimí		
	Ambos sexos	V	M	Ambos sexos	V	M
Población general aché en Ypetimí (2009)	377	192	185	100	50,1	49,1
Población aché en Ypetimí que asiste actualmente a la escuela (2009)	149	84	65	39,5	22,3	17,2

Fuentes: Teresa Buachugi y elaboración propia.

Los datos de este cuadro han sido facilitados por una líder aché y maestra de esta comunidad: Teresa Buachugi.

Escuela:

En este establecimiento hay 123 alumnos, de los cuales 66 son hombres y 57 son mujeres, lo que significa un 53,6% y un 46,4% respectivamente. En este establecimiento trabajan 6 profesores en total: 3 de origen aché y 3 son paraguayos. La escuela posee preescolar y de 1º a 9º grado de enseñanza.

Colegio:

A esta institución asisten 26 personas, entre ellos 18 son hombres y 8 son mujeres. 69,2% y 30,8% En cuanto al personal que enseña, 8 son paraguayos, 4 de ellos son mujeres y 4 de ellos varones. y 1 es un hombre de origen aché. En total hay 9 docentes. En cuanto a la enseñanza se dicta desde 1º a 3º grado.

Si bien los datos de Ypetimí forman una pequeña parte del total de la población indígena, es importante destacar que casi el 50% de las personas de esta comunidad asisten a la escuela.



INTRODUCCIÓN AL IDIOMA ACHÉ

Introducción

Varios son los investigadores que estudiaron la lengua y la cultura aché a través de las últimas cinco décadas. Cada uno de ellos ha dejado un legado muy rico a los investigadores que vendrían en el futuro, pero también dejaron distintas formas de abordar esta lengua originaria. Es tarea de los investigadores del presente tratar de unificar criterios para lograr la estandarización del idioma a fin de comenzar a producir literatura uniforme y consistente que pueda afianzarlo y consolidarlo. Tal es el esfuerzo hoy de los varios proyectos lingüísticos que buscan ayudar al pueblo aché a definir su lengua en el ámbito de lo escrito. LETRA Paraguay está empeñada en facilitar al pueblo aché un camino para la definición de las políticas lingüísticas a fin de lograr, primeramente, un alfabeto, en segundo lugar, una gramática acorde al desarrollo actual de la lengua, y en tercer lugar, un cuerpo de literatura con una grafía consistente y uniforme, comenzando con el libro de los libros, la Biblia, y siguiendo con cuentos, historias, leyendas y relatos escritos por integrantes del pueblo mismo.

La reseña a continuación está basada mayormente en los escritos de la Dra. Ruth Sammonds del año 1978, pero adecuada a los nuevos tiempos y a las nuevas decisiones que va tomando el mismo pueblo con la ayuda de lingüistas y misioneros traductores.



1. Consonantes

- **p** Oclusiva bilabial sorda (no aspirada) con la misma pronunciación básica que el guaraní o el español, puede ser explosiva (en algunos hablantes) previo a la vocal «u»
Algunos preferirían llamarla bilabial vibrante. Para producirla sólo relaja tus labios y haz una explosión con una pequeña emisión de aire diciendo «pu» en lugar de mantener la «p» con seguridad como lo harías en cualquier otro contexto.
- **t** Oclusiva sorda alveolar (no aspirada) con la misma pronunciación básica que en guaraní o español. Puede ser de alguna forma más adelantada y puede fluctuar en «ch» antes de la vocal «e» (ver bajo fluctuaciones).
- **k** Oclusiva velar sorda con la misma pronunciación básica que en guaraní o español. Es adelantada previo a la vocal «e», y a las combinaciones «ae» o «ai» (ejemplo: [k̟aipa]).
Es adelantada previo a la vocal «i» y **seguida por un sonido fricativo velar** (ejemplo: [k̟xiu'u] /kiu'u/).
Retrocede previo a vocales posteriores o a combinaciones de vocales posteriores [kua'a] [kuĩ'i] /kuy'y/.
Es central previa a las vocales centrales [ka'a].
(Las variaciones de la «k» son automáticas según sus contextos).
- **b** Oclusiva bilabial sonora. Puede ser explosiva (en algunos hablantes, previo a la vocal «u», como se mencionó arriba con la «p» antes de la «u».
- **d** Oclusiva alveolar sonora. Puede fluctuar en el habla con la «d» retroflexa.
- **g** Oclusiva velar sonora. Con el mismo sonido que en guaraní (como en la palabra *oga*) o en español (como en la palabra «gato»).
- **m** Nasal bilabial sonora sostenida.
- **n** Nasal alveolar sonora sostenida.
- **ch** Africada alveopalatal sorda, como en la palabra española «ocho». Puede ser ligeramente adelantada.
- **dj** Africada alveopalatal sonora, como en la palabra guaraní *jaha*. Puede ser ligeramente adelantada.
- **r** Vibrante (simple) alveolar sonora como en la palabra guaraní *ara* o en español «para». Puede fluctuar con la «d» retroflexa. (El símbolo elegido de escritura es «r»), [řapa/dapa] /rapa/.



- **w** Símbolo ortográfico elegido para la vocoide no silábica redondeada posterior cerrada alta «u». En fonética se asienta [w]. Puede fluctuar libremente con la b fricativa.
- **ll** Símbolo elegido para la vocoide no silábica no redondeada anterior cerrada alta sonora. Se pronuncia parecido a la «i» (ver la nota en la sección «Pronunciación» referente al diptongo «ai»).

Nota: Las oclusivas sonoras y la «ll» pueden ser precedidas por una nasal sostenida en el mismo punto de articulación. Esto es así cuando dicha consonante sigue una vocal nasal (o una unión de vocales nasales) o cuando sigue una sílaba que contiene una nasal sostenida («m» o «n»). Esto puede ser dentro de la misma palabra o puede ser dentro de una frase pronunciada donde la vocal nasal de la palabra puede afectar la consonante inicial de la siguiente palabra. Las oclusivas sordas «p» y «t» cambian a «b» y «d» respectivamente en un contexto nasal.

Ejemplos:

- (1) *prãnjã* se pronuncia [prãɲʒã] (note la «n» previa a la «j»).
- (2) *memby* se pronuncia [membĩ] (note la «m» previa a la «b»).
- (3) *cho apã baereka* se pronuncia *cho apã mbaereka* (note la «m» previa a la «b» después de la palabra *apã*).

La última frase se traduce «mi padre caza». Si dijéramos «mi hermano caza» donde no hay vocales nasales o sostenidas tendríamos.

- (4) *cho pave baereka* que se pronuncia *cho pave baereka* (no hay «m» precediendo a la «b» en la palabra *baereka*).

Aquí es donde hay una diferencia contrastante entre el aché y el guaraní. En general el guaraní parece no tener oclusivas sonoras sin estar precedidas por una sostenida nasal en el mismo punto de articulación. En otras palabras en lugar de tener «b» el guaraní tiene «mb»; en lugar de tener «d» encontramos «nd». Hay muy pocas «g» sin la «n» precedente. Hay también algunos «préstamos» del español que por supuesto también afectan de alguna forma. Por esta razón se escogió escribir «mb» y «nd» en la ortografía guaraní tanto al inicio como en medio de palabras, **pero en aché sólo se escribe mb, nd, y ng en medio de palabras, nunca al inicio**¹.

Quizás este sea un buen momento para mencionar que el aché no tiene sílabas cerradas (terminadas en consonantes) como también ocurre en el guaraní. Por esta razón podemos saber que tenemos [prã-njã] y no [prã-n-jã]; [ĩ-nyã] y no [ĩn-yã].

¹ Esta decisión fue tomada por los propios achés en un congreso de educadores del año 2008 reunidos en la comunidad de Chupapou.



2. Agrupaciones de consonantes

- br b+r vibrante simple, como en la palabra *brewi* (tapir).
- kb k pronunciada sin sonido vocálico entre k y b, como en *kbae* (hombre).
- km k pronunciada con sonido vocálico entre k y m, como en *kmino* (nieto).
Otro ejemplo *kmakã* (pierna).
- kr k+r vibrante simple, como en la palabra *kraku* (tipo de comida).
- pr p+r vibrante simple, como en la palabra *praru* (débil, suave, amable).
- mr m+r vibrante simple, como en la palabra *mryrõ* (variación dialectal de *myrõ* - correr) y *mrynga* (variación dialectal de *mynga* - miel). Escribiremos estas palabras como *myrõ* y *mynga*. Ya que «mr» fluctúa con «m» (ya sea que lo llamemos variación dialectal o «influencia del guaraní») preferimos la «m» para el alfabeto.



3. Vocales

Todas las vocales simples tienen la misma pronunciación básica en aché como en guaraní. El aché tiene las mismas doce vocales que el guaraní:

Vocales orales: a, e, i, o, u, y. Vocales nasales: ã, ě, ĩ, õ, ù, ÿ.

Hay unas pocas diferencias respecto del guaraní sin embargo cuando algunas de estas vocales son pronunciadas por algunos hablantes. Algunos de estos rasgos distintivos están a punto de perderse entre los aché hablantes más jóvenes los cuales ya han salido del monte hace bastante tiempo.

«a» se hace [ʌ] al final de la palabra en una sílaba no acentuada (como sucede en guaraní).

e pasa a ser [ɛ̃] previo y contiguo a combinaciones oclusivas nasales (como en guaraní), previo a la oclusiva alveolar sorda «t», y previo a la africada alveopalatal «ch» [tʃ].

i cuando la vocal «i» aparece sola en la sílaba inicial de una palabra (como en la palabra «ity»), o cuando está precedida por «p» (como en la palabra «pira»), puede seguirle inmediatamente una fricción velar sorda. El símbolo de esta fricción no se escribe, así como tampoco es pronunciada por todos los aché hablantes. Esto sólo se menciona para que entiendas lo que sucede cuando lo oigas.

Cuando la «i» está precedida por «k», se oye una fricción velar sorda en la «k», como en la palabra *kiu'u*.

y es idéntica a la vocal «y» del guaraní. En el aché, en algunos hablantes, tiene una fricción velar sorda. La calidad de la «y» puede variar a [i] en algunos hablantes pero sólo al final de las palabras. Esto se muestra específicamente en el texto (relato de historias) en el sufijo «-ty».



4. Combinaciones de vocales

Existe una cantidad extraordinaria de combinaciones posibles de vocales. No nos detendremos para hacer una lista exhaustiva. «iey» es la única que puede dar problemas al inicio del aprendizaje, pero con práctica se logrará pronunciarla con suavidad y propiedad. Se halla en palabras tales como *piey/piey'y* (un tipo de árbol), y *biey/biey'y* (diarrea). Notarás más adelante que en muchas palabras aisladas o al fin de alguna frase pronunciada aparece el sonido glotal y se repite la vocal, como en los ejemplos recién mencionados. Sin embargo, dentro de una frase pronunciada el sonido glotal y la repetición de la vocal a menudo se pierden.

En relación a la pronunciación de combinaciones de vocales podemos hacer el siguiente resumen:

«ai» es mejor si se pronuncia en todo lugar como [Λi]. Pronuncia [Λ] y siguelo con «i», notando que la lengua va hacia arriba y hacia atrás y luego hacia el frente. Tu boca deberá estar más bien «tensa» y los dientes casi juntos. No debe ser pronunciada como la palabra «hay» del español. También, cualquier palabra que termine en vocal «a» y sea seguida por el sufijo negativo [-yā] /llā/ se comportará de igual modo. Esa «a» subirá debido a la consonante [y] /ll/ (la misma posición que la «i»). Así, a veces oírás lo que parece ser un completo cambio vocálico. Por ejemplo, tomemos *ra'a* (tomar) y *rallā* (no toma). Puedes oír [reyā] que realmente es la «a» subida debido a su contexto (próximo al sufijo negativo). Esto se escribirá /rallā/ y se pronunciará [rallā], porque el verbo es «ra» y el sufijo negativo es [-yā] /-llā/. El contexto sólo eleva la pronunciación de la «a». Mientras aprendes cómo posicionar tu boca correctamente para esta combinación particular, no te molestará el hecho de que la calidad de la «a» cambia en sonido pero no en la escritura.

«ae» se pronuncia en todo lugar como el diptongo «ai», y lo que se dijo acerca de la combinación «ai» también se aplica a «ae» en relación a la posición de la lengua y la boca. (Relee bajo «ai» las posiciones de la boca y síguelas, pero tiende hacia la «e» más que hacia la «i»). Sonarán casi idénticas. De hecho, es muy difícil oír la diferencia. En lo referente a «sonido» no interesa mucho que suenen idénticos. Sin embargo, para la escritura mantendremos «ae» debido a los patrones de los sufijos).

Ejemplos:

chĩnga (llorar) + -eme (part. negativa) = *chĩngaeme* [chingaeme] (no llores)

Hay una tendencia a deletrear lo anterior como *chingaime* más que *chingaeme* debido a su sonido y a que no estamos acostumbrados a ver por escrito la combinación «ae». Sin embargo, el sufijo «-eme» hallado en otros lugares aclara nuestra elección. Cuando se añade el sufijo «-eme» no se oye una pausa antes de la «e» inicial de «-eme», sino que todo fluye unido como si la «e» inicial estuviera formando un diptongo con la vocal final de la raíz verbal en cuestión. Notarás esto en los ejemplos dados más abajo tanto en la escritura fonética como en la fonémica.

«ae», «oe», «ue», «oa», «ua» dondequiera que ocurran en los límites de un morfema (es decir cuando la segunda vocal de cada combinación es la primera vocal de un



sufijo añadido) son tratados como si fueran diptongos (van unidos, no deben pronunciarse separadamente). En otras palabras, cuando uno pronuncia u + -eme (no comas), sonará como [weme]. No hagas ningún corte entre la primera vocal y la «e» inicial del sufijo «-eme» en esta situación particular. En algunos casos puede haber una diferencia según sea la consonante que preceda a la vocal final, por ejemplo, cuando esa consonante es «k» hay variaciones en la pronunciación. Entenderás mejor lo que queremos decir aquí cuando aprendas a hablar el lenguaje entre la gente y cuando los oigas hablar. Estas cosas las aprenderás automáticamente en la conversación. En la escritura es cuando se producen dificultades para encontrar la pronunciación correcta.

Cualquiera de las combinaciones vocálicas «oe», «ue», «oa», «ua» luego de la consonante «k» hará que la primera vocal de la combinación suene como [w]. La conversación normal o rápida (sin hacer un corte voluntario entre las vocales) te dará automáticamente el sonido deseado.

Sucede también que la segunda vocal de una combinación toma la calidad nasal de una vocal nasal precedente. Si la primera vocal es nasal, automáticamente nasaliza la segunda. (Recuerda también la nota en la sección «Consonantes» que habla de la nasalización).

Ejemplos:

<i>poko</i>	+ -eme	= <i>pokoeme</i>	suena como	[pokweme]
<i>reko</i>	+ -a	= <i>rekoa</i>	suena como	[rekwa]
<i>baku</i>	+ -a	= <i>bakua</i>	suena como	[bakwa]
<i>ekõ</i>	+ -ã	= <i>ekõãdy</i>	suena como	[ëkwãdy]
(«-ty» cambia a «-dy»; «a» cambia a «ã» en raíces nasales)				
	+ -ã + -re	= <i>djywõare</i>	suena como	[dʒiwãre]
(«a» cambia a «ã» en raíces nasales)				

En español paraguayo tenemos contracciones aceptables en su forma escrita (ej. «al» o «del») y otras no aceptadas: *miaravenir* por «voy a ir a venir», cuyo significado es «vuelvo enseguida».



5. Fluctuaciones

/w/ [w y b fricativa] Mientras la «b» fricativa se encuentra más frecuentemente delante de las vocales «i», «e», «u» y [w], aún puede haber «variación libre» entre éstas dos. El símbolo elegido para los propósitos de la escritura es /w/.

Ejemplos: [dʒi'wõ/dʒi'bõ] /djywõ/ (disparar, matar).
[wě'ẽ] /wě'ẽ/ (salir de, sanarse, etc.).

/t/ y /ch/ Puede fluctuar delante de la «e».

Ejemplos: *wyte* o *wyche*; *pyte* o *pyche*; *tewi* o *chewi*. Aunque en el habla continuarás escuchando esta fluctuación probablemente tendamos hacia la «ch» a los efectos de una escritura consistente en estas palabras².

/n/ y /r/ Las fluctuaciones aparecen frecuentemente y a veces es difícil saber que decisión tomar. En palabras como *myrõ/myro*, *karẽ/kanẽ*, hemos decidido usar la «r» (seguida por una vocal nasal) sólo para ser consistentes. En el habla escucharás ambos. Las dificultades reales que surgen con esta fluctuación se da cuando se involucran los sufijos.

Donde se involucra una raíz específica parece más fácil tomar una decisión concreta mencionando ambas posibles pronunciaciones. Quisiéramos ser consistentes también en la escritura de los sufijos.

Entre *nonde* y *ronde* hemos escogido *nonde* para la palabra que significa «antes, más temprano, hace mucho tiempo...».

² Básicamente la «t» es pronunciada en el aché de Puerto Barra, mientras que en las demás comunidades se prefiere la «ch».



6. Acentos

En general pareciera que el acento aché es comparable al esquema guaraní: al final de la palabra, aparte de los sufijos no acentuados que se agregan. Pero el patrón de acentuación definitivamente no es tan distintivo ni pronunciado como en guaraní o en español. El acento aché puede variar grandemente sin cambiar el significado de la palabra. Puede cambiar en el énfasis.

La entonación de igual forma puede llevar variados matices de significados por medio de los «enfanzadores» o «palabras descriptivas superlativas» (adjetivos y adverbios). Ejemplo: «rõ» enfatiza o refuerza la palabra que lo precede: *cho rõ overã* significa «voy a ir» (el significado sería «yo soy el que se va a ir»).



7. Variaciones dialectales

Ten en mente que existen tres dialectos achés que harán que encuentres variaciones como las siguientes (entre muchas otras):

<i>bareka</i>	<i>bereka</i>	<i>baereka</i>
<i>kānde</i>	<i>kāndje</i>	<i>kandji</i>
<i>ai'i</i>	<i>ei'i</i>	<i>engi</i>
<i>djachi</i>	<i>djachi</i>	<i>djache</i>
<i>pua'a</i>	<i>fua'a</i>	<i>kua'a</i>
<i>guachu</i>	<i>buachu</i>	<i>wachu</i>

Hay también diferencias marcadas entre vocablos, que con seguridad en el futuro serán consideradas como sinónimos:

	Puerto Barra	Curuguay
decir	<i>bio'o</i>	<i>kiu'u</i>
buscar	<i>mekã</i>	<i>kuara</i>
oír	<i>weno</i>	<i>wendu</i>
dos	<i>mirõ</i>	<i>brekollã</i>

Lo interesante es que ocasionalmente oirás a alguien de un grupo particular usando una palabra que supuestamente era usada por otro grupo. Esto es cada vez más común debido al casamiento entre personas de distintas comunidades.

El factor de inteligibilidad entre los dialectos actuales (año 2009) es muy alto debido a la interacción frecuente entre comunidades.³ Prácticamente el idioma se está unificando, pues la gente de una comunidad entiende las palabras diferentes, y es capaz de identificar si se trata de *aché irollã* (Puerto Barra) o de *aché gatú* (Comunidades de la zona de Uruguay), que son los dialectos principales. El *aché wa* solo se conserva en un sector de la población de Ypetimí⁴.

³ Ruth Sammonds lo había dicho ya en esta sección en el año 1978: «El factor de inteligibilidad entre los tres dialectos es lo suficientemente alto como para garantizar sólo una traducción, al menos como lo vemos ahora».

⁴ Cabe destacar que los pobladores de Puerto Barra no se llaman a sí mismos *aché irollã*, ya que lo consideran despectivo al referirse a ellos como «achés de otro grupo, sin amigos, o separados». Ellos prefieren llamarse «los achés de la cuenca del Ñacunday», que es el río en cuyas inmediaciones vivían antes de salir del monte y también donde se encuentran actualmente.





LEGISLACIÓN PARAGUAYA SOBRE PUEBLOS Y COMUNIDADES INDÍGENAS

INTRODUCCIÓN

No se puede decir que en Paraguay no se cuenta con leyes de protección para los pueblos indígenas. Al contrario, el trabajo por la legislación ha sido fecundo, tanto de parte de las comunidades indígenas como de parte de organizaciones no gubernamentales, investigadores independientes y las autoridades gubernamentales. Una síntesis de las leyes del país muestra que una veintena de leyes y decretos están dedicadas al tema. En este trabajo se ha seleccionado la legislación más relacionada con la cuestión de la tierra.

Recorriendo el orden jurídico vigente, se pueden citar los instrumentos nacionales e internacionales que comprometen al Estado a la realización de los derechos humanos de los pueblos indígenas. Sin embargo, aunque esta normativa es rica en reconocimiento de los derechos en el papel, la realidad muestra un rostro diferente, ya que las comunidades indígenas se encuentran hoy arrinconados en pedazos de sus territorios ancestrales, recortados por los avances de las inversiones a gran escala, que no sólo han adquirido grandes extensiones de tierra sino que se dedican a la deforestación y utilizan agroquímicos y otros aditivos que afectan a la calidad de la tierra, los arroyos, los animales silvestres y en consecuencia a la salud de los indígenas. Grandes establecimientos ganaderos, plantaciones de soja y deforestación rodean hoy a las tierras indígenas.

En este contexto se presenta una síntesis de la legislación indígena más relevante, especialmente la referencia a territorios con inclusión de los recursos naturales.



A. NORMAS JURÍDICAS ESPECIALES

Siguiendo el orden jurídico de prelación establecido en la Constitución Nacional, este trabajo se refiere en este orden a la legislación vigente:

Derecho Constitucional.

Normas internacionales.

Leyes y Decretos, con referencia a la legislación vigente en la cuestión de la tierra.

A. 1. La Constitución Nacional del Paraguay

La nueva constitución fue adoptada en el año 1992. Es la primera constitución que incorpora en su texto un Capítulo sobre los Pueblos Indígenas.

La Constitución del Paraguay afirma que:

La República del Paraguay adopta para su gobierno la democracia representativa, participativa y pluralista, fundada en el reconocimiento de la dignidad humana.

En coherencia con este principio, declara en su artículo 140 que

El Paraguay es un país pluricultural y bilingüe. Sus idiomas oficiales son el castellano y el guaraní. Las lenguas indígenas así como las de otras minorías, forman parte del patrimonio cultural de la Nación.

Aunque la ley fundamental del Paraguay, dedica el Capítulo DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS, estos derechos no deben limitarse a la lectura de ese capítulo especial, sino entender que los pueblos indígenas gozan de todos los derechos y garantías que la Constitución reconoce en toda su extensión, como el derecho a la vida, la salud, la educación, la calidad de vida, el debido proceso, etc.

En este trabajo, se describen los aspectos relevantes establecidos en el Capítulo V DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Definición de Pueblos Indígenas

La Constitución del Paraguay define a los pueblos indígenas en su art. 62 como

...grupos de culturas anteriores a la formación y constitución del Estado Paraguayo.

Es a partir de esta afirmación que establece principios sobre los derechos de los pueblos indígenas que se refieren a varios aspectos tales como los establecidos en el art. 63:



Queda reconocido y garantizado el derecho de los pueblos indígenas a preservar y desarrollar su identidad étnica en el respectivo hábitat. Tienen derecho, así mismo, a aplicar libremente sus sistemas de organización política, social, económica, cultural y religiosa, al igual que la voluntaria sujeción a sus normas consuetudinarias para la regulación de la convivencia interna, siempre que ellas no atenten contra los derechos fundamentales establecidos en esta Constitución.

En la última frase de esta disposición se observa la cláusula relativizante de que todo está reconocido, siempre que no contradiga las disposiciones estatales. Seguidamente en este mismo criterio establece lo siguiente:

En los conflictos jurisdiccionales se tendrá en cuenta el derecho consuetudinario indígena.

El derecho a la tierra

El derecho de propiedad comunitaria de los pueblos indígenas está reconocido explícitamente en la Constitución Nacional del Paraguay promulgada en el año 1992. La Constitución contiene un capítulo titulado «DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS». En este capítulo, el artículo 63 y 64 sobre LA PROPIEDAD COMUNITARIA expresa:

Art. 63. Queda reconocido y garantizado el derecho de los pueblos indígenas a preservar y desarrollar su identidad étnica en el respectivo hábitat. Tienen derecho así mismo, a aplicar libremente sus sistemas de organización política, social, económica, cultural y religiosa, al igual que la voluntaria sujeción a sus normas consuetudinarias para la regulación de la convivencia interna, siempre que ellas no atenten contra los derechos fundamentales establecidos en esta Constitución. En los conflictos jurisdiccionales se tendrá en cuenta el derecho consuetudinario indígena.

Art. 64. Los pueblos indígenas tienen derecho a la propiedad comunitaria de la tierra, en extensión y calidad suficientes para la conservación y el desarrollo de sus formas peculiares de vida. El Estado les proveerá gratuitamente de estas tierras, las cuales serán inembargables, imprescriptibles, indivisibles, intransferibles, no susceptibles de garantizar obligaciones contractuales ni de ser arrendadas: así mismo estarán exentas de tributo. Se prohíbe la remoción o traslado de sus hábitat sin el expreso consentimiento de los mismos.



Derecho a la participación

La Constitución reconoce también el derecho a la participación en un principio muy bien logrado:

Art. 65. Se garantiza a los pueblos indígenas el derecho a participar en la vida económica, social, política y cultural del país, de acuerdo con sus usos consuetudinarios, esta Constitución y las leyes nacionales.

Hay que aclarar que si bien la Constitución reconoce a los pueblos indígenas y la propiedad comunitaria, no incorpora en su lenguaje el concepto de territorio, lo cual es hoy la reivindicación de la mayoría de los pueblos indígenas de la región.

La exoneración

Los miembros de los pueblos indígenas están exonerados de prestar servicios sociales, civiles o militares, así como de las cargas públicas que establezca la ley.

Cabe señalar en este punto, que la Ley N° 904 del año 1981, anterior establece la exención de pagos de tributos en varias líneas impositivas que se detallarán en el tópico concerniente a esta norma.



B. NORMATIVA INTERNACIONAL

NORMAS INTERNACIONALES RATIFICADAS POR PARAGUAY

El Paraguay es signatario de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, lo que le compromete en su cumplimiento especialmente en lo que se refiere a la libre determinación, la participación y la consulta.

B.1. Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes

El Paraguay ratificó por Ley 234 del año 1993, el Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes. Con esta ratificación quedó incorporado este Convenio en toda su extensión, en la legislación paraguaya, con las obligaciones de cumplimiento como Estado Parte en todos sus tópicos, tales como:

- I. Política General.
- II. Tierras.
- III. Contratación y condiciones de empleo.
- IV. Formación profesional, artesanía e industrias rurales.
- V. Seguridad social y salud.
- VI. Educación y medios de comunicación.
- VII. Contactos y cooperación a través de las fronteras.
- VIII. Administración.

Desde la ratificación del convenio, los pueblos indígenas han utilizado sus principios en la argumentación para la demanda de sus derechos. Es conveniente aclarar que en varios órganos de decisión del Estado Paraguayo, en los tres poderes del Estado: Ejecutivo, Legislativo y Judicial, sólo unos pocos conocen en profundidad las implicancias de este instrumento respecto a las obligaciones del Estado Paraguayo, aun cuando se han hecho esfuerzos para su difusión. Pocos conocen, y de los pocos que conocen, pocos cumplen.

Política General. Prohibición de la discriminación

Otro tema importante del cual se está sacando provecho en este tiempo, es respecto a la Parte I del Convenio sobre Política General, especialmente respecto al derecho de no discriminación.

Tanto la sociedad civil como funcionarios públicos discriminan a los pueblos indígenas, colectiva e individualmente, negando sus derechos e ignorando el valor de su cultura. El trabajo contra la discriminación se ha iniciado a través de un proceso de sensibilización sobre este asunto.



Un ejemplo válido es el que lleva adelante La Red contra toda forma de discriminación del Paraguay. Al respecto, se halla actualmente en estudio en el Congreso Nacional un proyecto de ley elaborado en forma participativa. Este proyecto de ley aborda la adopción de

...medidas antidiscriminatorias por motivos de raza, lengua, etnia discapacidad, género, edad, opción sexual y de razones políticas.

Tierra y medioambiente

Actualmente, las comunidades indígenas del Paraguay, así como lo hace la Comunidad Aché de Ypetimí invocan y fundamentan sus solicitudes de tierra con los argumentos del citado convenio en todas sus partes, y especialmente en la Parte II. Tierra, donde se reconoce el vocablo territorio. Tierra, recursos naturales y medioambiente están articulados en el convenio, y responden al pensamiento holístico de los pueblos indígenas. La lucha de las comunidades de Paraguay por la tierra y los recursos naturales debería involucrar a varias instituciones que son responsables en la materia: el Instituto Paraguayo del Indígena (INDI), el Instituto de la Reforma Agraria y de la Tierra (INDERT), la Secretaría Nacional del Ambiente y el Instituto Forestal Nacional (INFONA).

La Comunidad Aché ha iniciado una gestión ante el INFONA, debido al problema de deforestación del Parque Nacional de Caazapá, que integra su territorio ancestral, y para la recuperación de su territorio ancestral está realizando gestión ante la Secretaría del Ambiente.

Reconocimiento del derecho de uso y acceso a tierras y recursos naturales en tierras no poseídas exclusivamente o usadas de forma cíclica o estacional por los pueblos indígenas.

No existe ninguna disposición legal especial interna sobre este punto. Con la ratificación del Convenio 169 se ha ensayado este reconocimiento. La mayoría de esta jurisprudencia se encuentra con la lucha reivindicatoria de los pueblos Enxet y Enthlit del Chaco Paraguayo. Ante la negativa del Estado Paraguayo para el reconocimiento de estos derechos, por denegación del Congreso Nacional para la expropiación, estas comunidades han recurrido a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y ésta ha remitido los casos a la Corte Interamericana, la que produjo Sentencia inapelable a favor de las comunidades demandantes contra el Estado Paraguayo, por haberseles negado este acceso y recuperación en su reclamo interno. Las comunidades demandantes son las siguientes:

- Yakye Axa, Sentencia de la Corte.
- Yawosamaxa, Sentencia de la Corte.
- Keleynmagategma, Sentencia de la Corte.
- Xamok Kasek, Sentencia de la Corte.
- Y´aká Marangatú, Mbya-Guaraní, Resolución de la CIDH.



Al respecto, el Decreto del Poder Ejecutivo N° 1595/09 del 26 de febrero de 2009 creó la Comisión Interinstitucional para el cumplimiento de Sentencias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y las Resoluciones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, bajo la coordinación de la Procuraduría General de la República. Esta Comisión opera a su vez con una Comisión Asesora, integrada por todos los entes que guardan relación con la atención a los Pueblos Indígenas. A través de las acciones de la Comisión se trata de dar cumplimiento para la restitución de las tierras y territorios de las siguientes Comunidades del Paraguay

Territorios

Luego de la ratificación del Convenio 169 en el año 1993, se ha introducido e incorporado con firmeza el concepto de territorio en la defensa de las tierras indígenas, especialmente en el Chaco Occidental. Así los ayoreos alegan explícitamente la reivindicación de su vasto territorio ancestral, que se extiende desde el Chaco Central del Paraguay hasta Bolivia, donde también sostienen la misma reivindicación, ésta incluye a los ayoreos en aislamiento voluntario. Aún no se ha elaborado ningún sistema legal que establezca el procedimiento para este reconocimiento jurídico.

Participación y consulta

Las comunidades también exigen actualmente su derecho a la participación invocada en la Constitución y reconocida en el Convenio. Respecto a la consulta prescrita en el Convenio 169, la que ha de ser a través de sus instituciones propias, previa y de buena fe, se puede observar que es un tema que está en plena discusión, especialmente en «cómo hacer las consultas», teniendo en cuenta la diversidad de grupos étnicos y sus respectivas culturas.

Artesanía

El Convenio 169 aporta una contribución extremadamente valiosa respecto a la artesanía de los pueblos indígenas. La belleza de sus obras artesanales, el mantenimiento de sus tradiciones, y su función como importante fuente de ingreso, aun no está siendo suficientemente aprovechada, ni por el Estado Paraguayo ni respecto al reclamo de los pueblos indígenas.

El Pueblo Aché se caracteriza por una maravillosa producción artesanal en madera, en la confección de collares y otras artesanías que bien puede ser valorado en mayor dimensión, si es que se inscribe en el Registro de Propiedad Intelectual. Este reconocimiento no sólo va a jerarquizar sus obras artesanales sino que también le dará una plusvalía y control de su producción.



Salud y educación

El derecho a la salud y a la educación ha encontrado su expresión en algunas iniciativas legislativas de relevancia. En 1998 se creó en el Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social la Dirección de Vulnerables, que incluye la atención de los pueblos indígenas. A su vez, por Decreto N° 1945 del Poder Ejecutivo, se creó el Programa nacional de Atención a los Pueblos Indígenas, PRONAPI, que tendrá una duración de 18 meses, para atención de las necesidades más urgentes como agua y alimento. Así mismo, se creó el PLANAL Plan Nacional de Alimentación, en proceso de ejecución, el que incluye un componente para la seguridad alimentaria de los indígenas.

Respecto a la educación se ha dado un gran paso legislativo con la Adopción de la Ley N° 3231, que crea la Dirección General de Educación Escolar Indígena, cuya implementación ha comenzado en este año 2009.

B.2. Convención de UNESCO sobre la Protección y Promoción de la diversidad de las expresiones culturales

Esta Convención fue ratificada por Paraguay, el 30 de Diciembre de 2007. En este contexto, el Paraguay se comprometió a respetar en el sentido de dar garantías para la diversidad de expresiones culturales en cada país, en un marco de libertad de expresión, y a adoptar medidas para proteger y promover la diversidad de las expresiones culturales en sus respectivos territorios, y reconocer la obligación de protegerla y promoverla tanto en sus territorios como en el plano mundial.

B.3. Convenio de las Naciones Unidas sobre Diversidad Biológica

Este convenio fue ratificado en el Paraguay por Ley 253 del año 1993, interesa a los pueblos indígenas ya que obliga a los Estados a que:

Art. 8. inc. j. Con arreglo a su legislación nacional, respetará, preservará y mantendrá los conocimientos, las innovaciones y las prácticas de las comunidades indígenas y locales que entrañen estilos tradicionales de vida pertinentes para la conservación y la utilización sostenible de la diversidad biológica y promoverá su aplicación más amplia, con la aprobación y la participación de quienes posean esos conocimientos, innovaciones y prácticas, y fomentará que los beneficios derivados de la utilización de esos conocimientos, innovaciones y prácticas se compartan equitativamente.

Este Convenio fomenta la valorización de la experiencia y el conocimiento de los pueblos indígenas, como modelo de la buena práctica. En cierto modo este convenio no ha sido aun bien aprovechado, sólo algunos indigenistas y ambientalistas han ensayado modelos de conciliación y armonización de los intereses indígenas con la conservación y



protección del medioambiente. En Paraguay se cuenta con una valiosa experiencia respecto a un Acuerdo firmado entre la Secretaría Nacional del Ambiente, y la Asociación de Comunidades Indígenas de Itapúa (ACIDI), respecto a la administración de la Reserva para Parque San Rafael, territorio ancestral Tekoa Guazú de los Mbya-Guaraní. La segunda parte sugiere a los Estados de establecer y mantener:

...la legislación necesaria y/u otras disposiciones reglamentarias para la protección de especies o pueblos amenazados.



C. LEYES Y DECRETOS DEL PODER EJECUTIVO

C.1. Ley Nº 904 Estatuto de las Comunidades Indígenas

Antes de la adopción de la Constitución vigente y la ratificación del Convenio 169, el Paraguay había promulgado en el año 1981, la Ley 904 «Estatuto de las Comunidades Indígenas». Gracias a esta ley, las comunidades indígenas tuvieron acceso a la titulación de sus tierras comunitarias, en forma gratuita, indivisible, imprescriptible, inembargable, inarrendable y exenta de tributo.

El Estatuto de las Comunidades Indígenas es un instrumento emblemático, ya que en su elaboración participaron indígenas a través de la Asociación de Parcialidades Indígenas, organización no gubernamental a través de la Asociación Indigenista del Paraguay, misiones religiosas y autoridades nacionales. Gracias a la ley 904, que es ley de fondo y de procedimiento, las comunidades indígenas conquistaron el reconocimiento y la implementación de los siguientes derechos:

- Título de propiedad comunitaria gratuita de sus tierras (art. 1).
- Personalidad jurídica de las comunidades indígenas (art. 9).
- Reconocimiento jurídico de los líderes comunitarios (art. 12).
- Reconocimiento de sus normas consuetudinarias (art. 5).
- Reconocimiento de los derechos de expropiación en tierras privadas (art. 26).
- Derecho a no ser removidos y desplazados de sus tierras ancestrales (art. 4).

Derecho a exenciones tributarias

Las comunidades indígenas gozan de las mismas exenciones tributarias listadas en el art. 64 para el Instituto Paraguayo del Indígena, INDI. Estas exenciones son las siguientes:

- a) *derechos aduaneros, sus adicionales y recargos;*
- b) *impuesto de papel sellado y estampillas;*
- c) *impuestos internos al consumo y a las ventas;*
- d) *impuesto inmobiliario y otros gravámenes sobre bienes raíces;*
- e) *impuesto a la renta;*
- f) *recargo de cambio;*
- g) *depósito previo para importar;*
- h) *patentes fiscales y municipales;*
- i) *donaciones y legados hechos a favor de las comunidades indígenas;*
- j) *impuesto a la transferencia de bienes.*



Procedimiento establecido para la titulación de tierra

La ley 904 establece procedimientos puntuales con establecimiento de los plazos, para la gestión de legalización tanto para las comunidades indígenas asentadas en tierras fiscales como a aquellas que se hallan en tierras que han sido privatizadas. Esta solicitud se inicia en el Instituto Paraguayo del Indígena.

Así mismo, establece el procedimiento tanto para el reconocimiento de la personalidad jurídica de las comunidades, por el Poder Ejecutivo, previa gestión ante el Instituto Paraguayo del Indígena, así como para el reconocimiento de los líderes comunitarios. La 904, se ocupa de estos puntos en sus artículos desde el art. 9 hasta el artículo 27.

La ley 904 también establece que en los casos de tratarse tierra privatizada se recurrirá al mecanismo de expropiación:

Art. 26. En los casos de expropiación, el procedimiento y la indemnización se ajustarán a lo dispuesto en la Constitución y las leyes y para el pago de las indemnizaciones serán previstos los recursos necesarios en el Presupuesto General de Gastos de la Nación.

La Constitución de la República establece que:

Art. 109. La propiedad privada es inviolable. Nadie puede ser privado de su propiedad sino en virtud de sentencia judicial, pero se admite la expropiación por causa de utilidad social, que será determinada en cada caso por ley. Esta garantizará el previo pago de una justa indemnización, establecida convencionalmente o por sentencia judicial, salvo los latifundios improductivos destinados a la reforma agraria, conforme con el procedimiento para las expropiaciones a establecerse por ley.

C.2. Ley Nº 1863 que establece el Estatuto Agrario

El Estatuto Agrario ha desempeñado históricamente un rol importante en la legalización de las tierras indígenas, ya que es la administradora de las tierras de dominio público del Estado, conocidas como tierras fiscales. Con la reforma de esta ley se ha incorporado en el Estatuto Agrario, todas las disposiciones contenidas en el Convenio 169. En efecto el art. 115, expresa:

De los Pueblos Indígenas. En lo referente a los derechos de los pueblos indígenas se estará a lo dispuesto en el Convenio 169 de la OIT sobre los Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, ratificado por Paraguay por Ley Nº 234/93.

El rol histórico que ha desempeñado el Estatuto Agrario y su autoridad de aplicación ha ido decreciendo, especialmente con el agotamiento de las tierras fiscales, fundamentalmente a causa de la venta masiva a capitales extranjeros y nacionales no



beneficiarias del Estatuto, y que hoy han sido categorizadas como «tierras mal habidas». Existe la esperanza en campesinos e indígenas de que con la depuración de y recuperación de estas tierras se pueda contar con excedentes de tierras fiscales que puedan ser destinadas a sus auténticos beneficiarios, indígenas y campesinos. Este trabajo que se ubica en el marco de la campaña contra la corrupción, se halla en lento proceso.

Aun con esta desventaja el INDERT sigue cumpliendo un papel relevante ya que tiene a su cargo la ubicación de tierras en el catastro rural y la solicitud de expropiación ante el Congreso Nacional.

C.3. Ley Nº 352/1994 de Áreas Protegidas y Vida Silvestre

Esta ley ha incidido positivamente en la articulación de los derechos indígenas y la conservación de sus recursos naturales, ya que permite que las comunidades no sean afectadas en el caso de que ella se encuentre dentro de una zona determinada sea declarada como Área Protegida,

El capítulo IV de la ley se refiere a la Declaración Legal de las Áreas Silvestres Protegidas bajo dominio público, establece explícitamente en el artículo 24, inciso 6, que:

Dentro del término de sesenta días de la notificación, si el o los propietarios no manifestasen su consentimiento para la venta del área de Reserva, el inmueble será objeto de expropiación, previa solicitud fundada de la autoridad de Aplicación (en este caso, la Secretaría Nacional del Ambiente) que garantizará la justa indemnización según los términos establecidos en la Ley de Expropiación por causa de utilidad social. Los inmuebles titulados o no, con asentamientos de comunidades indígenas no serán afectados por el presente inciso.

C.4. Código Civil. Ley Nº 2775 de 2005 Otras formas de adquisición de la tierra

En los últimos años se ha desarrollado un fenómeno autogestionado por los pueblos indígenas. Se trata de la creación de articulaciones, que a veces se limitan a asociaciones de comunidades de la misma etnia, como la UNAP, Unión de Nativos Ayoreo del Paraguay, o de la Asociación de Comunidades Aché, ACA, así como articulaciones que nuclean a más de una etnia como la CAPI, Coordinadora de Articulaciones de los Pueblos Indígenas.

Estas articulaciones han obtenido su personalidad jurídica en el marco del Código Civil como la UNAP, y otras por Decreto Presidencial, como la ACA; por tanto, son asociaciones con capacidad jurídica. En este sentido, pueden adquirir tierras en nombre



de esa Asociación. Si bien, este procedimiento no está previsto en la Ley 904, cualquier operación que se realiza en este sentido es completamente legal.

C.5. Ley N° 294/93 de Impacto Ambiental

La Ley N° 294/93 de Impacto Ambiental y sus modificaciones establece mecanismos explícitos sobre la necesidad de realización previa de impacto social y ambiental en todos los proyectos de inversión. El organismo responsable es la Secretaría Nacional del Ambiente, SEAM, a través de su Dirección General de la Gestión y Control Ambiental

La autoridad administrativa (SEAM) está obligada a poner a disposición del público y de los organismos afectados en el ámbito nacional departamental y municipal, la evaluación de impacto ambiental, a la que pueden oponerse los interesados afectados.

La Ley N° 294 se refiere a todo proyecto que pueda afectar directa o indirectamente la vida en general, la biodiversidad, la calidad o una cantidad significativa de los recursos naturales o ambientales y su aprovechamiento, el bienestar, la salud, la seguridad personal, los hábitos y costumbres, el patrimonio cultural o los medios de vida legítimos y establece:

Art. 7. Se requerirá evaluación de impacto ambiental para los siguientes proyectos de obras o actividades públicas o privadas:

- a) los asentamientos humanos, las colonizaciones y las urbanizaciones, sus planes directores y reguladores;*
- b) la explotación agrícola, ganadera, forestal y granjera;*
- c) los complejos y unidades industriales de cualquier tipo;*
- d) extracción de minerales sólidos, superficiales o de profundidad y sus procedimientos;*
- e) extracción de combustibles fósiles y sus procedimientos;*
- f) construcción y operación de conductos de agua, petróleo, gas, minerales, agua servida y efluentes industriales en general;*
- g) obras hidráulicas en general;*
- h) usinas y líneas de transmisión de energía eléctrica;*
- i) la producción de carbón vegetal y otros generadores de energía, así como las actividades que lo utilicen;*
- j) recolección, tratamiento y disposición final de residuos urbanos e industriales;*
- k) obras viales en general;*
- l) obras portuarias en general y sus sistemas operativos;*
- m) pistas de aterrizaje y sus sistemas operativos;*
- n) depósito y sus sistemas operativos;*
- o) talleres mecánicos, de fundición y otros que sean susceptibles de causar efectos en el exterior;*
- p) obras de construcción, desmontes y excavaciones;*
- q) actividades arqueológicas, espeleológicas y de prospección en general;*



- r) producción, comercialización y transporte de sustancias peligrosas;*
- s) la introducción de especies exóticas, la explotación de bosques nativos, flora y fauna silvestres, la pesca comercial;*
- t) cualquier otra o actividad que por sus dimensiones o intensidad sea susceptible de causar impactos ambientales.*

Participación de la comunidad indígena o comunidades indígenas afectadas en la realización de dichos estudios

Regularmente se realizan audiencias públicas, algunas municipales, otras departamentales y a veces nacionales. Actualmente, en el marco del Convenio 169, se estudia la posibilidad de la realización de las consultas apropiadas, previas y de buena fe, conforme al procedimiento indicado por el Convenio referido.



E. MECANISMOS DE CONCILIACIÓN

Aunque ninguna ley no menciona explícitamente se han utilizado mecanismos de conciliación, especialmente entre legislación indígena y ambiental. Se pueden citar tres casos creativos al respecto:

- a) La creación de una Mesa de Diálogo Interinstitucional para la protección del Pueblo Ayoreo Totobiegosode en el marco del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- b) La creación de un Grupo de Trabajo para la Protección del Pueblo Ayoreo, coordinado por el INDI, Instituto Paraguayo del Indígena.
- c) La firma de un acuerdo de la Asociación de Comunidades Indígenas de Itapúa, ACIDI, con la Secretaría Nacional del Ambiente, sobre el reconocimiento del Parque San Rafael, como territorio Mbya-Guaraní (Tekoa Guazú).

La Asesoría de Derechos Étnicos del Ministerio Público realiza regularmente reuniones de mediación que logran excelentes resultados.



F. RECURSOS JUDICIALES

Los Juzgados

En el Paraguay no se cuenta con un fuero indígena, no existen tribunales especiales para casos indígenas. En el procedimiento penal, se reconoce el derecho consuetudinario y la intervención de peritos especializados en el tema. La Corte Suprema de Justicia, mantiene un registro de expertos que son llamados en los casos penales.

Tampoco existen tribunales especializados para el ámbito de violación de los derechos territoriales de los pueblos indígenas. En algún momento ha surgido la propuesta de creación de un Fuero Indígena en el Poder Judicial. Infelizmente, no ha prosperado.

Los recursos utilizados en casos de invasión de tierras o la destrucción de sus recursos naturales, son los que se establece en la legislación civil, aunque para las medidas cautelares en caso de invasión de sus tierras, se dispone de una legislación especial, la Ley N° 43 del año 1989 «Por la cual se modifican disposiciones de la Ley 1372», que establece un régimen para la regulación de los asentamientos de las comunidades indígenas. En su art. 2ª esta ley dispone que:

No se admitirá innovación de hecho y de derecho en perjuicio de los asentamientos de las comunidades indígenas durante la tramitación de los expedientes administrativos y judiciales a que dieran lugar la titulación de definitiva de las tierras...

En general hasta hoy, los juzgados dependientes del Poder Judicial, no han tenido en cuenta las normas internacionales en la resolución de los conflictos sobre tierra y los fallos centran más en la propiedad individual que en la propiedad colectiva. De allí es que las normas internacionales no han sido aún incorporadas apropiadamente en el ámbito judicial, a pesar de varios cursos de información y de capacitación sobre la normativa internacional que han sido organizadas por organismos internacionales, medios académicos y organizaciones no gubernamentales.

No obstante, los abogados utilizan cada vez más tanto el Convenio 169 como la jurisprudencia de las Resoluciones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos como de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, especialmente en los casos de recuperación de tierras de comunidades Indígenas, ya que una serie de comunidades indígenas han acudido a reclamar su derecho de reivindicación de tierra, ante el Sistema Interamericano de Derechos Humanos, y en todos los casos, la Corte ha sentenciado al Estado Paraguayo a restituir las tierras a las comunidades reclamantes.



Asesoría de Derechos Étnicos del Ministerio Público

En innumerables casos, se ha recurrido al Ministerio Público, ya que constitucionalmente, la Fiscalía General del Estado tiene por disposición del Art. 268, inciso 2 como una de sus atribuciones, la de:

...promover acción penal pública para defender el patrimonio público y social, el medioambiente y otros intereses difusos, así como los derechos de los pueblos indígenas.

Varios casos han tenido resultado positivo en las solicitudes ante el Ministerio Público, ya que este organismo ha incorporado en su estructura una Dirección de Derechos Étnicos. Uno de los casos que vale mencionar es la atención que ha dado esta Dirección a la defensa de los derechos de los grupos aislados del Pueblo Ayoreo.



G. MARCO INSTITUCIONAL

Instituciones competentes en relación con la promoción y protección de los derechos de propiedad indígena

Por las disposiciones legales, el Estatuto Agrario, la Ley 904/81 Estatuto de las Comunidades Indígenas, la Ley de Áreas Protegidas de Vida Silvestre y la ley N° 294 y sus modificaciones sobre Impacto Ambiental, las instituciones públicas directamente obligadas por ser autoridad de aplicación, y responsables sobre la protección de los derechos de propiedad indígena sobre las tierras, territorios y recursos naturales son:

➤ Poder Ejecutivo:

- a) Instituto Paraguayo del Indígena (INDI).
- b) Instituto de la Reforma Agraria y de la Tierra (INDERT).
- c) Secretaría Nacional del Ambiente.
- d) Gobernaciones Departamentales.

➤ Poder Judicial: Los juzgados jurisdiccionales en los casos de conflicto.

➤ Congreso Nacional: Para los casos de adopción de leyes de expropiación.

➤ Defensoría del Pueblo.



OBRAS CONSULTADAS

- Ballón Aguirre, Francisco. Manual del Derecho de los Pueblos Indígenas, Segunda Edición, Año 2004, p. 96.
- Bejarano, Ramón C. Solucionemos Nuestro Problema Indígena con el I.N.D.I., Editorial Toledo, Año 1976, p.237.
- Constitución Nacional del Paraguay y legislación concordante.
- Código Civil Paraguayo y Leyes Complementarias, 20ª Edición, Año 2006, p. 805.
- Convenio N° 169 Sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes de la OIT, y Comentarios, Cuarta Edición, Año 1992, p.25.
- Dirección de Parques Nacionales y Vida Silvestre, Ley de Áreas Silvestres Protegida, Año 1994, p. 74.
- Equipo Nacional de Misiones, Algunas consideraciones sobre el Estatuto de las Comunidades Indígenas, Año 1987, p.162.
- Leyes Ambientales, p. 18.
- Prieto, Esther y Bragayrac, Enrique. Legislación Indígena - Legislación Ambiental en el Paraguay, Segunda Edición, Año 1995, p.143.
- Prieto, Esther. Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas [en el marco del CONVENIO 169 de la OIT], Segunda Edición, Año 2009, p.186.
- Prieto, Esther. Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas [en el marco del CONVENIO 169 de la OIT], Primera Edición, Año 2006, p.167.
- Prieto, Esther. Igualdad ante la Ley, Primera Edición, Año 1996, p. 214.
- Plano de Egea, José. La Constitución de la República del Paraguay, Segunda Edición, Año 2000, p. 361.
- Secretaria Nacional del Ambiente, Compilación de Leyes Ambientales, Primera Edición, Año 2005, p.390.





COMPENDIO BIBLIOGRÁFICO

COMPENDIO BIBLIOGRÁFICO

La recopilación bibliográfica que se presenta a continuación reúne todos los títulos de libros, revistas especializadas e informaciones publicadas en medios de comunicación que se pudieron localizar en varios países, principalmente en Paraguay, Alemania y España. Así mismo se incluyen documentos en formato electrónico encontrados durante el desarrollo de la investigación que refieren a los achés.

Uno de los objetivos fundamentales que se plantearon para esta selección fue poner a disposición de los integrantes de esta etnia y de cualquier otro interesado en cuestiones relativas a esta etnia, descripciones, características, situaciones, problemáticas o cualquier otro contenido que se vincule en alguna medida con este colectivo. Especial atención se concedió a las búsquedas de títulos en otros idiomas, de modo que constituyan una compilación de material sobre los achés que ha sido publicado en diversos puntos del globo para los que es más complejo tener acceso en los centros de documentación y bibliotecas del Paraguay.

Se considera que este compendio puede constituir una aportación para la tarea de crear un centro de documentación especializado sobre los achés. Esto podría facilitar además las acciones impulsadas por los diversos centros de documentación de Paraguay para orientar las consultas de los interesados.

1. Acebedo, Celeste; Benitez, Celeste; Cáceres, Daniel; Cuevas, Oscar; Ferreiro, Oscar; Fox, Cristian; Pinazzo, Jorge; Rivarola, Nélica; Rodas, Crisanta; Sosa Wilfrido, Servín, Anibal y Vera, Victor (1993). *SINASIP. Plan estratégico del Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas*. Dirección Nacional de Parques Nacionales y Vida Silvestres (Ministerio de Agricultura y Ganadería), Fundación Moisés Bertoni, Asunción, Paraguay.
2. Aguilar, Magdalena (2000). «La Reforma Educativa como parte de la Reforma del estado paraguayo». En: Facultad de Ciencias Económicas Universidad Nacional de Asunción y Fondo de Población de las Naciones Unidas. *Población y Desarrollo*, Nº 26, pp. 75-79.
3. Albospino, Luis (1960). «La caza del Guayakí. Trágico resabio de la conquista». *Ñande*, Año I, Nº22 y 26.
4. Albospino, Luis. «Los Guayakíes del Ybyturuzú». *La Tribuna*. Suplemento Dominical. Nº17, 852, p. 1.
5. Aparicio, James (1985). *Las Nuevas Tribus: Otro Instituto Lingüístico de Verano*. Boletín WGIA, Vol. 5, Nos 1-2, Copenhage, Dinamarca.
6. Arens, Richard (1976). *Genocide in Paraguay*. Philadelphia: Temple University Press.



7. Arens, Richard (1978). *The forest Indians in Stroessner's Paraguay: survival or extinction?*, 4. London: Survival International.
8. Arguedas, Stanley; Castaño, Leandro y Rodríguez de la Guardia, José M (Eds.). «Lineamientos y Herramientas para un Manejo Creativo de las Áreas Protegidas». Organización para Estudios Tropicales. Programa de Políticas y Ciencias Ambientales San José, Costa Rica. Disponible en, <http://www.bionica.info/Biblioteca/ArguedasMora2004ManejoCreativoAP.pdf>. Obtenido en Agosto, 25, 2009.
9. Asociación Indigenista del Paraguay y Misión de Amistad (1984). *Situación de la tenencia de la tierra entre los Mbya, Chiripá y Aché*. Asunción, Paraguay: Museo Etnográfico Andrés Barbero.
10. Asociación Indigenista del Paraguay y Misión de Amistad (1977). *Población y Tierras Indígenas en la Región Oriental de la República del Paraguay. Proyecto Pai-Tavytera*. Asunción, Paraguay: Proyecto Guaraní.
11. Baldus, Herbert (1972). «Die Guayakí von Paraguay: nach Angaben von F.C. Maynzhusen und eigenen Beobachtungen». *Anthropos*, Vol. 67, Nº 3-4, pp. 465-529.
12. Baldus, Herbert (1936). «Ligeiras notas sobre duas tribus tupis da margem paraguaya do alto Paraná (Guayaki e Chiripá)». *Revista Museo Paulista*, Vol. XX, pp. 749-756.
13. Baldus, Herbert (1943). «Sinopse da cultura Guayakí». *Sociología*. São Paulo, Vol. 5, Nº2, pp. 147-153.
14. Bartolomé, Miguel Alberto (1989). «Nación y etnias en Paraguay». *América Indígena*, Año XLIX, Núm. 3, pp. 407-418.
15. Bartolomé, Miguel Alberto (2004). «Flechadores de jornales. Identidad guaraní en el Paraguay contemporáneo». *Amérique Latine. Histoire & Mémoire*, Nº 10. Disponible en, <http://alhim.revues.org/index120.html#tocto1n4>. Obtenido en Junio, 15, 2009.
16. Bastian, Jean-Pierre (1997). *La mutación religiosa de América Latina. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*. México: Fondo de Cultura Económica.
17. Basualdo, Isabel y Soria, Nélica (1995). *Herbal Medicine of the Indigenous Groups of the Mbaracayu Forest Nature Reserve Buffer Zone. Final Report Project*. Centro de Documentación Fundación Moisés Bertoni.
18. BBC Mundo.com. «Tala amenaza a tribu aislada», 25-11-2008. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_7735000/7735108.stm. Obtenido en, Agosto, 2, 2009.



19. Bejarano, Ramón César. «La explotación inicua de los indios Guayakíes». El País, Asunción, Paraguay, 15-2-1960, pp. 1/2.
20. Bejarano, Ramón César (1974). *¿Genocidio en el Paraguay?*. Serie Estudios Antropológicos, N°5. Asunción, Paraguay: Editorial Toledo.
21. Bejarano, Ramón César. «El Problema Indígena y su posible Solución». Suplemento Antropológico de La Revista del Ateneo Paraguayo, Vol. I, N° 1, pp. 39-48.
22. Bejarano, Ramón César (1979). *Política Indigenista Nacional; Acción Indigenista Recomendada*. Asunción: Toledo.
23. Bejarano, Ramón César (1985). «*El Pila*». *Señor del Chaco. Libro Primero: sus antepasados*. Cincuentenario de la Defensa del Chaco. Serie Guerra del Chaco N° 7. Asunción, Paraguay.
24. Bejarano, Ramón César (1977). Solucionemos Nuestro Problema Indígena con el I.N.D.I. Serie de Estudios Antropológicos N° 6. Asunción: Editorial Toledo, 2ª Edición.
25. Bello, Álvaro (2004). *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
26. Bernard-Casewitz, France-Marie y Gros, Christian (1998). *El indio como sujeto y objeto de la historia latinoamericana: pasado y presente*. Publicaciones del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstatt. SERIE A: Actas, N° 18. Madrid.
27. Bertoni, Guillermo T (1927). *El Indio Guayakí: Bosquejo Etnológico de una raza interesante y mal conocida*. Museo Etnográfico «Andrés Barbero». Asunción, Paraguay: La Colmena.
28. Bertoni, Moisés (1929) «Sobre útiles de la edad de piedra y de los Guayakíes actuales». Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, Vol. 2, N° 5, pp. 224-225.
29. Bertoni, Guillermo (1939). «Diccionario Guayakí-Castellano. Precedido de una Reseña Analítica de los Trabajos hasta ahora Publicados». Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, Tomo IV, N° 5, pp. 3-49.
30. Bertoni, Moisés (1941). «Los Guayaquíes. Caracteres antropológicos. Raza Etnológica. Reseña cultural». Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, Tomo V, Vol. 2, pp. 1-62.
31. Bertoni, Siemens; Dure, Reinilda; y otros (1994). *Flora amenazada del Paraguay*. Dirección de Parque Nacionales y Vida Silvestre de Paraguay, Asunción, Paraguay.



32. Berro de Escribá, Cristina (1973). «Bio-bibliografía de León Cadogan». Suplemento Antropológico. Universidad Católica, Vol. VIII, N° 1-2, pp. 65-95.
33. Borgognon, Juan Alfonso (1967). «El problema Guayakí». CARITAS, 2° trimestre, Vol. 1, N° 4, pp. 8-10.
34. Borgognon, Juan Alfonso (1968). Panorama Indígena Paraguayo. Suplemento Antropológico de la Revista del Ateneo Paraguayo, Vol. 3, Ns. 1-2, pp. 341-371.
35. Borrero, Luis A. y Yacobaccio, Hugo D (1989). «Etnoarqueología de asentamientos Aché». Journal de la Société des Américanistes. N° 1, pp. 7-33. Disponible en, [\[http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/jsa_0037-9174_1989_num_75_1_1341\]](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/jsa_0037-9174_1989_num_75_1_1341). Obtenido en Junio, 29, 2009.
36. Brachetti, Ángela (2005). *Paraguay, Biografía de un país*. Gráficas Urania: Málaga. Capítulo 8: «La Población Indígena», pp. 170-215.
37. Cadogan, León (1955). «Aves y almas de difuntos en la mitología guaraní y guayakí». Anthropos, Vol. 50, pp. 149-154.
38. Cadogan, León (1957). «Paraguay. Notas acerca de los guayakí». Boletín Indigenista, Vol. XVII, N° 3, septiembre, pp. 252-256.
39. Cadogan, León (1959). «Los últimos Guayakíes». El Surco, Año XXXVI, N°1679, 25 septiembre, Villarrica (Paraguay), p.1.
40. Cadogan, Leon. «A favor de los indios guayakíes». El Surco, Año XXXVI, N°1682, 12 octubre, Villarrica (Paraguay), p.1.
41. Cadogan, León (1959). «Las tribus guayakíes de Yhú-San Joaquín». El Surco. Año XXXVI, N°1690, 16 diciembre, p.1. Villarrica (Paraguay).
42. Cadogan, León (1960). «Nuevas observaciones acerca del origen de los Guayakí en base de su onomástica y su mitología». Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía, 28 noviembre-2 diciembre, pp. 33-45.
43. Cadogan, León (1960). «Parque Nacional de Yvytyrusú». El Surco. Año XXXVIII, N° 1713, Villarrica (Paraguay), 8 junio, p. 1.
44. Cadogan, León (1962). «The urgency of research on the Guayaki and Guarani». Bulletin of the International Committee on Urgent Anthropological and Ethnological Research, N°5, pp. 155-158.
45. Cadogan, León (1962). «Baiō Kará Wachú y otros mitos guayakíes». América Indígena, XXII, N° 1, México, pp. 39-82.
46. Cadogan, León (1962). *Nuevas observaciones del origen de los Guayakí. Jornadas Internacionales*. Buenos Aires, Tomo II, p. 33-45.



47. Cadogan, León (1963a). «¿Quiénes son os Guayakí?». La Tribuna. Asunción, Paraguay.
48. Cadogan, León (1963b). «En favor de los indios guayakíes». El Surco. Año XXXX, Nº 1865, 11 septiembre, Villarrica (Paraguay), p.1.
49. Cadogan, León (1963c). «Incurción de los indios guayakíes». El Surco. Año XXXX, Nº 1872, 6 noviembre, Villarrica (Paraguay), p.1.
50. Cadogan, León (1964). «Analogías entre el guayakí y el guaraní paraguayo». Alcor, Nº 32, septiembre-octubre, pp.1-8.
51. Cadogan, León (1964). «Algunas analogías entre el guaraní paraguayo y el guayakí». El Surco. Año XL, Nº 1918, 14 octubre, Villarrica (Paraguay), p.1.
52. Cadogan, León (1964). «Estado actual de la antropología guayakí». El Surco. Año XL, Nº 1919, 21 octubre, Villarrica (Paraguay), p.1.
53. Cadogan, León (1964). «Analogías entre el guaraní paraguayo y el guayakí Conclusión». El Surco. Año XL, Nº 1920, 28 octubre, Villarrica (Paraguay), p.1.
54. Cadogan, León (1965). «Algunos textos Guayaki del Yñaro. Parte segunda». Journal de la Societé des Américanistes, Vol. LIV, Nº I, pp. 93-115.
55. Cadogan, León (1965). «Especulaciones en torno al Bai Ete Guayaki». América Indígena, Vol. XXV, Nº 3, julio, p. 303-319.
56. Cadogan, León (1965). «La agonía de una raza». Comunidad. Año X, Nº 384, p. 10.
57. Cadogan, León (1965). «En favor de los indios guayakíes». El Surco. Año XLI, Nº 1960, 15 septiembre, Villarrica (Paraguay), p. 1.
58. Cadogan, León (1965). «En torno al Bai-eté-ri-vá guayakí y el concepto guaraní del Nombre». Separata del Suplemento Antropológico de la Revista del Ateneo Paraguayo, Vol. I, Nº 1, pp. 3-13.
59. Cadogan, León (1965). «En torno al Bai Ete-Ri-Va Guayakí». América Indígena, Vol. XXV, Nº 3 (julio), pp. 303-319.
60. Cadogan, León (1967). «On the Guayaki-problem in Paraguay». Bulletin of the International Comitee on Urgent Anthropological and Ethnological Research, Nº9, pp. 41-44.
61. Cadogan, León (1968). «Chonó Kybwyrá. Aporte al conocimiento de la mitología guayakí». Suplemento Antropológico de la Revista del Ateneo Paraguayo, Vol. III, Nº 2, pp. 55-158.



62. Cadogan, León (1968). *Diccionario Guayakí- Español*. Societé des Americanistes. París: Societé, Musée de l'Homme.
63. Cadogan, León (1967-68). «Chonó Kywyrá: Aves y almas de difuntos en la mitología guaraní y guayakí». *Revista de Antropología*, Vol. 15 y 16, pp. 133-147.
64. Cadogan, León (1972). «Sobre la Masacre de los indios Guayakíes». *La Tribuna*, Asunción, Paraguay.
65. Cadogan, León y Colville, Maxence de (1960). «Algunos textos Guayaquí del Yñaró. Parte primera». *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico*, Vol. IV, Etnografía 4, pp. 1-53.
66. Cadogan, León y Colville, Maxence de (1963-1964). «Les Indiens Guayaki del Yñaro (Paraguay), Primera y Segunda Parte». *Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg*. T. III y T. IV, pp. 4-60 y 21-53.
67. Calvo, Carlos (1985). «De la educación indígena a la etnoeducación». *Suplemento Antropológico Universidad Católica Revista del Centro de Estudios Antropológicos*, Vol. XX, Nº 2, pp. 31-80.
68. Cambas, Aníbal (1967). «Maynzthusen y los Indios Guayakíes». *Suplemento Antropológico de la Revista Ateneo Paraguayo*, Vol. 2, Nº 2, pp. 293-298.
69. Cardozo, Taciano (2006). «Hacia la construcción de una educación indígena cultural plurilingüe». *Suplemento Antropológico Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción" Revista de Estudios del Centro de Estudios Antropológicos*, Vol. XVI, Nº1, pp. 117-172.
70. CARITAS Paraguaya (1966). «Valerosa iniciativa a favor de los guayakíes selváticos». *Boletín Informativo*, Año I, Nº 12, p. 3.
71. Carolan, Aliah; Leslie, James y otros (2004). *Descubriendo el Bosque Atlántico. Un manual para el uso sostenible del Bosque Atlántico del Alto Paraná*. Oficina Ambiental del Departamento de Desarrollo Económico, Agricultura y Comercio del U.S. Agency for International Development.
72. Cartes, José L (Ed.), (2005). *El Bosque Atlántico en Paraguay. Biodiversidad, Amenazas y Perspectivas*. Asociación Guyra, Conservation International, Center for Applied Biodiversity Science. Asunción, Paraguay.
73. Centro de Comunicación y Cultura Aché - *Aché Jau*. «Jamogi vyvy ekoave / Relatos de los ancianos Aché / Memoirs of the Ache elders». Disponible en, <http://vivaweb.com.py/ache-jau/index3.html#arriba>. Obtenido en, Julio, 27, 2009.



74. Centurión Mereles, Hugo (2004). «La mujer Aché y el cesto: Una aproximación antropológica». *Población y desarrollo, Decenio Internacional de las poblaciones indígenas del mundo*. En: Universidad Nacional de Asunción. Facultad de Ciencias Económicas y Fondo de Población de las Naciones Unidas. Población y Desarrollo N° 26, pp. 121-129.
75. Clastres, Hélène (1968). «Rites Funéraires Guayaki». *Journal de la Société des Américanistes de Paris*. LVII, París, Francia, pp. 63-72.
76. Clastres, Pierre y Sebag, Lucien (1964). «Cannibalisme et mort chez les Guayakis (Aché)». *Revista do Museu Paulista*, N° XIV, pp. 174-181.
77. Clastres, Pierre (1965). *La vie sociale d'une tribu nomade, les Indiens Guayaki du Paraguay*. Tesis doctoral. Paris (Francia).
78. Clastres, Pierre (1966). «La civilisation Guayaki: Archaisme ou regression?». *Suplemento Antropológico de la Revista del Ateneo Paraguayo*, Vol. 2, N° 1, pp. 55-64.
79. Clastres, Pierre (1968). *Ethnographie des Indiens Guayakí*. *Journal de la Société des Américanistes*, Vol. LVII, pp. 9-62.
80. Clastres, Pierre. *Guayaki cannibalism*, en Lyon, P (Ed.), *Native South Americans: ethnology of the least known continent*. Little: Boston, Estados Unidos, pp. 309-321.
81. Clastres, Pierre (1986). *Crónica de los Indios Guayaquis. Lo que saben los aché, cazadores nómadas del Paraguay*. Barcelona, España: Editorial Alta Fulla, 1ª edición en español.
82. Clavero, Bartolomé (2008?). «Delito de genocidio y pueblos indígenas en el derecho internacional». [Documento pdf en línea]. Disponible en, <http://clavero.derechosindigenas.org/wp-content/uploads/2008/09/genocidio-iwgia-pdf.pdf>. Obtenido en, Julio, 19, 2009.
83. Clifford, Wayne (1979). *An ache in the year 1966-1976*. Toronto: House Press.
84. Clough-Riquelme, Jane (2000). «La política de la conservación: Los aché del Paraguay Oriental y la reserva ecológica del Mbaracayú». *Suplemento Antropológico Universidad Católica, Revista del Centro de Estudios Antropológicos*, Vol. XXXV, N° 1, pp. 121-223.
85. *Código Civil Paraguayo y Leyes Complementarias* (2006). Intercontinental Editorial, 20ª Edición.



86. Cooperación Técnica Paraguayo-Alemana, Subsecretaría de Recursos Naturales y Medio Ambiente (SSERNMA/MAG) y Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ), (1996). *Documento base sobre las comunidades indígenas*. Preparado por Ramón Fogel, Consultforest SRL. Proyecto Estrategia Nacional para la Protección de los Recursos Naturales. Tercera Edición. Asunción, Paraguay.
87. Cordain Loren, Lindeberg, Staffan, Hurtado, Magdalena, Hill, Kim, Boyd, Eaton, S.B. y Brand-Miller, Jennie (2002). «Acne Vulgaris: A Disease of Civilization». [Versión electrónica]. *Archives of Dermatology*, 138: 1584-1590. Disponible en, <http://ihhr.asu.edu/kim/2002%20Acne%20Vulgaris.pdf>. Obtenida en Mayo, 7, 2009.
88. Cordain Loren; Eaton, S.B.; Miller, J.B.; Mann, N y Hill, Kim (2002). «The paradoxical nature of hunter-gatherer diets: meat-based, yet non-atherogenic». *European Journal of Clinical Nutrition*, N° 56, pp. 42-52.
89. Cristian Maestres, Brígida (2004). «¿Crónica de un etnocidio? La problemática del etnocidio». Athenea Digital. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España, número 005. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. [en línea]. Obtenido en Julio, 27, 2009, de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/537/53700510.pdf>.
90. Chase-Sardi, Miguel (1965). «Monumento al Indio...Pero mueren de viruealas». *Comunidad X*, 381, Asunción, Paraguay.
91. Chase-Sardi, Miguel (1971). «La situación actual de los indígenas del Paraguay». *Suplemento Antropológico de la Universidad Católica*, Vol. VI, Ns. 1-2, pp. 9-100.
92. Chase-Sardi, Miguel (1971). Ensayo de Carta de Localización de las tribus indígenas. Para el Simposio Fricción Inter-Étnica, realizado en el Centre for Multi-Racial Studies, University of the West Indies, Bridgetown, Barbados, bajo los auspicios del Seminar für Ethnologie, Universität Bern.
93. Chase-Sardi, Miguel (1972). «The present situation of the indians in Paraguay». En: Dostal, Walter (Ed.). *The situation of the Indian in South America. Contributions to the Study of inter-ethnic conflict in the non-Andean regions of South America*. Ginebra: World Council of Churches, pp. 173-217.
94. Chase-Sardi, Miguel (1972). *Indians Groups of Paraguay*. Publications of the Department of Ethnology, University of Berne, 3, pp. 420-4233.
95. Chase-Sardi, Miguel (1973). «Indios, Antropólogos, Misioneros y y Exlotadores». *La Opinión*, Buenos Aires, pp. 6-7.
96. Chase-Sardi, Miguel (1985). «Marandu. Reseña de una experiencia informativa». *Suplemento Antropológico, Revista del Centro de Estudios Antropológicos Universidad Católica*, Vol XX, N° 2, pp. 53-67.



97. Chase-Sardi, Miguel (1987). «Crímenes contra los Derechos Humanos de los Indígenas del Paraguay. Etnocidio-Ecocidio-Genocidio». Revista del Centro de Estudios Antropológicos, Suplemento Antropológico de la Universidad Católica, Vol. XXII, N° 2, pp. 45-54.
98. Chase-Sardi, Miguel (1989). «Situación de los indígenas en el Paraguay». América Indígena, Vol. XLIX, N° 3, pp. 417-430.
99. Chase-Sardi, Miguel (1990). «Las comunidades Aché y Chiripá-Guaraní de Canindeyú». Revista del Centro de Estudios Antropológicos. Suplemento Antropológico, Universidad Católica, Vol. XXV, N° 2, pp. 19-51.
100. Chase-Sardi, Miguel (1990). *El Derecho Consuetudinario Indígena y su Bibliografía Antropológica en el Paraguay*. Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol. 6. Centro de Estudios Antropológicos (CEADUC). Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción". Asunción: Imprenta Salesiana.
101. Chase-Sardi, Miguel (1997). «Defender lo indefendible». Última Hora, Correo Semanal, 23 de agosto.
102. Chase-Sardi, Miguel (2001). «La políticas indigenistas en el Paraguay». Suplemento Antropológico de la Universidad Católica, Vol. XXVI, N° 2, pp. 47-54.
103. Chase-Sardi, Miguel y Martínez, Marcos (1973). «Encuesta para detectar la actitud de la sociedad ante el indígena». Suplemento Antropológico Universidad Católica, Vol. VIII, Ns. 1-2, pp. 163-170.
104. Chase-Sardi, Miguel y Colombres, Adolfo (1975). *Por la Liberación del Indígena. Documentos y Testimonios. Compilación del Proyecto Marandú*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Sol. Cap. XI, pp. 223-259.
105. Chase-Sardi, Miguel; Brun, Augusto y Enciso, Miguel Ángel (1990). *Situación sociocultural, económica, jurídico-política actual de las comunidades indígenas en el Paraguay*. Centro Interdisciplinario de Derecho Social y Economía Política (CIDSEP), Universidad Católica, Asunción, Paraguay.
106. Chase-Sardi, Miguel y Susnik, Branislava (1995). *Los Indios del Paraguay*. Paraguay: MAPFRE.
107. Chase-Sardi, Miguel y Vysokolán, Olga (1984). «El etnocidio en el pensamiento paraguayo». Suplemento Antropológico, Vol. XIX, N° 1, pp. 109-119.
108. Chase-Sardi, Miguel y Zanardini, José (Comp.), (1999). *Textos Míticos de los Indígenas del Paraguay*. Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol. 30. Asunción, Paraguay: Centro de Estudios Antropológicos Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción (CEADUC).



109. Cháves, Osvaldo (1979). *La formación del pueblo paraguayo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Amerindia.
110. Churchill, Ward (2004). *Kill the indian, save the man. The Genocidal Impact of American Indian Residential Schools*. San Francisco: City Lights Publishers.
111. De Bianchi, Mabel R (1967). *La colección Guayakí existente en el Museo Etnográfico*. RUNA. Archivos para la Ciencia del Hombre, Vol. X, Ns. 1-2, p. 389-405.
112. Del Techo, Nicolás (1897). *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Madrid.
113. Del Techo, Nicolás (1967). «Relación sobre la gente Caaiguá que se empezó a convertir». En Nagy, Arturo y Pérez-Maricevich, Francisco. *Tres encuentros con América*. Asunción: Editorial del Centenario, pp. 11-21.
114. Departamento de Planificación y Proyectos INDI (1993), *Población Indígena/ familias lingüísticas y etnias. Censo 1981 y 1992*.
115. Diario ABC Digital. «Margarita Mbywangi Asumió la Presidencia del Instituto Paraguayo del Indígena». Disponible en, <http://www.abc.com.py/articulos.php?pid=443465&fec=2008-08-21>. Obtenido en Febrero, 23, 2009.
116. Diario ABC Digital. «Los Aché no descansan desde hace años de la despiadada persecución». 31-10-2004. Disponible en, http://www.google.com/search?hl=es&rls=com.microsoft%3Aes-mx%3AIE-SearchBox&rlz=117TSHL_esSV310&q=Los+Ach%C3%A9+no+descansan+desde+hace+a%C3%B1os+de+la+despiadada+persecuci%C3%B3n&btnG=Buscar&lr. Obtenido en Agosto, 2, 2009.
117. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC), (2004). *II Censo Nacional Indígena de Población y Viviendas 2002. Pueblos Indígenas del Paraguay. Resultados Finales*. Asunción, Paraguay: dgeecpublicaciones.
118. Dirección General de Planificación Educativa y Cultural y Ministerio de Educación y Cultura (2007). «Estadística Educativa. Asunción, Paraguay». Disponible en, (http://www.mec.gov.py/publicaciones_2007/Estadistica_Educativa/estadistica_educativa_2007.pdf) Obtenido en Septiembre, 9, 2009.
119. Edeb, Phillipe (1991). «Chasse et symbolisme chez les Aché du Paraguay oriental». *Annales de la Fondation FYSEN*, N° 5/6, pp. 56-62.
120. Edeb, Phillipe (1992). «Les Ache du Paraguay et le palmier pindo. Éléments pour un réexamen de la stratégie économique et du mode de résidence». *Anthropologie et Sociétés*, Vol. 16, N° 2, pp. 135-158. Disponible en, <http://www.erudit.org/revue/as/1992/v16/n2/015221ar.pdf>. Visitado en Agosto, 20, 2009.



121. Edeb, Phillipe (1994). «El amansamiento de la naturaleza: Del alimento al símbolo entre los cazadores-recolectores aché (Paraguay Oriental)». Suplemento Antropológico. Universidad Católica Revista del Centro de Estudios Antropológicos, Vol. XXIX, Ns. 1-2, pp. 7-64.
122. Edeb, Phillipe (1998). *Sauvegarde et revitalization du patrimoine oral des Indiens Aché du Paraguay Oriental. «Jypywaregi Jawu»: la parole des Ancêtres*. Ambassade de France au Paraguay.
123. Edeb, Phillipe (1999). *Sobre el derecho consuetudinario Aché*. Dirección de los Derechos Étnicos. Ministerio Público del Estado Paraguayo, Asunción, Paraguay.
124. Edeb, Phillipe (2000). «Entre crime écologique et ethnocide:l'exode forcé de 300 Indiens achés, au Paraguay». La lettre de la Fondation, N° 13, pp. 9-10.
125. Edeb, Phillipe (2001a). «Los aché del Paraguay y las revelaciones de "la palabra de los ancestros". De la tradición oral a la resistencia cutlural». Suplemento Antropológico Revista del Centro de Estudios Antropológicos, Universidad Católica, Vol.XXXVI, N° 1, pp. 147-204.
126. Edeb, Phillipe (2001b). «Los Aché: entre el etnocidio y ecocidio». Suplemento Antropológico de la Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción", Vol. XXXVI, N° 1, pp. 147-237.
127. Edeb, Phillipe (2005). «De la scierie à la réserve écologique: quel devenir pour les Aché, ex-nomades forestiers du Paraguay oriental?». Journal de la Société des Américanistes, Vol. 91, N° 1, pp. 211-226.
128. Edeb, Philippe y Kanjegi, Hilario (En preparación). *Diccionario Aché norteño (histórico-contemporáneo)*. / Español. DATA.
129. Edeb, Philippe; Mbejyvagi, Emiliano; Scappini M., Gloria (2008?). «Semblanza de un gran luchador indígena. El militante Aché Kuchingi». En: LINAJE, Boletín Electrónico. Disponible en: <http://www.geocities.com/linaje/79/luisduarte.htm>. Obtenido en, Mayo, 2, 2009.
130. Ehrenreich, Paul (1898). «Neue Mitteilungen über die Guayakí (Steinzeitmenschen) in Paraguay». Globus. Braunschweig, Germany, Vol. 73, N°5, pp. 73-78.
131. Escobar, Ticio (1988). *Misión: Etnocidio*. Comisión de Solidaridad con los Pueblos Indígenas. Asunción, Paraguay: RP Ediciones.
132. Escobar, Ticio (1989). *Ethnocide: Mission Accomplished?*. Copenhagen: International Work Group for Indigenous Affairs.



133. Fogel, Augusto (1985). «Recopilación de disposiciones legales indigenistas vigentes en el Paraguay». Suplemento Antropológico, Revista del Centro de Estudios Antropológicos, Universidad Católica, Vol. XX, N° 1, pp. 331-375.
134. Food and Agriculture Organization (FAO), (2009). «Situación actual de los bosques del mundo». Disponible en, <http://www.fao.org/docrep/011/i0350s/i0350s00.htm>. Obtenido en Julio, 1, 2009.
135. Fundación Moisés Bertoni (1989). *Análisis socioeconómico y cultural de las poblaciones asentadas en el área de influencia del Proyecto Mbaracayú*. Informe.
136. Fundación Moisés Bertoni (1990). *Informe inventario biológico de Mbaracayú*. Asunción, Paraguay: Centro de Datos para la Conservación (CDC).
137. Fundación Moisés Bertoni (1992). *Reserva natural del bosque de Mbaracayú: Plan Operativo 1993-1995*. Asunción, Paraguay.
138. Fundación Moisés Bertoni (2000). *Programa de Apoyo a Iniciativas Privadas de Conservación. Una revisión de diez años de experiencias*. Fundación Moisés Bertoni-United Status Agency for International Development. Asunción, Paraguay.
139. Fundación Moisés Bertoni (2008). «Sendero Aguará'i. Reserva Bosque de Mbaracayú». Disponible en, <http://www.mirarse.com.ar/sendero.htm>. Obtenido en Diciembre, 29, 2008.
140. Fundación Paz y Desarrollo (2008?). «Ponte en la piel de los indígenas». Boletín N° 50. Disponible en, <http://www.pazydesarrollo.org/boletines/boletin50.pdf>. Obtenido en Marzo, 8, 2009.
141. Gajdusek, D. Carleton (25 de agosto de 1963 a 28 de septiembre de 1963). *Paraguayan Indian expeditions to the Guayaki and Chako Indians*. Bethesda, Md., National Institute of Neurological Diseases and Blidness, National Institutes of Health.
142. Gancedo, Omar y Cigliano, Eduardo (1972). «Un préstamo cultural entre los guayaquí: la cerámica». Extracto Revista del Museo de la Plata (Nueva Serie). Universidad de la Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Tomo VII, Sección Antropología, N° 46, pp. 211-224.
143. Gandía, Enrique de (1932). *Indios y conquistadores en el Paraguay*. Buenos Aires: Librería de García Santos.
144. Giraudo, Laura (Ed.), (2007). *Ciudadanía y derechos indígenas en América Latina: poblaciones, estados y orden internacional*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.



145. Glauser, María Alejandra (Febrero, 2005). La Educación en el contexto de una comunidad indígena del Chaco Central, Paraguay. Tesis Presentada a la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas, Universidad Católica «Nuestra Señora de la Asunción». Asunción, Paraguay.
146. Godoy, Lucio (1982). «TEXTOS ACHÉ: Ciclo Mberendy con vocabulario anexo». Suplemento Antropológico, Revista del Centro de Estudios Antropológicos Universidad Católica, Vol. XVII, Nº 1, pp. 9-60.
147. Gómez-Perasso, José Antonio (Diciembre 1975). «Vocabulario Aché-Guayakí. Enfoque etnográfico». Suplemento Antropológico Universidad Católica, Vol. X, Nº1-2, pp. 93-134.
148. González, Dionisio M (1981). «Catálogo de plantas medicinales (y alimenticias y útiles) usados en Paraguay». Editorial Comuneros: Asunción.
149. Goodland, Robert (1982). «Tribal peoples and economic development: Human ecologic considerations». International Bank for Reconstruction and Development, The World Bank, Washington (USA). Disponible en, http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/1999/09/17/000178830_98101911181277/Rendered/PDF/multi_page.pdf. Obtenido en Julio, 3, 2009.
150. Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA). «Pueblos Indígenas. ¿Quiénes son?». Disponible en, <http://www.iwgia.org/sw426.asp>. Obtenido en Julio, 3, 2009.
151. Gurven, Michael; Allen-Arave, Wesley; Hill, Kim y Hurtado, Magdalena (2000). «It's a wonderful life-signaling generosity among the Ache of Paraguay». Evolution and Human Behavior, Vol. 21, Nº 4, pp. 263-282.
152. Gurven, Michael; Hill, Kim y Kaplan, Hillard (2002). «From forest to reservation: transitions in food-sharing behavior among the ache of Paraguay». Journal of Anthropological Research, Nº 58, pp. 93-120.
153. Gurven, Michael; Hill, Kim y Jakugi, Felipe (2004). «Why do foragers share and sharers forage? Explorations of social dimensions of foraging». Socioeconomic Aspects of Human Behavioral Ecology. Research in Economic Anthropology, Vol. 23, pp. 19-43.
154. Gurven, Michael; Hill, Kim y Hurtado, Magdalena (2002). «Reservation food sharing among the Ache of Paraguay». Human Nature, Vol. 12, Nº 4, pp. 273-297.
155. Guyra Paraguay (2007). *Memoria 2007, Annual Report*. Asociación Guyra Paraguay.
156. Hanke, Wanda (1938). «Los indios guayaquí». Revista Geográfica Americana, Vol. 10, Nº 59, pp. 117-122.



157. Hammer, Peter (1995). *Auf der Suche Nach dem Land ohne übel. Die Welt der Guarani-Indianer Südamerikas*. Die Deutsche Bibliothek. Druck u. Bindung: Ebner, Ulm.
158. Haubert, Maxime (1991). *La vida cotidiana de los indios y jesuitas en las misiones del Paraguay*. Madrid, España: Ediciones Temas de Hoy, 1ª edición en español.
159. Hawkes, Kristen y Hill, Kim (1984). «¿Por qué recolectan los cazadores?: La explotación optima de recursos entre los Aché del Paraguay Oriental». *Suplemento Antropológico*, Vol. XVII, N° 1, pp. 99-130.
160. Hawkes, Kristen; Kaplan, Hillard; Hill, Kim y Hurtado, Magdalena (1987). «Ache at the Settlement: Contrasts between Farming». *Human Ecology* 15, N° 2, pp. 133-161.
161. Heilman, Elizabeth. «Joining Forces to Protect a Paraguayan Forest». *Diario New York Times*. 28-05-1991. Disponible en, <http://www.nytimes.com/1991/05/28/news/joining-forces-to-protect-a-paraguayan-forest.html?scp=2&sq=joining%20forest%20to%20protect%20a%20paraguayan%20forest&st=cse>. Obtenido en, Julio, 1, 2009.
162. Hernández, Severo (1985). «Política indigenista y política indígena». *Suplemento Antropológico Universidad Católica, Revista del Centro de Estudios Antropológicos*, Vol. XX, N° 2, pp. 95-104.
163. Hill, Kim (1983). «Los Aché del Paraguay Oriental: Condiciones Actuales e Historia Reciente». *Suplemento Antropológico Universidad Católica*, Vol. XVIII, N° 1, pp. 149-178.
164. Hill, Kim (1994). «The Ache». En: Wilbert, Johannes (Ed.). *Encyclopedia of World Cultures*. Vol. 7. G.K. Hall-Macmillan: Boston, Mass, pp. 3-7. Disponible en, <http://ihhr.asu.edu/kim/1994%20Ache.pdf>. Obtenido en, Abril, 21, 2009.
165. Hill, Kim (2002). «Altruistic cooperation during foraging by the Ache, and the evolved human predisposition to cooperate». *Human Nature*, Vol. 13, N° 1, pp. 105-128. Disponible en, <http://www.public.asu.edu/~krhill3/Publications.html>. Obtenido en Marzo, 23, 2009.
166. Hill, Kim y Hurtado, Magdalena (1983). «Ache». En: Lee, Richard y Daly, Richard. *The Cambridge Encyclopedia of Hunters and Gatherers*. Cambridge University Press, Cambridge, U.K., pp. 92-96.
167. Hill, Kim; Hawkes, Kristen; Hurtado, Magdalena y Kaplan, Hillard (1984). «Seasonal variance in the diet of ache hunter-gatherers in eastern Paraguay». *Human Ecology*, Vol. 12, N° 2, pp. 101-135, 145-180.



168. Hill, Kim; Hawkes, Kristen; Hurtado, Magdalena y Kaplan, Hillard (1987). «Foraging decisions among the hunters-gatherers: new data and implications for optimal foraging models». *Ethology and sociobiology*, N° 8, pp. 1-36.
169. Hill, Kim y Hurtado, Magdalena (1989). «Hunter-Gatherers of the new world». *American Scientist*, Vol. 77, N° 5, pp. 436-443.
170. Hill, Kim y Hurtado, Magdalena (1996). *The Ache Life History: The Ecology and Demography of a Foraging People*. Chicago: Aldine de Gruyter.
171. Hill, Kim; Padwe, Jonathan, Bejyvasi, Carlos; Bepurangi, Ambrosio; Jakugi, Felipe; Tykuarangi, Roberto y Tykuarangi, Tito (1997). «Monitoring hunting impact on large vertebrates in the Mbaracayu Reserve, Paraguay, using native research assistants». *Conservation Biology*, Vol. 11, N° 1, pp. 339-353.
172. Holland, Luke (1979). *Indians, Missionaries and the Promised Land. Photographs from Paraguay*. Survival International, London.
173. Holland, Luke (1990). «Whispers from the forest: the excluded past of the Aché Indians of Paraguay». En: Stone, Peter y MacKenzie, Robert. *The excluded past. Archeology in education*. Oxson: Routledge, pp. 134-150.
174. Hurtado, Magdalena; Hawkes, Kristen, Hill, Kim y Kaplan, Hillard (1985). «Female subsistence strategies among Ache hunter- Gatherers of Eastern Paraguay». *Human Ecology*, N° 13, pp. 1-28.
175. Hurtado, Magdalena; Hill, Kim, Rosenblatt, Wilhelm, Bender, Jacquelyn y Scharmen, Tom (2003). «A longitudinal study of tuberculosis outcomes among immunologically naïve Aché natives of Paraguay». *American Journal of Physical Anthropology*, N° 121, pp. 134- 150.
176. Hurtado, Magdalena; Hill, Kim; Kaplan, Hillard y Lancaster, Jane (2001). «The epidemiology of infectious diseases among South American Indians». *Current Anthropology*, N° 42, pp. 425-432.
177. Hurtado, Magdalena y Hill, Kim (2001). «La salud comprometida de los indígenas suramericanos: necesidad de su estudio bajo normas éticas». *Revista de Ciencia y Tecnología de América. Journal of Science and Technology of the Americas*. Disponible en, <http://ihhr.asu.edu/kim/2001%20La%20Salud%20Comprometida%20de%20Los%20Indigenas%20Suramericanos-%20Necesidad%20de%20su%20estudio%20bajo%20normas%20eticas.pdf>. Obtenido en Marzo, 3, 2009.
178. Hurtado, Magdalena; Hawkes, Kristen; Hill, Kim y Kaplan, Hillard (1985). «Female Subsistence Work among the Aché Eastern Paraguay». *Human Ecology* 13 (1): 1-27. Disponible en, <http://ihhr.asu.edu/kim/1985%20Female%20Subsistence%20Strategies%20Among%20Ache%20Hunter-Gatherers%20of%20Eastern%20Paraguay.pdf>. Obtenido en Marzo, 3, 2009.



179. Instituto Paraguayo del Indígena (INDI), (1981). *Censo y estudio de la población indígena del Paraguay*. Asunción, Paraguay.
180. Instituto Nacional Indígena (INDI), (1985). *La sociedad nacional y las comunidades indígenas*. Asunción, Paraguay.
181. Instituto Nacional Indígena (INDI), (1991). «Una publicación del Instituto Paraguayo del Indígena». Año 1, Núm. 1, Asunción, Paraguay.
182. Instituto de Ciencia del Hombre (1970). *El Origen étnico de los «indios blancos» guayaquíes del Paraguay. Informe Preliminar*. Buenos Aires, Argentina.
183. Instituto Paraguayo del Indígena (1982). *Censo y estudio de la población indígena del Paraguay 1981*. Instituto Paraguayo del Indígena. Asunción, Paraguay.
184. Inter-American Commission on Human Rights (IACHR), (1987). *Report on the situation of human rights in Paraguay*. Washington, DC: Inter-American Commission on Human Rights.
185. Inter-American Commission on Human Rights (IACHR), (2001). *Report on the situation of human rights in Paraguay*. Washington, DC: Inter-American Commission on Human Rights.
186. Johnston, Ken (1985). *The story of new tribes mission*. Stanford: UK.
187. Juste, Ramón. «En lo más recóndito de la campaña, los guayakíes, un grupo indígena del Paraguay que se extingue ante la pasividad de sus conciudadanos». *Acción*, 2ª época, 17, pp. 21-23.
188. Juste, Ramón (1966). «Nuevas observaciones sobre Antropología Guayakí». *Suplemento Antropológico de la Revista del Ateneo Paraguayo*, Vol. II, N° 1, pp. 75-77.
189. Juste, Ramón (1967). «Restos Humanos de la zona de Itapúa». *Suplemento Antropológico de la Revista del Ateneo Paraguayo*, Vol. 2, N° 2, pp. 485-486.
190. Kaplan, Hillard. *The evolution of food sharing among adult conspecifics: Research with ache hunter-gatherers of Eastern Paraguay*. Tesis de Doctorado (Ph. D.), University of Utah (USA).
191. Kaplan, Hillard y Hill, Kim (1985). «Food sharing among ache foragers: tests of explanatory hypotheses». *Current Anthropology*, N° 26, pp. 223-246.
192. Kunike, Hugo. «Ethnographisches und Archaelohisches aus der Guayaki-Region». *Antliche Beriche aus der Königlichen Kunstsammlung*, 22, Jhrg, 7.



193. La Hitte, Charles y Ten Kate, H (1897). «Notes ethnographiques sur les Indiens Guayaquis et, description de leurs caracteres physiques». Anales del Museo de la Plata, Sección Antropología, Tomo II, pp. 5-38.
194. Leavitt, John (Noviembre 2005). *L' analyse des revés*. Gradhiva. Revue d'antropologie et de muséologie, N° 2, pp. 109-124.
195. Lehmann-Nitsche, Robert (1899). «Quelques observations nouvelles sur les indiens Guayaquis du Paraguay». Revista Museo de la Plata, Sección Antropología, La Plata, Tomo IX, pp. 399-408.
196. Lehmann-Nitsche, Robert. «Relevamiento Antropológico de una India Guayakí». Revista Museo de la Plata, Vol. 15, N° 2, pp. 91-101.
197. Lewis, Norman (1975). «Crónica de una cacería humana». Visión, Vol. 44, N° 6, pp. 16-22.
198. Latinoamericanos En Traducción y Alfabetización, LETRA Paraguay (2008). «Los Aché del Paraguay». Disponible en, <http://www.letraparaguay.com/files/Perfiles.pdf>. Obtenido en Julio, 8, 2009.
199. Liga Nativa por la Autonomía, Justicia y Ética, LINAJE (2000?). *Los Aché del Paraguay Oriental, población y reservas*. Folleto.
200. Llorente, Felisa. «Con los indios guayakíes». Jesús Maestro, LVIII, N° 422, pp. 232-234.
201. Lovera, Miguel (2005). «Paraguay ¿la vida como comercio? Mbaracayú: tierra de los Aché» En: *Naturaleza en venta Impactos en la privatización del agua y de la biodiversidad*, N° 107.
202. Lovera, Miguel y Rodríguez, A. José. «Mbaracayú: tierra de los Aché». En: *Los nuevos mercaderes: la vida como mercancía*, Global Forest Coalition y Censat Agua Viva. Bogotá D.C., Colombia: Ediciones Antropos.
203. Lozano, Pedro (1754-1755). *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. 2 vols. Madrid.
204. Lozano, Pedro (1873-1874). *Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Biblioteca del Río de la Plata, Andrés Lamas, 5 Vols., Buenos Aires, Argentina.
205. Mâchon, F. «Contribution à l'étude des Guayakis». Bulletin Societé Neuchâteloise Géogr., pp. 59-64.
206. Manrique Castañeda, Leonardo (1966). «Notas sobre la Somatometría de los Guayakí». Suplemento Antropológico de la Revista del Ateneo Paraguayo, Vol. II, N° 1, pp. 65-75.



207. Maybury-Lewis, David y James, Howe (1980). *The Indian peoples o Paraguay: their plight and their prospects*. Special report / Cultural Survival Inc. N° 2. Cambridge, Massachusetts: Cultural Survival.
208. Maynzthussen, Friederich (1912). *Mittelungen aus dem Gabiet der Guayakí*. Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, Buenos Aires, Argentina.
209. Maynzthussen, Friederich (1909). «Über die Gebräuche bei der geburt und der Namengebung der Guayaki». *Proceedings of the XVIII. International Congress of Americanists*, London, pp. 408-412.
210. Maynzthussen, Friederich (1911). «Los indios Matacos del sudeste del Paraguay. Su influencia sobre los Guayaki». *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Vol. 15, N° 16, pp. 333-344.
211. Maynzthussen, Friederich (1917). *Die Stellung der Guayakí Indianer in der Völkerfamilie der Guarani*. *Verhandlungen der Schweizer Naturforschenden Gesellschaft*, 99. Zürich.
212. Maynzthussen, Friederich (1919-20). «Die Sprache der Guayakí». *Zeitschrift für Eingebirenenens-prachen*, Vol. X, pp. 2-22.
213. Maynzthussen, Friederich (1924-1926), «Guayakí-Forschungen». *Zeitschrift für Ethnologie*, LVII, N° 46, pp. 315- 318.
214. Maynzthussen, Friederich (1945). «Los guayakí y la civilización». *Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Misiones, Argentina*, N° 5 (julio), pp. 8-11.
215. McCullin, Don (1975). «Crónica de una cacería humana». *Interamericana Visión*, Vol. 44, N° 6, pp. 16-22.
216. Melià, Bartomeu (1970). «Cuando los Yacarés comen Mariposas». *La Tribuna*, II, N° 3, pp. 3-7 y XX, N° 12, p. 14.
217. Melià, Bartomeu (1971). «Yo indio guayakí acuso a los hombres vestidos». *Suplemento Antropológico Universidad Católica «Nuestra Señora de la Asunción»*, Vol. VI, Ns. 1-2, pp. 173-176.
218. Melià, Bartomeu (1993). «Cuando los yacaré se comen a las mariposas. Una nación y dos culturas». *Centro Paraguayo «Antonio Guasch» (CEPAG)*, pp. 29-38.
219. Melià, Bartomeu (1997) *Pueblos Indígenas en el Paraguay*. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, Paraguay.
220. Melià, Bartomeu (2008?). «Historia, lengua y sociedad en Paraguay». Disponible en, http://www.archivesaudiovisuelles.fr/921_es/Shots.asp. Obtenido en Febrero, 20, 2009.



221. Melià, Bartomeu (2000). Historia inacabada, futuro incierto. 8ª Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas 2000. Encarnación. Centro de Estudios Paraguayos «Antonio Guasch», 2002. Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, Sede Regional Itapúa; Instituto Superior de Estudios Humanísticos y Filosóficos (ISEHF).
222. Melià, Bartomeu, Miraglia, Luigi, Münzel, Mark y Christine (1973). «La agonía de los Aché.-Guayakí: Historias y cantos». Centro de Estudios Antropológicos Universidad Católica «Nuestra Señora de la Asunción».
223. Melià, Bartomeu y Münzel, Christine (1971). «Ratones y Jaguares». Suplemento Antropológico Universidad Católica «Nuestra Señora de la Asunción», Vol. 6, Ns. 1-2, pp. 101-147. «»
224. Melià, Bartomeu. «Los últimos Aché-Guayakí». Ronda Iberia 14, pp. 36-47.
225. Melià, Bartomeu y Telesca, Ignacio (1997). «Los pueblos indígenas en el Paraguay: conquistas legales y problemas de tierra». Horizontes Antropológicos, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, N° 6.
226. Metraux, Alfred y Baldus, Herbert (1963). «The Guayakí». En: Steward, Julian (Ed.) *Handbook of South American Indians*. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology. Bulletin 143. Vol. 1. The Marginal Tribes. Cooper Square Publishers. New York (USA), pp. 435- 444.
227. Ministerio de Educación y Cultura (2006). «Estadística Educativa 2006». Disponible en, www.oei.es/quipu/paraguay/index.html. Obtenido en Febrero, 12, 2009.
228. Ministerio de Educación y Cultura (2002). «Plan nacional Ñandutí, Por una educación para todos y equidad. 2003-2015». Disponible en, (http://planipolis.iiep.unesco.org/format_liste_en.php?Chp2=Paraguay) Obtenido en Septiembre, 9, 2009.
229. Ministerio de Educación y Cultura y Dirección General de Información y Monitoreo, Planificación y Calidad Educativa (2008). *Población Indígena. Situación Educativa*. Asunción, Paraguay.
230. Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (2007). «Propuesta para una política nacional de salud para los pueblos indígenas (versión preliminar)». Disponible en, <http://www.mspbs.gov.py/archivos/pOLITICA%20DE%20SALUD%2018-10-07.doc.ULTIMA%20VERSION.doc>. Obtenido en Julio, 23, 2009.
231. Miraglia, Luigi (1941). «Gli Avá, i Guayakí ed I Tobas (Indigeni del Paraguay e Regioni Limitrofe)». *Annali Lateranensi*, Vol. V, pp. 253-378.
232. Miraglia, Luigi (1959). «Nota preliminar sugli “Acce” (Pigmoidi del Paraguay e regioni limitrofe)». *Revista di Etnografia*, XII, 103-106.



233. Miraglia, Luigi (1961). «Gli Acce o Guayakí. Pigmoidi del Paraguay». Archivo per l'Antopologia e la Etnología, Vol. XCI, pp. 83-128.
234. Miraglia, Luigi (1964). «Estado actual de la Antropología Guayakí». Dimensión, Páginas Universitarias, Año II, N° 7 (septiembre), pp. 1-3.
235. Miraglia, Luigi (Septiembre, 1968). «Adattamento degli arti dei Guayakí alla funzione dell' arrampicata». Archivo per l'Antropologia e l' Etnología, Vol. XCVIII, N° 3, pp. 73-81.
236. Miraglia, Luigi (1969). «Los Guayakí: raza trepadora». Suplemento Antropológico de la Revista del Ateneo Paraguayo, Vol. IV, N° 2, pp. 133-137.
237. Miraglia, Luigi (1975). «Caza, recolección agricultura entre indígenas del Paraguay». Suplemento Antropológico Universidad Católica, Vol. X, Ns. 1-2, pp. 9-91.
238. Miraglia, Luigi. «"Señuelos". Guayakí cazan sus hermanos "salvajes". Diario de un viaje». ABC Color, Suplemento Dominical, 23-VII-1972.
239. Miraglia, Luigi (1971). «Dos capturas de Aché-Guayakí en el Paraguay en abril 1972. Diario de Viaje». Suplemento Antropológico Universidad Católica, Vol. VI, Ns. 1-2, pp. 149-171.
240. Miraglia, Luigi (1972). «Gli ultimi Acce-Guayakí (aboregini del Paraguay)». Terra Ameriga VIII, Ns. 26, 27, 28, pp. 67-73.
241. Miraglia, Luigi (1973). «Dos notas sobre los Aché-guayakí. La cabeza doblada sobre los brazos cruzados. ¿Practican los Aché-guayakí la poliandria?». Suplemento Antropológico Universidad Católica, Vol. VIII, Ns. 1-2, pp. 171-175.
242. Miraglia, Luigi (1973). «Notizie Antropologiche ed etnologiche sugli Acce-Guayaki». Atti del LX. Congresso Internazionale degli Americanisti Tilgher, Genova.
243. Miraglia, Luigi y Saguier, Emilio (1969). «Observaciones somáticas y serológicas en la raza guayakí». Suplemento Antropológico de la Revista del Ateneo Paraguayo, Vol. IV, N° 2, pp. 139-160.
244. Müller, Franz (1934/35). «Beitrag zur Ethnographie der Guayakí-Indianer im östlichen Waldgebiet von Paraguay». Revista Anthropos, XXIX-XXX, pp. 177-208; 441-460; 696-702; 151-164; 430-433; 767-783.
245. Müller, Franz (1989). *Etnografía de los Guaraní del Alto Paraná. A los 100 años de la obra apostólica de la congregación de los misioneros del Verbo Divino en la Argentina*. Sankt Augustin: Steyler Missionswissenschaftliches Institute.



246. Münzel, Mark (1968). «Tortuga persigue a Tortuga: ¿Por qué los Axé (Guayakí) “mansos” persiguen a sus Hermanos “salvajes”?»». Revista del Museo de la Plata Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Tomo VII, Antropología N° 40.
247. Münzel, Mark (1971). «Kawre veja puku: Dejamos lejos al gran Oso Hormiguero. Notas preliminares sobre cinco canciones axé». Suplemento Antropológico Universidad Católica, Vol. VI, Ns. 1-2, pp. 177-190.
248. Münzel, Mark (1972). «Carta abierta a la “Comisión de Ayuda al Indígena Guayakí», Año IV, 3ª Época, N° 14.
249. Münzel, Mark (1973). *The Aché Indians: Genocide in Paraguay*. Documents, N° 11. Copenhagen, Denmark: International Work Group for Indigenous Affairs - IWGIA.
250. Münzel, Mark (1981). *The Aché: Genocide Continues in Paraguay*. Documents, N° 17. Copenhagen, Denmark: International Work Group for Indigenous Affairs – IWGIA.
251. Münzel, Mark (1983). *Die Aché in Ostparaguay Gejagte Jäger*. Teil 1. Museum für Völkerkunde. Frankfurt am Main.
252. Münzel, Mark (1985). «The manhunts: aché indians in Paraguay». En: Veenhoven, W.A. y otros (Eds.). *Case studies on human rights and fundamental freedoms: a world survey*. Foundation for the Study of Plural Societies, Vol. IV, pp. 351-403.
253. Naciones Unidas. «Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas». Disponible en, http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf. Visitado en Agosto, 22, 2009.
254. Obligado, Pastor (1905). «Agonía del Guayakí». Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, Tradiciones Argentinas, VI Serie, Tomo V, N° 2, p. 3.
255. Organización Internacional del Trabajo (OIT). «Convenio 169-OIT». Disponible en, http://www.oit.org.pe/WDMS/bib/publ/libros/convenio_169_07.pdf. Obtenido en Febrero, 23, 2009.
256. Organización Panamericana de la Salud (OPS), (2006). «Perfil de los sistemas de salud de Paraguay. Monitoreo y análisis de los procesos de cambio y reforma». Disponible en, (http://www.mspps.gov.py/archivos/varios/documentos/Perfil_Sistema_Salud-Paraguay_2008.pdf) Obtenido en Julio, 1, 2009.
257. Pagés, Fernando (2001). «Elegía de los cazadores-recolectores. Nambiquara y Aché-Guayakí». Suplemento Antropológico Universidad Católica, Revista del Centro de Estudios Antropológicos, Vol. XXVI, N° 2, pp. 7-130.



258. Pagés, Fernando y Kerz, Elisa (1990). «Sobre la yuxtaposición en el castellano de un relato Aché-Guayakí». Suplemento Antropológico Universidad Católica, Revista del Centro de Estudios Antropológicos, Vol. XXV, N° 1, pp. 85-105.
259. Pane, Elena (1985). «La educación formal entre los indígenas del Paraguay». Suplemento Antropológico Universidad Católica, Revista del Centro de Estudios Antropológicos, Vol. XX, N° 1, pp. 9-225.
260. Parellada, Alejandro y Beldi de Alántara, María de Lourdes (Eds.).(2008). *Los Aché del Paraguay. Discusión de un genocidio*. Copenague, Dinamarca: International Work Group for Indigenous Affairs - IWGA.
261. Pastore, Carlos (1972). *La lucha por la tierra en el Paraguay*. Montevideo: Editorial Antiguera.
262. Paz y Desarrollo (2004). «Boletín “Especial Paraguay”». Disponible en, <http://www.pazydesarrollo.org/boletines/boletin23.pdf>. Obtenido en Junio, 23, 2009.
263. Perasso, José A (1987?). «Crónicas de las cacerías humanas. La tragedia Ayoreo». Disponible en <http://gat.org.py/gat/publicaciones/Cronicasdecaceriashumanaslibro.pdf>. Obtenido en Julio, 27, 2009.
264. Perasso, José A (2006). «Breves Notas sobre el dibujo guayakí». En: Blinder, Olga (Coord.). *Memoria de un lenguaje visual indígena. Recuperación de dibujos esgrafiados en tejas y ladrillos de las misiones Jesuíticas y Franciscanas del Paraguay. Siglos XVII y XVIII*. Edición Jesuitenmission Nürnberg- Alemania, Asunción, Paraguay, pp. 15-21.
265. Perasso, José A y Blinder, Olga (2006). «Dibujos aché-guayakí». En: Blinder, Olga (Coord.). *Memoria de un lenguaje visual indígena. Recuperación de dibujos esgrafiados en tejas y ladrillos de las misiones Jesuíticas y Franciscanas del Paraguay. Siglos XVII y XVIII*. Edición Jesuitenmission Nürnberg- Alemania, Asunción, Paraguay, pp. 45-64.
266. Perazzi, Pablo (2009). «Cartografías corporales: las pesquisas antropológicas del doctor Roberto Lehmann-Nitsche, Buenos Aires: 1897-1908». Cuadernos de Antropología Social N° 29, pp. 121–134. Disponible en, <http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n29/n29a07.pdf>. Obtenido en Agosto, 27, 2009.
267. Pérez, Francisco y Pane, Elena (1982). El Mensaje en Culturas Indígenas Paraguayas. Panel Internacional organizado por Telebras (Telecomunicaciones Brasileñas) del 23 al 28 de octubre de 1981. Río de Janeiro, Brasil.
268. Prieto, Esther (1987). *Algunas consideraciones sobre el Estatuto de las Comunidades Indígenas*. Conferencia Episcopal Paraguaya. Equipo Nacional de Misiones. Paraguay.



269. Prieto, Esther et al (1989). *Declaración de solidaridad con los pueblos Mbya Guaraní y Aché; Entre la resignación y la esperanza*. Centro de Estudios Humanitarios – CEDHU, pp. 23-24.
270. Prieto, Esther (1991). «Diversidad cultural de los pueblos indígenas: Contexto en la Constitución». Revista INDI, N°1.
271. Prieto, Esther (1996). *Igualdad ante la Ley. Nueva Legislación en Paraguay*. Asunción: Secretaría de la Mujer de la Presidencia de la República.
272. Prieto, Esther (2006, 2009). *Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas [en el marco del CONVENIO 169 de la OIT]*. Asociación Iniciativa Amotocodie, 1ª y 2ª ediciones.
273. Prieto, Esther y Bragayrac, Enrique (1995). *Legislación Indígena - Legislación Ambiental en el Paraguay*. Asunción, Paraguay: Subsecretaría de Estado de Recursos Naturales y Medio Ambiente y Centro de Estudios Humanitarios (CEDHU), 2ª edición.
274. Rehnfeldt, Marilín (2000). «Etnohistoria de los Caaiguá (Guaraní) del este paraguayo (1537-1669)». Suplemento Antropológico Universidad Católica, Revista del Centro de Estudios Antropológicos, Vol. XXXV, N° 1, pp. 91-180.
275. Renshaw, John (Coord.), (1989). *Análisis socioeconómico y cultural de las poblaciones asentadas en el área de influencia del proyecto Mbaracayú*. Asunción, Paraguay: Fundación Moisés Bertoni.
276. Renshaw, Jonh y Reed, Richard (1990). «Las comunidades Aché y Chiripá-Guaraní de Canindeyú». Suplemento Antropológico Universidad Católica, Revista del Centro de Estudios Antropológicos, Vol. XXV, N° 2, pp. 19-55.
277. Richard, Hickey M (1997). «The Ache of Paraguay». *American Indian Journal*, Vol. 3, N° 7, pp. 4-6.
278. Rivero, Pedro. «Situación Biopolítica de los Guayakís en el Oriente Paraguayo». Carta dirigida al Sr. Profesor Miguel Chase-Sardi. En: Chase-Sardi (m.s.). Buenos Aires.
279. Roa Bastos, Augusto (1974). «La agonía de un pueblo que canta su muerte». *Revista Humboldt*, N° 55, pp. 50-56.
280. Roa Bastos, Augusto (1978). *Las culturas condenadas*. México: Siglo Veintiuno.
281. Rodríguez, Nemesio J. y Soubié, Edith A (1978). «La población indígena actual en América Latina». *Nueva Antropología*, Año III, N° 9, pp. 49-66.
282. Ruiz de Montoya, Antonio (1989). *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias de Paraguay, Paraná, Uruguay y Tapé*. Buenos Aires: Equipo Difusor de Estudios de Historia Iberoamericana.



283. Ruffinelli, Stella; Vysokolán, Oleg y Proyecto Guaraní (1988). *Situación de la Tenencia de la Tierra entre los Indígenas Mbya, Chiripá y Aché-Guayakí*. Cooperación del Servicio de Apoyo Local de la Fundación Interamericana en Paraguay.
284. Saguier, Emilio, Miraglia, Luigi, y Juste Ramón (1965). «Expedición antropológica entre los Guayakíes de Arroyo Morotí». *La Tribuna*, Asunción, Paraguay, 31-X.
285. Saguier, Emilio, Miraglia, Luigi, y Juste Ramón (1968). «Caracteres primitivos y pigmoides de dos esqueletos Guayakí». *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, Vol. IX, Ns. 1-2, pp. 23-41.
286. Sammons, Ruth (1978). *Aché texts gathered in Cerro Moroti*. New Tribes Mission, Mimiografiado, Asunción, Paraguay.
287. Sebag, Lucien. «Analyses des rêves d'une indienne Guayaki». *Les Temps Modernes* 217, pp. 2181-2237.
288. Sebag, Lucien (2005). «En forêt». *Gradhiva, Revue d'anthropologie et de muséologie*, N° 2, Nouvelle Série, pp. 125-128.
289. Secretaría del Ambiente (SEAM), (2007). *Informe Nacional. Áreas Silvestres Protegidas del Paraguay 2007*. SEAM. Paraguay.
290. Sequera, Guillermo. «Cultura Ecológica en el Paraguay. Consideraciones antropológicas sobre educación, medio ambiente, sociedades». Suplemento antropológico Universidad Católica, *Revista del Centro de Estudios Antropológicos*, Vol. XXXVI, N° 1, pp. 245-324.
291. Servicio de Apoyo Indígena (SAI). «Pueblos Guaraníes». Disponible en, <http://www.sai.org.py/recursos.htm>. Obtenido en Julio, 27, 2009.
292. Schlaginhaufen, Otto (1914). «Antropologische Beobachtungen an vertretern der Caingú und Guayakí». En: Schuster, Adolf N. *Argentinien*. Vol. 2, pp. 434-460.
293. Schulz, Baldomero (1894). «Die Guayaquis, Paraguay». *Rundschau*, XII, 10-XI.
294. Schwartzman, Mauricio (1983). «El "indio" y la sociedad: los prejuicios étnicos en el Paraguay». Suplemento Antropológico Universidad Católica, Vol. XVIII, N° 1, pp. 179-243.
295. Silguero de Ferreira, Lidia (2006). «Suplemento Antropológico. Análisis Bibliométrico 40 años (1965-2005)». Suplemento Antropológico Universidad Católica, *Revista del Centro de Estudios Antropológicos*, Vol. XVI, N° 1, pp. 49-115.



296. Smith, Robert (1975). «La vida en la muerte de los Aché-Guayakí». Suplemento Antropológico Universidad Católica, Vol X, Ns. 1-2, pp. 135-176.
297. Steinen, Karl von den.(1895). «Steinseit-Indianer in Paraguay». Globus, Vol. 67, N° 16, pp. 248-249.
298. Steinen, Karl von den (1901). «Die Guayaquí-Sammlung des Hrn. Dr. V. Weickmann». Zeit Ethnologisches Notizblatt, Vol 2, Heft 2, p. 60.
299. Susnik, Branislava (1960). «Estudios Guayakí. Parte Primera: Fraseario etnográfico». Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico «Andrés Barbero», Vol. IV, Etn. Lingüística 5.
300. Susnik, Branislava (1961). «Estudios Guayakí. Parte Segunda. Vocabulario Aché». Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico «Andrés Barbero», Vol. V. Etn. Lingüística 6.
301. Susnik, Branka (1962). «Catálogo de los objetos recogidos entre los guayakíes y los chiripas». Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico, Vol. VI, N° 3, pp. 69-104.
302. Susnik, Branislava (1962). *Vocabulario y Gramática de la Lengua Guayakí*. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico «Andrés Barbero», Vol. V y Vol. VI.
303. Susnik, Branislava (1962). «Vocabulario Acé-Guayakí. Continuación, Parte Tercera». Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico «Andrés Barbero», Vol. VI, Miscelánea 3, pp. 69-220.
304. Susnik, Branislava (1970). *Apuntes de Etnografía Paraguaya*. Asunción: Museo Etnográfico «Andrés Barbero».
305. Susnik, Branislava (1974). «Estudios Guayakí. Parte Tercera: Vocabulario (Letra K-T)». Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico «Andrés Barbero» (Reimpresión Vocabulario Aché-Guayakí), pp. 105-220.
306. Susnik, Branislava (1975). *Dispersión histórica Tupí-Guaraní Prehistórica: Ensayo Analítico*. Asunción: Museo Etnográfico «Andrés Barbero».
307. Susnik, Branislava (1978). *Los aborígenes del Paraguay*. Asunción: Museo Etnográfico «Andrés Barbero».
308. Susnik, Branislava (1979-1980). *Los aborígenes del Paraguay: Etnohistoria de los Guaraníes (III)*. Asunción: Museo Etnográfico «Andrés Barbero».
309. Susnik, Branislava (1983). *Los aborígenes del Paraguay: Ciclo vital y estructura social (V)*. Asunción: Museo Etnográfico «Andrés Barbero».



310. Susnik, Branislava (1984-1985). *Los aborígenes del Paraguay: (VI): Aproximación a las Creencias de los Indígenas*. Asunción: Museo Etnográfico «Andrés Barbero».
311. Susnik, Branislava (1986-1987). *Los aborígenes del Paraguay (VII/1): Lenguas Chaqueñas*. Asunción: Museo Etnográfico «Andrés Barbero».
312. Susnik, Branislava (1988). *Estudios Guayakí: Vocabulario Ace: 1961-1962*. Museo Etnográfico «Andrés Barbero». South American Indian Language Documentation Project Department of Anthropology University of California Berkeley.
313. Susnik, Branislava (2000?). «Síntesis de la cultura Aché–Guayakí». Disponible en, <http://www.letraparaguay.com/articles.html>. Obtenido en Junio, 26, 2009.
314. Susnik, Branislava y Chase-Sardi, Miguel (1995). *Los indios del Paraguay*. Colección Indios de América. Madrid, España: MAPFRE.
315. Survival International (1986). «The Mission Paraguay 1750: 1986 Still no justice». Survival International Newsletter, N° 14.
316. Ten Kate, H (1904). «Matériaux pour servir a l'anthropologie des Indiens de la Republique Argentine (Guayakí)». Revista del Museo de La Plata, Vol. XII.
317. Tomasini, Alfredo (1969). «Contribución al estudio de los indios Guayakí». Revista del Museo Americanista, N° 1, pp. 75-102.
318. Tsuneto, L; Probst, C.M; Hutz, M.; Salzano, F.M.; Rodriguez-Delfin, L; Zago, M.A.; Hill, K.; Hurtado, M.; Ribeiro-dos-Santos, A.K.; Petzel-Erler, M.L (2003). «HLA class II diversity in seven Amerindian populations. Clues about the origins of the Aché». Tissue Antigens, Vol. 62, N° 6, pp. 512-526. Disponible en, <http://ihhr.asu.edu/AM/2003%20HLA%20class%20II%20diversity%20in%20seven%20Amerindian%20populations.%20Clues%20about%20the%20origins%20of%20the%20Ache.pdf>. Obtenido en Agosto, 11, 2009.
319. Universidad Evangélica del Paraguay (2006). *Aché Ñe' Engueryru. Diccionario Aché-Español-Guaraní/ Español-Aché-Guaraní*. Facultad de Lenguas Vivas. Departamento de Investigación, Instituto de Lingüística Guaraní del Paraguay.
320. Vásquez, Modesto. «Los aché, pueblo perseguido que sobrevivió a la amenaza del genocidio». Diario ABC Digital. 18-12-2006. Disponible en, <http://archivo.abc.com.py/2006-12-18/articulos/299237/Los%20ach,%20un%20pueblo%20perseguido%20que%20sobrevivi%20a%20la%20amenaza%20del%20genocidio>. Obtenido en Agosto, 2, 2009.
321. Vellard, Jehan (1933). «Une Mission Scientifique au Paraguay». Journal de la Société des Américanistes de Paris, N° 25.



322. Vellard, Jehan (1934). «Les indiens Guayakí». *Journal de la Societé des Americanistes de Paris, Sección Antropología, La Plata, VII*, pp. 39-52.
323. Vellard, Jehan (1934). *Conférence sur les Guayaki. Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, La Plata 1932, Tomo I.*
324. Vellard, Jean (1939). *Une civilisation du miel: Les indiens Guayakis du Paraguay.* Francia: Librairie Gallimard, 10ª edición.
325. Virchow, H (1908). «Kopf eines Guayakí-Mädschens». *Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschirchte, Vol. XL, Heft.1*, pp. 117-120.
326. Vivante, Armando y Gancedo, Omar Antonio (1968). «Sobre el arco y la flecha de los Guayakí». *Revista del Museo de la Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Tomo VII, Antropología N° 40*, pp. 39-52.



327. Vivante, Armando y Gancedo, Omar (1972). «Nuevas observaciones sobre el arco y la flecha de los guayaquí». Extracto Revista del Museo de la Plata (Nueva Serie), Universidad de la Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Tomo VII, Sección Antropología, N° 44, pp. 109-155.
328. Vogt, Friedrich (1902). «Material zur Ethnographie und Sprache Guayakí-Indianer». Zeitschrift für Ethnologie, Tomo XXXV, Heft 1, pp. 30-45.
329. Vogt, Friedrich (1966). «Informe sobre una misión entre los indios del Paraguay Oriental». Suplemento Antropológico del Ateneo Paraguayo, Ns. 1-2, pp. 287-298.
330. Walker, Robert; Hill, Kim; Kaplan, Hillard y McMillan, Garnett (2002). «Age dependency of strength, skill, and hunting ability among the Ache of Paraguay». Human Evolution N° 42, pp. 639-657.
331. Zanardini, José (2004). *Educación indígena*. Asunción: Consejo Nacional de Educación y Cultura.
332. Zanardini, José y Biedermann, Walter (2001). *Los Indígenas del Paraguay*. Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol. 39. Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC).
333. Zuercher, Gerald L. Gipson, Philip y Carrillo, Osvaldo (2003). «Diet and habitat associations of bush dogs, *Speothos venaticus*, in the Mbaracayú Forest Nature Reserve of eastern Paraguay». Kansas Cooperative Fish and Wildlife Research Unit, Division of Biology, 205 Leasure Hall, Kansas State University, Manhattan.





BIBLIOGRAFÍA CITADA

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Abente, Diego (2007). «The quality of democracy in small South american countries: the case of Paraguay». Disponible en, kellogg.nd.edu/publications/workingpapers/WPS/343pgs. Obtenido en junio, 28, 2009.
- Abente, Diego (2007). «Paraguay en el umbral del cambio». Revista de Ciencia Política, Vol. 27, pp. 221-233.
- Acebedo, Celeste; Benítez, Celeste; Cáceres, Daniel; Cuevas, Oscar; Ferreiro, Oscar; Fox, Cristian; Pinazzo, Jorge; Rivarola, Nélica; Rodas, Crisanta; Sosa Wilfrido, Servín,
- Aníbal y Vera, Víctor (1993). *SINASIP. Plan estratégico del Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas*. Dirección Nacional de Parques Nacionales y Vida Silvestres (Ministerio de Agricultura y Ganadería), Fundación Moisés Bertoni, Asunción, Paraguay.
- Aguilar, Magdalena (2004). *La reforma educativa como parte de la reforma del estado paraguayo*. En: *Población y desarrollo. Decenio internacional de las poblaciones indígenas del mundo*. Universidad Nacional de Asunción, Facultad de Ciencias Económicas y Fondo de Población de las Naciones Unidas. San Lorenzo, Paraguay: Ediciones y Arte SLR.
- Albospino, Luis (1960). «La caza del Guayakí. Trágico resabio de la conquista». Ñande, Año I, N°22 y 26.
- Álvarez Uría, Fernando (Ed.), (1997). *Jesús Ibáñez: teoría y práctica*. Madrid: Endimión.
- Amend, Sthephan (Coord.), (2002). *Planes de Manejo. Conceptos y Propuestas*. UICM-GTZ. Disponible en, <http://prof.usb.ve/eyerena/Descargables/AmendEtAIPLANESdeMANEJOuicnGTZ2002.pdf>. Obtenido en agosto, 12, 2009.
- Amin, Samir (1988). *La desconexión: hacia un sistema mundial policéntrico*. IEPALA: Madrid.
- Amin, Samir (1992). *Los desafíos de la mundialización*. Siglo Veintiuno: México.
- Amin, Samir (1999). *El capitalismo en la era de la globalización*. Paidós: Barcelona.
- Amin, Samir (2003). *Más allá del capitalismo senil*. El Viejo Topo: Barcelona.



- Amnistía Internacional Paraguay (2009). «Estamos reclamando sólo lo que es nuestro». Disponible en, <http://www.amnesty.org/es/library/info/AMR45/005/2009>. Obtenido en julio, 19, 2009.
- Arens, Richard (1976). *Genocide in Paraguay*. Philadelphia: Temple University Press.
- Asociación Paraguaya de Estudios de Población (2006). Reflexiones para políticas sociales y territoriales. Serie Investigaciones Población y Desarrollo. Asunción, Paraguay: Foro de Población de las Naciones Unidas y Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ).
- Báez, Fernando (2009). El saqueo cultural de América Latina. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Banco Mundial (2008). *Informe sobre desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo*. Washington D.C.
- Banco Mundial (2006). Informe sobre el desarrollo mundial 2006: Equidad y desarrollo. Washington D.C.
- Banco Mundial (2005). Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina 1994-2004. Washington D.C.
- Bartolomé, Miguel Alberto (1989). «Nación y etnias en Paraguay». América Indígena, Año XLIX, Núm. 3, pp. 407-418.
- Bartolomé, Miguel Alberto (2004). «Flechadores de jornales. Identidad guaraní en el Paraguay contemporáneo». *Amérique Latine. Histoire & Mémoire*, N° 10. Disponible en, <http://alhim.revues.org/index120.html#tocto1n4>. Obtenido en junio, 15, 2009.
- BBC Mundo.com. «Tala amenaza a tribu aislada», 25-11-2008. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_7735000/7735108.stm. Obtenido en, agosto, 2, 2009.
- Bengoa, José (2007). *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago de Chile: FCE.
- Benítez Leite, Estela (2004). *Seguridad social y salud pública en Paraguay: Rompecabezas para armar en Salud pública y seguridad social: su relación con las políticas y planes de desarrollo en el Paraguay*. Asunción, Paraguay.



- Bertoni, Guillermo T (1927). *El Indio Guayakí: Bosquejo Etnológico de una raza interesante y mal conocida*. Museo Etnográfico «Andrés Barbero». Asunción, Paraguay: La Colmena.
- Bertoni, Siemens; Dure, Reinilda; y otros (1994). *Flora amenazada del Paraguay*. Dirección de Parque Nacionales y Vida Silvestre de Paraguay. Asunción.
- Calvo, Carlos (1985). «De la educación indígena a la etnoeducación». Suplemento Antropológico Universidad Católica Revista del Centro de Estudios Antropológicos, Vol. XX, Nº 2, pp. 31-80.
- Cambas, Aníbal (1967). «Maynzthusen y los Indios Guayakíes». Suplemento Antropológico de la Revista Ateneo Paraguayo, Vol. 2, Nº 2, pp. 293-298.
- Cartes, José L (Ed.), (2005). *El Bosque Atlántico en Paraguay. Biodiversidad, Amenazas y Perspectivas*. Asociación Guyra, Conservation International, Center for Applied Biodiversity Science. Asunción, Paraguay.
- Casas-Zamora, Juan Antonio (2002). «Salud, desarrollo humano y gobernabilidad en América Latina y el Caribe en el siglo XXI». Revista de Salud y Desarrollo Humano, Vol. 11, Ns. 5/6, pp. 397-408.
- Centro de Comunicación y Cultura Aché - *Aché Jau*. «Relatos de los ancianos Aché / Memoirs of the Ache elders». Disponible en, <http://vivaweb.com.py/ache-jau/index3.html#arriba>. Obtenido en julio, 27, 2009.
- Centro Paraguayo de Estudios de Población (CEPEP), (2005). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2004*. ENDSSR 2004. Informe final. Caps. 3, 4 y 8, Asunción, Paraguay.
- Centurión Mereles, Hugo (2004). «La mujer Aché y el cesto: Una aproximación antropológica». *Población y desarrollo, Decenio Internacional de las poblaciones indígenas del mundo*. En: Universidad Nacional de Asunción. Facultad de Ciencias Económicas y Fondo de Población de las Naciones Unidas. Población y Desarrollo Nº 26, pp. 121-129.



- Cerda, Hugo; Hernández, José V.; Jaffe, Klaus; Martínez, R y Sánchez, P (1994). «Estudio olfatométrico de la atracción del picudo del cocotero *Rhynchophorus palmarum* (L) a volátiles de tejidos vegetales». *Agronomía Tropical* 44, Nº 2, pp. 203-214.
Disponible en,
http://images.google.es/imgres?imgurl=http://www.ceniap.gov.ve/pbd/RevistasCientificas/Agronomia%2520Tropical/at4402/Imagen/v442f301.gif&imgrefurl=http://ceniap.gov.ve/pbd/RevistasCientificas/Agronomia%2520Tropical/at4402/Arti/cerda_h.htm&usq=__aNF3xrKLCsz3iBbmAnSscigmu1Q=&h=308&w=518&sz=8&hl=es&start=5&sig2=qcVMgKDNIU3RjYAFUWnimQ&um=1&tbnid=kjyOYUFk5z67BM:&tbnh=78&tbnw=131&prev=/images%3Fq%3DRhynchophorus%2Bpalmarum%26hl%3Des%26lr%3D%26rlz%3D1W1ACAW_esES306ES306%26sa%3DX%26um%3D1&ei=GNQaSuGjFYGe-AbKu7XNDg. Obtenido en mayo, 21, 2009.
- Cerda, Hugo; Martínez, Rodolfo; Briceño, Nelsy; Pizzoferrato, Laura; Hermoso Dianora; y Paoletti Maurizio (1999). «Cría, análisis nutricional y sensorial del picudo del cocotero *Rhynchophorus palmarum* (coleoptera: curculionidae), insecto de la dieta tradicional indígena amazónica».
Disponible en, www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/25491/1/articulo4.pdf.
Obtenido en mayo, 10, 2009.
- Clastres, Pierre (1966). «La civilisation Guayaki: Archaisme ou regression?». *Suplemento Antropológico de la Revista del Ateneo Paraguayo*, Vol. 2, Nº 1, pp. 55-64.
- Clastres, Pierre (1986). *Crónica de los Indios Guayaquis. Lo que saben los aché, cazadores nómadas del Paraguay*. Barcelona, España: Editorial Alta Fulla, 1ª edición en español.
- Clough-Riquelme, Jane (2000). «La política de la conservación: Los aché del Paraguay Oriental y la reserva ecológica del Mbaracayú». *Suplemento Antropológico Universidad Católica, Revista del Centro de Estudios Antropológicos*, Vol. XXXV, Nº 1, pp. 121-223.
- *Código Civil Paraguayo y Leyes Complementarias* (2006). Intercontinental Editorial, 20ª Edición.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (2007). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2007*.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (2008). *Panorama social de América Latina 2008*.
- Consejo Nacional de Educación y Cultura (CONEC), (2002). *El estado de la educación en el Paraguay. Informe del Consejo Nacional de Educación y Cultura*. Asunción, Paraguay.



- Constitución Nacional del Paraguay y legislación concordante.
- Convenio Ministerio de Educación (MEC) y Cultura y Banco Interamericano del Desarrollo (BID), (2004). *Marco curricular de la educación inicial, programa de mejoramiento de la educación inicial y preescolar*. Asunción Paraguay.
- Cristian Maestres, Brígida (2004). «¿Crónica de un etnocidio? La problemática del etnocidio». Athenea Digital. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España, número 005. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. [en línea]. Obtenido en julio, 27, 2009, de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/537/53700510.pdf>.
- Chamorro Lezcano, Ubaldo (2004). «Caracterización de la educación en el contexto de desarrollo de Paraguay». Suplemento Antropológico, Revista del Centro de Estudios Antropológicos Universidad Católica, Vol. XXXIX, N° 1, pp. 20-47, 60-69, 82-101, 105-161.
- Chase-Sardi, Miguel (1978). «Esquema Étnico del Paraguay. Clasificación de los Grupos Indígenas y Localización Geográfica». En: Roa Bastos, Augusto. *Las culturas condenadas*. México D.F., México: Editorial Siglo Veintiuno, pp. 21-24.
- Chase-Sardi, Miguel (1989). «Situación de los indígenas en el Paraguay». América Indígena, Vol. XLIX, N° 3, pp. 417-430.
- Chase-Sardi, Miguel (1990). «Las comunidades Aché y Chiripá-Guaraní de Canindeyú». Revista del Centro de Estudios Antropológicos. Suplemento Antropológico, Universidad Católica, Vol. XXV, N° 2, pp. 19-51.
- Chase-Sardi, Miguel; Brun, Augusto y Enciso, Miguel Ángel (1990). *Situación sociocultural, económica, jurídico-política actual de las comunidades indígenas en el Paraguay*. Centro Interdisciplinario de Derecho Social y Economía Política (CIDSEP), Universidad Católica, Asunción, Paraguay.
- Chase-Sardi, Miguel y Martínez, Marcos (1973). «Encuesta para detectar la actitud de la sociedad ante el indígena». Suplemento Antropológico Universidad Católica, Vol. VIII, Ns. 1-2, pp. 163-170.
- Chase-Sardi, Miguel y Susnik, Branislava (1995). *Los Indios del Paraguay*. Paraguay: MAPFRE.
- Del Techo, Nicolás (1897). *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Madrid.



- Del Techo, Nicolás (1967). «Relación sobre la gente Caaiguá que se empezó a convertir». En: Nagy, Arturo y Pérez-Maricevich, Francisco. *Tres encuentros con América*. Asunción, Editorial del Centenario, pp. 11-21.
- D' Emilio, Anna Lucía (1985). «Educación y culturas indígenas: el desafío de algunas contradicciones». Suplemento Antropológico Universidad Católica, Revista del Centro de Estudios Antropológicos, Vol. XX, Nº 2, pp. 69-80.
- Dirección General de Desarrollo Territorial e Integración Regional. *Diagnóstico departamental. Año 2007*. Secretaría Técnica de Planificación. Gobernación de Caazapá.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC), (2004). *II Censo Nacional Indígena de Población y Viviendas 2002. Pueblos Indígenas del Paraguay. Resultados Finales*. Asunción, Paraguay: dgeecpublicaciones.
- Dirección General de Planificación Educativa y Cultural y Ministerio de Educación y Cultura (2007). «Estadística Educativa. Asunción, Paraguay». Disponible en, (http://www.mec.gov.py/publicaciones_2007/Estadistica_Educativa/estadistica_educativa_2007.pdf) Obtenido en septiembre, 9, 2009.
- Dussel, Enrique (1998). *Ética de la liberación*. Madrid: Editorial Trotta.
- Edeb, Phillipe (1994). «El amansamiento de la naturaleza: Del alimento al símbolo entre los cazadores-recolectores aché (Paraguay Oriental)». Suplemento Antropológico. Universidad Católica Revista del Centro de Estudios Antropológicos, Vol. XXIX, Ns. 1-2, pp. 7-64.
- Elsam, Richard (2006). *Guía de aves del Chaco Húmedo*. Asunción, Paraguay: Richard Elsam y Juana de Egea Juvinel.
- Esquivel, Estela (Comp.), (2001). *Mamíferos de la Reserva Natural del Bosque de Mbaracayú (Paraguay)*. Asunción, Paraguay: Fundación Moisés Bertoni.
- Flannery, Tim (2006). *La amenaza del cambio climático*. Madrid: Taurus.
- Food and Agriculture Organization (FAO), (2009). «Situación actual de los bosques del mundo». Disponible en, <http://www.fao.org/docrep/011/i0350s/i0350s00.htm>. Obtenido en julio, 1, 2009.
- Foodfirst Information and Action Network (FIAN) Internacional y La Vía Campesina (2007). «La reforma agraria en Paraguay». Disponible en, www.viacampesina.org/spip/spip.php.article28. Obtenido en julio, 27, 2009.



- Fundación Moisés Bertoni (2000). *Programa de Apoyo a Iniciativas Privadas de Conservación. Una revisión de diez años de experiencias*. Fundación Moisés Bertoni-United Status Agency for International Development. Asunción, Paraguay.
- Fundación Moisés Bertoni (2008). «Sendero Aguará'i. Reserva Bosque de Mbaracayú». Disponible en, <http://www.mirarse.com.ar/sendero.htm>. Obtenido en diciembre, 29, 2008.
- Fundación Moisés Bertoni y Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), (2009). *ARAUCARIA XXI BAAPA, para la Sostenibilidad Ambiental en el Bosque Atlántico del Alto Paraná enParaguay. Informe Final*. Proyecto Araucaria XXI. Diagnostico Rural Participativo PN Caazapá.
- Fundación Moisés Bertoni y United Status Agency for International Development (2000). *Programa de Apoyo a Iniciativa Privadas de Conservación. Una revisión de diez años de experiencias*. Asunción.
- Galeano, Eduardo (2002). *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Gancedo, Omar y Cigliano, Eduardo (1972). «Un préstamo cultural entre los guayaquí: la cerámica». Extracto Revista del Museo de la Plata (Nueva Serie). Universidad de la Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Tomo VII, Sección Antropología, N° 46, pp. 211-224.
- García, Manuel; Ibáñez, Jesús y Alvira, Francisco (1986). *El análisis de la realidad social*. Madrid: Alianza Universidad.
- Gizetti, Menandro y Stöhr, Gerhard (1996). *Conceptos y Metodología para la elaboración de Planes de Manejo de Áreas Silvestres Protegidas del Paraguay*. Proyecto de la Cooperación Técnica Paraguayo-Alemana. Dirección de Parques Nacionales y Vida Silvestre. Subsecretaría de Estado de Recursos Naturales y Medio Ambiente. Ministerio de Agricultura y Ganadería. Asunción, Paraguay.
- Gómez, Juan (2002). *Guía de Paraguay*. GEA 2000. Gijón, España: Ediciones Jucar.
- Hawkes, Kristen y Hill, Kim (1984). «¿Por qué recolectan los cazadores?: La explotación óptima de recursos entre los Aché del Paraguay Oriental». Suplemento Antropológico, Vol. XVII, N° 1, pp. 99-130.
- Hernández, Severo (1985). «Política indigenista y política indígena». Suplemento Antropológico Universidad Católica, Revista del Centro de Estudios Antropológicos, Vol. XX, N° 2, pp. 95-104.
- Hill, Kim y Hurtado, Magdalena (1983). «Ache». En: Lee, Richard y Daly, Richard. *The Cambridge Encyclopedia of Hunters and Gatherers*. Cambridge University Press, Cambridge, U.K., pp. 92-96.



- Hill, Kim y Hurtado, Magdalena (1996). *The Ache Life History: The Ecology and Demography of a Foraging People*. Chicago: Aldyne de Gruyter.
- Hill, Kim; Padwe, Jonathan, Bejyvagi, Carlos; Bepurangi, Ambrosio; Jakugi, Felipe; Tykuarangi, Roberto y Tykuarangi, Tito (1997). «Monitoring hunting impact on large vertebrates in the Mbaracayu Reserve, Paraguay, using native research assistants». *Conservation Biology*, Vol. 11, N° 1, pp. 339-353.
- Hitchcock, Robert; Koperski, Thomas y Flowerday, Charles (2008). «Genocidio y Etnocidio de Pueblos Indígenas: el caso de los Aché del Paraguay». En: Parellada, Alejandro y Beldi, María de Lourdes. *Los Aché del Paraguay: Discusión de un Genocidio*. Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA). Buenos Aires, Argentina, pp. 43-54.
- Horton, Emily (2008). *Salvemos San Rafael*. Asunción, Paraguay: Guyra Paraguay y Bird Life International.
- Ibáñez, Jesús (1985). *Del algoritmo al sujeto*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Ibáñez, Jesús (1979). *Más allá de la sociología*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Instituto de Ciencia del Hombre (1970). *El Origen étnico de los «indios blancos» guayaquíes del Paraguay. Informe Preliminar*. Buenos Aires, Argentina.
- Instituto Paraguayo del Indígena (INDI), (1981). *Censo y estudio de la población indígena del Paraguay*. Asunción, Paraguay.
- La Hitte, Charles y Ten Kate, H (1897). «Notes ethnographiques sur les Indiens Guayaquis et, description de leurs caracteres physiques». *Anales del Museo de la Plata, Sección Antropología*, Tomo II, pp. 5-38.
- Latinoamericanos En Traducción y Alfabetización, LETRA Paraguay (2008). «Los Aché del Paraguay». Disponible en, <http://www.letraparaguay.com/files/Perfiles.pdf>. Obtenido en julio, 8, 2009.
- Lizama, Juan (2004). *Entomofagia. Alimentación con Insectos*. España: El Nibelungo.
- López, Juan Alberto (2002). *Árboles comunes del Paraguay - Ñande yvyra mata kuera*. Paraguay: Cuerpo de Paz.
- Lozano, Pedro (1873-1874). *Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Biblioteca del Río de la Plata, Andrés Lamas, 5 Vols., Buenos Aires, Argentina.



- Madroño, Alberto; Robbins, Mark y Zyskowski, Kristof (1995). «Contribución al conocimiento ornitológico del Bosque Atlántico Interior de Paraguay: Parque Nacional Caaguazú, Caazapá». Disponible en, www.neotropicalbirdclub.org/articles/7/C7-caaguazu.pdf. Obtenido en mayo, 2, 2009.
- Martínez Peinado, Javier y Sánchez Tabaré, Ramón (Eds.), (2007). *El futuro imposible del capitalismo*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Marx, Karl (1974). *El Capital*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Maynzthusen, Friederich (1911). «Los indios Matacos del sudeste del Paraguay. Su influencia sobre los Guayaki». *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Vol. 15, Nº 16, pp. 333-344.
- Meadows, Donella (2006). *Los límites del crecimiento 30 años después*. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- Melià, Bartomeu y Münzel, Christine (1971). «Ratones y Jaguares». *Suplemento Antropológico Universidad Católica «Nuestra Señora de la Asunción»*, Vol. 6, Ns. 1-2, pp. 101-147.
- Melià, Bartomeu (2008). «Pueblos Indígenas en Paraguay y Violación de Derechos Humanos». En: Parellada, Alejandro y Beldi de Alántara, María de Lourdes (Eds.). *Los Aché del Paraguay. Discusión de un genocidio*. Copenague, Dinamarca: IWGIA- International Work Group for Indigenous Affairs, pp. 135-146.
- Metraux, Alfred y Baldus, Herbert (1963). «The Guayakí». En: Steward, Julian (Ed.) *Handbook of South American Indians*. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology. Bulletin 143. Vol. 1. The Marginal Tribes. Cooper Square Publishers. New York (USA), pp. 435- 444.
- Ministerio de Educación y Cultura (2002). «Plan nacional Ñandutí, Por una educación para todos y equidad. 2003-2015». Disponible en, http://planipolis.iiep.unesco.org/format_liste_en.php?Chp2=Paraguay Obtenido en septiembre, 9, 2009.
- Ministerio de Educación y Cultura (2006). «Estadística Educativa 2006». Disponible en, www.oei.es/quipu/paraguay/index.html. Obtenido en febrero, 12, 2009.
- Ministerio de Educación y Cultura y Dirección General de Información y Monitoreo, Planificación y Calidad Educativa (2008). *Población Indígena. Situación Educativa*. Asunción, Paraguay.



- Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (2007). «Propuesta para una política nacional de salud para los pueblos indígenas (versión preliminar)». Disponible en, <http://www.mspps.gov.py/archivos/pOLITICA%20DE%20SALUD%2018-10-07.doc.ULTIMA%20VERSION.doc>. Obtenido en julio, 23, 2009.
- Miraglia, Luigi (1969). «Los Guayakí: raza trepadora». Suplemento Antropológico de la Revista del Ateneo Paraguayo, Vol. IV, Nº 2, pp. 133-137.
- Miraglia, Luigi (1973). «Dos notas sobre los Aché-guayakí. La cabeza doblada sobre los brazos cruzados. ¿Practican los Aché-guayakí la poliandria?». Suplemento Antropológico Universidad Católica, Vol. VIII, Ns. 1-2, pp. 171-175.
- Morán, Emilio F (2000). *La ecología humana de los pueblos de la Amazonía*. Madrid: F.C.E.
- Mugarik Gabe-ONG (1995). *Pueblos indígenas. Nuestra visión del desarrollo*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Münzel, Mark (1968). «Tortuga persigue a Tortuga: ¿Por qué los Axé (Guayakí) “mansos” persiguen a sus Hermanos “salvajes”?». Revista del Museo de la Plata Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Tomo VII, Antropología Nº 40.
- Münzel, Mark (1973). *The Aché Indians: Genocide in Paraguay*. Documents, Nº 11. Copenhagen, Denmark: International Work Group for Indigenous Affairs - IWGIA.
- Münzel, Mark (1981). *The Aché: Genocide Continues in Paraguay*. Documents, Nº 17. Copenhagen, Denmark: International Work Group for Indigenous Affairs – IWGIA.
- Naredo, José Manuel (2006). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Narosky, Tito e Yzurieta, Darío (1993). *Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay*. Buenos Aires, Argentina: Vázquez Manzini Editores.
- Narosky, Tito e Yzurieta, Darío (2006). *Guía para la identificación de las aves del Paraguay*. Buenos Aires, Argentina: Vázquez Manzini Editores.
- Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Asunción (2008). *Paraguay: Estructura económica*. Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX).
- Oficina Regional de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para América Latina y El Caribe (1992). *Convenio Nº 169 Sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes de la OIT, y Comentarios*. Cuarta Edición.



- Organización Panamericana de Salud (OPS) de Argentina (2004). *Estudio de la red de servicios de salud en la región de la frontera Argentina, Brasil y Paraguay. 2001, 2002.*
- Organización Panamericana de la Salud (OPS), (2006). *Perfil de los sistemas de salud de Paraguay. Monitoreo y análisis de los procesos de cambio y reforma.* Disponible en, http://www.mspbs.gov.py/archivos/varios/documentos/Perfil_Sistema_Salud-Paraguay_2008.pdf). Obtenido en julio, 1, 2009.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS), (2008). *Perfil de los sistemas de salud de Paraguay.* Disponible en, (www.mspbs.gov.py/documentaciones.php). Obtenido en septiembre, 9, 2009.
- Organización Panamericana de Salud y Ministerio de Público y Bienestar Social (2003). *Los nuevos enfoques en la gestión de recursos humanos en salud.* Asunción, Paraguay.
- Organización Panamericana de Salud, Organización Mundial de la Salud y Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (2004). *Plan de acción nacional de salud ambiental infantil 2004-2008.* Asunción, Paraguay.
- Palacios Alcaine, A (1999). *Introducción a la lengua y cultura guaraníes.* Universitat de València. Departament de Teoria dels Llenguatges.
- Pane, Elena (1985). «La educación formal entre los indígenas del Paraguay». Suplemento Antropológico Universidad Católica, Revista del Centro de Estudios Antropológicos, Vol. XX, N° 1, pp. 9-225.
- Parellada, Alejandro y Beldi de Alántara, María de Lourdes (Eds.).(2008). *Los Aché del Paraguay. Discusión de un genocidio.* Copenague, Dinamarca: International Work Group for Indigenous Affairs - IWGA.
- Plano de Egea, José (2000). *La Constitución de la República del Paraguay, 2ª edición.*
- Polanyi, Karl (1989). *La gran transformación.* Madrid: La Piqueta.
- Potthast, Bárbara; Kout, Karl y Kohlhepp, Gerd., (Eds.), (1999). *El espacio interior de América del Sur.* Frankfurt/Main-Madrid: Americana Eystettensia.
- Prieto, Esther (1987). *Algunas consideraciones sobre el Estatuto de las Comunidades Indígenas.* Conferencia Episcopal Paraguaya. Equipo Nacional de Misiones. Paraguay.
- Prieto, Esther (1996). *Igualdad ante la Ley. Nueva Legislación en Paraguay.* Asunción: Secretaría de la Mujer de la Presidencia de la República.



- Prieto, Esther (2006, 2009). *Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas [en el marco del CONVENIO 169 de la OIT]*. Asociación **Iniciativa** Amotocodie, 1ª y 2ª ediciones.
- Prieto, Esther y Bragayrac, Enrique (1995). *Legislación Indígena - Legislación Ambiental en el Paraguay*. Asunción, Paraguay: Subsecretaría de Estado de Recursos Naturales y Medio Ambiente y Centro de Estudios Humanitarios (CEDHU), 2ª edición.
- Rehnfeldt, Marilín (2000). «Etnohistoria de los Caaiguá (Guaraní) del este paraguayo (1537-1669)». Suplemento Antropológico Universidad Católica, Revista del Centro de Estudios Antropológicos, Vol. XXXV, N° 1, pp. 91-180.
- Rekacewicz, P. (2007). *Imperio de las multinacionales*. En: *Le Monde Diplomatique* (en español), Punto de Vista n° 4, Informe sobre la globalización, Ediciones Cybermonde S.L, pp. 48.
- Renshaw, John (Coord.), (1989). *Análisis socioeconómico y cultural de las poblaciones asentadas en el área de influencia del proyecto Mbaracayú*. Asunción, Paraguay: Fundación Moisés Bertoni.
- Rodríguez, Nemesio J. y Soubié, Edith A (1978). «La población indígena actual en América Latina». *Nueva Antropología*, Año III, N° 9, pp. 49-66.
- Salas-Dueñas, Danilo y Facetti, Juan Francisco (2007). *Biodiversidad del Paraguay, una aproximación a sus realidades*. Fundación Moisés Bertoni, USAID, GEF/BM. Paraguay.
- Samir, Amin (2008). *Respuestas necesarias a la debacle financiera*. En: *Le Monde Diplomatique* (en español), Punto de Vista N° 4, Crisis del Siglo, Ediciones Cybermonde S.L., pp. 71.
- Sánchez, Pedro; Jaffé, Klaus y Hevia, Patricio (1997). «Consumo de insectos: alternativa alimentaria del neotropico». *Boletín de Entomología Venezolana* 12, N° 1, pp. 125-127. Disponible en, www.atta.labb.usb.ve/Klaus/art108.pdf. Obtenido en abril, 2, 2009.
- Santamarta, José (1999). «La situación actual de los bosques en el mundo». En: Perlin, John. *Historia de los Bosques. El significado de la madera en el desarrollo de la civilización*. GAIA Proyecto 2050: Madrid. Disponible en, www.nodo50.org/worldwatch/ww/pdf/Capitulo%20Mundo%20jose.pdf. Obtenido en abril, 23, 2009.
- Schwartzman, Mauricio (1983). «El "indio" y la sociedad: los prejuicios étnicos en el Paraguay». Suplemento Antropológico Universidad Católica, Vol. XVIII, N° 1, pp. 179-243.



- Secretaría del Ambiente (SEAM), (2007). *Informe Nacional. Áreas Silvestres Protegidas del Paraguay 2007*. SEAM. Paraguay.
- Secretaría del Ambiente (SEAM), (2009). «Mapa actualizado de SINASIP». Disponible en, <http://www.seam.gov.py/areas.php>. Obtenido en abril, 23, 2009.
- Secretaría Nacional del Ambiente (2005). *Compilación de Leyes Ambientales*.
- Serbin, Andrés y González, Omar (Comps.), (1980). *Indigenismo y autogestión*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Servicio Geográfico Militar de Paraguay (1970). Mapas cartográficos: Mbocayá, Paraguay, N° 5769-II (1: 50.000).
- Spichiger, Rodolphe y Mascherpa, Jean-Michel (1989). *Flora del Paraguay. Noventa especies forestales del Paraguay*. Editions des Conservatoire et Jardin Botaniques de la Ville de Genève. Ginebra.
- Susnik, Branislava (1975). *Dispersión histórica Tupí-Guaraní Prehistórica: Ensayo Analítico*. Asunción: Museo Etnográfico «Andrés Barbero».
- Susnik, Branislava (1983). *Los aborígenes del Paraguay: Ciclo vital y estructura social (V)*. Asunción: Museo Etnográfico «Andrés Barbero».
- Susnik, Branislava (1990). *Guerra, tránsito y subsistencia*. Asunción, Paraguay: Editora Litocolor.
- Susnik, Branislava (2000?). «Síntesis de la cultura Aché–Guayakí». Disponible en, <http://www.letraparaguay.com/articles.html>. Obtenido en junio, 26, 2009.
- Susnik, Branislava y Chase-Sardi, Miguel (1995). *Los indios del Paraguay*. Colección Indios de América. Madrid, España: MAPFRE.
- Todorov, Tzvetan (2007). *La conquista de América*. México: Siglo Veintiuno.
- Van Humbeeck, Antonio (Coord.), (1999). *Manual de Ecología del Paraguay*. Asunción, Paraguay: Suplemento Diario Última Hora.
- Vázquez, Fabricio (2007). *Paraguay territorio y población*. Disponible en, www.eumed.net/libros/2007c327. Obtenido en julio, 18, 2009.
- Vellard, Jehan (1934). «Les indiens Guayakí». *Journal de la Societé des Americanistes de Paris, Sección Antropología, La Plata, VII*, pp. 39-52.
- Vellard, Jehan (1934). *Conférence sur les Guayaki*. Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, La Plata 1932, Tomo I.



- Vellard, Jean (1939). *Une civilisation du miel: Les indiens Guayakis du Paraguay*. Francia: Librairie Gallimard, 10ª edición.
- Vivante, Armando y Gancedo, Omar Antonio (1968). «Sobre el arco y la flecha de los Guayakí». *Revista del Museo de la Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo*, Tomo VII, Antropología N° 40, pp. 39-52.
- Vivante, Armando y Gancedo, Omar (1972). «Nuevas observaciones sobre el arco y la flecha de los guayaquí». Extracto *Revista del Museo de la Plata (Nueva Serie)*, Universidad de la Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Tomo VII, Sección Antropología, N° 44, pp. 109-155.
- Wallerstein, Inmanuel (1984). *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Wallerstein, Inmanuel (1987). *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Wallerstein, Inmanuel (1988). *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Wallerstein, Inmanuel (1998). *El moderno sistema mundial III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista. 1730-1840*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Wallerstein, Inmanuel (2007). *Geopolítica y Geocultura*. Kairós: Barcelona
- Word Wildlife Fund - WWF (2003). «Una visión de biodiversidad para la Ecorregión del Bosque Atlántico del Alto Paraná. Diseño de un paisaje para la conservación de la biodiversidad y prioridades para las acciones de conservación». Disponible en, www.assets.wwf.org.br/downloads/altoparana_version_completa.pdf. Obtenido en abril, 20, 2009.
- Yerena, Edgar (1994). *Corredores biológicos en los Andes de Venezuela*. En: Amend, Sthephan y Amend, Thora. *Serie: Parques Nacionales y Conservación Ambiental*. Fundación Polar. Venezuela. Editorial Torino, p. xi.
- Zanardini, José (2004). *Educación indígena*. Asunción: Consejo Nacional de Educación y Cultura.

